TRAS LAS HUELLAS DE LA CIUDAD DE LOS CERROS

CENTRO CÍVICO CIUDAD ALFARO
2016

Autora: Tatiana M. Hidrovo Quiñónez. (Historiadora. PhD)
Tras las huellas de la Ciudad de los Cerros
Primera edición, 2016

ISBN: 978-9942-14-659-5

©Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro
Gobierno Nacional de la República del Ecuador
Montecristi, Manabí, Ecuador
www.ciudadalfaro.gob.ec

Esta edición de 5.000 ejemplares se terminó de
imprimir en El Telégrafo E.P., en el mes de diciembre de 2016

"Tras las huellas de la Ciudad de los Cerros" es un texto de divulgación sobre la historia de la sociedad prehispánica que pobló el "oasis" Hojas – Jaboncillo despues del año 1000 de nuestra era, articulada al peculiar sistema político y económico que se desarrolló en la costa de lo que hoy es Ecuador hasta principios del siglo XVI, en el contexto del Pacífico. Por más de un siglo, el mundo observó con asombro a las sillas o esculturas de piedra en forma de "U", y esperó nuevas respuestas sobre la extraordinaria cultura que las produjo.

Esta síntesis recoge el resultado de cinco años consecutivos de investigaciones arqueológicas realizadas en el área patrimonial Hojas Jaboncillo, provincia de Manabí, por el Gobierno del Ecuador, dirigido por el Presidente Rafael Correa Delgado. El Centro Cívico Ciudad Alfaro, institución emblemática de la Revolución Ciudadana, inició y llevó adelante el proceso.

El relato resume las investigaciones y categorías de análisis, los nuevos datos e informaciones registradas en 48 informes científicos elaborados por los destacados arqueólogos del Proyecto Hojas Jaboncillo (2010 – 2015), a las que se agregan aportes interpretativos de la autora en los tópicos relacionados sobre todo con la sociedad y los símbolos. Asímismo, deja planteadas las nuevas preguntas que guiarán las futuras investigaciones para complementar el rompecabezas de nuestro pasado, que es aún presente.

La ciencia debe tener un fin social. La misión de la arqueología, la antropología y la historia es producir conocimiento para nutrir la memoria y fortalecer la conciencia colectiva sobre nuestros orígenes; con ello sembrar identidad nacional y Patria Latinoamericana, espacio del Nosotros frente al Mundo. Esta narrativa es al fin y al cabo una historia actualizada, aunque inacabada, de la Ciudad de los Cerros, cuyo mayor logro fue el eficiente manejo del agua y la exitosa reproducción social de la vida.

Tatiana M. Hidrovo Quiñónez
Presidenta Ejecutiva del Centro Cívico Ciudad Alfaro

Agradecimiento

Nuestro agradecimiento a los arqueólogos, quienes llevaron a cabo las investigaciones, y en especial a los integrantes de las comunidades de Picoazá, Pepa de Huso y la Sequita, cuyos nombres deseamos plasmar aquí:

Auxiliarles de Campo

Mario Fernando Arteaga Arteaga
Gorky Fernando Crespo Palacios
José Deyton Estrella Saltos
Edgar Leonardo Farías Sánchez
Vicente Adriano Molina García
María Yoconda Parrales Carrillo
Michael Kevin Posligua Burgos

Guías Nativos

María Isabel Molina García
Mariela Maricruz Saltos Navarrete
Fátima Roxana Palma Polisgua

Asistentes de restauración y laboratorio

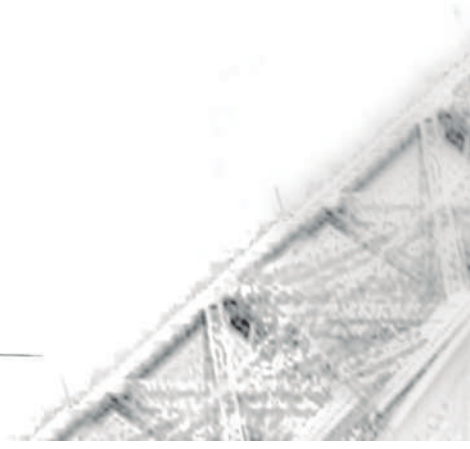
Ernesto Santiago Pin Zambrano
Lissette Rocío Mera Zambrano
Lissette Gissela Cevallos Saltos
Mayra Carlina Palma Zambrano

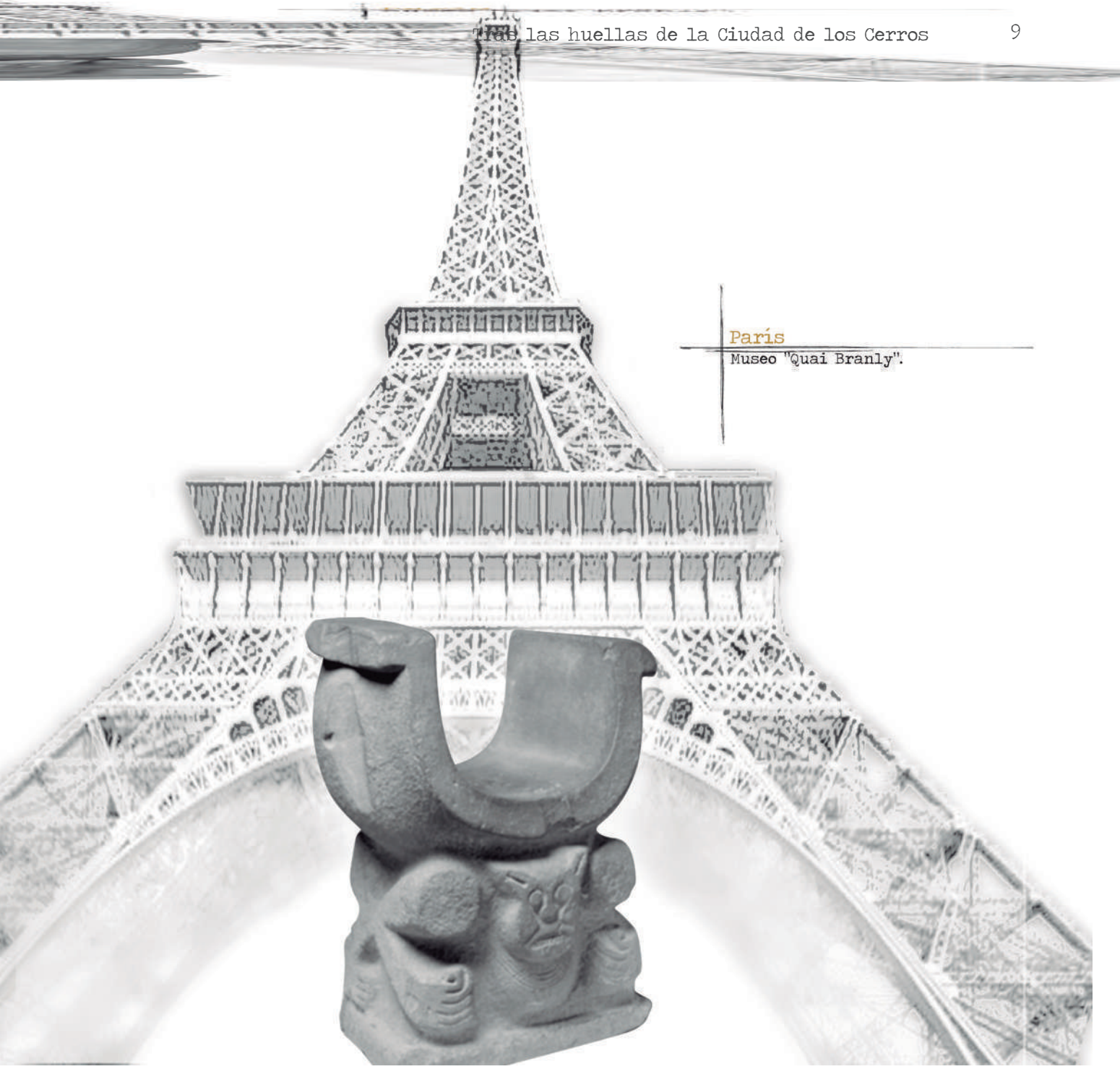
Diciembre de 2016

ÍNDICE

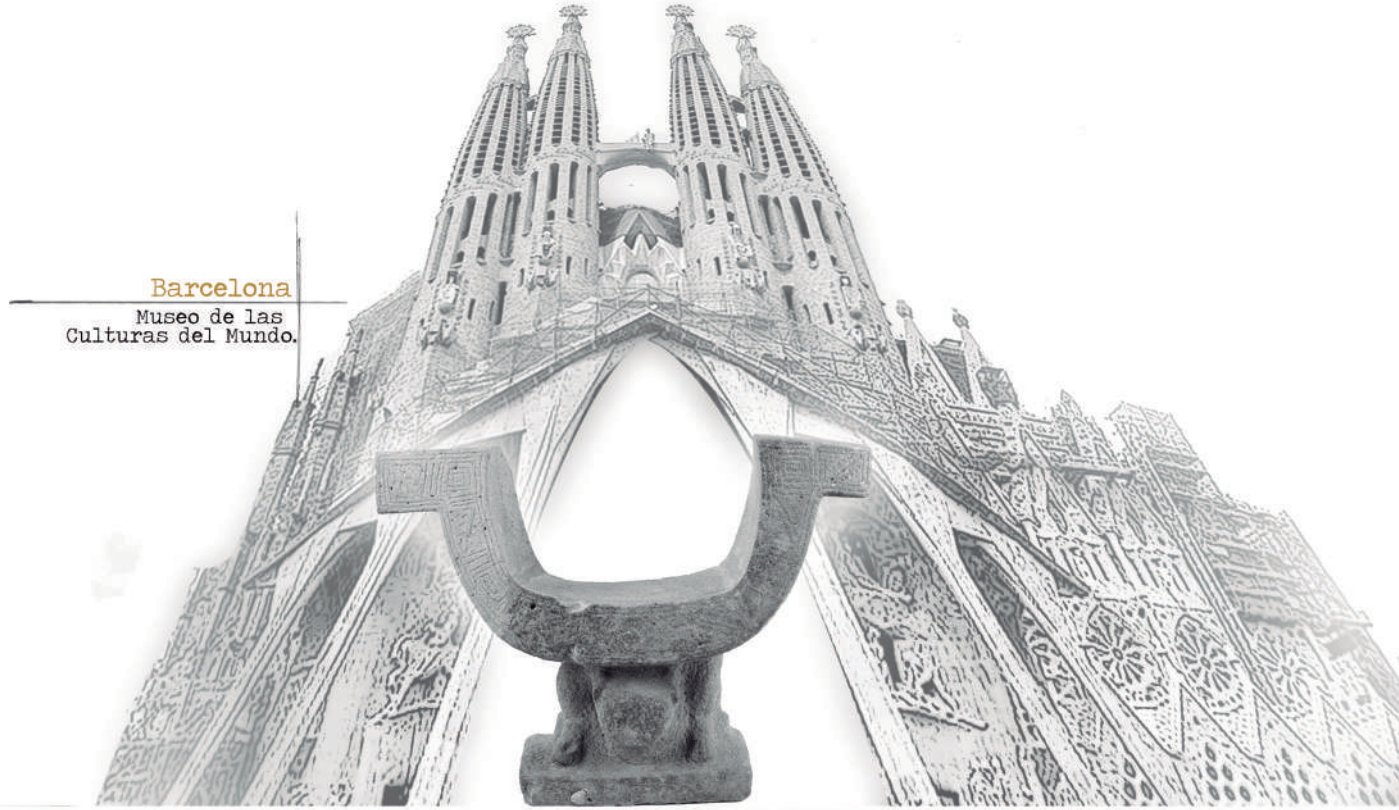
Nuestras huellas en el mundo	8
Arqueología, la ciencia que vence al tiempo	18
Tras las huellas de la gran Ciudad	32
La sociedad en la Ciudad de los Cerros	62
Poder	82
Las sillas y el poder en los cerros	92
Las estelas y figuras talladas	118
Rituales	134
Símbolos	142
Productos	166
Tecnología	178
Textiles	206
Recurrencias	216
“Estado manteño”	222
Abya Yala	238
Bibliografía	254

Nuestras huellas en el mundo





París
Museo "Quai Branly".



Barcelona
Museo de las Culturas del Mundo.

En los museos del orbe

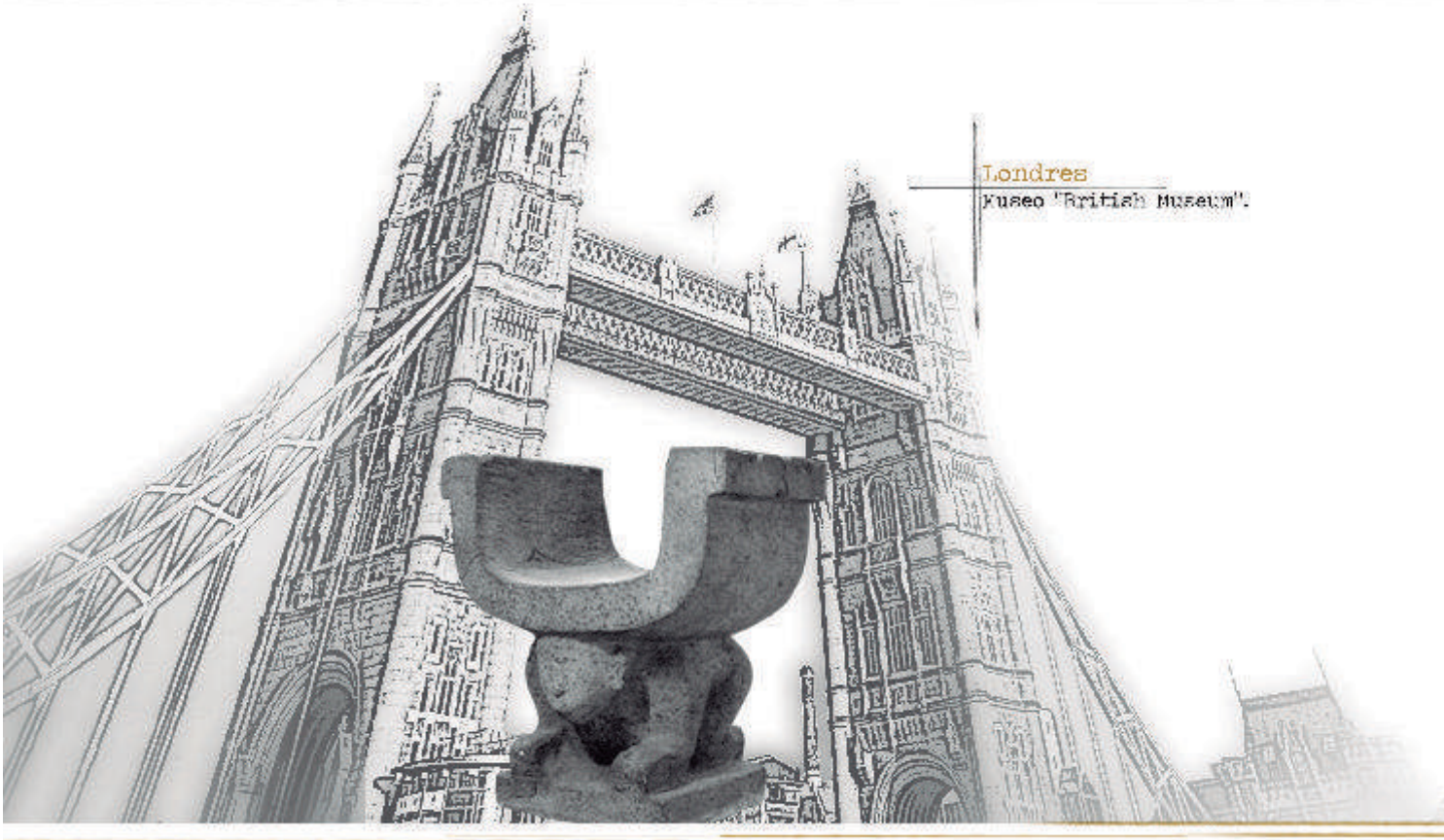
Las ruinas de una gran "ciudad" se encuentran entre malezas y árboles de una cadena de cerros conocidos con el nombre de Hojas y Jaboncillo, que se hallan muy próximos al mar, en la milenaria provincia de Manabí, en Ecuador, país sudamericano que mira al Pacífico.
Muchos viajeros visitaron el lugar desde el siglo XIX e informaron al mundo que las ruinas de edificios, pozos, caminos, artefactos de piedra y cerámica, mostraban la existencia de una antigua "civilización". Llamaron la atención sobre todo, unas esculturas o sillas trabajadas en un bloque de piedra, sin espaldar y con representaciones humanas o de animales, sosteniendo el asiento en forma de "U".
Los asientos encontrados fueron muchos, varios se enviaron a distintos museos de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Austria, Chile y Argentina.

Berlín
"Staatliche Museen zuBerlin, Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum".

El austriaco Carlos Wiener estuvo en los cerros en julio de 1882, tomó y envió asientos de piedra a Europa, para engrosar la colección del Museo de Etnografía del Trocadero o Museo del Hombre, localizado en Paris, ubicado cerca de la Torre Eiffel, donde permaneció por un tiempo. Actualmente, en el museo *Quai Branly* se encuentran dos piezas.

En museos de Estados Unidos, como el Museo de Campo de Historia Natural, se encontrarían al menos dos sillas sacadas de los cerros de Manabí. Otro asiento fue llevado al Museo de la Universidad de Yale, en New Haven. En las reservas del Museo de Pioneers de San Francisco se hallaban dos sillas, y se desconoce si sufrieron el impacto de un gran incendio que se produjo en su tiempo. En el Museo de la Sociedad de Historia Natural de Santa Bárbara, en California, también reposaría otro asiento de piedra de la gran sociedad que existió antes de la llegada de los españoles a estas tierras, conocida ahora como Manabí, localizada en Ecuador (Saville, 1907).

En Europa se encontraban, a principios del siglo XX, al menos 15 asientos de piedra repartidos



en varios repositorios. En el *Musée Royal D´Antiquités* de Bruselas, Bélgica, se encuentran dos; en el Museo Británico también se localiza una escultura de asiento pequeño. En Alemania se guardan varios asientos de piedra elaborados por la apreciada sociedad de los cerros. En el Museo de Kunstgewerbe, localizado en Berlín, se encuentran 15 sillas, de las cuales al menos cinco evocan a un animal. La mayoría de estos asientos fueron sacados por comerciantes alemanes que se asentaron en Manabí desde el siglo XIX, atraídos por el comercio de la tagua. Además, se ha confirmado que existen dos sillas en un museo de Viena y otra en el Museo Etnológico de Florencia, Italia. Además hay reportes de un fragmento que se encuentra en Suecia.

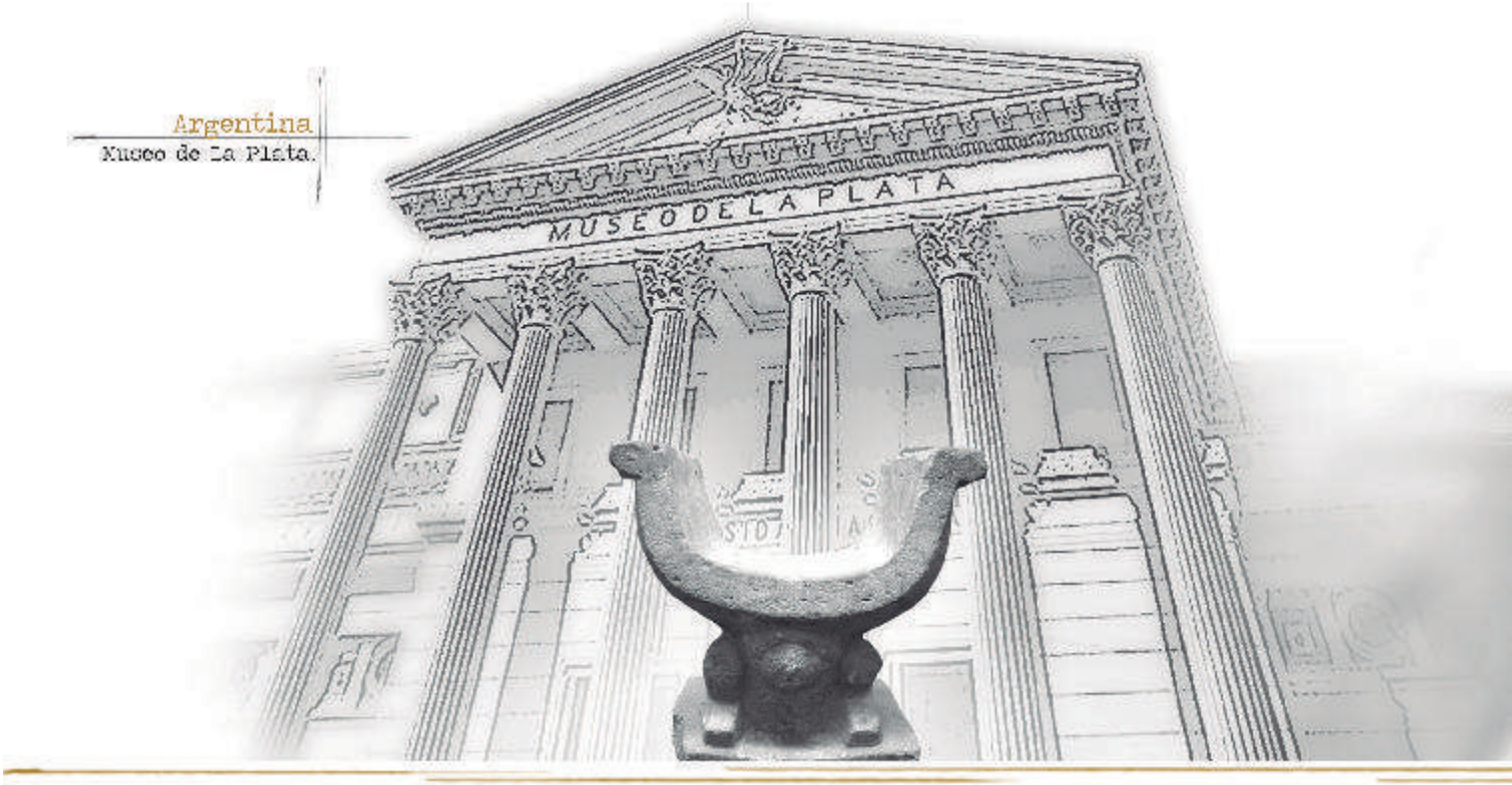
También en el Museo de La Plata, Argentina, se encuentran seis sillas, que fueron entregadas por el Museo del Indio de Estados Unidos, a principios del siglo XX. En Chile se salvaguarda una silla antropomorfa. En España las sillas integran las reservas de los museos de Barcelona y Madrid. En el Museo de las Culturas del Mundo

de Barcelona existen cuatro sillas. Recientemente (2014), ingresó una silla al museo de América de Madrid, España, probablemente traída desde Bélgica a Barcelona.

En los primeros años del siglo XX, un gran número de piezas fueron llevadas a Estados Unidos, por Marshall Saville, para integrar la colección: "Contribuciones a la Arqueología Suramericana", del señor George G. Heye, patrocinador de las investigaciones. Estas piezas se entregaron posteriormente al Museo del Indio Americano, localizado en Washington, EE.UU.

De acuerdo con el inventario actual, existen 59 **sillas** (60 según Rosales, 2010) y fragmentos de sillas sacadas de los cerros manabitas de Hojas y Jaboncillo. Al menos 17 de las sillas que fueron trasladadas a EE.UU pasaron a manos privadas entre 1942 y 1963 (Rosales, 2010).

En Ecuador las **sillas yacen esparcidas**, aunque con el transcurso del tiempo se confunden las originales y las copiadas elaboradas por nuestros escultores populares. Se conoce que algunas están en Cuenca e integran la colección del Padre Crespi. Al menos 10 sillas

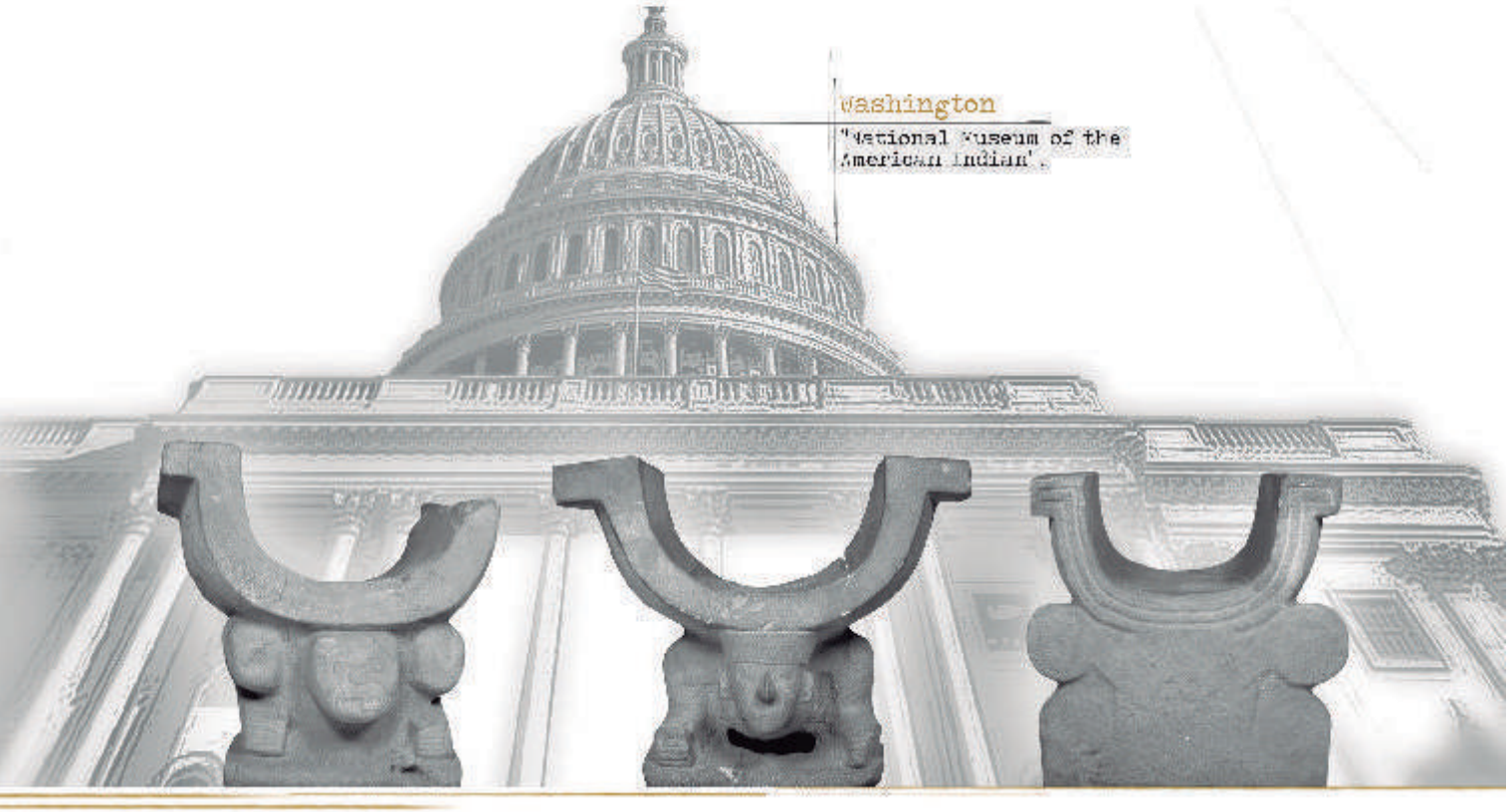


se encontraban antiguamente en la Iglesia de la parroquia Picoazá. De acuerdo al testimonio del Obispo e historiador Federico González Suárez, a finales del siglo XIX existían muchas sillas llevadas a distintos lugares, entre ellos a Picoazá y Jipijapa, y otras habrían sido destruidas a propósito.

Tres sillas originales reposan en el Museo del Municipio de Guayaquil, que fueron entregadas por el Obispo e historiador González Suárez.

En suma, existen más de 135 sillas, la mayoría de las cuales se encuentran en varias reservas de los principales museos del mundo, y pocas en Ecuador. La avidez de los coleccionistas promocionó la extracción de estas maravillosas esculturas, pero al mismo tiempo la demanda era prueba de la admiración del mundo a nuestros pueblos.

Edwar Kurjack, experto en sociedades originarias mesoamericanas, señaló que "por lamentable que sea, la conservación de las sillas y estelas de cerro Jaboncillo en los museos famosos del mundo, atestigua el aprecio mundial por esta cultura prehispánica", manteña. (Kurjack, 2012).

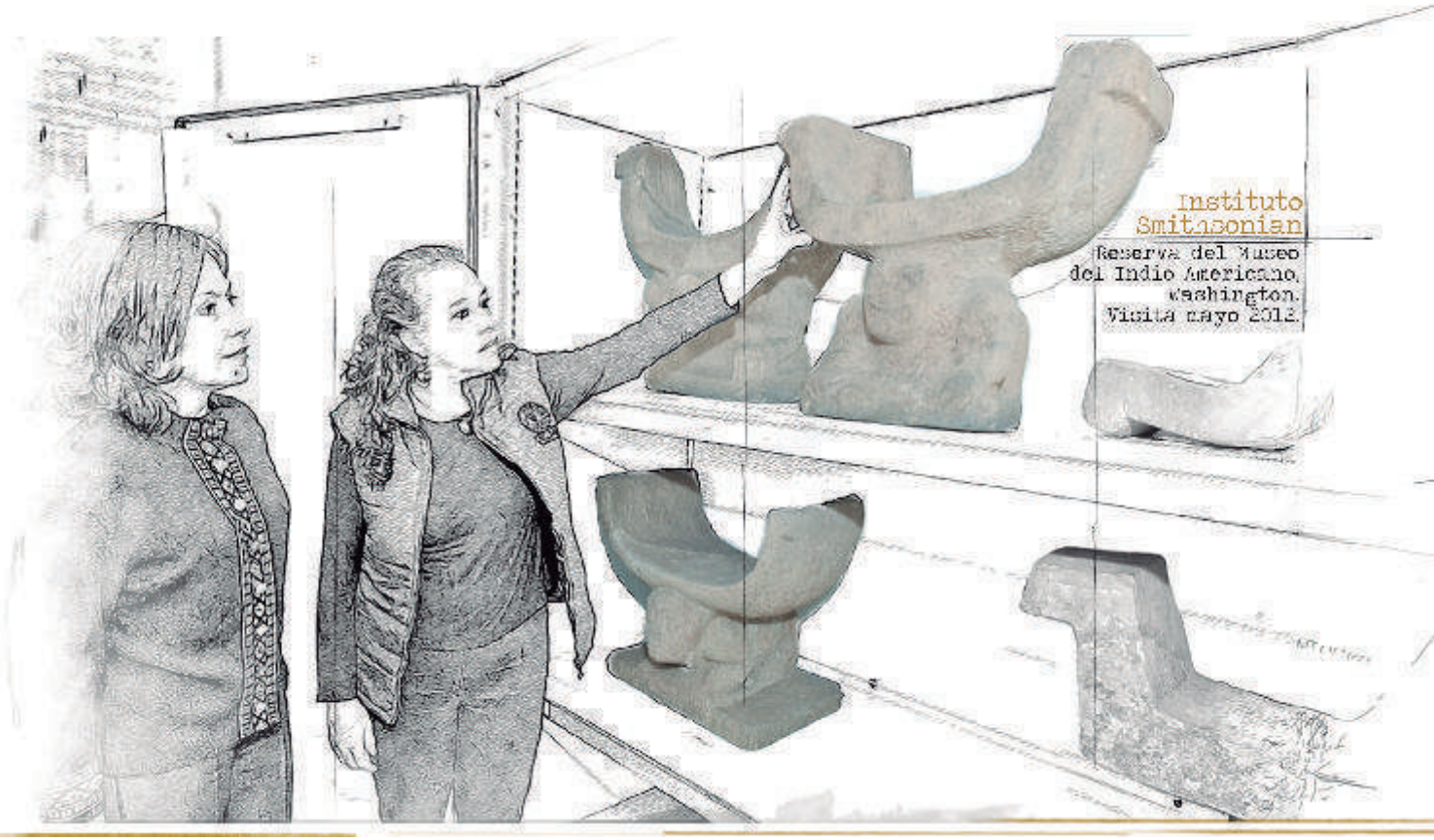


Volverán
recuperación y valoración de nUestro patrimonio

Desde el 2007, el Gobierno de la Revolución Ciudadana puso en marcha una política de estudio, recuperación y valorización de la sociedad prehispánica que habitó los cerros Hojas Jaboncillo, indentificada como parte de la Cultura Manteña, que se extendió a lo largo de la costa ecuatoriana entre los años 700 y 1524 d.C.

El 28 de enero de 2008, la Asamblea Constituyente que se desenvolvía en Montecristi, zona cercana a los cerros Hojas y Jaboncillo, emitió un Acuerdo por unanimidad, por medio del cual se pedía iniciar investigaciones arqueológicas para recuperar el patrimonio de los cerros de Hojas, Jaboncillo y Montecristi, delimitando el área que no debe ser objeto de explotación minera.

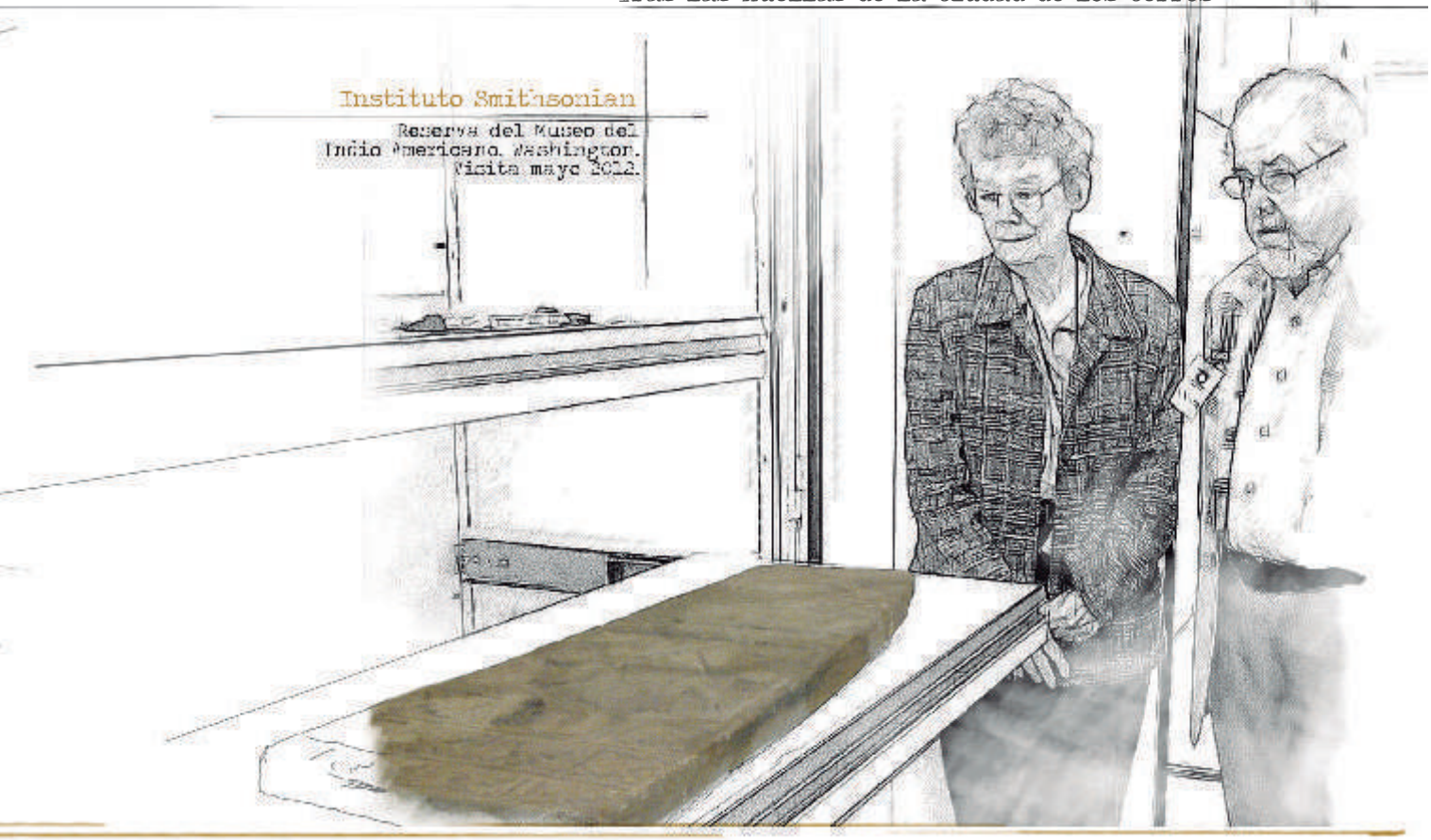
El Ministerio de Cultura del Ecuador emitió el Acuerdo (No. 100-2009) el 15 de julio de 2009 declarando Patrimonio Cultural de



los ecuatorianos al legado que se encuentra en los cerros La Negrita, Bravo, Guayabal, Hojas y Jaboncillo. El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural delimitó oficialmente el polígono patrimonial para su conservación y el 30 de agosto de 2010 encomienda al Centro Cívico Ciudad Alfaro el desarrollo de las investigaciones y puesta en valor del área.

El inicio de las investigaciones y las acciones de protección tuvieron una gran resistencia de miembros de la élite local, que unida a varios medios de comunicación realizaron campañas violentas en contra del proyecto, defendiendo además los intereses de los concesionarios de las canteras, muchos de los cuales realizaron acciones dirigidas a evitar la protección de los cerros.

Tatiana Hidrovo Quiñónez, historiadora y Presidenta del Centro Cívico Ciudad Alfaro encabezó el proyecto. El arqueólogo Jorge Marcos Pino, reconocido por sus aportes para el desarrollo de la arqueología social, asumió la dirección de las investigaciones . En 2010 se abrió el Museo de sitio en la ladera Este, Cerro Jaboncillo, Picoazá, para que la ciudadanía y el turismo cultural accediera



a los sitios y estructuras patrimoniales que se encuentran en una extensión de 50 hectáreas, donde además se realizan las excavaciones arqueológicas.

En 2012, el Gobierno ecuatoriano, por medio del Ministerio Coordinador de Patrimonio y Centro Cívico Ciudad Alfaro, iniciaron los contactos con el Instituto Smithsonian y el Museo del Indio Americano, localizado en Washington, hasta donde se desplazaron las autoridades para constatar la existencia de la colección de artefactos de la Cultura Manteña, que fueron llevados a principio del siglo XX por el arqueólogo Marshall H. Saville. En julio de 2016, el Consejo Sectorial de Conocimiento y Talento Humano resolvió desarrollar acciones para concretar el retorno de las colecciones arqueológicas que se encuentran en Washington. Actualmente, el Ministerio de Cultura y Patrimonio, el Instituto de Patrimonio Cultura, el Centro Cívico Ciudad Alfaro articulados por el Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano, llevan adelante las acciones para el retorno de las emblemáticas piezas patrimoniales.

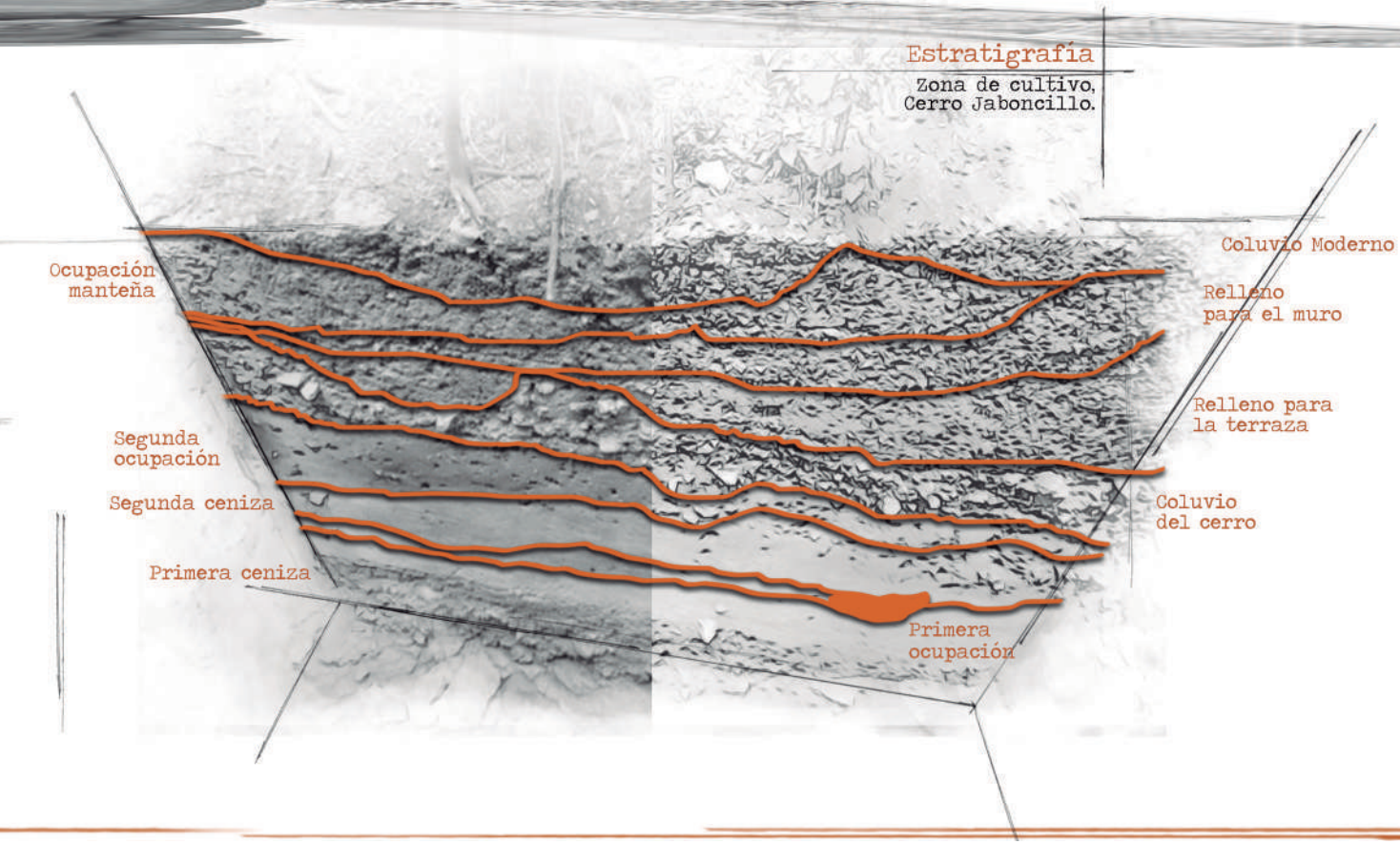
Arqueología, La ciencia que vence al tiempo

Procedencia Nº.: 061
Bolsa Nº.: 0061
Sitio: JAbancillo
Unidad: A7-EST.
Material: MUES

La arqueología social

Todos los grupos humanos en el paso del tiempo dejan rastros y objetos materiales. La arqueología es parte de las ciencias sociales y se dedica a encontrar y estudiar las evidencias para comprender las sociedades de su tiempo. Estudia los rasgos de objetos en su contexto, establece la existencia de particularidades o singularidades de una cultura y su ubicación en el tiempo; con enfoque social analiza las relaciones de poder, de producción e incluso discute sobre la existencia de clases sociales.

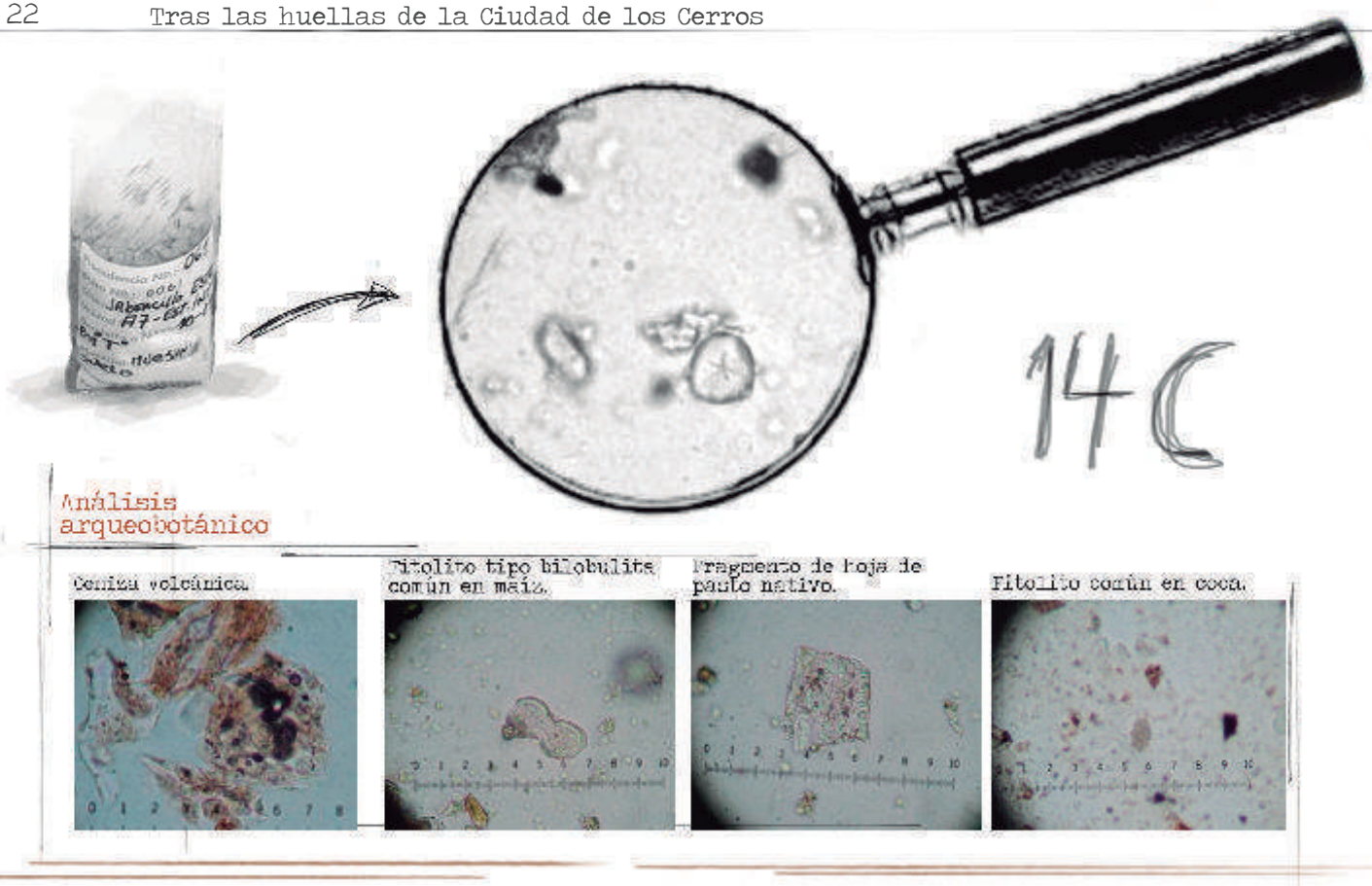
Generalmente los arqueólogos deben excavar los depósito o la tierra misma para extraer las evidencias culturales que se encuentran cubiertas por distintas capas. La excavación se realiza con metodología, experticia y mucha finura para no romper objetos o dañar huellas, por lo cual las investigaciones científicas se desarrollan en tiempos largos. Generalmente las evidencias de las culturas más antiguas se encuentran en



capas más profundas, por lo que cuando realizan cortes es posible armar la cronología de la ocupación, procesos de interrupción o momentos de abandono de los asentamientos humanos; también eventos naturales como inundaciones y erupciones volcánicas. Como en toda ciencia, la arqueología contrasta las evidencias con conclusiones anteriores y teorías, para lograr nuevos conocimientos.

Actualmente la arqueología utiliza varios métodos de análisis, según la clase de vestigios recuperados. Muestras orgánicas pueden ser enviadas a laboratorios especializados para determinar la edad de la sociedad estudiada, por medio de la datación del Carbono 14 (C14). También se realizan análisis arqueobotánicos, arqueo-faunísticos, de suelo, materias primas y mediante termoluminiscencia.

El proyecto arqueológico Hojas Jaboncillo tiene un Centro de Investigación donde se realizan análisis físicos de cientos de fragmentos y piezas codificadas que se guardan allí, considerando que cada uno de ellos contiene información para actuales y futuras investigaciones. Las tiestotecas pueden ser comparadas a las bibliotecas, en el



sentido de que guardan los objetos que contienen datos, de los cuales se extrae información y después conocimiento. En el Centro de Investigación también se arman las piezas fragmentadas, para restaurar la forma de los objetos encontrados y comprender su funcionalidad.

Pero más allá de la información obtenida por la arqueología como disciplina científica, el objetivo principal de la misma es **reconstruir la historia** para que los pueblos, que por diversos procesos perdieron su nexo con el pasado, recuperen y activen su memoria, nutriendo su identidad colectiva y conciencia social, a partir de la cual pueden decidir sobre su destino. Por ello, las investigaciones que se realizan en Hojas y Jaboncillo son realizadas involucrando a la **comunidad**. Varios comuneros de **Pepa de Huso**, **La Sequita** y **Picoazá**, han sido capacitados y participan en las excavaciones. Otro grupo se ha especializado en la organización de la reserva y la restauración de las **evidencias** y bienes patrimoniales. Muchos participan constantemente en talleres de interacción de saberes y conocimiento.

Matthew Stirling
(1896 - 1975)

Federico González Suárez
(1844 - 1917)

Jacinto Jijón y Caamaño
(1890 - 1950)

Emilio Estrada Icaza
(1916 - 1961)

Los primeros arqueólogos

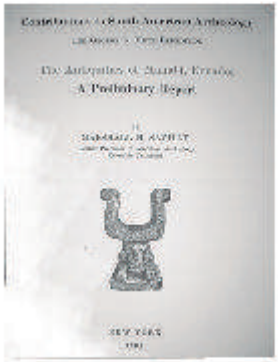
En 1853, alguien visitó los cerros con el propósito de sacar una de las sillas de piedra que luego fue enviada a Guayaquil al Dr. Alcides Destruge, por entonces cónsul de la República de Venezuela y del Reino de Italia en Guayaquil, quien envió el asiento al Museo Pigorini de Roma, Italia. A finales del siglo XIX, el Obispo Federico González Suárez, en visita a Manabí, estuvo en Picoazá, donde constató la existencia de trabajos de arte elaborados en piedra, tales como pilares llanos y labrados, algunos de los cuales se encontraban en la Iglesia del lugar; y también visitó el cerro de Hojas, en donde vio evidencias de los asientos de piedra.

Entre 1906 y 1908 el arqueólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Columbia, Marshall H. Saville, llegó a Manabí para conocer el lugar de donde provenían los asientos de piedra, recorrió la zona de Manta y el cerro de Hojas. El 22 de septiembre de 1907 el periódico norteamericano

The New York Times.

LATE CITY EDITION

AN UNKNOWN RACE FOUND IN THE TROPICS



The Antiquities of Manabi, Ecuador. 1907
Marshall Saville

Publicación del New York Times
22 de septiembre. 1907.

New York Times publicó un reportaje sobre los "descubrimientos" de Saville que fue titulado: "Una raza desconocida encontrada en el Trópico" haciendo referencia a los hallazgos de objetos tallados en piedra, sillas y bajo relieves o estelas (Rosales, 2010). También en ese año publicó su informe preliminar. Posteriormente Saville llegó a Manabí en 1907 y 1908, antes de elaborar su informe final. Saville exploró, estudió, registró y en algunos casos fotografió lo encontrado en los cerros de Hojas y Jaboncillo y destacó el hallazgo de innumerables "corrales", nombre con el que los pobladores del lugar identificaban a los vestigios de piedra de antiguos edificios. En uno de sus viajes finales, Saville se reunió y entabló amistad con el Obispo González Suárez, quien había visitado antes Hojas y documentado los hallazgos de piedra. Una de las afirmaciones de Saville destaca la diversidad de culturas que vio en la costa y su diferencia con las culturas peruanas. La obra final publicada por Saville, que recoge los resultados de sus estudios en la provincia se titula: Las antigüedades de Manabí, Ecuador (1910).

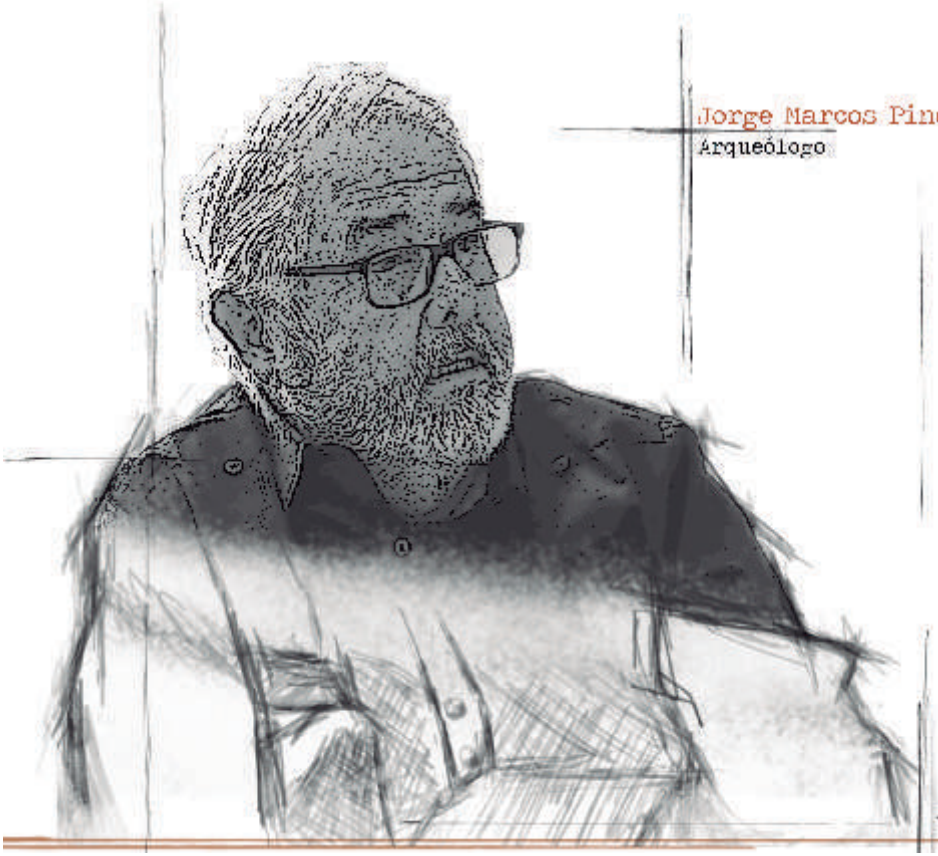
Ya en el siglo XX, entre 1917 y 1923, el ecuatoriano

Fotografía de una de las sillas encontradas en 1906 en Jaboncillo
"The antiquities of Manabi, Ecuador", Marshall Saville.

Marshall Saville
Arqueólogo Norteamericano.

Jacinto Jijón y Caamaño realizó excavaciones en Manta y cerro Jaboncillo e identificó al conjunto de rasgos estilísticos de los antiguos objetos de piedra y cerámica, con el nombre de Cultura Manteña (Jijón y Caamaño, 1945). Jijón fue también el primero en señalar que la sociedad manteña se organizaba a partir de una Liga de Mercaderes o comerciantes que recorrían el Pacífico, que constituía además una entidad política que controlaba el tráfico de productos a larga distancia (Jijón y Caamaño, 1945).

En 1957 el arqueólogo Matthew Stirling excavó un corral en cerro de Hojas, tomó muestras y realizó los primeros análisis de material mediante el método de C14, con lo cual se comprobó que el cerro estuvo ocupado en los años de 1400 d.C. En 1960, Emilio Estrada excava en los cerros Bravo, Hojas y Jaboncillo, y confirmó que las evidencias eran de la Cultura Manteña. A partir de estudios realizados en el sur de la costa ecuatoriana, definió la existencia de dos tipos de estilos, uno de ellos el Huancavilca, con lo cual estableció la diferencia con los Manteños del Norte, ubicados alrededor de Hojas y Jaboncillo (Estrada, 1962).



Jorge Marcos Pino
Arqueólogo

La nueva era Arqueológica

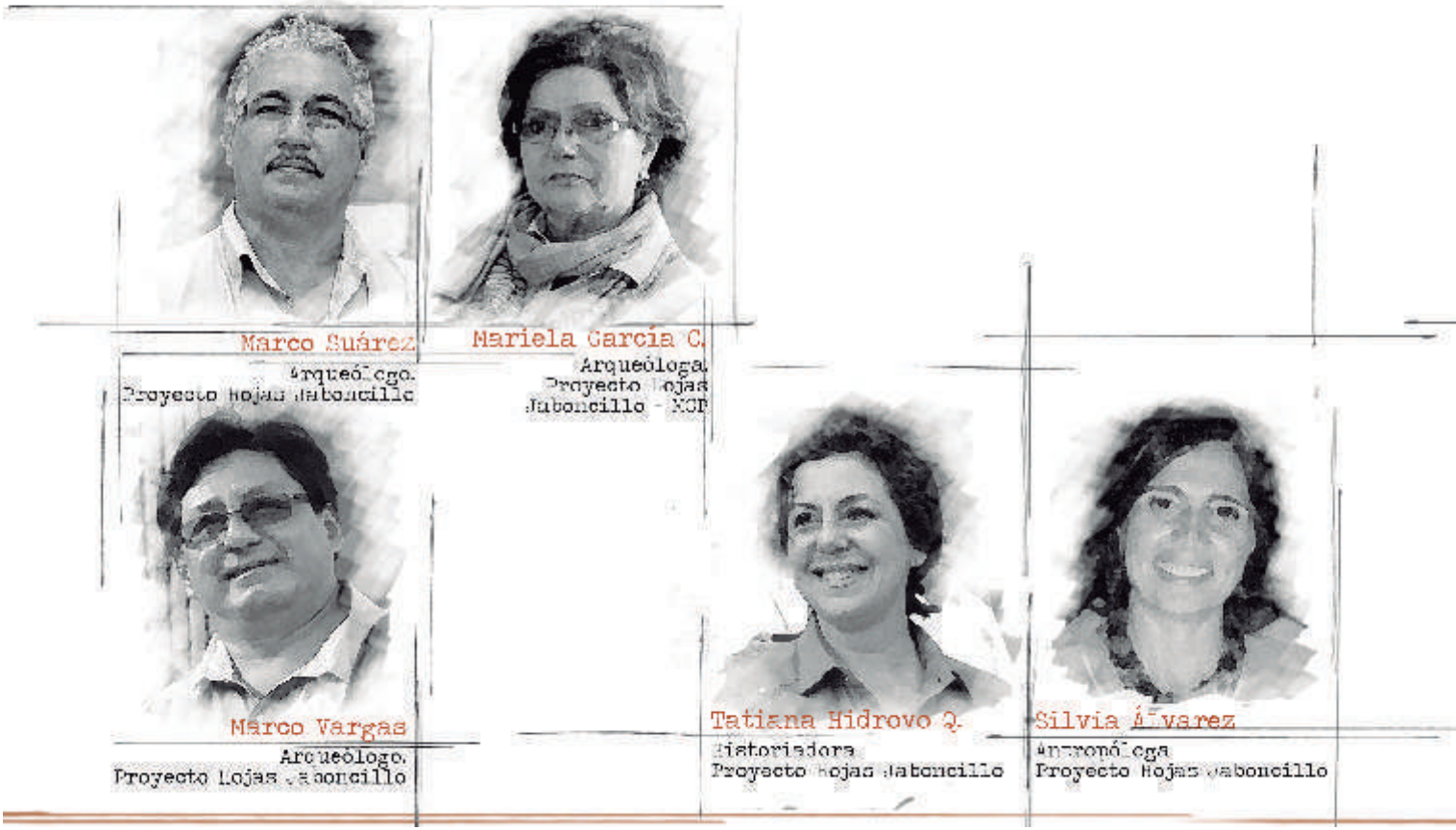
En los años 1980 se realiza una intensa actividad y se desarrollan distintas investigaciones en la costa ecuatoriana. Después, en la década de los noventa, el arqueólogo MacEwan realizó estudios en el valle del río Buenavista, y propuso la tesis de la división del poder sacro y secular expresado en las sillas con representaciones de felinos y humanos (MacEwan, 1991).

El arqueólogo Telmo López (2008) confirmó la existencia de estructuras monumentales e interpretó que Hojas Jaboncillo conformaban un gran centro ceremonial. Poco después, Florencio Delgado (2009) realizó una vasta prospección y determinó "Barrios" o conjuntos de estructuras que tendrían una función residencial doméstica o de otra naturaleza. Por otra parte, definió el polígono patrimonial que debía ser objeto de investigación y protección.

El arqueólogo Jorge Marcos Pino, reconocido por sus aportes para el desarrollo de la arqueología social,

asumió la dirección de las investigaciones a partir de la hipótesis de que en la costa ecuatoriana se conformó un "Estado Manteño", cuyo rol y poder se basaba en el control de la navegación a larga distancia, lo que permitía interconectar los grandes imperios del Pacífico. Esta hipótesis coincide con el planteamieto de Carmen Fauria (1995), quien concluyó que los grupos confederados de la costa formaron una estructura estatal con niveles de autonomía. En 2014, Mecerdes Guinea realizó estudios comparativos para inferir la relación entre el poder chamánico y las sillas de piedra. Estudios etnohistóricos han señalado que el área central de Manabí se articulaba a partir de la ideología Umiña, ligada al acopio de esmeraldas, para el intercambio de bienes con Chincha, localizado en el Perú (Hidrovo Quiñónez, 2005, 2013).

Entre 2010 y 2015, prospectaron y excavaron varios arqueólogos bajo la dirección de la entidad pública Centro Cívico Ciudad Alfaro, en el marco del Proyecto Hojas Jaboncillo. César Veintimilla prospectó y registró 547 estructuras y confirmó la existencia de complejos en diferentes pisos altitudinales, infiriendo la diferenciación



funcional y social de los monumentos arqueológicos identificados. Oswaldo Tobar realizó prospecciones para determinar las rutas que articulaban a Hojas y Jaboncillo con los otros pueblos y aportó con conocimiento de **estratigrafía**, para establecer las distintas ocupaciones humanas en los cerros. Richard Lunnis determinó por su parte la estructura de una **residencia manteña** y con ello infirió aspectos ideológicos y tecnológicos de la sociedad. Stefan Bohórquez estableció el rol sagrado de una de las estructuras piramidales. A su vez, Marcos Suárez realizó el hallazgo del taller de **asientos de piedra** o sillas y evidencias asociadas de producción de textiles en edificios construidos mediante la técnica de tapial o encofrado de tierra compacta. Posteriormente, descubre canteras prehispánicas y el rol de los especialistas en relación con un espacio social. Marco Vargas obtuvo información sobre la tecnología de los silos. La arqueóloga Mariella García Caputi realizó un trabajo sobre los **asientos de poder**, a partir del análisis iconográfico del inventario de la colección Saville y estableció comparaciones con culturas anteriores a la manteña. La Dra. Silvia Álvarez estuvo

a cargo de un trabajo de antropología sobre las comunidades del lugar.

Científicos del mundo se mostraron además interesados por el desarrollo del proyecto: Desde 2010 y 2015 visitaron el sitio los arqueólogos extranjeros: Luis Felipe Bate de México; Gustavo Politis y Cristhian Favier, de Argentina; Anthony Ranere, Sara Rowe y Terance Winemiller, de Estados Unidos. Estuvo en el Cerro Jaboncillo el gran arqueólogo norteamericano especialista en cultura Maya, Edward Kurjack. También visitó el lugar Kathleen Klumpp, quien compartió con el proyecto sus investigaciones sobre textiles prehispánicos manabitas. Asimismo, el Director del Departamento de Arqueología de la Capital Normal University de China, arqueólogo Yuan Guangkuo, y Sunny Luo, Presidente de la Fundación Peace Media. Visitaron Jaboncillo los arqueólogos rusos Alexander Popov y Andey Tabarev. Realizó también trabajos de prospección con equipos especiales el arqueólogo griego Agamemnon G. Pantel, junto con Dean Goodman y Kent Shneider. Por su parte, el arqueólogo peruano Henry Tantaleán, contribuyó con reflexiones teóricas sobre los estados prehispánicos.

Habitantes de Picoazá trabajando en la Reserva del Centro de Investigación Hojas Jaboncillo.

Ernesto Pin y Mayra Palma Centro de Investigación Hojas Jaboncillo, Picoazá.

Las preguntas de la InvestigaCión

Como todas las ciencias sociales, la Arqueología identifica un objeto de investigación al que le plantea **preguntas**, usando para ello una **teoría** que contrasta con las evidencias encontradas.

La investigación observa la sociedad que pobló los cerros sobre todo después del año 1000 d.C., por medio de los vestigios de cerámica, piedra y botánicos que se encuentran en los cerros Hojas y Jaboncillo. Para interpretar las **evidencias**, se construyó un marco teórico, que reconoce la existencia de una sociedad compleja extendida a lo largo de la costa ecuatoriana, la misma que de acuerdo a los arqueólogos Jorge Marcos Pino y Carmen Fauria, constituía una peculiar **formación de tipo estatal** compuesta por distintos poderes fragmentados y **confederados**, relacionados con el tráfico a larga distancia realizado a través del Pacífico. Estas sociedades acumulaban "capital mercantil" y riqueza (Marcos Pino, 2005) por medio

Habitantes de Picoazá, Pepa de Tuso y La Sequita trabajando en las excavaciones

Museo de sitio, Proyecto Hojas Jatoncillo. Picoazá.

de un sistema de tributo, trabajo organizado, reciprocidad y redistribución no equitativa de beneficios y bienes escasos (Fauria, 1992).

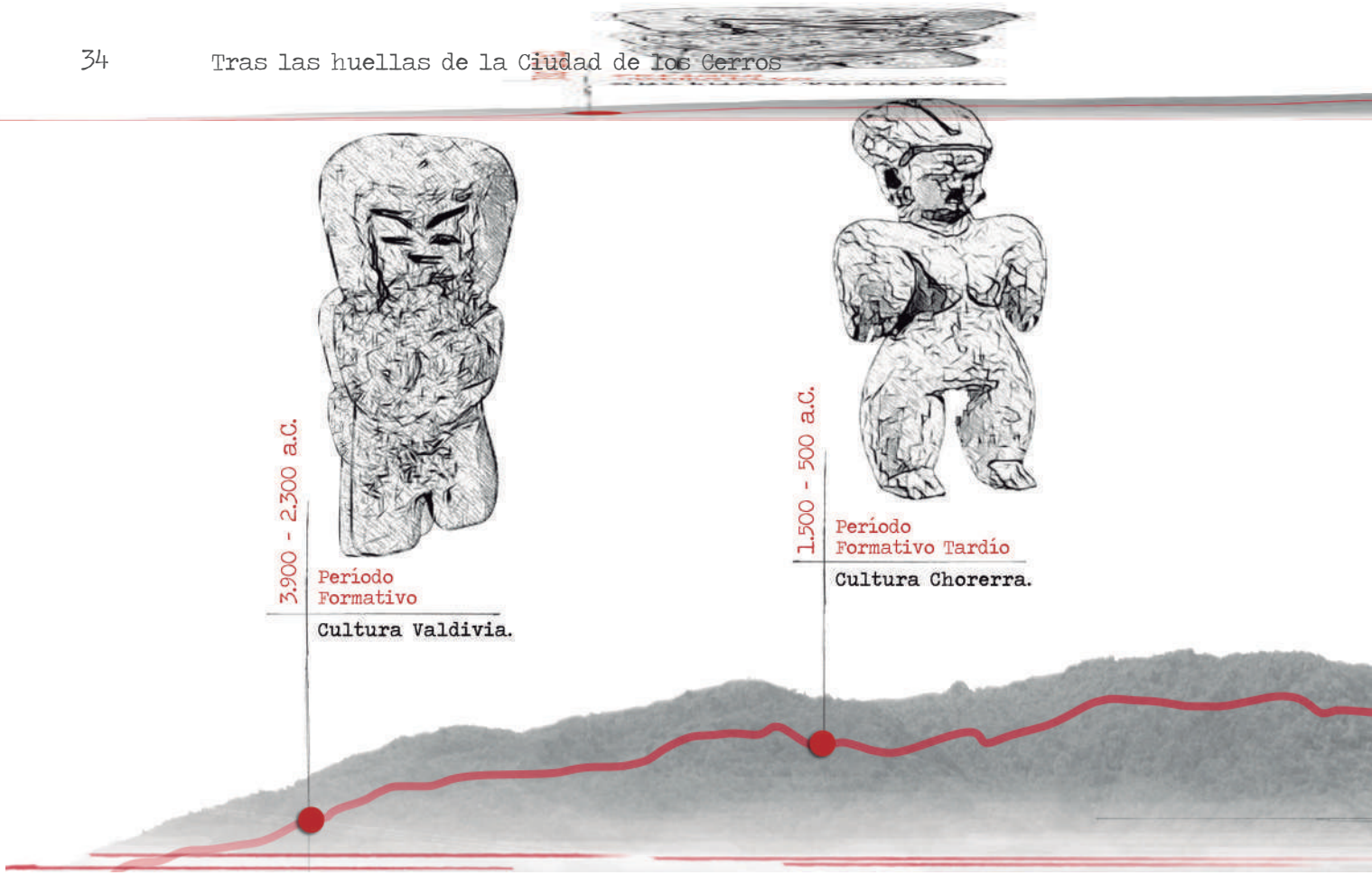
La gran pregunta que se ha planteado para guiar las investigaciones, es la siguiente:

¿Cómo se originó la adaptación de los pobladores al "oasis" de montaña y cómo se oganizaron para producir, administrar el excedente, crear conocimiento, símbolos de poder y gobernar en la Ciudad de las alturas, integrada a una gran confederación estatal, especializada en intercambiar bienes a larga distancia?

De esta gran pregunta se derivan preguntas menores, relacionadas con las características arquitectónicas de la Ciudad de Montaña; las relaciones sociales con el propósito de producir, obtener excedentes, intercambiar y distribuir; la ideología y forma de pensar el mundo, la igualdad o desigualdad.

La respuesta hipotética plantea que existió una especie de Ciudad del "Estado Manteño", relacionada con una elite que divulgaba creencias, dirigía rituales, controlaba la producción, reservas, circulación e intercambio de bienes, y ejercía mayor poder.

Tras las huellas de la gran Ciudad

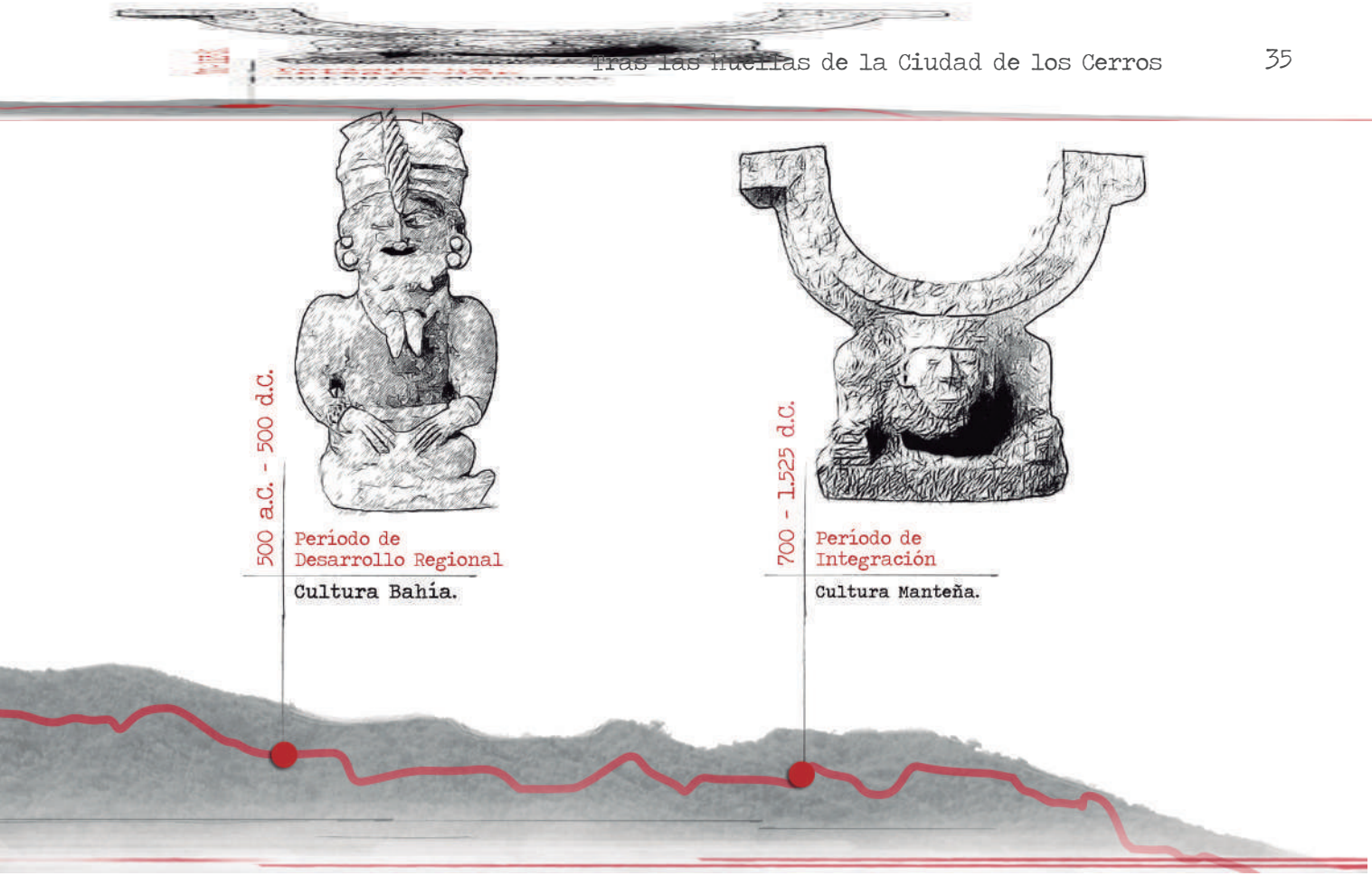


Poblamiento de los cerros
Hojas y Jaboncillo

De acuerdo a las características de la cerámica encontrada en los cerros Hojas y Jaboncillo, en el lugar hubo gente desde la época de Valdivia, es decir, desde el 3900 a.C, pero se desconoce si se encontraban en el lugar de manera permanente. En un corral de Jaboncillo también se halló cerámica asociada a la cultura Chorrera, que se desarrollaba entre los años 1500 a 500 a.C. (INPC, Delgado, 2009).

También existen evidencias de la cultura Bahía (500 a.C a 500 d.C) y posteriormente de una fase manteño temprano, llamada Chirije (CCA, Suárez, 2013). Luego aparece la Cultura Manteña, cuyo proceso en la costa se desarrolló a partir de los 700 - 800 d.C.

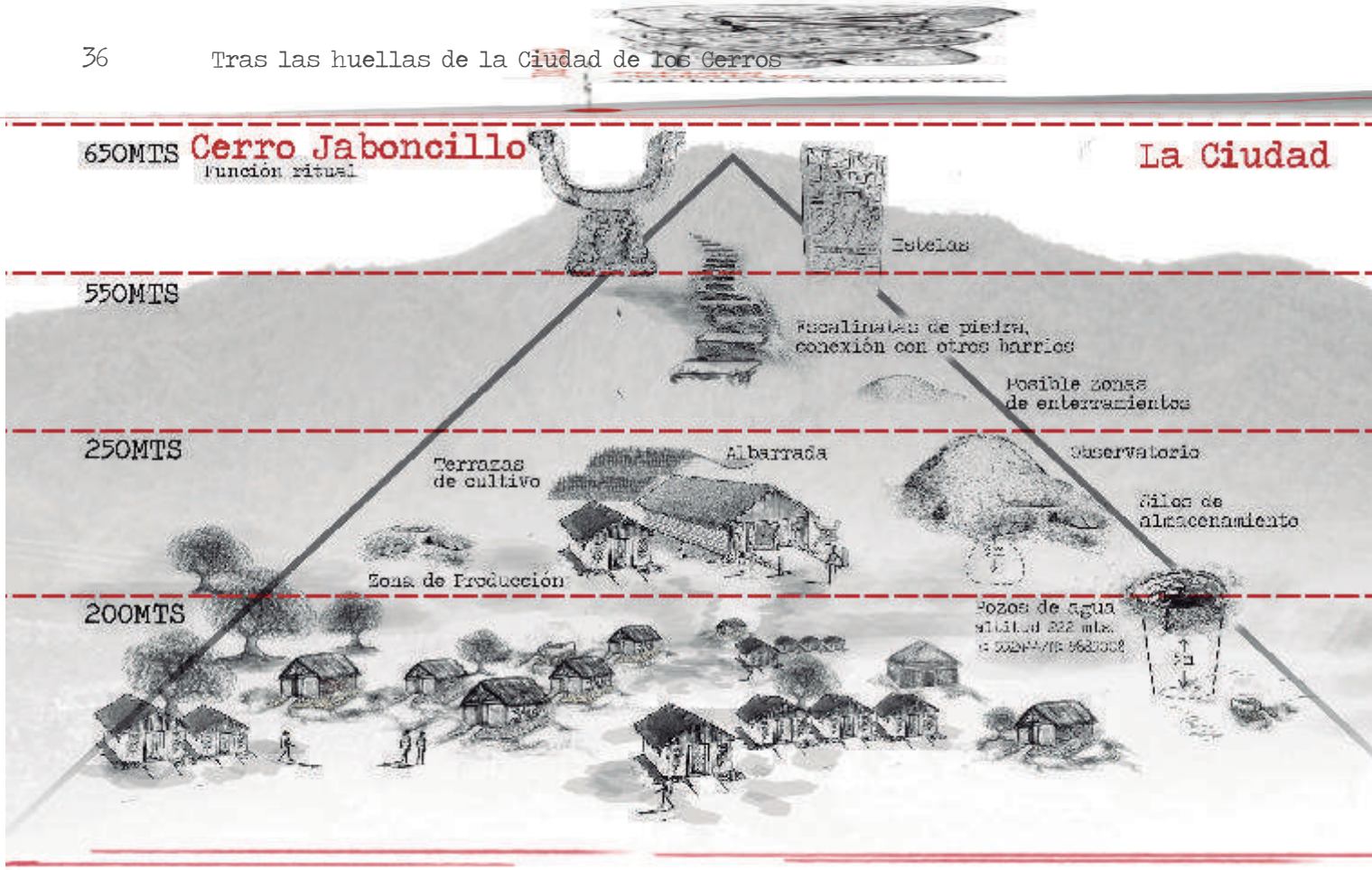
Cuando se hicieron nuevas excavaciones en 2011, se confirmó que existía un asentamiento y luego se produjo un abandono por un evento que pudo ser la caída de ceniza volcánica. Posteriormente, hay otra caída de ceniza y se produce después



un nuevo y floreciente asentamiento humano (CCA, Tobar, 2012). Todo parece indicar que se produjeron al menos dos ocupaciones humanas en nuestra era, separadas por espacio de tiempo indicando un posible abandono tal vez por la caída de ceniza volcánica.

Los datos obtenidos por medio de observación de cerámica o los estratos identificados en la tierra, a partir de las excavaciones, son coherentes con los arrojados por los estudios de C14. El primer estudio realizado en 1957 a muestras obtenidas por Matthew Stirling en cerro Hojas reveló que el lugar estaba habitado en los años 1100 y también en 1400 d.C. (Estrada, 1962).

Recientemente, se sacaron muestras en el llamado barrio "Camino del Puma", ubicado en la ladera Este del Cerro Jaboncillo y los estudios de C14 señalaron que una sociedad ocupaba el lugar en los años 1190, 1270 y 1520 d.C (CCA, Suárez, 2013), todo lo cual indica que poco tiempo antes de la llegada de los españoles, en 1524, la Ciudad de los Cerros estaba activa.

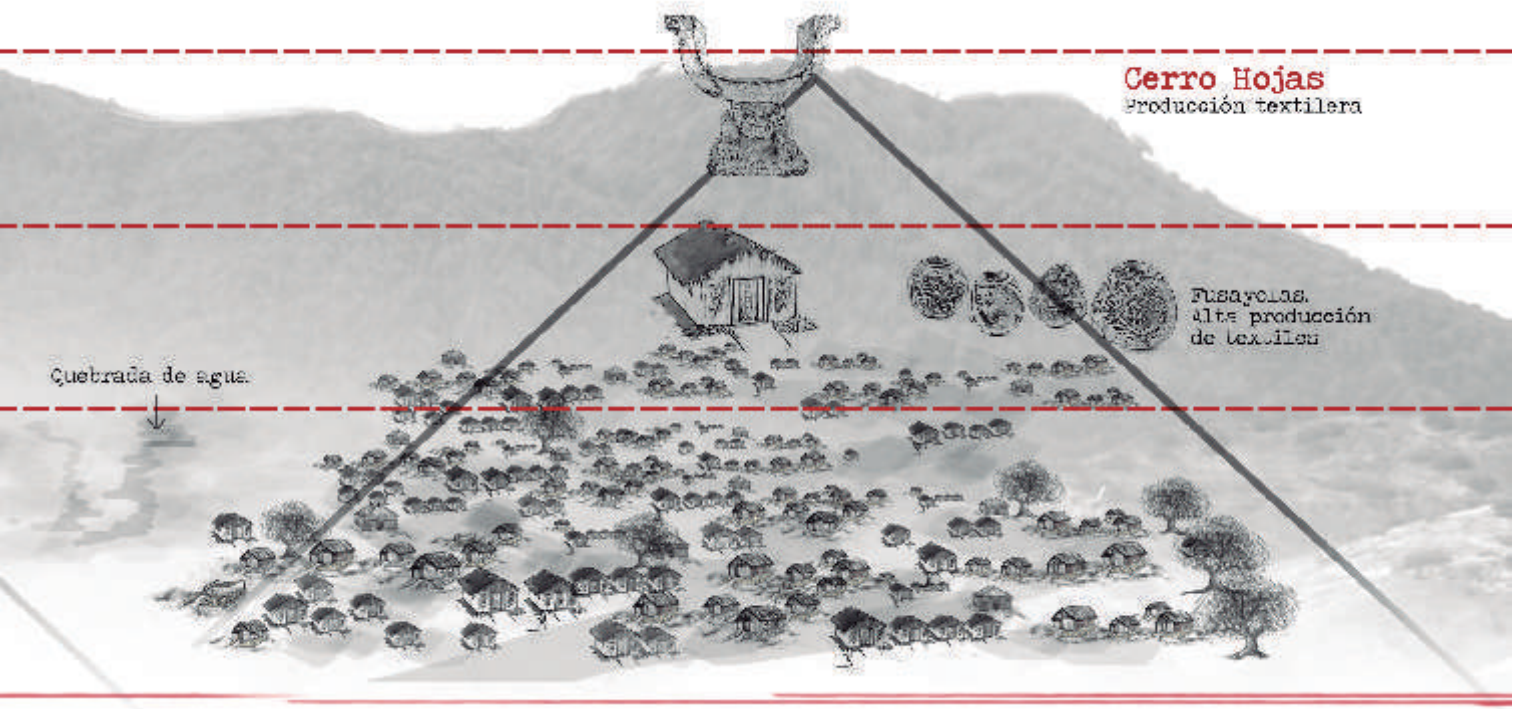


La "Ciudad" de los Cerros

Las evidencias demuestran que al principio del siglo XVI en los cerros de Hojas y Jaboncillo existía una especie de gran Ciudad cercana al mar y al río Viejo o Portoviejo, cuya arquitectura estaba ubicada principalmente en los divorcios de aguas (Tobar, 2014, 2015), de tal forma que vista a lo lejos parecía una pirámide florida, colorida y escalonada que alcanzaba los 650 metros de altitud, en cuyos peldaños se asentaban los barrios y terrazas de producción agrícola y "artesanal", que cobraban vida en determinadas épocas del año propicias para cultivos y rituales.

La Ciudad de los Cerros tenía gran cantidad de edificios habitados de manera ocasional o permanente. Es posible que esta Ciudad de los Cerros fuera en realidad un importante centro político religioso y además, un conjunto de unidades de producción de artículos suntuarios. Gente de rango poseía o se sentaba en asientos esculpidos en piedra en forma de "U". Allí se realizaban rituales políticos y religiosos,

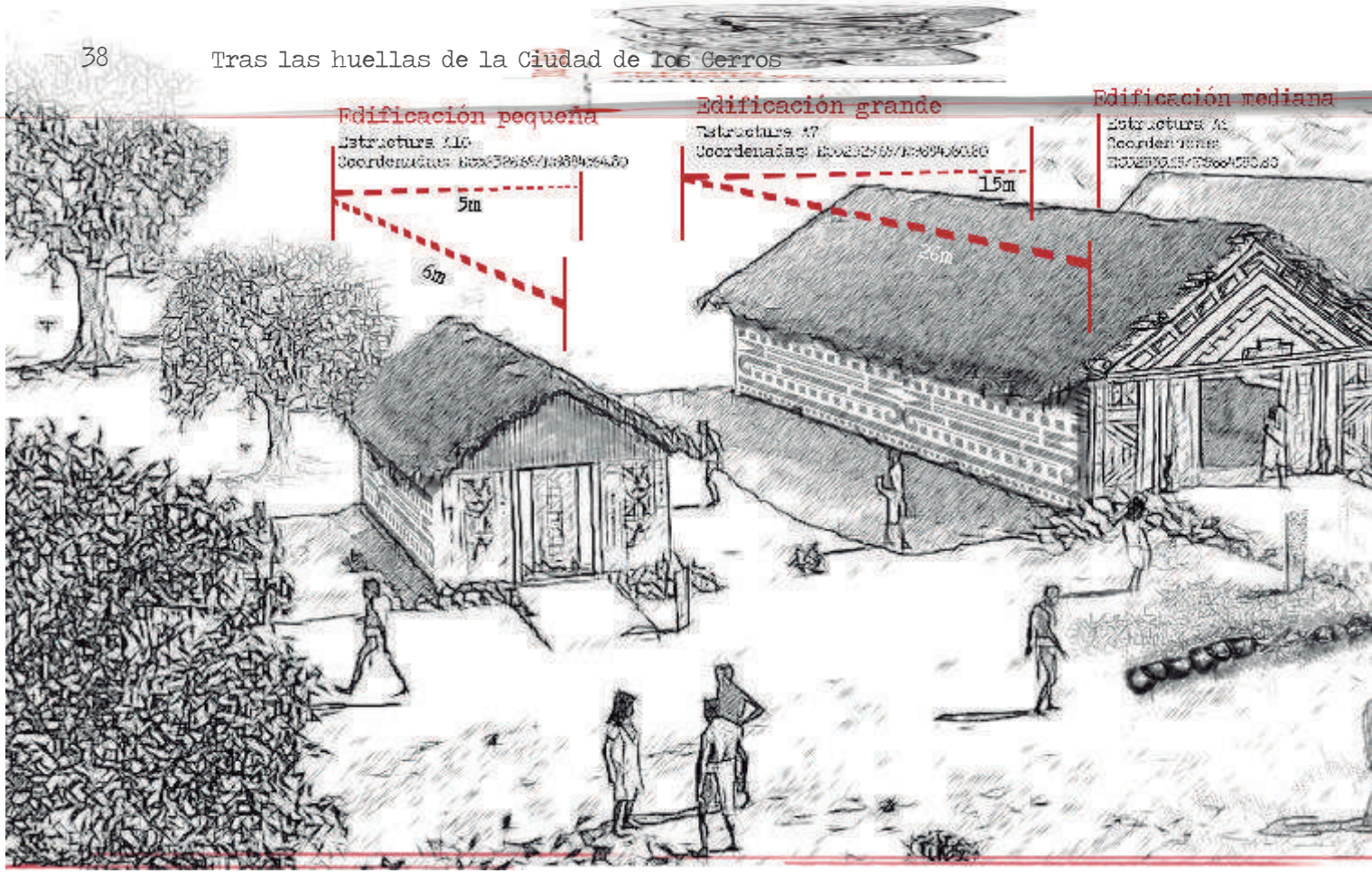
de los Cerros



se producían granos, tortillas y tal vez, chicha de maíz; asimismo, se elaboraban artefactos de piedra y gran cantidad de hilo y textiles de algodón.

La Ciudad de los Cerros se dividía en dos grandes áreas separadas por un profundo barranco: hacia el sur se encontraban los asentamientos de Hojas, sobre el cerro del mismo nombre. Hacia el norte, los asentamientos de Jaboncillo, igualmente establecida sobre ese macizo. En toda la ciudad se desplegaban unas 600 unidades habitacionales y edificios, que estaban agrupadas en más de 50 barrios o conjuntos, lo que demuestra que el área estuvo densamente poblada (INPC, Delgado, 2009; CCA, Ventimilla, 2013).

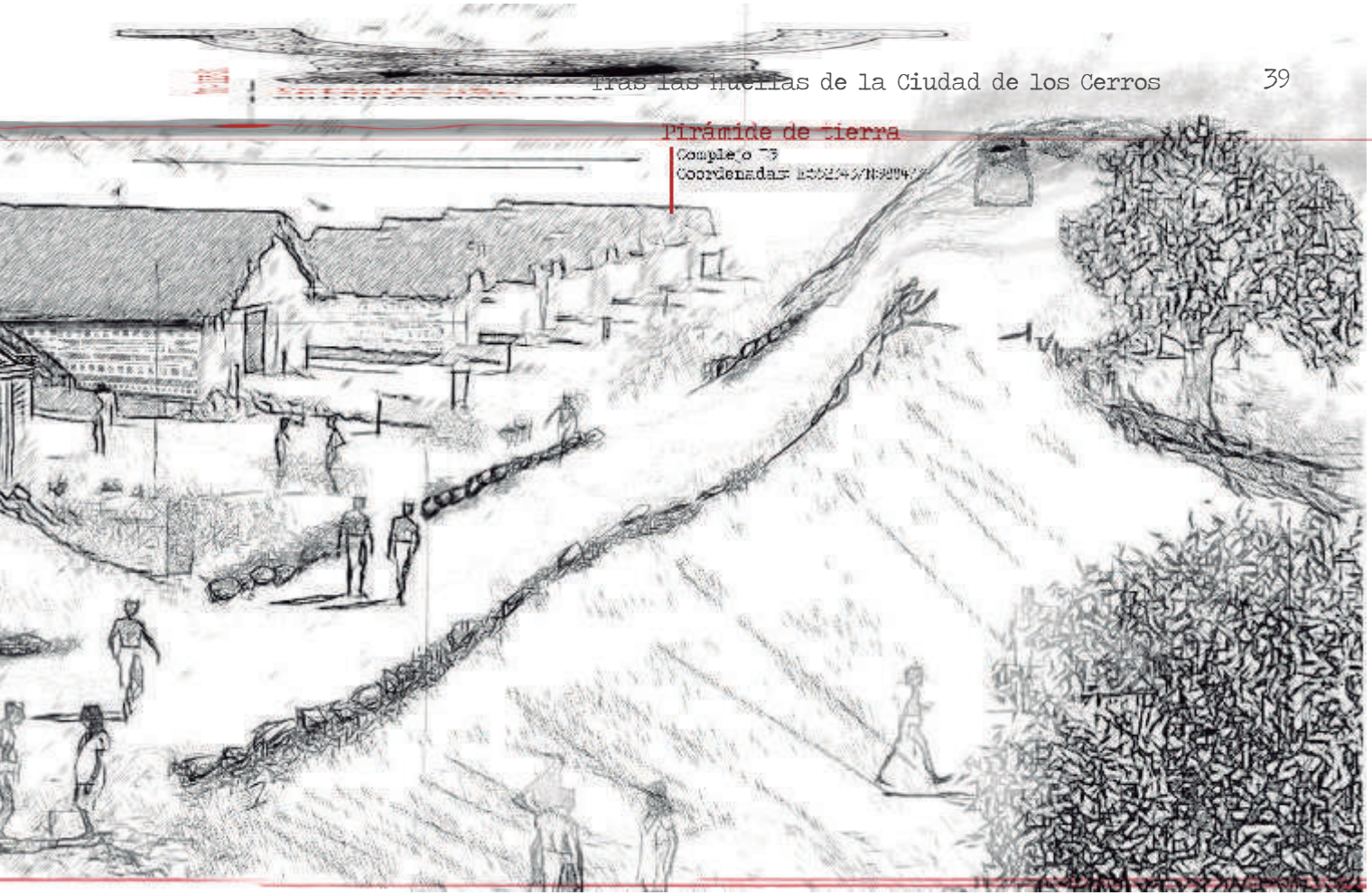
Algunos barrios tenían hasta 30 edificios, y otros más pequeños estaban compuestos por alrededor de cinco casas o construcciones. En general los edificios estaban alineados en cada terraza, aunque en algunos lugares del cerro de Hojas no guardaban un orden. Los edificios eran cuadrados o rectangulares, pero de distinto tamaño. Solo en un caso se encontró una evidencia de una estructura circular, ubicada en Hojas, cerca de cerro Copetón, integrando un conjunto



(INPC, Delgado, 2009). Un barrio se conectaba con otros barrios por medio de caminos, uno de los cuales tenía escalinatas esculpidas en piedra dura arenisca.

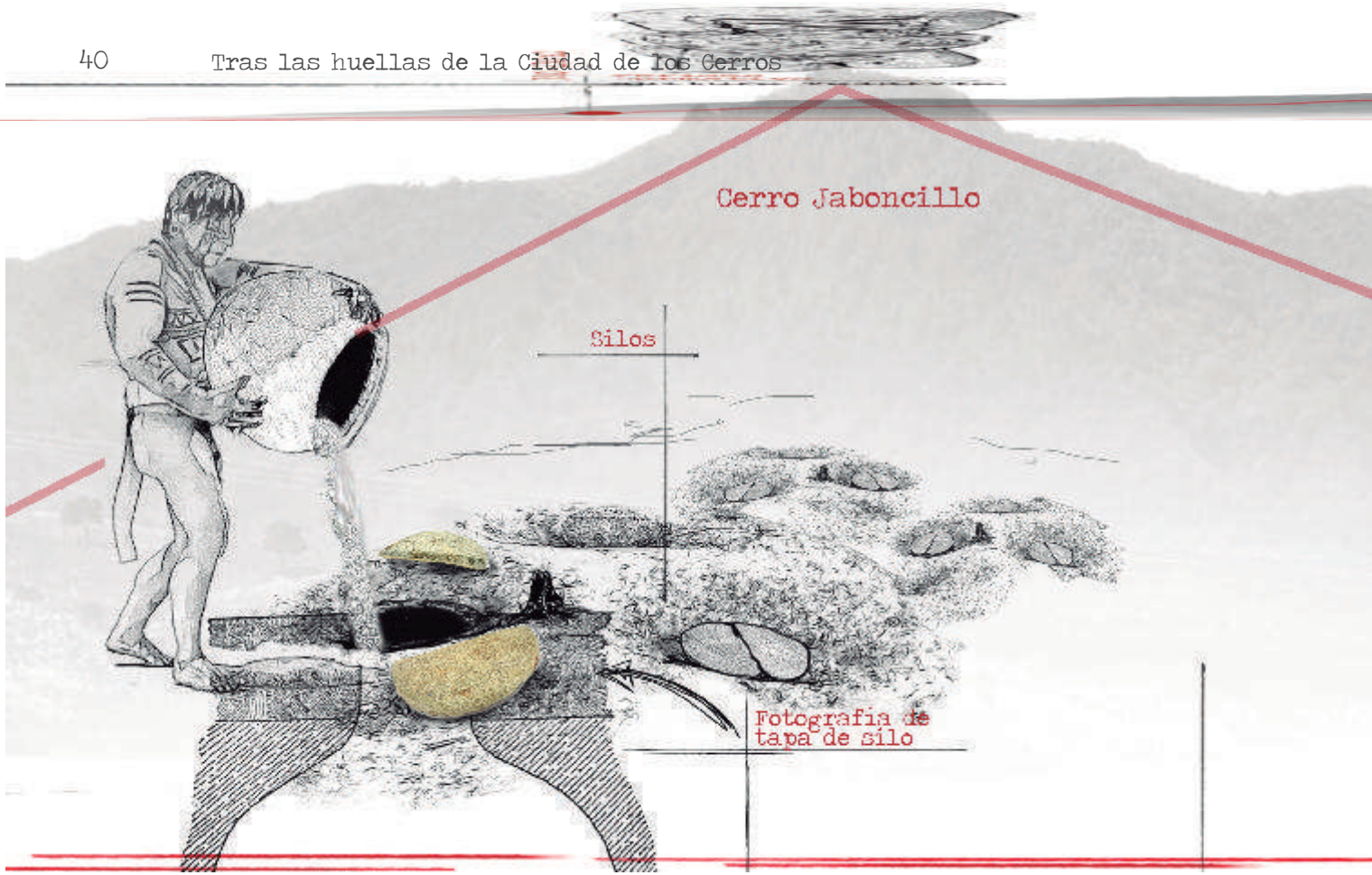
Los barrios de la gran Ciudad se encontraban esparcidos a diversas alturas. Debajo de los 300 metros se localizaba la mayor cantidad de edificios; en las zonas ubicadas sobre los 400 metros e incluso sobre los 550 metros existían pocas edificaciones. En los cerros Copetón y Hojas se hallaron estructuras de mayor dimensión y complejidad con rampas de carácter no doméstico (CCA,Veintimilla, 2013). Algunos edificios o plataformas, llamados "corrales", alcanzan un tamaño de hasta 400 metros cuadrados; tenían hasta 26 metros de largo por 15 de ancho; o 30 metros de largo por diez metros de ancho, pero otros eran mucho más pequeños y tenían alrededor de 30 metros cuadrados.

Cada barrio estaba localizado en desniveles y cerca de quebradas para obtener agua; algunos contaban con canales de drenaje, pozos de agua pura, especie de salas de velación (CCA, Bohórquez, 2014), zonas



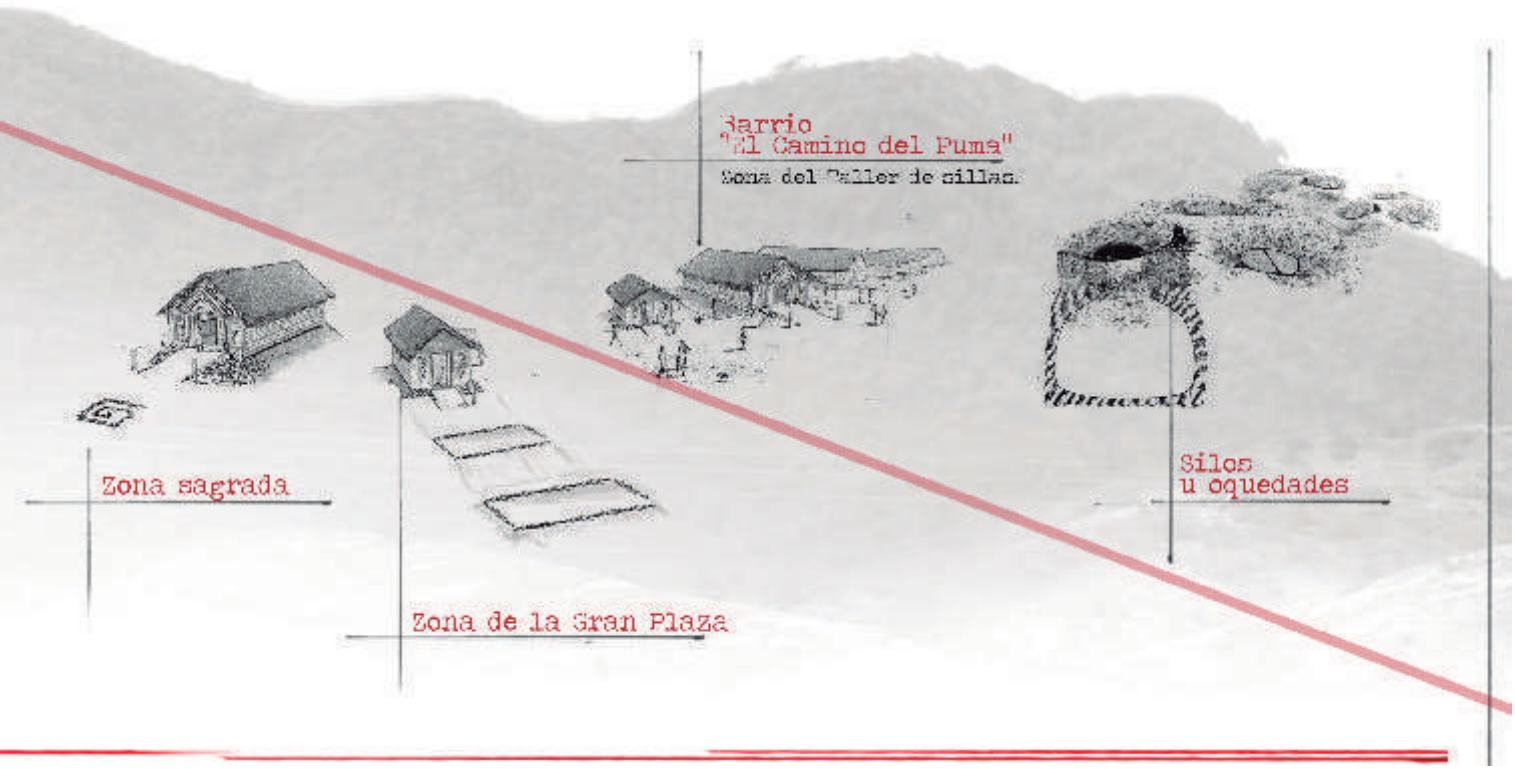
rituales, calles, callejones, miradores, plazas para actos públicos, zonas de agricultura y de silos para guardar granos. En algunos casos, huertos, como el que se encontraba detrás de La Casa Grande, ubicada en la zona de talleres, el mismo que era escalonado, para lograr que el agua escurriera de manera controlada y se empozara en una proporción que saturara adecuadamente el suelo, sin ahogar a las plantas.

Aunque existieron diversas plazoletas y lugares destinados para actividades políticas y ceremoniales en los barrios, no se ha reportado hasta ahora ningún lugar que evidentemente haya sido el centro de todo de manera permanente, aunque aún es necesario dilucidar la función de las grandes estructuras de los cerros Copetón y Hojas. Este es un rasgo peculiar de la Ciudad de los Cerros, puesto que generalmente las grandes urbes de los pueblos originarios de aquella época tenían zonas centrales donde convergían los palacios de los grandes señores y las zonas de intercambio de productos. Sin embargo, en el flanco occidental de Jaboncillo se recogieron en su momento varios fragmentos de asientos de piedra agrupados, localizados en un



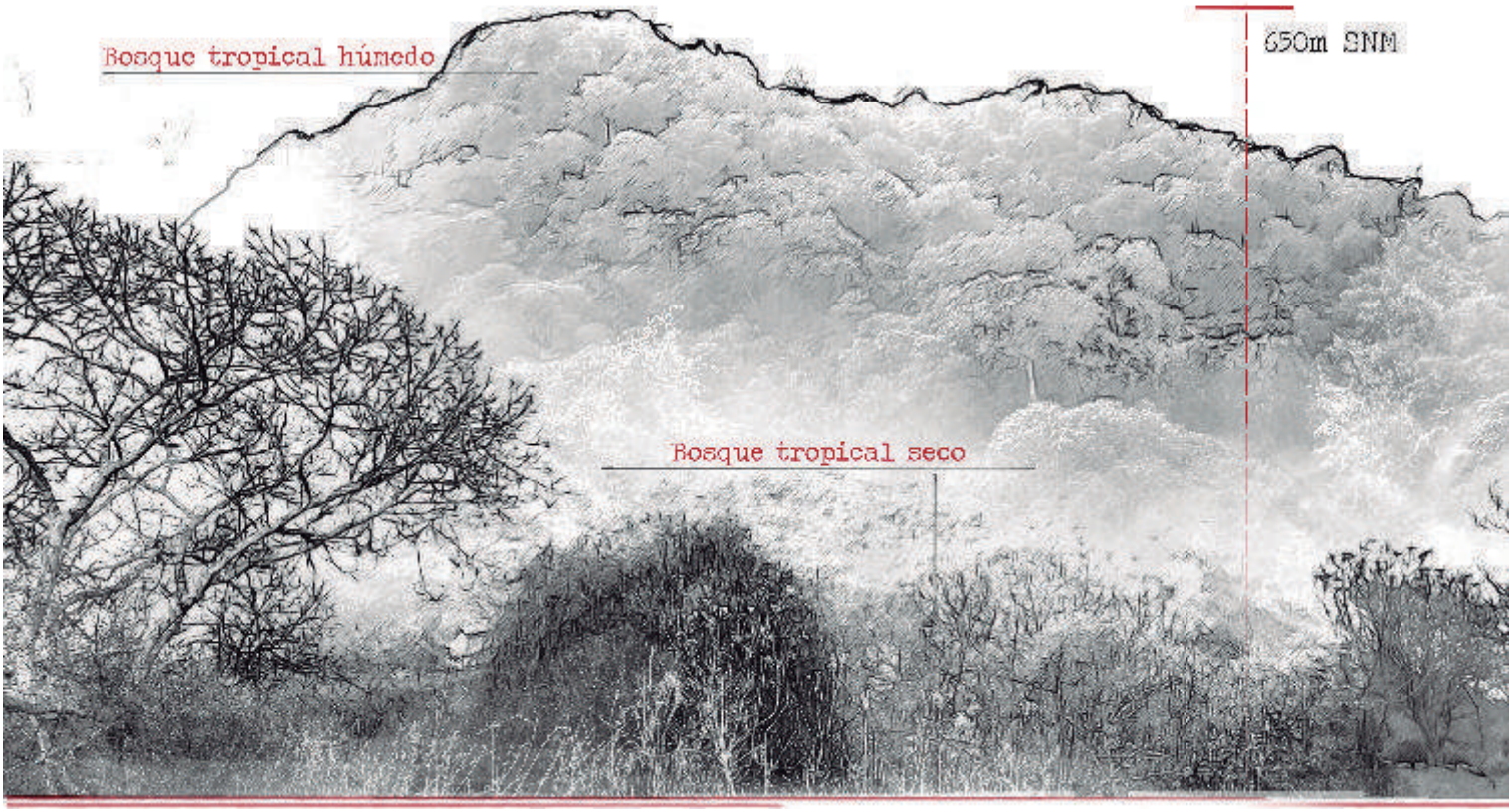
montículo donde se afirmaba estaban dispuestas las sillas de piedra en forma de círculo alrededor de una mesa, lo que indicaría que ese era el lugar de reunión política (Saville, 1910).

Las diferencias entre Hojas y Jaboncillo, con respecto a la distribución de estructura, los asientos de piedra, los edificios y sus tamaños demuestran que estos espacios y grupos humanos tenían actividades diversas e incluso relaciones sociales algo diferentes. En Hojas y cerro Copetón existía un mayor número de barrios, casas o edificios y algunas construcciones más grandes; asimismo, miles de husos o torteros. En Jaboncillo se concentraban las estelas, enterramientos y silos u oquedades. Estos datos permiten inferir que Hojas estaba más dedicada a la producción textil y allí residiría una especie de burocracia o jefatura civil; y Jaboncillo tenía un rol más ritual y se había especializado en ensilaje de maíz, elaboración de tortillas, chicha y la producción de instrumentos líticos, esculturas y asientos de piedra, artefactos relacionados con el poder. Cerca de Jaboncillo, en una depresión, se localizó un área de cementerio de gente importante. Se cree, por otra parte, que muchos de los silos que se



encuentran en su mayoría en Jaboncillo en realidad fueron cámaras funerarias, todo lo cual confirmaría el rol ritual de ese cerro. Además, la producción de alimentos especiales dotaría de razones para realizar las actividades religiosas a cargo de un grupo de chamanes.

Las construcciones estaban levantadas sobre plataformas muy bien compactadas que tenían pequeñas pendientes calculadas para el escurrimiento del agua evitando que ésta se empozara (CCA, Suárez, 2013). Los edificios, al menos los principales, estaban hechos de paredes elaboradas con especie de grandes ladrillos o adobes, de tierra amasada con un poco de agua, y tal vez usaban un tipo de ceniza volcánica o derivada de la descomposición de zeolita, a lo que agregarían arcillas y otros materiales áridos, lo cual le daba consistencia. También es posible que las paredes hayan sido hechas mediante una técnica de encofrado. Se sabe sobre estas técnicas, porque las bases muestran dos hileras de piedras de diferente tamaño para cumplir una función estructural y sostener las gruesas paredes, que alcanzaban unos 70 o más centímetros de espesor (CCA, Lunnis, 2013; CCA, Suárez, 2013).



El Paisaje de la Ciudad de los Cerros

Hojas y Jaboncillo son cerros que alcanzan hasta 650 metros de altitud, especie de islas de gran biodiversidad, localizadas cerca de uno de los bordes costeros más prominentes de toda la costa del Pacífico, de América del Sur.

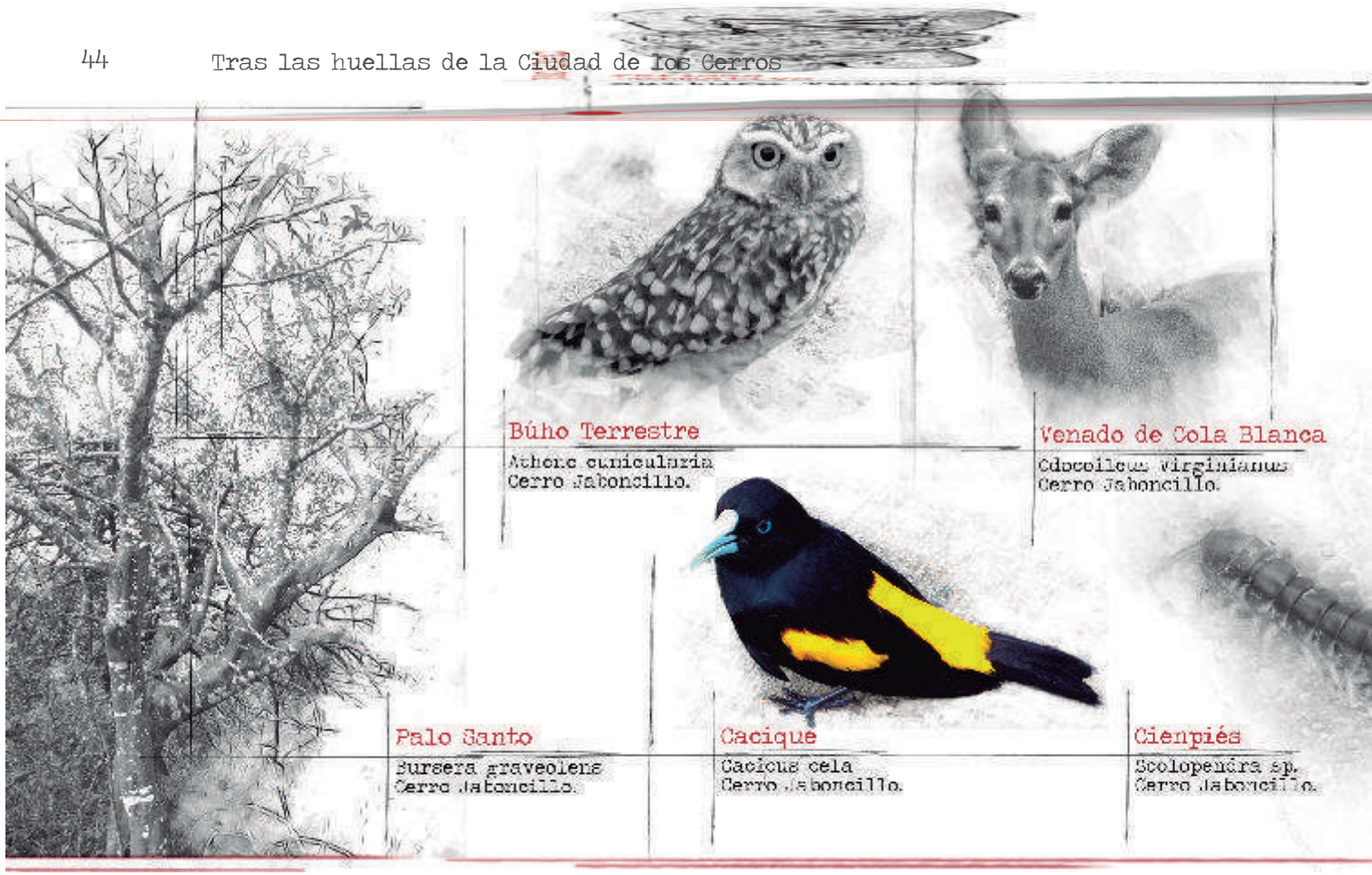
La diversidad de Hojas y Jaboncillo es única, de tal forma que en su parte baja generalmente se ve una vegetación de plantas típicas de zonas secas; y conforme se asciende, hay áreas de transición, hasta llegar a la parte alta donde se encuentra un bosque húmedo o bosque de garúa, lleno de plantas tropicales.

La particularidad de los cerros es su bosque de brumas, que se produce sobre todo en verano cuando el clima recibe la influencia del frío que viene desde el mar, debido a la presencia temporal de una corriente marítima, presente entre junio y noviembre. Como en general la zona circundante es seca, los cerros se vuelven oasis donde se puede obtener agua por destilación producida por las

barbas de ciertos árboles, o por medio de pozos que captan sus escorrentías subterráneas. Como el agua es vida, el lugar fue extremadamente propicio para resolver el problema del líquido, escaso en otros lugares, sobre todo en épocas de sequía.

La estructura de los cerros ha cambiado un poco, debido a la modificación sufrida por eventos naturales y actualmente por la explotación de canteras, que impactan sobre la montaña para sacar piedra. Es posible que la caída de ceniza volcánica en varias ocasiones haya cambiado el paisaje, así como las lluvias torrenciales que se producen cada cierto tiempo, llamadas hoy fenómeno de El Niño. También cambió en algo el paisaje forestal, puesto que se han introducido variedades nuevas, por ejemplo el café, que no es propio de América ni de ese lugar. Se ha confirmado que antes los cerros eran más húmedos con respecto a la situación actual (CCA, Suárez, 2011).

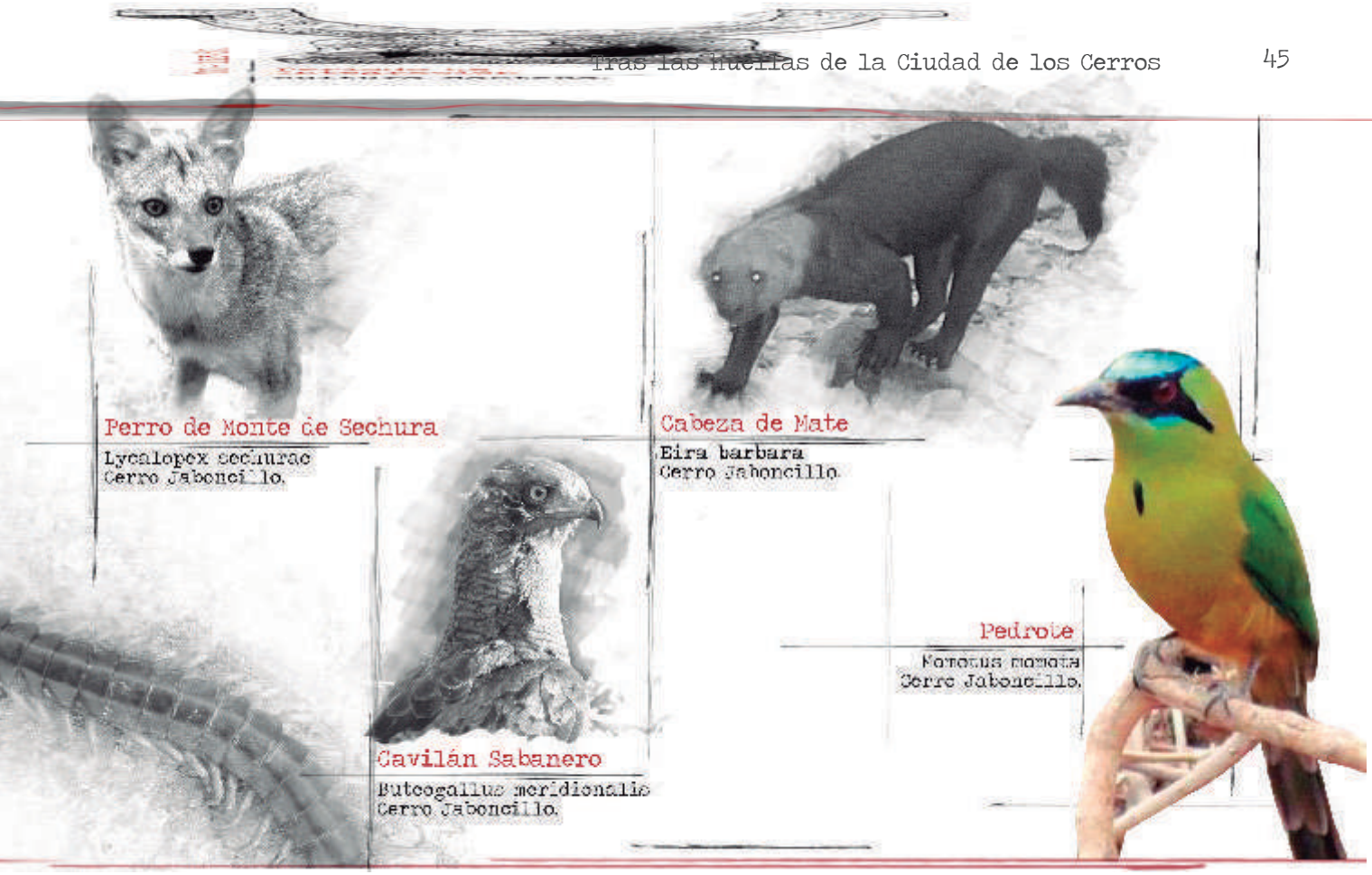
A pesar de los cambios producidos en los cerros, aún predominan los árboles más característicos como el palo santo, el zapote de perro, el pepito colorado que se visten de rojo - anaranjado, el



cojojo, el bototillo, el jaile que pare una lana café rosada, y el ceibo que a veces está descubierto, otras ocasiones tiene botones rojos y luego se cubre de una lana blanca. Hay arbustos como el papayo macho, los muyuyos, o incluso cactus. En la zona alta y húmeda existen muchos árboles y bellas orquídeas. Llama la atención áreas que aunque están en la parte baja son húmedas, como la que se encuentra en la ladera de Jaboncillo, donde se recoge agua en pozos y hay gran concentración de aves (CCA, Platt, 2010).

En cuanto a los animales, es posible que la realidad actual no sea la misma que la que existía hace unos mil años atrás. A lo mejor ahora, existen otras aves migratorias, sin embargo es casi seguro que en tiempos antiguos existieron pájaros tan especiales y bellos como el pedrote. Se conservan aún esculturas y representaciones elaboradas por los antiguos habitantes de los cerros, del garrapatero, el murciélago, gavilán y lechuza. Actualmente, se han encontrado registros del bello colibrí Estrellita, guacharacas, periquitos, valdivia, mosquetero, carpintero, cacique y negro fino.

Tampoco se conoce a ciencia cierta cuáles eran los



mamíferos que específicamente abundaban en el cerro. Se sabe que antes existía el zaino, que ahora ha desaparecido. Con seguridad corrían el perro de monte, el venado de cola blanca, el cabeza de mate y el armadillo. Se arrastraban lagartijas, culebras e iguanas, caminaban las arañas y los alacranes. Aparecía el marsupial llamado zarigüella cargando con sus hijos en la bolsa debajo de su vientre. Volaban muchos pájaros, entre ellos el gran gavilán, la lechuza, y la Valdivia llamada Pacharaca. Trepaban por las ramas el perezoso o perico ligero y las ardillas. Cantaban también los monos aulladores y de repente aparecía la pequeña tortuga propia de los cerros. Aún aparece el perrito de monte con su bella cola; el cabeza de mate y el venado de cola blanca y muchos otros animales.

Un animal considerado sagrado, fue el felino. Se desconoce si vivieron en el lugar diversos tipos de felinos, pero actualmente se ha encontrado evidencia y confirmación de que un tigrillo u ocelote grande y saludable, habita en Jaboncillo, o a lo mejor sólo lo visita en ciertas épocas del año. En su momento, se vieron

dos individuos, uno de los cuales recorrió el lugar en el mes de septiembre de 2014 y fue fotografiado con una cámara trampa (CCA, Macías, 2014).

En los cerros hay un fenómeno de mucha belleza y transformación que se produce desde enero hasta abril, cuando debido a las lluvias el paisaje se vuelve intensamente verde en todas partes. El resto del año parece gris, pero en realidad hay colores estridentes que surgen cuando florecen ciertas plantas, como el papayo macho o aparece el efecto de dorado en ciertos árboles, cuando reciben los rayos del sol en el atardecer. En la parte alta, las nubes condensadas permiten mantener el verdor en medio de un paisaje nublado asombroso.

Algunos ecólogos concluyen que antes la humedad de las alturas llegaba a zonas más bajas, por lo que a los 200 metros de altura, se podría observar un jardín cultivado por los habitantes de los cerros, lleno de árboles y plantas bajas de hojas gruesas. La imaginación permite representar un lugar colorido y lleno de cantos de pájaros. Y en la noche se presumiría el caminar del tigrillo, en un mundo cubierto por las estrellas.

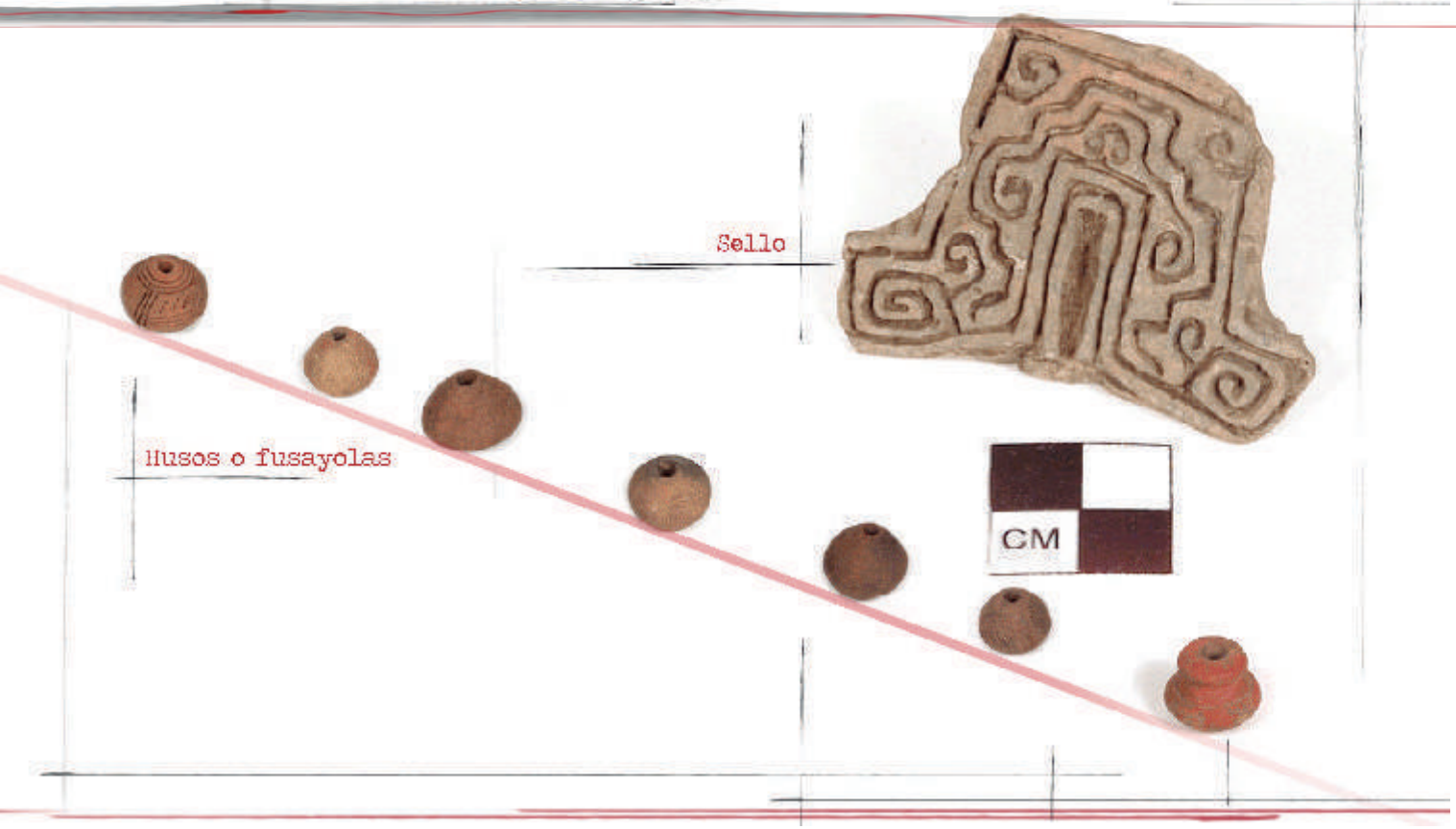
Figura de felino

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Cerro Hojas

En Hojas se han registrado entre 27 (CCA, Veintimilla, 2013) y 33 barrios o conjuntos (INPC, Delgado, 2009). Estos barrios tiene a veces sólo dos edificaciones o 18, e incluso algunos agrupan hasta 30 vestigios de residencias o construcciones. En cerro de Hojas se localizan algunas estructuras más grandes en relación a las de Jaboncillo, que llegan a cubrir casi los 400 metros cuadrados.

Al igual que en Jaboncillo, también en Hojas la mayor cantidad de edificios se encuentran generalmente debajo de los 550 metros de altitud. Se nota igualmente una diferenciación social de acuerdo a la ubicación de las construcciones con respecto a la altitud, lo que sería un rasgo preponderante de la Ciudad de los Cerros (CCA, Veintimilla, 2013). Es decir, los que vivían o actuaban más arriba tenían más poder y condiciones adecuadas, en relación a los que estaban más abajo.



Alrededor de 16 sillas de piedra o de poder, provenían de cerro de Hojas, es decir, un número menor localizadas en Jaboncillo. Sin embargo, hasta ahora no se encuentran evidencias seguras (Hay datos incosistentes en Saville - Reserva Smithsonian) sobre la existencia de estelas con la típica imagen de la mujer de piernas abiertas, como las halladas en Jaboncillo. Tampoco abundan en el cerro de Hojas los silos u oquedades, marcando una diferencia con el cerro Jaboncillo.

En Hojas existe una estructura singular, diferente a todas las estructuras o "corrales" encontradas en el conjunto de los cerros Hojas y Jaboncillo. Esta estructura tiene forma circular y se sitúa cerca del cerro Copetón (INPC, Delgado 2009).

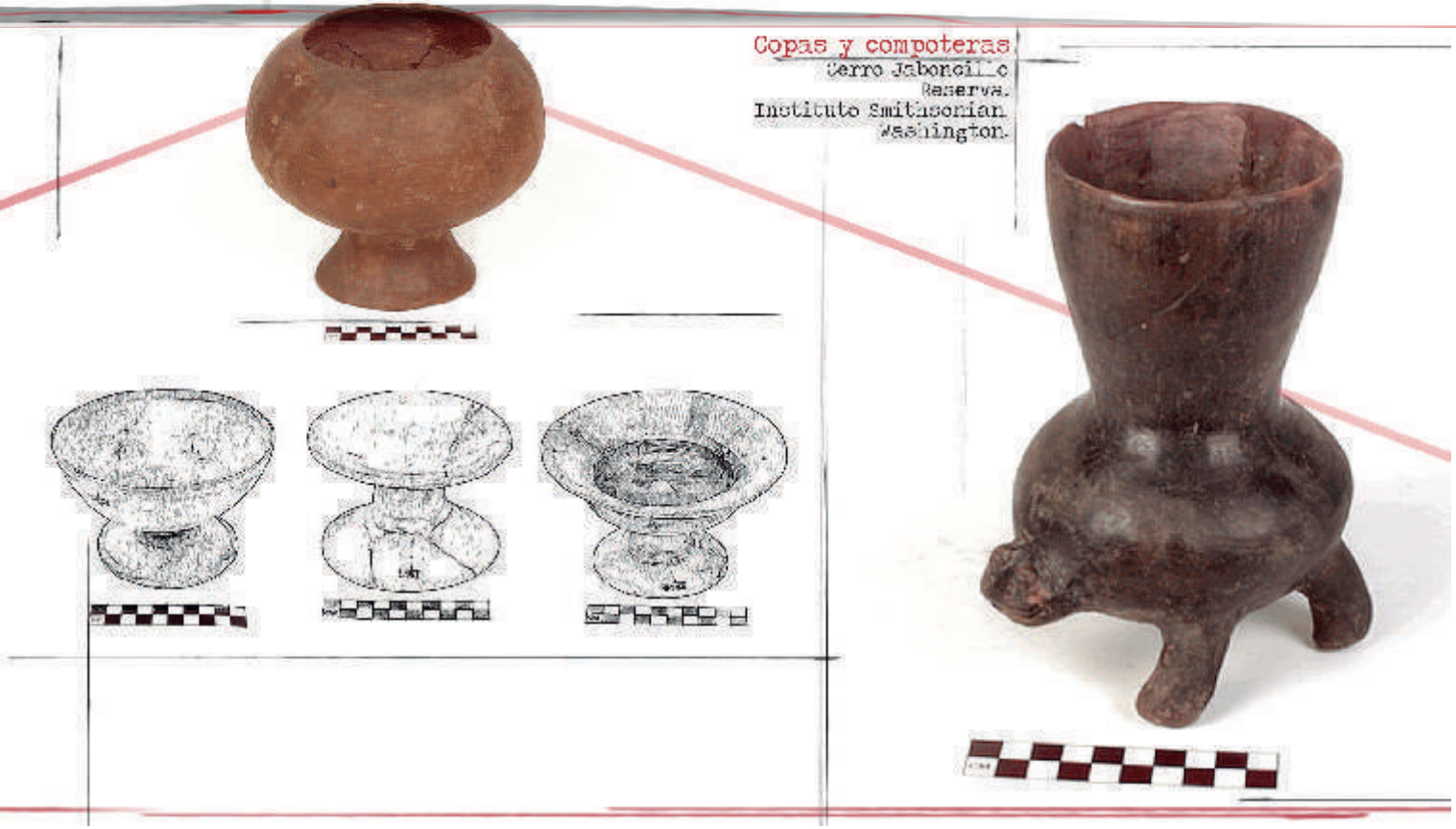
De Hojas provienen la mayor cantidad de husos o fusayolas, que servían para hilar el hilo de algodón o quizá de otra fibra especial, lo que confirma la especialidad productiva de esa área, puesto que en otros lugares no se han encontrado los husos en iguales cantidades. Por otra parte, casi todos los silbatos de cerámica encontrados hasta ahora, provienen de cerro de Hojas (Saville, 1910).

Cerro Jaboncillo

En Jaboncillo se han encontrado las evidencias de entre 23 (CCA, Ventimilla, 2013) y 30 barrios (INPC, Delgado, 2009), es decir, grupo de edificios y de infraestructura asociados o próximos, lo que denota que allí existía un sistema social articulado. Los barrios o conjuntos más grandes tenían hasta 30 edificios, algunos de 300 metros cuadrados, ubicados a unos 240 metros de altitud. Otros eran mucho más pequeños y llegaban a tener hasta 12 metros cuadrados.

En Jaboncillo también se encuentras los vestigios de un buen número de conjuntos o barrios localizados a diferentes alturas, lo que podría indicar la jerarquía social asociada al espacio. Muy pocas edificaciones se encuentran en la parte más alta, mientras que más de 300 casas o estructuras se hallan debajo de los 400 metros de altitud (CCA, Ventimilla, 2013).

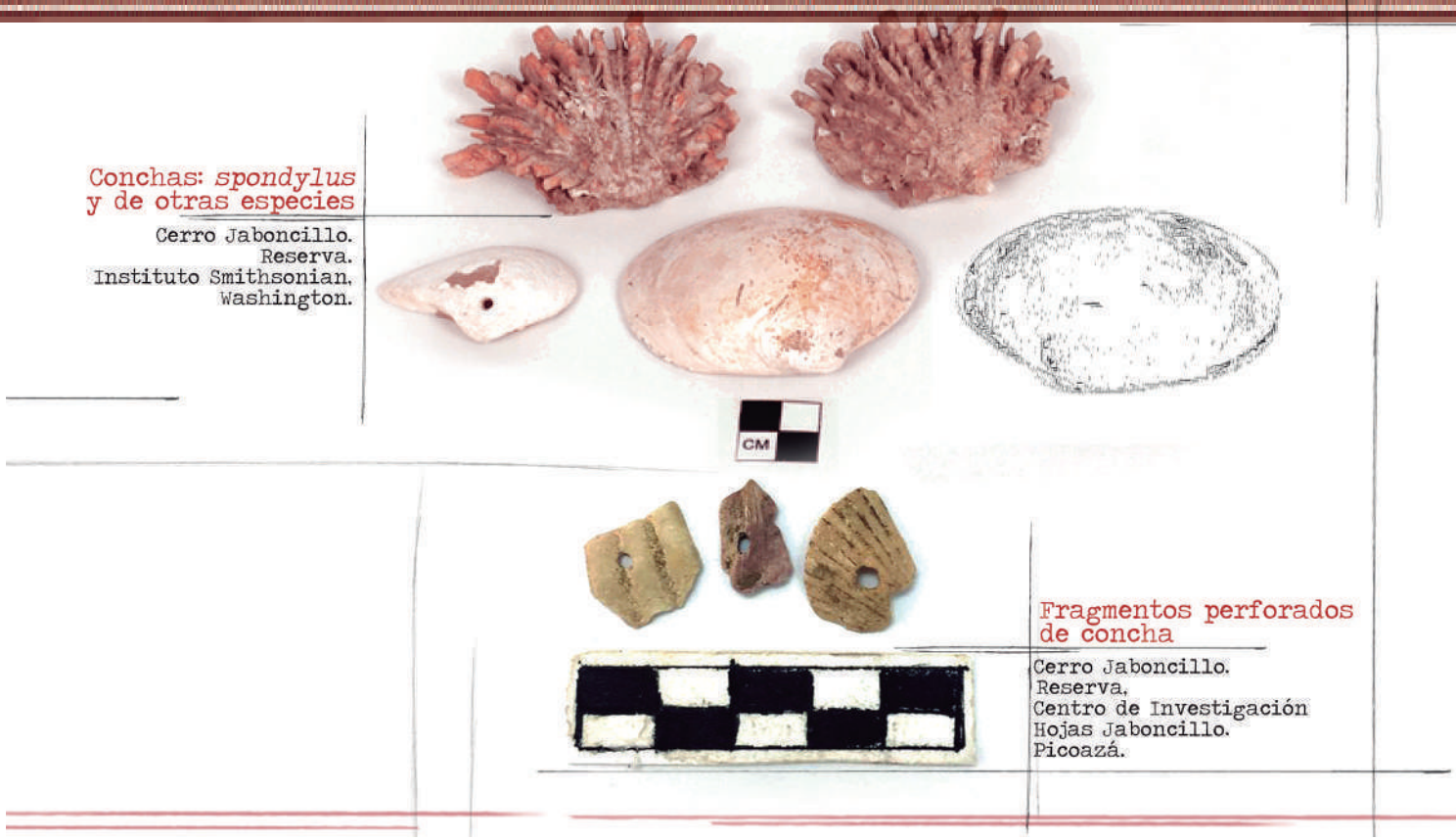
Los antiguos arqueólogos afirman que la mayoría



de asientos con figura de felino y estelas de piedra fueron extraídos de Jaboncillo, lo que ha llevado a afirmar que probablemente ese cerro estuviera asociado a un rol más ritual. Sin embargo, de acuerdo a las evidencias extraidas por Saville, en cerro de Hojas también existían sillas con bases zoomorfas. Destaca del hecho de que se identificó en Jaboncillo un asiento de piedra en "U", con talladura de serpiente pintada en negro (Inventario Smithsonian), aunque existe un dato incosistente al respecto.

Asimismo, es el lugar donde se encuentra el único taller de asientos de piedra, encontrado hasta ahora, ubicado cerca de los filones de las canteras, lo que confirma que allí se realizaban estos bienes de prestigio y poder (CCA, Suárez, 2015). También se encontraron en Jaboncillo canteras prehispánicas y talleres de los famosos asientos y estelas y de otros objetos de piedra que servían como basamento de obras de infraestructura (CCA, Suárez, 2015).

Lo que particulariza a Jaboncillo es la gran cantidad de oquedades, que llegan a sumar entre 117 y 184 de estas honduras. Ya se ha



confirmado que éstos huecos redondos sirvieron en general para ensilar alimentos secos, sobre todo granos, especialmente maíz (CCA, Vargas, 2015). Existen, sin embargo, dudas acerca de si algunos silos fueron más bien, urnas funerarias. En todo caso, el conjunto de evidencias demuestran que Jaboncillo era un área de producción de bienes suntuarios, relacionados con actividades rituales y de prestigio que formaba parte de la Ciudad de los Cerros. Allí también se econtraron tres conchas *spondylus* (Saville, 1910), que como se sabe tenían gran valor a lo largo del Pacífico y en el Imperio de los incas.

Otra de las particularidades de Jaboncillo es el hallazgo de la mayor parte de las estelas y piedras planas talladas en forma de lápida, que no se encuentran en el Cerro de Hojas (Saville, 1910). Por otra parte, en Jaboncillo se descubrieron en su momento los únicos enterramientos de gente con prestigio y poder, lo que indicaría nuevamente que el lugar tenía un rol especial. De la misma manera, es un lugar donde se repite la representación de pájaros, aparece la representación de la media luna, y el felino.

Figuras de peces, elaborados en cerámicas

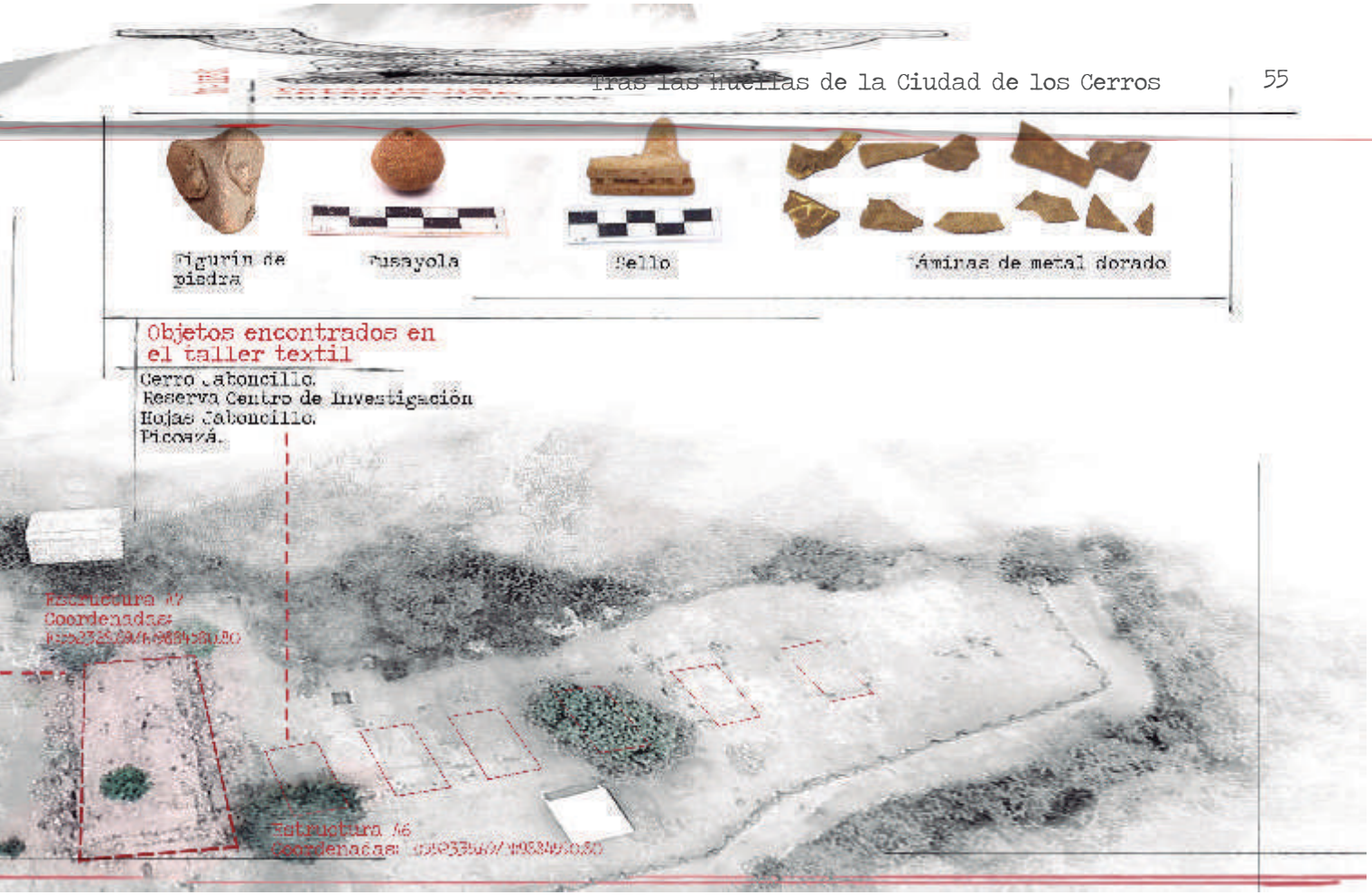
Cerro Jaboncillo. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

Un barrio llamado "El Camino del Puma"

Un barrio prehispánico importante de la Ciudad de los Cerros fue localizado en las laderas cercanas a la actual población de Picoazá, a 220 metros sobre el nivel del mar. Debido a que allí se encontraron huellas de un ocelote o tigrillo grande (*Leopardus pardalis*) fue llamado por los arqueólogos el "Camino del Puma".

En este barrio las casas o edificios principales se elevaban sobre una plataforma hecha de tierra compactada con piedras, a las cuales se accedía por medio de una rampa.

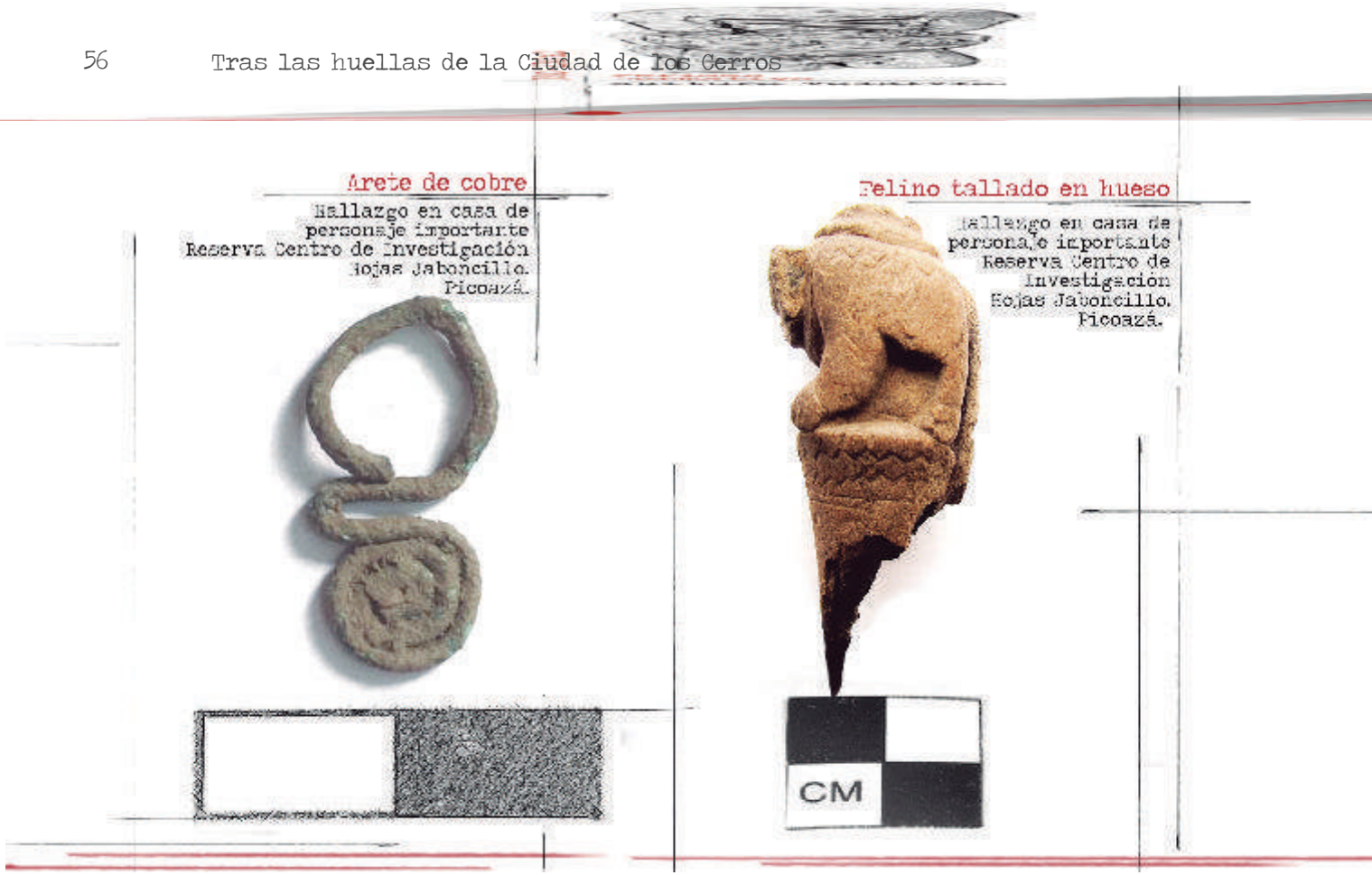
En la llamada zona del Gran Taller del barrio "Camino del Puma" se hallaba un edificio importante acompañado de 18 edificios más pequeños y bajos. En la edificación más grande se elaboraban los asientos de piedra; en otro edificio servían alimentos en una vajilla especial de color rojizo que tenía una jarra fina. Cerca del lugar hay evidencias de trabajo de hilado de algodón, puesto que se encontró



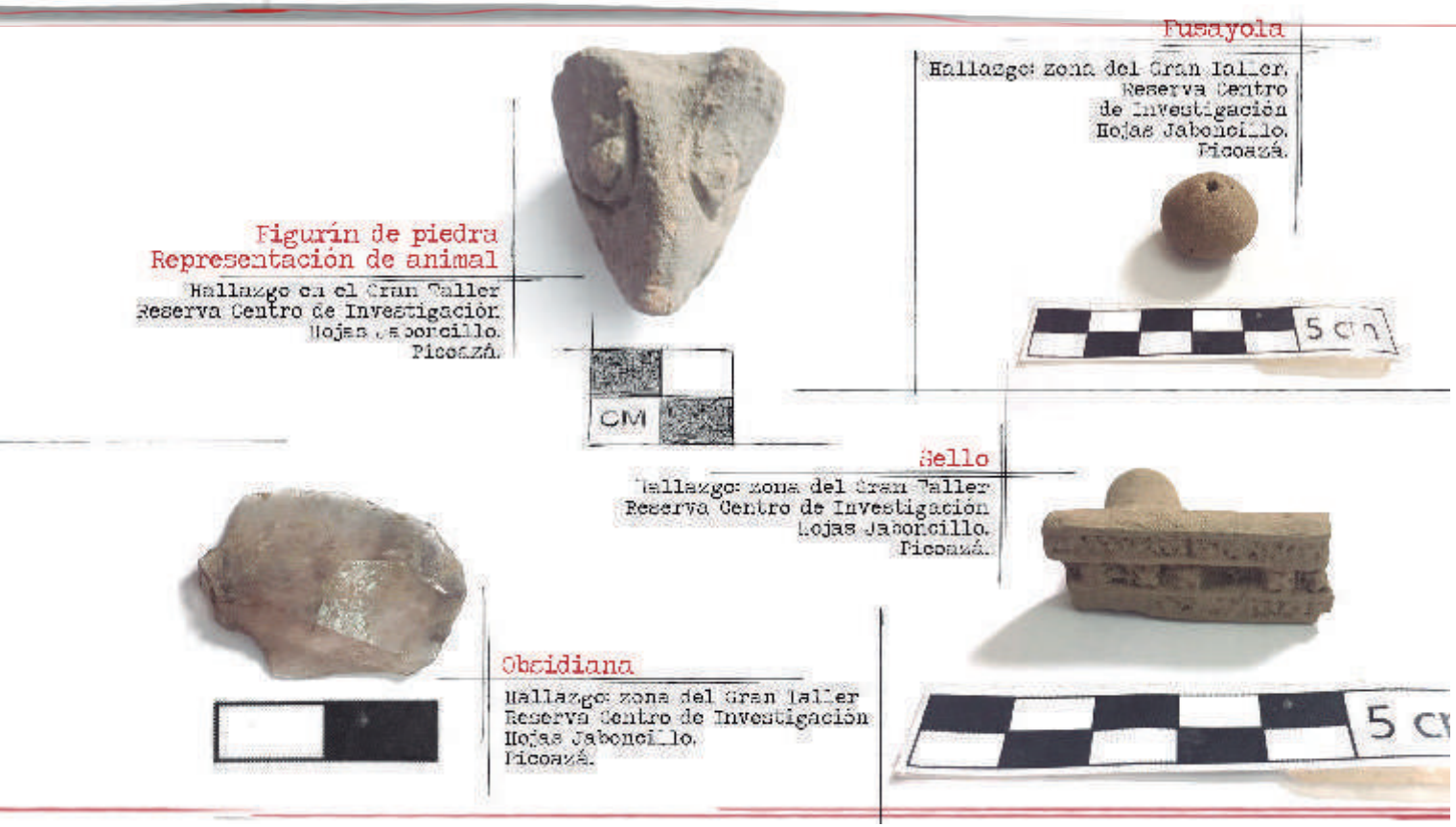
obsidiana, un huso y un figurín de zarigüeya que quizá era el animal emblemático y simbólico de los textileros (CCA, Suárez, 2013).

En toda la zona del Gran Taller del bario "Camino del Puma" se descubrieron distintos elementos, algunos más comunes como metates, comales, piedra y manos de moler. Y otros raros, como aretes de cobre, y trece fragmentos de oro laminado, materiales que eran traídos de otros lugares, puesto que no existían minas de metal en el lugar ni en los alrededores.

Cerca del Gran Taller se encuentra una residencia de familia y personajes importantes que usaban adornos de cobre, un bien escaso en la región. También se encontró en esa residencia un hueso en el que se observa una imagen tallada de un felino, lo que indica el prestigio de los habitantes. A un costado se descubrió un cuenco de aquellos de abundan en todo el cerro y que eran utilizados para contener líquidos, como agua fina, e incluso chicha. Detrás de toda la zona del Gran Taller existía un huerto con forma escalonada, destinado a la producción de maíz y otros productos. Y más allá un depósito de gran cantidad de ceniza cuyo



origen pudo haber sido volcánica o producto de la descomposición de una piedra llamada zeolita. En la terraza del área para horticultura existía un microclima que se producía por evaporación del agua levemente represada. En el área del huerto y en general en todo el barrio "Camino del Puma", crecía el pepito colorado que da una semilla de color rojo muy atractiva probablemente usada para elaborar collares y adornos. También crecía en el sitio el jaile, que tiene papa comestible y proveía de agua para tomar, y además, después del mes de mayo, cuando se producía su floración, paría una lana color habano que se usaría para elaborar hilo para tejer. En el área más húmeda y un poco más alta estaban las tortugas muy chiquitas, las loras, venados, monos aulladores, el zaino, animal parecido a un cerdo grande con nariz alargada, el llamado lobito de sechura, armadillo, zarigüeyas y cusumbos. Entre las aves voladoras, además de pájaros aparecía el gran murciélago, muy particular por su tamaño y su rostro de mamífero. Las zona era recorrida por venados de cola blanca y siguiendo sus huellas aparecían el ocelote o tigrillo grande (*Leopardus pardalis*)

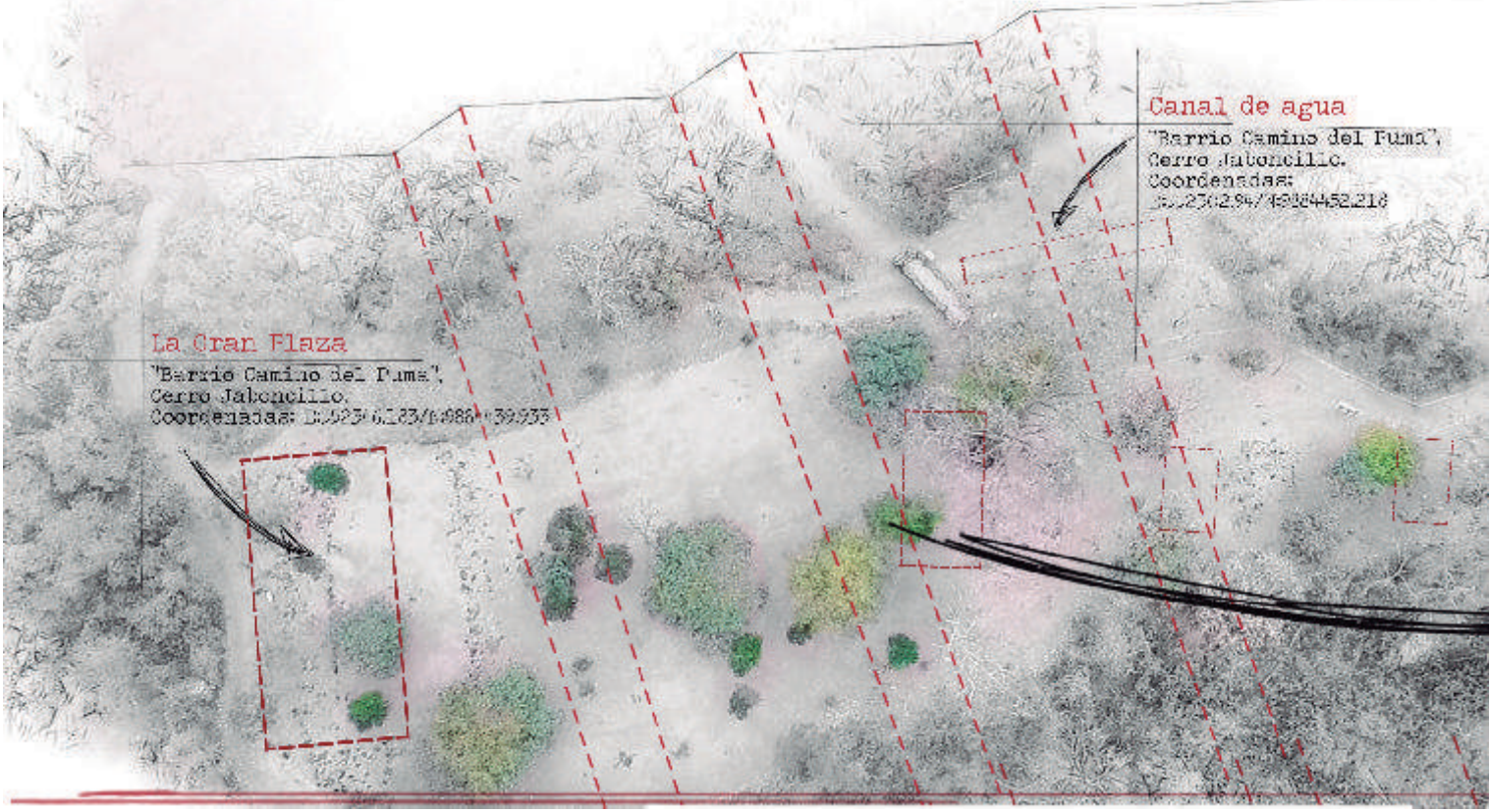


(CCA, Macías, 2014).

El barrio "Camino del Puma", parecía un gran jardín donde convivían especies del bosque tropical seco y húmedo. Sus zonas estaban llenas de plantas de hojas duras y de matices verdosos. Crecía el "Camacho" una planta que contiene nutrientes en su raíz en forma de papa, probablemente consumida por los habitantes del Cerro (CCA, Platt, 2010).

También existían helechos que convivían con cactus, palo santo y ceibos. Todo lucía como un jardín lleno de pájaros, de perros de monte llamados lobitos de sechura, armadillos de nueve bandas y venados de lunares blancos. En la noche aparecían grandes murciélagos y ocelotes o pumas, ardillas, zarigüeyas.

Más allá, hacia el occidente, se accedía por un camino a una zona donde existían silos, cuyas paredes interiores estaban recubiertas con paredes de piedras canteadas y trabadas, las cuales en su momento fueron sellados con una tapa de piedra hecha a medida (Vargas, 2014). Como el alimento era importante para garantizar la supervivencia en épocas de escasez, era necesario



custodiarlo o rendirle **tributo**, por lo que el barrio tenía una **pirámide de tierra** desde donde se podía mirar todo el valle próximo y a la vez, cuidar las **reservas**. Asimismo, vigilar el paso del camino que conducía a los **pozos** y el otro cercano que iba a la zona de las canteras, lugar de mucha importancia porque de allí se extraían los cubos de piedra para elaborar los asientos.

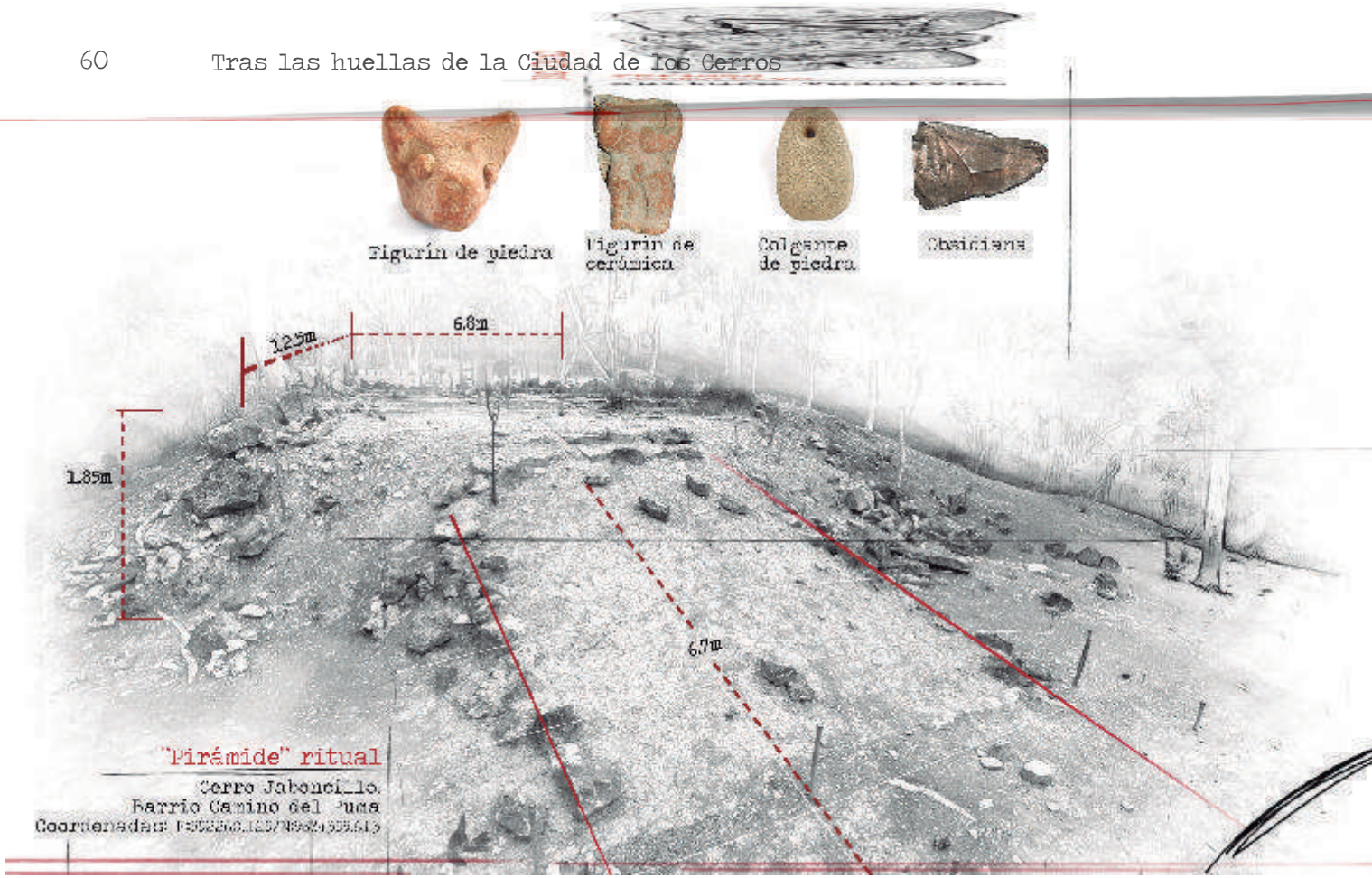
Al otro lado del área donde convergían la pirámide, los silos y el **Gran Taller** se encontraban otras zonas no menos importantes, de aquel barrio "Camino del Puma", también zonas de canteras

Por medio de senderos se bajaba a otro nivel y se llegaba a una área escalonada que tiene seis terrazas ubicadas en niveles distintos (CCA, Bohórquez, 2015), por donde pasa un canal de desagüe. En una de sus estructuras más elevadas se encontraron fragmentos de una silla manteña trabajada en una **piedra verdosa**. Es posible que un personaje poderoso apareciera ocasionalmente delante de la gente reunida en la plaza, con fines rituales o para disponer y organizar el trabajo. En la parte más baja de esta zona, se despliega uno de los vestigios **más grandes**, que tiene 23 metros de largo por 13

Fragmentos de sillas de piedra
Cerro Jaboncillo,
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo,
Picoazá.
Coordenadas: [illegible]

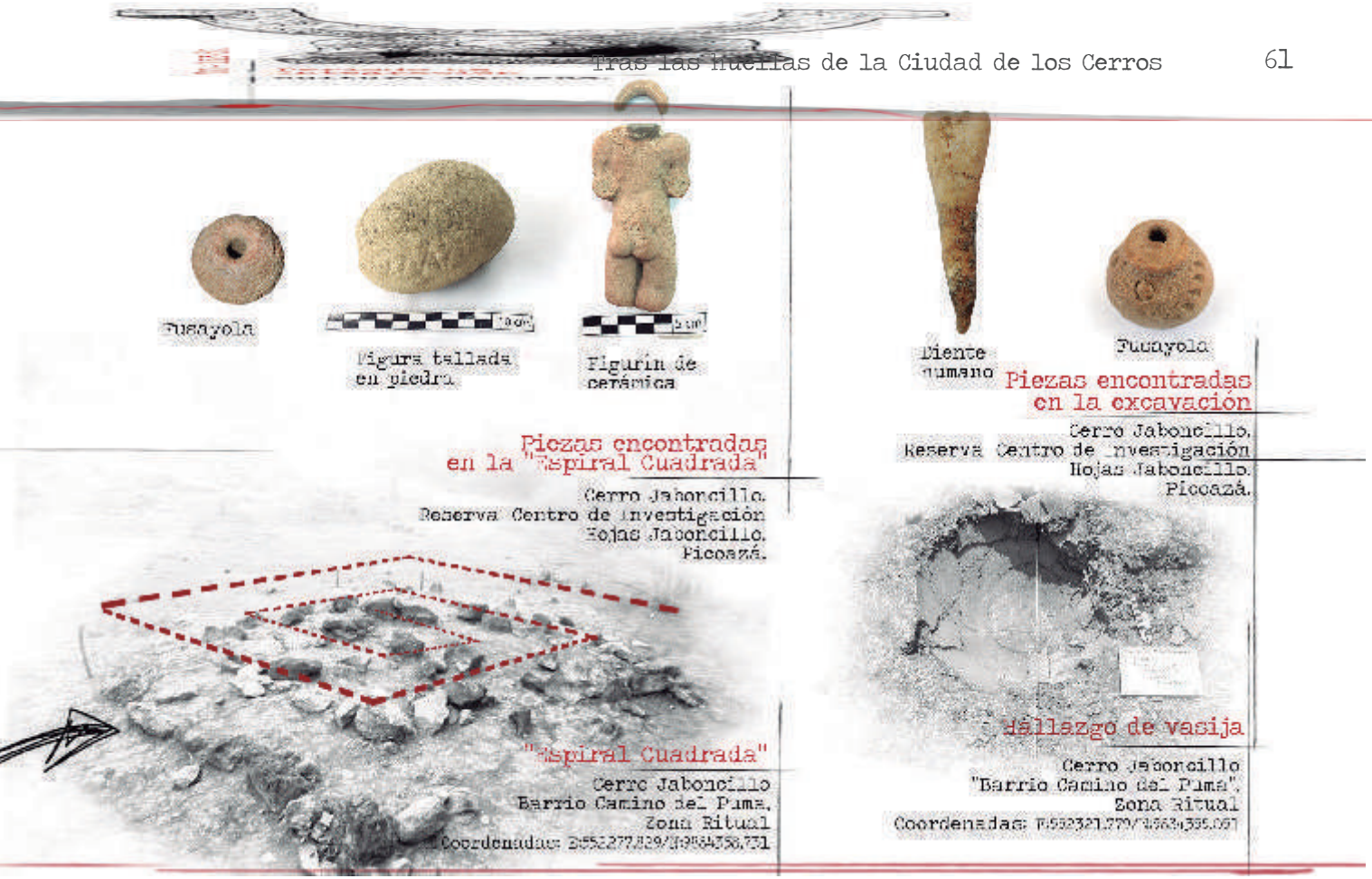
metros de ancho, es decir un total de 300 metros cuadrados. Dentro de este espacio no se han encontraron aún evidencias de actividades humanas específicas, pero se cree que habría sido una zona de reunión o de tipo institucional o público.

Por medio de una depresión, esta zona de la Gran Plaza se comunicaba con un lugar sagrado. Allí existe el edificio más alto emplazado a un metro, sobre una pirámide esculpida sobre la ladera y rellenada con tierra compacta en las partes en que era necesario nivelarla. El edificio mira al oriente, por donde sale el sol. También se ve la doble hilera de piedra que han quedado descubiertas por la destrucción de las gruesas paredes, probablemente esculpidas en bajo relieve, en el material hecho con una argamasa que contenía un elemento cementante, probablemente la ceniza. El edificio tendría un poste que sostendría el techo o cumplía otra función, pero hay dudas sobre este rasgo. Por dentro existían divisiones. En el sitio no se encontraron muchas evidencias, lo que indica que siempre era limpiada, dada su importancia. Detrás de esta pirámide hay un patio, donde se cultivarían productos especiales para fines



rituales. Cerca del lugar pasaba un camino peatonal (CCA, Bohórquez, 2015).

A la pirámide se accede por unos escalones iniciales integrados a una rampa de unos dos metros de largo, que permite llegar a la plataforma que tiene un metro de altura. El elemento más importante se encuentra delante de la rampa, allí aparece la "Espiral Cuadrada" que tuvo importante significado para los pobladores de la gran Ciudad y que para nosotros es un misterio. La "Espiral Cuadrada", tiene de un lado 2.6 metros y del otro lado, 2.9 metros; está compuesta por ocho líneas que se envuelven hacia adentro. El símbolo se puede ver en la tierra donde están dispuestas las piedras dándole forma. Se presume que las construcciones de los pobladores del cerro no dejaban ver las piedras de base sino que levantaban bellas paredes de barro, tierra probablemente amasada con ceniza. Por ello es posible imaginar que la "Espiral" tenía líneas de cierta altura y muy bien elaboradas y talladas, lo que indica que el lugar era de gran belleza. En el centro de la espiral se encontró un figurín de cerámica que presenta la imagen de un sujeto



sin cabeza, cuya rotura habría sido hecha a propósito en el contexto de un ritual.

Más allá de la "Espiral", funcionaba una especie de sala de velación. Se sabe aquello porque se encontraron vasijas con cenizas y dientes humanos (CCA, Bohórquez, 2015).

Hacia abajo, con dirección al occidente, se encontró un beta de roca distinta, por lo que se presume que allí se concentraba un **grupo de especialistas.** A lo mejor el grupo incluía tanto a trabajadores como a maestros, quienes dirigían el proceso, marcando una diferenciación social por oficios (CCA, Suárez, 2015).

La zona más distante del barrio "El Camino del Puma" estaba destinada a la agricultura, acopio, procesamiento de alimentos y ensilaje. Los silos fueron hechos en ese lugar probablemente por la estructura geológica que contenía una roca especial, que al ser tallada y sellada con tapa de piedra, lograba propiedades para conservar alimentos. Esto indicaría que los manteños conocían técnicas de conservación para afrontar períodos de escasez.

La sociedad en la Ciudad de los Cerros

Jerarquía social en la Ciudad de los Cerros

En la gran Ciudad de los Cerros existían dos grandes **grupos sociales**: los trabajadores y la **elite gobernante**. Esto significa que unos ejercían el poder, coordinaban la religión y administraban la riqueza generada por el **excedente de la producción** y los bienes suntuarios. Otros trabajan en diversas tareas. La diferencia sería notoria no solo por la condición de gobernante y elite poderosa con respecto a la condición de **trabajador**, sino también por el lugar donde vivía o realizaba su actividad cotidiana. Se desconoce cómo la elite lograba mantener su jerarquía, dominar y organizar el trabajo. En sociedades del mundo andino, la diferenciación social se basaba en la capacidad del grupo de principales, para obtener un tributo, traducido en horas de trabajo o energía humana. En otras sociedades mesoamericanas, el tributo, era, en cambio, recibido en especies.

Al parecer, los poderosos vivían arriba y, en general, sus edificios eran más grandes y con entrada de rampa e incluso balcón; en cambio, los trabajadores vivían en las zonas intermedias y bajas, además, sus casas eran medianas y la mayoría pequeñas.

La Ciudad de los Cerros era a la vez una pirámide geográfica y una **pirámide social**. Esto quiere decir que existía una jerarquía arquitectónica que correspondía a una jerarquía social (CCA. Veintimilla, 2013).

Un edificio grande y con más trabajo, que tuviera además rampa, indicaba la preponderancia, **prestigio** y poder de sus habitantes o habitante, en otro caso, visitantes. Las estructuras medianas y pequeñas parece que en general eran viviendas asociadas a actividades domésticas, lo cual se comprueba porque allí se encuentran tiestos burdos, manos, metates, lascas de obsidiana, hornos, fogones, fragmentos de vasijas, percutores de basalto, es decir cosas que están relacionadas en su mayor parte con trabajo.

Los **edificios principales** y más grandes que estaban ubicados en las alturas, tenían

Figura humana de mujer

(Se discute el origen cultural de la pieza)
Cerro de Hojas.
Instituto Smithsonian.
Washington.

entre 80 y 180 metros cuadrados, lo cual marcaba una diferencia con los edificios medianos que estaban localizados más abajo, los cuales tenían un promedio máximo de 60 metros cuadrados.

La mayoría de los habitantes, casi el 90%, de la gran Ciudad de los Cerros, tenía viviendas de 30 metros cuadrados. Esta diferencia en los edificios muestra que un grupo de **trabajadores** lograban mejores condiciones con respecto a otros, quienes vivían o trabajaban en lugares muy pequeños. Se desconoce si existía un grupo extendido de personas, tratados de manera diferente con respecto a los grupos de **trabajadores medios**, alguno de los cuales eran preciados por los gobernantes, por su destreza en la talla de piedra.

La diferencia social no solo era evidente por su ubicación de acuerdo a la altitud, sino por el tamaño y características arquitectónicas. En algunos complejos situados en la zona intermedia, donde se realizaban **labores productivas**, como en el barrio "Camino del Puma", las estructuras grandes están cerca de otras muy pequeñas. Además, algunos edificios tenían rampa, lo que

Figura humana de hombre
(Se discute el origen cultural de la pieza)
Cerro Jaconcillo.
Instituto Smithsonian.
Washington.

denota **jerarquía**, con respecto a otras estructuras que carecían de ese tipo de acceso.

En Jaboncillo, al menos en el barrio "Camino del Puma", la **gente trabajadora** realizaba las siguientes tareas: sembrar y cosechar maíz, secar maíz, moler maíz, ensilar maíz y otros alimentos. Asimismo: tallar sillas de piedra, tallar manos de moler, tallar metates, tallar tapas de silos, tallar piedras para cubrir los silos y tallar estatuillas de personajes. Por otra parte: guardar líquidos o alimentos en tinajas. Además, se hacían **actividades cotidianas** como cocinar.

De todas estas actividades, parece que una de la más importantes era la de **ensilar** o guardar los excedentes de productos como el maíz seco (CCA. Vargas, 2015), lo cual beneficiaba a la clase gobernante, que administraba estos recursos.

En Jaboncillo se encuentra la mayor cantidad de silos u oquedades o depresiones, dato que informa que allí se realizaban trabajos de ensilaje de alimentos (CCA. Veintimilla, 2013). En el lugar se han encontrado más de 117 depresiones, las cuales serían silos. Pero también se hallan evidencias de uno de los **trabajos más**

Figuras de cerámica
1. Posible respresentaciones de rostros femeninos. Manteño temprano
Cerro de Hojas.
Instituto Smithsonian, Washington.

difíciles, especializados y artísticos, el relacionado a la elaboración de asientos de prestigio, estelas o bajo relieves, esculturas, manos de moler maíz y metates (CCA. Suárez, 2013). Es decir, en el lugar estaban los grandes especialistas en trabajos en piedra que es una de las particularidades de la sociedad de la gran Ciudad de los Cerros. Esto significa que un grupo de trabajadores estaba relacionado con actividades productivas y otra con elaboración de instrumentos de trabajo y objetos de prestigio o suntuarios. Existen muchas evidencias de fragmentos de comales y vasijas grandes de cerámica de tipo utilitario. La arqueología se pregunta si en el lugar realizaban trabajos de cerámica o si la traían de otro lugar. En todo caso, abunda la cerámica rústica de tipo utilitario y es más escasa la cerámica fina. Mucha de la cerámica es de tipo rojiza, hay muy poca cerámica negra, a diferencia de otros lugares y sociedades que habitaban lugares próximos.

Todo ello indicaría que en el barrio "El Camino del Puma" no estaban concentrados los trabajadores especializados en

Figuras de cerámica
2. Posibles respresentaciones de rostros femeninos. Manteño temprano
3. Posibles respresentaciones de rostros femeninos. Manteño
Cerro de Hojas. Instituto Smithsonian, Washington.

elaborar cerámica fina.

El barrio Camino del Puma, localizado en la altura media, a unos 220 metros de altura en Jaboncillo, hay huellas de mucho trabajo. Pero si bien los trabajadores realizaban distintas tareas, allí también se efectuaban actos especiales a cargo de gente con poder, que o bien residían en el lugar, o bien lo visitaban para realizar tareas de vigilancia, evaluación, toma de decisiones, órdenes o presidir actos políticos o religiosos en los plazas públicas o en los lugares destinados a rituales e incluso a la velación de difuntos o cremación de los mismos.

Los asientos de piedra que tienen imágenes de animales, serían indicio de que ahí realizaban rituales y actuarían los sacerdotes o chamanes, a lo mejor de segundo rango. En Jaboncillo, cerca del barrio Camino del Puma, existen pocas estructuras ubicadas en los 640 metros sobre el nivel del mar, alguna de las cuales tienen un promedio de 200 metros cuadrados, lo que mostraría que gente con mayor poder actuaba o residía en la parte más alta, marcando diferencia con otros grupos sociales.

Figura de cerámica. Posible representación de rostro femenino. Manteño temprano.

Cerro de Hojas. Instituto Smithsonian, Washington.

Figura de cerámica
Posible respresentación
de rostro femenino.
Manteño temprano.

Cerro Jaboncillo.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Fragmento de figura de cerámica
Cerro de Matoncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Vestimenta y
Vida cotidiana

Las representaciones tanto en piedra como en barro muestran a personajes a veces desnudos, pero eso no indica que fuera su estado cotidiano, puesto que a lo mejor era el ideal reflejado en sus pequeños monumentos. Se observa en figuras de cerámica que los jerarcas llevaban especie de **fajones** que envolvían sus partes y dejaban caer faldillas adelante o atrás (Colección Saville. Reserva del Instituto Smithsonian). Algunos llevaban una bolsa colgada en su mano, que contenía algo de gran valor. En ninguna figura aparece zapatos o zapatillas. En el caso de las mujeres, parece que ellas usaban **faldas** o vestidos.

La gente importante iba siempre muy adornada: llevaban un tocado que en general o era una especie de gorra o una especie de plato alto. Hombres y mujeres estaban arreglados con **collares** de varias vueltas de cuentas de conchas u otro material, y en algunos casos los

Fragmento de figura de cerámica
Cerro de Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

señores llevaban pecheras, pulseras en las manos y en los pies con cascabeles o borlas. También tenían anillos de cobre con piedras verdes o lapislázuli. Algunos de sus aretes eran de cobres y la forma evocaba la espiral circular o la serpiente; y en casos excepcionales de oro laminado. Consideraban como una joya un disco de piedra pequeño con un orificio para guindarlo como collar. Algunos personajes también llevan decoraciones geométricas sobre el cuerpo, como si fueran tatuajes.

Los habitantes de la Ciudad de los Cerros sentían mucho orgullo de su nariz agüileña y en ocasiones la exageraban en sus figurinas, lo que significa que ese rasgo era apreciado y asociado quizá al sentido de belleza. Aunque eran lampiños y carecían de barba, los señores se extraían los pocos bellos, puesto que se ha encontrado como evidencia una fina pinza de oro (Colección Saville. Instituto Smithsonian), lo que indicaría que esta actividad era significativa.

En su vida diaria usaban platos unos más rústicos y otros finos. Sus casas estaban adornadas con vasos algunos especiales con formas onduladas y muy

Colgante o pendiente de collar
Cerro de Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Colgantes o pendientes de collar
Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

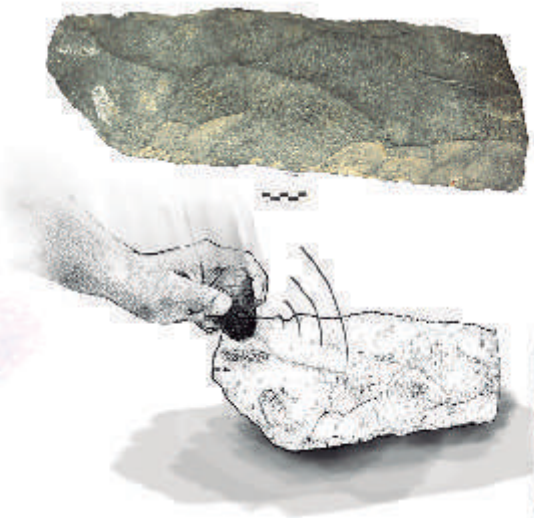
pulidos, de color negro. Habría mesas de piedra tallada sostenidas por pilares y otras talladuras con inciensos rituales o quizá para espantar a los mosquitos en los días húmedos. Por supuesto, el elemento más importante que estaba solo en casas de alto rango eran las **sillas** o asientos o **estelas** de arenisca o piedra zeolita. Todo ello complementaba con colores rojos de los pisos, talladuras, frisos, trajes y telas llanas o estampadas con azules, rojo carmesí, amarillo y púrpura. Era un mundo de gran color complementado con el verde de la naturaleza.

Los **sonidos** eran de pututo, rondador, piedra campana y pitos o silbatos, que se escuchaban en medio de silbidos de pájaros, ráfagas de viento y lluvia. Quizá bailaban una **música** inimaginable, que no se sabe si era más rápida o más lenta, más rítmica, de sonidos altos o bajos. En todo caso era resultado de una asociación de ecos provocados por la piedra, muy parecido al de una **campana**, y sonidos de viento de escala alta, lo cual provocaba estados especiales (CCA, Salcedo, 2016).

Saboreaban peces y carnes sazonadas con

Figura de músico

Se discute el origen cultural de la pieza.
Cerro Caboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian
Washington.



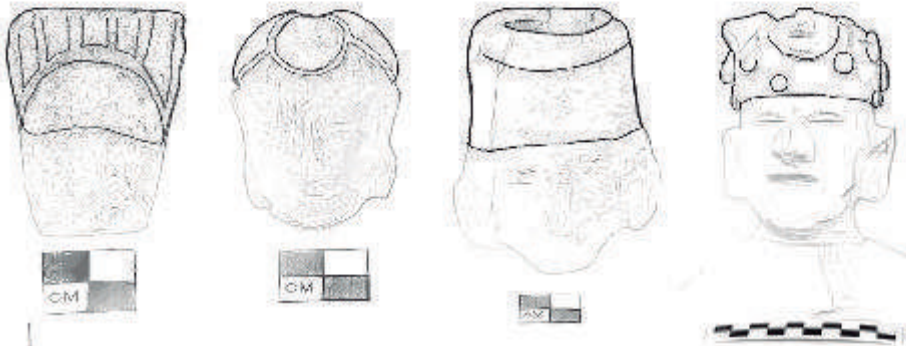
Piedras campana

Colección Hermanas Largacha.
Reserva Centro de Investigación Hojas Caboncillo.
Piccará

sal y casi seguro con mucho ají. El maíz era a lo mejor su plato preferido convertido en grandes y extendidas tortillas de maíz muy finas sazonadas con sal o quizá con miel, combinadas con otros sabores. La chicha de maíz era un producto que probarían pocas veces en el año, aunque a lo mejor la guardaban fermentada, y sería bebida de gente de rango, quienes también mascarían la hoja de coca.

Se ignora cuál era su sentido de familia, pero al parecer tenían una idea de grupo amplio que involucraba a muchos parientes, que se relacionaba en algunos casos con el linaje. Parece que para los habitantes de los cerros, el verse modelado en una figura de barro o en una escultura era importante, lo que indica que el estado subjetivo de observarse así mismo era logrado de algún modo.

Mientras la elite tomaba decisiones en la vida diaria mujeres y hombres trabajan en la agricultura, moliendo maíz, ensilando, hilando, algunos grupos especiales, esculpiendo obras de piedra. Como todas las comunidades humanas tenían calendarios de fiestas y rituales.



Tocados de personajes importantes
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Tocado de personaje importante.
Dibujos de figurines.
Saville. 1907 - 1910
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Tocados

Uno de los elementos recurrentes en las imágenes encontradas, tanto las elaboradas en barro como las esculpidas en piedra, es el de los personajes que llevan **tocados en la cabeza**, los cuales habrían sido de material biodegradable, como paja toquilla, fibras vegetales o textil, aunque no se puede descartar que muchos adornos fueran de metal. Los tocados pueden representar diferencias étnicas, es decir a distintos grupos familiares y productivos. O, puede ser indicador de **diferencias sociales**, por lo cual cada uno usaría un tipo de atuendo que comunicaba el poder, el rol, el grupo o el lugar al que pertenecía, coincidiendo con ciertas tradiones del mundo andino y el uso de textiles para marcar diferencias.

Aparecen de manera recurrente tocados terminados en filos redondos y sencillos, especie de pañuelones. En otras representaciones tanto de barro como de piedra, quienes llevan este tocado son mujeres, una de las cuales está representada en una estela o

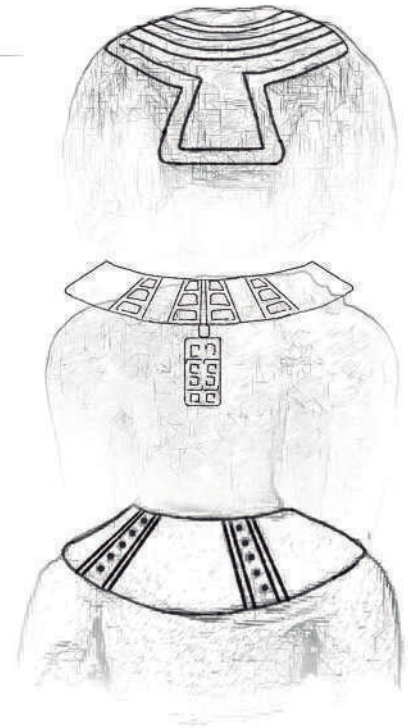
bajo relieve. Algunos tocados de filo redondo son bajos y parecen cascos, y otros más altos y no llevan adornos.

Otros tocados son más altos y tienen un borde cuadrado que envuelve el rostro, más anchos arriba y en forma de plato. Muchos de estos tocados se pueden ver en esculturas de piedra de unos 43 centímetros de altura (Saville, 1907), que representan a hombres desnudos, parados en posición hierática. En el cuello de vasija que se encontró en el barrio "Camino del Puma", en Jaboncillo, se ve un señor principal llevando aquel tocado alto que terminaba en forma de plato, también visto en sillas y otras figuras de barro y en un fragmento que se halló en Pepa de Huso (CCA, Tobar , 2013).

Excepcionalmente aparecen personajes con otros tocados, algunos muy adornados y altos. Unos tienen terminaciones irregulares y con bastante arte, incisiones, talladuras o pinturas. Éstos son menos comunes, lo cual permite inferir que quienes los usaban pertenecerían a grupos especiales minoritarios, que se distinguían de otros por su tarea o jerarquía.

Personaje importante con tocado y atuendo, Cerro de Hojas

Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.



Collares de personajes importantes

Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Llama la atención también la repetición de unas especies de borla al parecer de textil, que aparece en los distintos tocados, en las orejas y en la frente.

Hay dos figuras importantes elaboradas en barro que se encuentran sentadas en un banquillo, cuyo asiento es tipo "U" repitiendo la forma de las grandes sillas de piedra. Uno de los personajes tiene un tocado alto de **tipo redondo** que envuelve la cara, tiene las manos cerca de la boca como si estuviera tocando un instrumento de viento, tal vez un pito, y está vestido con fajón y faldeta (se discute si esta figura es de otra cultura). Otro personaje que parece ser muy importante, tiene un tocado alto lleno de borlas, tipo redondo, **lleva pechera o gran collar**, fajón y pantaloncillo, está igualmente sentado en un banquillo tipo "U" y tiene más borlas en las piernas (Colección Saville. Reserva Instituto Smithsonian).

Es posible que algunos dieran forma a su cabello para que pareciera una especie de gorra en la parte superior, tipo fraile, de forma redonda, pues así lo muestra una de las figuras. Otros aparecen con el **pelo peinado** y raya en medio.

Figura con tocado y ornamentos

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Fragmento de figura de cerámica

Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.
(Se discute el origen cultural de la pieza)

Tatuajes

Los habitantes de la Ciudad de los Cerros se estampaban o tatuaban sus cuerpos, aunque no se conoce si lo hacían siempre o en determinadas ocasiones, y si esta era una tradición de todos o de determinados señores. Especialmente en figuras elaboradas en barro se representan claramente a personajes que tienen sus cuerpos estampados con dibujos geométricos, que definen la parte del cuello y que recorren todo el cuerpo.

Es posible que se tatuaran usando sellos o en otro caso pintándose directamente con algún tinte natural. A lo mejor tenían una técnica de tatuaje que permitía mantener de manera permanente el dibujo sobre la piel.
Los dibujos tendrían relación con la etnia, jerarquía o sexo, lo que significa que era un marcador de identidad. Se presume que seguían determinados patrones y convenciones, lo que significa que no los podían reproducir de manera libre o discrecional. Este sería otro indicador de diferenciación social.

Figura de cerámica
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Poder

Esculturas de piedra. Personajes importantes,
Cerro Jaboncillo. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

Escultura de piedra. Personaje importante
Cerro Jaboncillo. Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo. Picoazá.

El Poder

Los habitantes de la Ciudad de los Cerros no tenían igual poder: unos tomaban decisiones acerca de la producción, los excedentes y los rituales. Otro grupo trabajaba en distintas actividades. Sin embargo, aquellos que producían bienes de prestigio y exóticos como las sillas de piedra o los textiles, u otros artefactos, tendrían ciertos tratos. También los que estaban a cargo de los intercambios, contactos y llevaban o traían información. En otro caso, los que elaboraban textiles especiales. Es posible que existieran dos tipos de poderes de alto rango: el dedicado a la organización del trabajo, la apropiación, acopio y redistribución de excedentes; y el que tenía a cargo reproducir creencias y los rituales.

No hay evidencia de que el dominio de unos sobre otros se haya realizado por medio de la fuerza, puesto que no se han encontrado armas de manera recurrente. Tampoco se sabe si existía un tipo de control de la tierra y herramientas de producción,

Esculturas de piedra. Personajes importantes,
Cerro de Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

o zonas de intercambio y caminos o plazas.

Todo indica que el mayor poder en la Ciudad de los Cerros se basaba en la posibilidad de imponer tributo, normas y difundir la ideología para promover el trabajo constante con el propósito de producir alimento y lograr excedentes, que servirían no sólo para garantizar la alimentación, sino el intercambio con el objeto de obtener bienes de prestigio, que a su vez aumentaban el poder de los principales.

El número de sillas y barrios que se encuentran en la Ciudad de los Cerros deja ver que existían muchos jefes menores, lo cual a su vez revela que obedecían a otros o a otro superior, pues no se explica, de otro modo, que reprodujeran los mismos patrones productivos, rituales e iconográficos.

Se ha inferido, que el linaje cumplía un papel importante en el sistema de poder. En cierto niveles la condición de principal o cacique se heredaba, y posiblemente se realizaba rituales de iniciación (Usillos, 2016).

Se considera que cada grupos de especialistas, es decir canteros, textileros, ceramistas, pescadores,

Escultura de piedra.
Personaje importante

Cerro de Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

navegantes y más, tenían sus propias unidades socio políticas localizadas (Hidrovo, 2010) (MCP, CCA, García Caputi, 2014).

Queda por aclarar si en la Ciudad de los Cerros existió un lugar especial donde se reunían todos los jefes de los otros señoríos huancavilcas o manteños conformando una especie de consejo para tomar grandes decisiones en torno a temas de tráfico a larga distancia.

El hecho de que los huancavilcas no tenían asientos de piedras, (Marcos Pino. 2005) y sólo los representaron en cerámica, sería prueba de que asistían cada cierto tiempo a los cerros para mantener estas reuniones que quizá se hacían formando un círculo.

El poder de los principales de la Ciudad de los Cerros se basaría en su capacidad para tallar las sillas "U" y en su potestad de sentarse en ellas o, en otro caso, dirigir el ritual de los ancestros (Usillos, 2016). En todo caso, el grado de institucionalización era evidente en las sillas que no podían ser de otra forma que en "U", y de las estelas, donde aparecía una mujer desnuda evocando tal vez la fertilidad, en ocasiones asociada a la luna.

Escultura de piedra.
Personaje importante

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Personajes sentados

En los sitios arqueológicos manteños se han encontrado figuras de cerámicas en las cuales aparecen personajes con altos tocados, sentados en un banquillo o silleta, sin espaldar y en forma de "U" insinuada, La arqueología reciente ha interpretado que tales representaciones reproducen a los caciques o personajes principales, ejerciendo una posición de poder traducida en la acción de sentarse en aquellas sillas en forma de "U" talladas en piedra. Esto indicaría que en la realidad los señores principales realizaban el ejercicio simbólico de poder, sentándose en las sillas talladas en piedra, que han sido halladas en los de cerros Jupe, Agua Nueva, sitio la Roma (Manta), el cerro Junín y por supuesto en Hojas y Jaboncillo.

Se discute actualmente si aquellos bancos que están representados en las figuras de cerámica evocaban a las sillas de piedra, o por el contrario, se trataba más bien de bancos funcionales,

diferentes a los asientos de piedra encontrados en los cerros. En este sentido, se ha propuesto que a lo mejor, las sillas de piedra no fueron utilizadas para sentarse, más bien agregaban valor simbólico a determinados rituales. Más allá de la discusión sobre el uso funcional o ritual de las sillas, no quedan dudas de que el acto y potestad de sentarse en una silla especial de piedra, tipo "U", o en un banquillo similar, estaba ligado a la elite, al poder y la jerarquía social.

En Jaboncillo se encontraron al menos nueve figuras de hombres sentados en estos bancos, la mayoría de los cuales insinúan la forma "U", pero carecen de decoraciones y bases compactas, marcando una diferencia con las emblemáticas sillas de piedra.

Existe una figura excepcional, tallada en piedra, que muestra a un personaje sentado en una réplica a escala de una silla "U", la misma que fue obtenida por Saville en Manta. Esta evidencia contiene una información muy importante para descubrir el misterio, que cubre a los emblemáticos asientos de poder, la mayoría de los cuales estuvieron en Hojas y Jaboncillo, el lugar de la Ciudad de los Cerros.

Figura de cerámica.
Personaje sentado en una silla o banco tipo "U"

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Escultura de piedra.
Personaje sentado en una silla tipo "J"

Manta.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Las sillas y el poder en los cerros

Sillas y fragmentos de silla de piedra

Colección Hermanas Largacha, Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo. Picoazá.

Las sillas: Símbolos de poder ritual

Las sillas eran evidentemente un **símbolo asociado al poder**, que estaban esculpidas en un solo bloque de piedra arenisca, zeolita, o en roca más dura. Reproducían como elemento convencional y recurrente la forma de arco invertido que asemeja una "U" en su parte superior, aunque algunas tenían líneas un poco más cuadradas. Esta "U" descansan sobre una base compacta, que generalmente tiene representación de un humano o un animal. Todas fueron esculpidas intencionalmente sin respaldar. Estudios recientes sugieren que algunas de las sillas habrían estado **pintadas** en sus partes, puesto que hay rastro de uso del negro, amarillo, azul y azul turquesa. (Análisis: CCA. Endara, 2016. Pérez García, García Rodríguez, Museo de América, 2016). En general, las de Hojas y Jaboncillo son de zeolita, aunque también hay de arenisca. Parece que los artistas que las elaboraban usaron además una especie de **empaste**. La silla más alta tiene hasta 94 centímetros, las más bajas

20 centímetros; y la profundidad varía entre 46 y 20 centímetros (silla. Reserva. Centro de Investigación Hojas Jaboncillo. Guinea, 2004).

Existe una clara geografía de las sillas de piedra. Los asientos de piedra sólo están asociados a los distintos cerros de la zona central de la costa de lo que hoy es Ecuador: Hojas, Jaboncillo, Agua Nueva, Jupe, Agua Blanca, la Roma, Andrés de Vera y posiblemente el de Junín, todas zonas de captura de agua del bosque nuboso y áreas de producción de maíz y otros productos. La mayor densidad de sillas encontradas hasta ahora se localiza en Hojas y Jaboncillo.

Nunca se ha encontrado una silla de piedra más al sur de Agua Blanca, zona cercana al actual Salango; o hacia el norte, más allá de Junín, donde se dice se halló al menos una en la década de 1960. Actualmente se han encontrado pedazos de brazos de sillas en Andrés de Vera, Siete Ceibas y La Solita, y en la Plaza Grande, en el Barrio El Camino del Puma, en Jaboncillo. El único cerro donde no se habría encontrado nunca una silla o asiento es Montecristi, aunque hay un testimonio difuso que plantea el hallazgo de una de estas piezas. De

hecho hay una gran silla que durante muchos años, durante el siglo XX, estuvo expuesta en la ciudad de Montecristi, la misma que ahora reposa en el Centro de Investigación de Hojas Jaboncillo.

Los testimonios coinciden en que las sillas de piedra encontradas a finales del siglo XIX y principios del XX, estaban dentro o asociadas a los corrales o estructuras de piedra. El geógrafo Manuel Villavicencio, afirmó en 1858, que en los cerros, entre ellos el de Hojas, estaban dispuestas en un número de 30, las sillas de piedra formando un círculo (Villavicencio en: Larrea, 1957). De acuerdo al testimonio de González Suárez, quien estuvo en el sitio en el siglo XIX, los asientos solían estar dispuestos en semicírculo de forma simétrica, en cada una de las plataformas del cerro localizadas en la parte más alta. En 1894, el Obispo de Portoviejo, Pedro Schumacher, hizo una excursión a uno de los cerros y según su testimonio se sentaron en las sillas de piedra. La narración sugiere que las sillas estaban dispuestas unas cerca de otras. Sabemos de los testimonios de los lugareños de la época, afirmaban que había un lugar donde varias sillas estaban asociadas formando un círculo, lo cual

Sillas de piedra
Reserva del Centro Cultural Simón Bolívar, Ministerio de Cultura y Patrimonio. Guayaquil.

ocurría en un montículo que se encontraba cerca de un enterramiento de varios personajes.

Los hallazgos posteriores no encontraron a las sillas en disposición de círculos, sino asociadas a los corrales o vestigios de edificios localizados en los cerros, y esparciadas a distancia.

Por otra parte, un fragmento de lo que habría sido una silla con una base representando al felino, estaba en un enterramiento importante, y parece haber sido rota intencionalmente (Saville, 2010).

En el Barrio El Camino del Puma, zona de la Plaza Grande, se halló un brazo de silla en el edificio que presidía el escalonamiento y desde donde se veía toda la actividad, lo que indica que tal vez el lugar estaba destinado a ceremonias asociadas a estos asientos.

De acuerdo, a la colección del Museo del Indio Americano, formada por las piezas trasladadas por Saville, alrededor de 27 sillas eran de Jaboncillo, de las cuales al menos cuatro representaban evidentemente al felino, una a un animal parecido, otras al murciélago, la lechuza y la serpiente. Por otra parte, 16 fueron

Sillas de piedra
Museo Carlos Zevallos Menéndez, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.

sacadas de Hojas, de las cuales al menos cinco representaban animales agazapados, al parecer felinos. De cerro Jupe provenían cuatro sillas, todas las cuales eran representaciones de animales, entre ellas la iguana. Y de cerro Agua nueva se obtuvieron ocho, una de las cuales representaba a un ser con las piernas en "V" y según Saville, otra tenía una figura de mono (Saville. 1907). Cuatro sillas mas fueron localizadas en la zona de Manta posiblemente la Roma, y en otros lugares de Manabí no determinandos. Esto significa que se extrajeron un total de 59 sillas, unas completas y otras como fragmentos. Esta contabilidad excluye a los asientos de piedra que se encuentran en museos europeos y estaban incluso en los alrededores de Portoviejo en esa época.

En la base de las sillas siempre están señores, personajes o felinos con las cuatro extremidades sobre el suelo. Se desconoce qué significa la posición persistente de un humano, generalmente hombre, o en otro caso felino, en esa determinada posición. Los personajes que están representados aparecen con tocados y a veces enjoyados, por lo que parecen señores, lo que pone en duda la idea de que estén

Sillas de piedra
Museo Casa de la Cultura.
Guayaquil.

comunicando sumisión.

Un elemento recurrente en las sillas son las manos cerradas con el pulgar encima. Pero en las sillas también se representan determinados animales, entre ellos la lechuza, el mono, la serpiente y el murciélago, además del felino y el felino - hombre, cuyas extremidades superiores son garras.

Algunas sillas son excepcionales, presentan intenciones de talladuras inacabadas, y en otro caso definiciones tenues que dejan ver sin embargo una iconografía distinta. Una de las sillas reproduce la insinuación de "U", media luna y un círculo vacío sobre esa forma. Otra silla muy especial, parece ser un asiento dual, con dos serpientes y en otro caso, un ser con la cabeza hacia abajo.

La arqueología se ha preguntado sobre la forma, función y simbolismo de las esculturas de piedra. En relación a estas preguntas, han existido las siguientes respuestas:

En relación a la forma es evidente que hubo una intención comunicativa e ideológica contenida en la "U", lo que puede ser asociado al útero y a la media

luna. La relación de esta media luna, con círculos vacíos colocados sobre ella, permite plantearse preguntas acerca de si existió una representación asociada al sol o a los ancestros.

En relación a la **función y simbolismo**, existen varias respuestas. La primera, construida por Saville, consideraba que los hombres yacen en posición de sumisión, y que el artefacto cumplía una función relacionada al **poder** y a lo **ritual**. La segunda, bastante conocida, fue desarrollada por Colin McEwan, quien interpretó que las sillas que tienen representaciones de animales estaban asignadas a sacerdotes o chamanes, y que las que tenían representación de hombres, estaban destinadas al poder civil. Asimismo, estableció una relación entre las sillas, el sol y un orden social cultural andino (McEwan, 2003).

Se ha asociado que la recurrencia de sillas con representación de animales en el cerro de **Jaboncillo**, mostraría que ese era un lugar más **religioso**, mientras que en Cerro de **Hojas** había más expresión de **poder civil**; sin embargo, también existen sillas que fueron aparentemente sacadas de este último cerro, que

encarnan la representación de un felino.

Otra conclusión fue aportada por Mercedes Guinea, quien sostiene que en una fase de desarrollo del "emergente comercio" con el sur, los jefes – chamanes manteños huancavilcas usaron símbolos importados, entre ellos la pirámide escalonada y los puños cerrados cubiertos por el pulgar, para mediante rituales en los que se usaría la ayahuasca para afirmar su poder. Ese sistema de símbolos y rituales incluía a la silla "U" y las estelas, asociadas a un antiguo lugar sagrado, localizado en los cerros.

En la interpretación de Guinea, a pesar de las características de las sillas, estas eran usadas para sentarse como acto de poder (Guinea. 2004). La acción o representación de sentarse sobre un banco especial ha sido parte de una larga tradición en los grupos históricos de la costa, puesto que la sociedad Valdivia ya lo hacía desde los años 2110 antes de nuestra era (MPC. CCA. García Caputi. 2014).

Las sillas con representaciones humanas eran más altas y se cree eran usadas por señores que tomaban decisiones económicas y administrativas.

Sillas de piedra

Reserva del Centro
cultural Simón Bolívar,
Ministerio de Cultura y Patrimonio
Guayaquil.

Las sillas de felinos eran más bajas y estarían relacionadas con usos chamánicos (Colin McEwan, Guinea, en: MCP. CCA. García Caputi. 2014). La silla con todo su universo simbólico comunicaba, legitimaba o agregaba poder (Guinea, en: MPC. CCA. García Caputi. 2014) y por otra parte mantenían las diferencias entre los que tenían potestad para usarlas, viajar a los otros mundos y tomar decisiones. La clase conformada por chamanes, establecidos en la Ciudad de los Cerros, entrarían en la alianza necesaria con los mercaderes a larga distancia.

En esta fase de la discusión científica, parece que existe un acuerdo acerca de que las sillas estaban relacionadas con el poder chamánico y el uso de alucinógenos, para lograr la imaginación de un viaje de encuentro con lo sobrenatural, para reunirse con seres míticos y lograr un estado espiritual, de esta manera adquirir poderes especiales. Sin embargo, un nuevo aporte pone en duda el uso de las sillas como artefacto para sentarse. El arqueólogo Andrés Usillos propone que las esculturas de piedra no eran funcionales, sino un "refuerzo simbólico" en un ritual relacionado

Sillas de piedra

Museo Municipal de Guayaquil. Guayaquil.

con los ancestros o muertos, los que probablemente actuaban como intermediarios para pedir agua y fertilidad; o al mismo tiempo, como parte de un ritual, para realizar la transición del linaje a favor de un joven cacique (Usillos, 2016).

Con respecto a la recurrencia en la representación de animales en las esculturas o sillas de piedra, se sabe que en casi todo el Abya Ayala, desde Mesoamérica, el felino fue considerado un ser especial y se transformó en un símbolo de poder político geográficamente extenso (Lathrap, Zerries y Norton, en: MCP. CCA. García Caputi. 2014). Por otra parte, se ha reportado la recurrencia de representaciones de pelícano en los soportes de sillas "U" encontradas hace muchos años en cerros de Junín, es decir, el punto más al norte donde se habrían encontrado estas esculturas especiales.

Con enfoque de género, se distingue que la mayoría de los seres que sostienen la "U" de las sillas son varones, lo cual contrasta con el hecho de que en las estelas se repiten figuras femeninas. Sin embargo, existe al menos una silla, que reproduce en su base la imagen de una mujer con corona, vestida, y fue vista en cerro Hojas (González Suárez, 1892).

Silla de piedra

Cerro Agua Nueva.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Silla de piedra

"Kunstgewerbe Museum".
Berlín, Alemania.

Silla de piedra

Museo "Musée du Quai Branly". París, Francia.

Silla de piedra

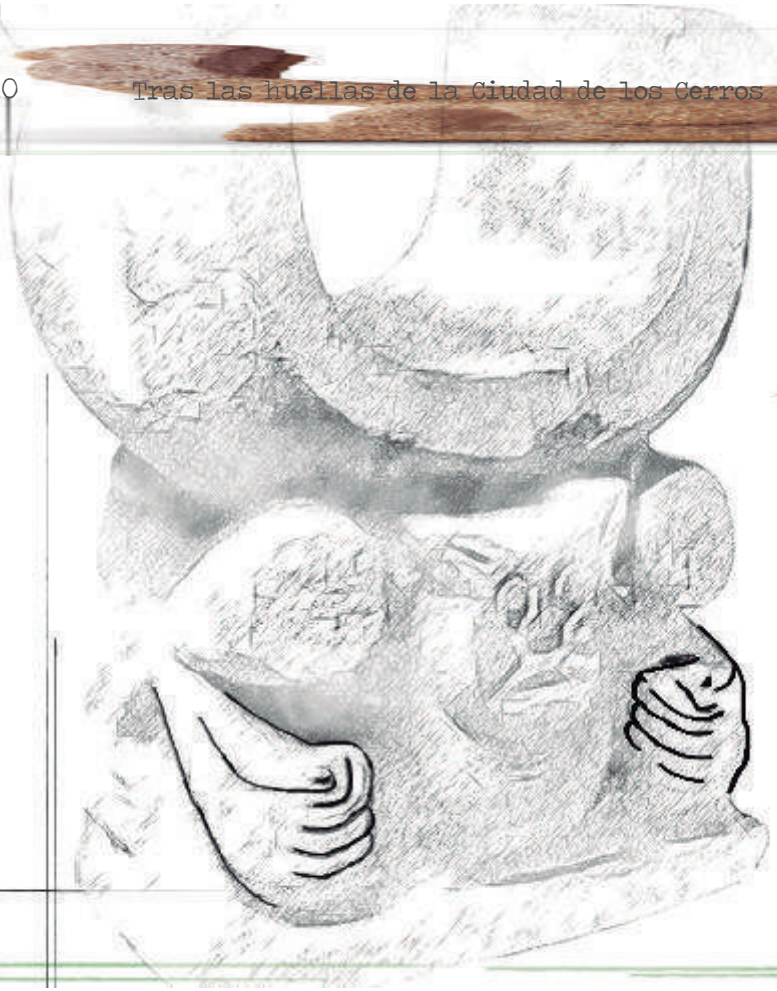
Museo de Arte Prehistórico
Carlos Zevallos Menéndez.
Casa de Cultura Guayaquil.

Silla de piedra

Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Silla de piedra

Jaborcillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.



Silla de piedra con manos en forma de puños
"Musée du Quai Branly".
París, Francia.

El símbolo de las manos

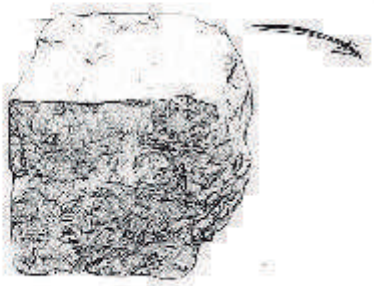
La recurrencia en la forma de representar manos y garras de los seres que aparecen en las estelas, las sillas y las figuras de barro, ha sido interpretada como un gesto simbólico, igualmente asociado al poder y a los rituales. Las manos se muestran con los cuatro dedos doblados hasta la mitad de la palma, evitando cerrar totalmente en forma de puño; y el dedo pulgar sobre ellos de manera destacada. Este símbolo está presente en todo el territorio manteño, lo que permite inferir el área de la gran Confederación. Para el caso específico de los cerros Hojas y Jaboncillo, aparecen en las estelas y sillas de piedra.

Hay al menos tres casos de felinos y dos casos de murciélagos representados en la parte inferior de los asientos de piedra, que tienen manos de forma humanas y colocan por lo tanto los dedos de la misma manera. En un incensario cuadrado elaborado en piedra, la lagartija o lagarto

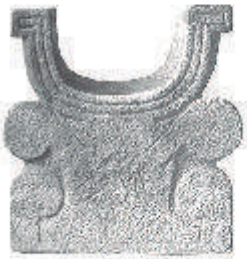
Silla de piedra con manos en forma de puños
Cerro Jaconcillo.
Museo Nacional del Indio Americano.
New York.

tallado, parecido al animal mítico, tiene una de sus garras en forma de manos con la misma disposición descrita. Mercedes Guinea sostiene que esa posición de las manos es excepcional en el área septentrional andina, pero común en el sur, cuya tradición fue asimilada por los manteños – huancavilcas, como símbolo asociado a rituales ligados a la montaña, por parte de personajes de rango (Guinea, 2004). La posición de las manos a medio cerrar con el pulgar recto contrasta con la representación en piedra tallada de personajes o señores erguidos, con las manos y dedos rectos pegados al cuerpo. En las figuras de barro encontradas en Jaboncillo, también se representan las manos abiertas y hieráticas o en movimiento, pero en ningún caso con los dedos empuñados sobre la mitad de la palma y el pulgar sobresaliendo. Otro caso distinto es el de los hombres agazapados sosteniendo la silla en "U", con los dedos como garras de felino, lo que indicaría un estado de transformación entre lo humano a lo animal felino. Otra forma de representación, asociada a las estelas y sillas, es el de las manos terminadas en garras de pájaro, que pertenecen a una mujer esculpida en una de las estelas.

Uso de estaca de madera



Bloque de piedra



Silla de piedra posiblemente en proceso de tallado

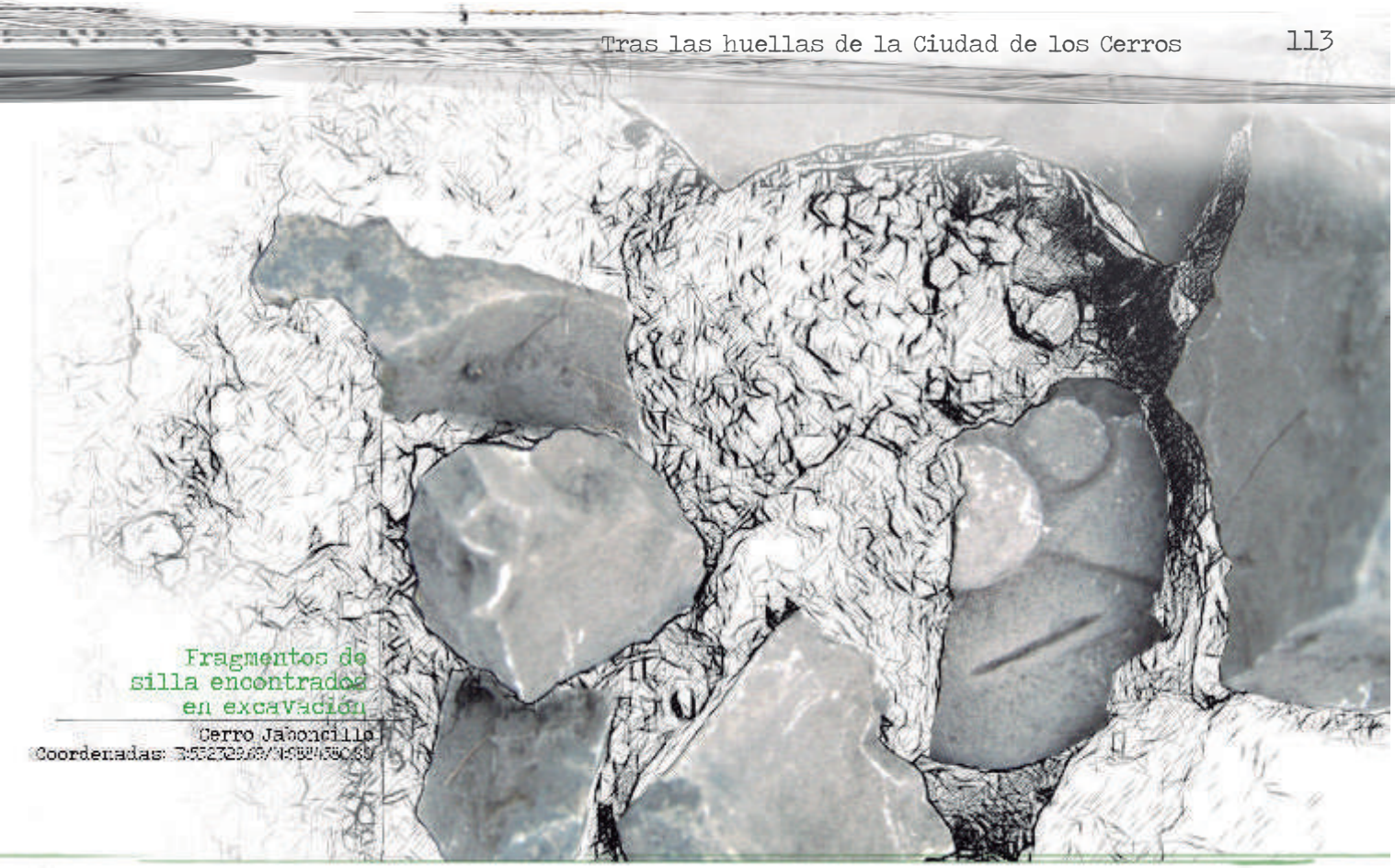
Cerro Jaboncillo
Reserva
Instituto Smithsonian,
Washington.

Cortes de manipulación

Elaboración y talladura de las sillas

Los asientos de piedra de Hojas y Jaboncillo son los artefactos más especiales y distintivos de la cultura del lugar, sin comparación con el resto de civilizaciones. Las sillas de Hojas y Jaboncillo que se encuentran en varios museos del mundo son más de 99. Se caracterizan porque están hechas en una sola pieza de piedra, en su parte superior posee una forma de "U" con su antebrazo, y en su base la mayoría tienen un ser humano o animal sosteniendo el asiento.

Varios arqueólogos, entre ellos Saville, afirman que las sillas de Hojas y Jaboncillo se distinguen porque son elaboradas con piedra andesita a diferencia de las sillas encontradas en otros cerros de Manabí. Sin embargo, los arqueólogos actuales (Suárez Capelo y Tobar Abril) sostienen que no existe andesita en la base de los cerros, por lo que las sillas eran elaboradas o bien de arenisca o bien de zeolita, una piedra de



color verde. Esto significa que originalmente algunas de las sillas lucían en tonos verdes (CCA, Suárez, 2015), y otras estaban cubiertas por un empastado, y pintadas con determinados colores, en algunas de sus parte.

Los talladores de bienes simbólicos tenían una destreza expresa para elaborar la obra de arte. Tal vez se diferenciaban de otros que también extraían y procesaban la piedra para las bases de caminos, pozos, silos, terrazas y casas. Quizá un grupo se especializaba en extraer los grandes cubos que se necesitaban para tallar los asientos "U", y otro grupo era el destinado a tallarlas. O por el contrario, los mismos que escogían la veta de piedra especial, la extraían y esculpían.

En el barrio "El Camino del Puma" residían siempre o tal vez ocasionalmente, especialistas en extraer y esculpir diversos tipos de piedra para distintos fines utilitarios, rituales o políticos, porque cerca del lugar se encontraban al menos dos filones o vetas de piedra zeolita, y además se localizó el Gran Taller o Casa Grande. El

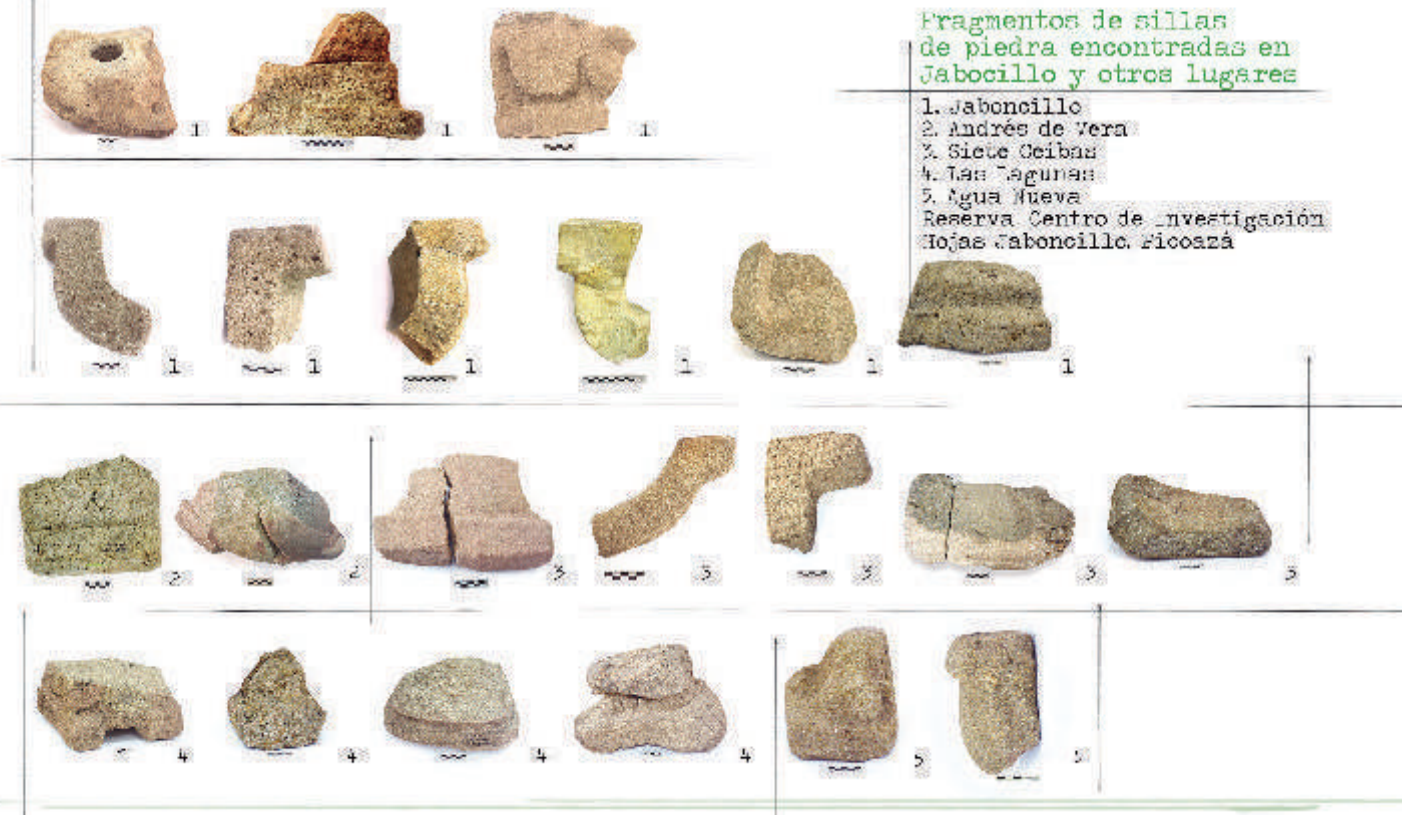
Evidencias fragmentos de sillas de piedra
Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

excepcional hallazgo mostraba los trozos de una silla, lo que indicaba un probable proceso fallido de la talla. La excavación asociada al contexto mostraba que la producción de esculturas, era potestad de la elite.

La regularidad de uno de los bloques de piedra zeolita encontrados en la veta de una de las canteras, muestra que fue producto de cortes provocados. Se encontraron también bloques que parecen ser circulares lo que significa que un primer nivel de trabajo se definía la forma sobre la que se iba a trabajar, si era cuadrada o cilíndrica, destinada quizá a la elaboración de tapa de silo o columna.

Se cree que las herramientas para tallar las sillas estaban hechas de piedra más dura; no existe rastro de herramientas de metal, aunque todavía no se descarta su uso.

En el barrio "Camino del Puma", cerca del Gran Taller o Gran Casa, se ha encontrado evidencia de ornamentos de cobre, lo que prueba que la gente de Jaboncillo conocía este metal. También se hallaron fragmentos de láminas doradas en los talleres vinculados a la Gran Casa.



Todo parece indicar que para desprender los cubos en las canteras, se usaba la técnica de las cuñas de madera insertadas en fisuras naturales o artificiales, que luego de ser humedecidas para provocar la expansión de la madera, facilitaban el desprendimiento del bloque. Las canteras se localizan cerca de la cumbre de los cerros, por lo que el acarreo de piedra debía vencer la pendiente, para luego ser llevada hasta el taller del artista o los artistas.

Los artefactos con fines ideológicos debían tallarse siguiendo determinados modelos o patrones más o menos iguales. Los escultores no podían trabajar el modelo que a bien tuvieren, sino que cumplían con determinados estilos y formas. A pesar de que todas las sillas debían tener una parte superior con forma de "U" y una base, ninguna era igual a la otra. Se diferenciaban por su tamaño y ciertos rasgos de los personajes o elementos de la talladura, lo cual mostraba o bien la impronta personal del artista o bien el pedido del dueño del asiento, o bien el límite que imponía el bloque extraído de la cantera.

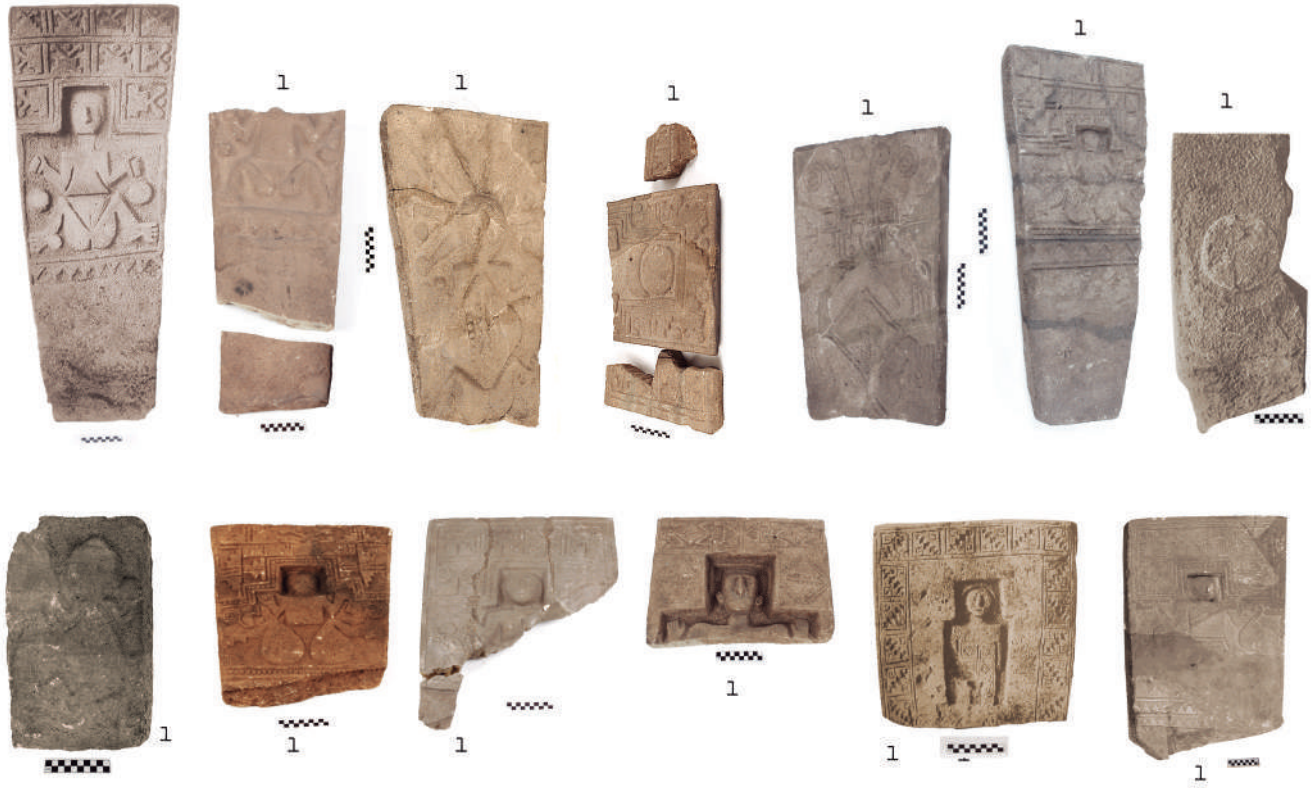
Fragmento de silla de piedra encontrado en Jaboncillo.

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Fragmento de silla de piedra encontrado en Siete Ceiba.

Siete Ceiba.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jabonçillo.
Picoazá.

Las estelas y figuras talladas



Estelas o bajo relieves

Las estelas son placas de piedra de un tamaño aproximado de 90 centímetros de alto, por seis centímetros de espesor, **talladas en bajo relieve**. Son más anchas en la parte superior y más delgadas en su base. La parte de abajo no estaba tallada lo que indica que se **clavaba en la tierra** para que se mantuviera parada del tal forma que sólo se observaba la parte superior que contenía los símbolos.

El trabajo de talladura de la estela debió ser mucho más difícil, por la finura de la **laja de piedra**. Aunque todas las estelas son diferentes tienen generalmente un patrón básico: en la mitad superior aparece un conjunto geométrico que conforma un pórtico, el mismo que envuelve casi siempre una mujer, con los puños recogidos en igual posición que aquellas que sostienen los asientos de piedra, aunque en algún caso las manos parecen garras de ave. Las piernas se encuentran generalmente muy abiertas y dobladas, parecida a la posición

Estelas o bajos relieves de piedra

1. Cerro Jaboncillo. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

2. Manta. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

3. Cerro Jupe. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

de alumbramiento, formando una "V". En los alrededores aparecen imágenes de animales, entre ellas las del murciélago, mono y pájaro. Las figuras geométricas asociadas son la "Espiral Cuadrada", la pirámide escalonada y la "U" acompañada de los círculos. El murciélago está representado en "V", lo que lleva a realizar una analogía con la posición de las piernas femeninas. En otras estelas aparecen abstracciones de un animal que en su parte inferior tiene piernas femeninas.

Una estela excepcional tiene en su centro un círculo vacío posado sobre la "U" asociada con la forma de las sillas. Este es el círculo sobre el cual discute la arqueología, y que podría ser el sol, la luna llena o la síntesis del ancestro.

En Jaboncillo se encontraron, al menos, 50 evidencias de estelas; 2 en la zona de Manta y 1 fragmento en cerro Jupe. La mayor cantidad de estelas procedentes de Jaboncillo marca una diferencia con cerro Jupe y con la ausencia de hallazgos similares en Agua Nueva, Hojas y otros cerros. El caso de Manta no esta claro, puesto que se desconoce si estaban asociadas a colecciones o a un lugar específico.

Estela o bajo relieve, tallado en piedra.

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Estela o bajo relieve, tallado en piedra.

Cerro Caboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Estela o bajo relieve,
tallado en piedra

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Estela o bajo relieve, tallado en piedra

Cerro Jupe.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Estela o bajo relieve,
tallado en piedra

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Estela o bajo relieve,
tallado en piedra

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Columnas de piedra

1. Cerro Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

2. Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo,
Picoazá.

Columnas de piedra

3. Cerro Jaboncillo. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

Columna de piedra tallada

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Columna de piedra tallada

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Diversos lados de una columna-incensario

Museo Municipal de Guayaquil.
Guayaquil.

Rituales

Fragmento de figuras de cerámicas
Cerro Jaboncillo.
Reserva, Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Fragmento de figuras de cerámicas
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian, Washington.

Rituales:
El rompimiento intencional

No es fácil inferir los rituales que realizaban los habitantes de los cerros. Sin embargo, es innegable que uno de los rituales ligados al poder, en otro caso a la religiosidad y en general a la ideología, tenía que ver con el acto simbólico o análogo de sentarse sobre una silla en forma de "U" o media luna, lo cual, en las representaciones que aparecen en la estela, alude a un círculo que pudiera ser el sol.

Otro acto ritual habría sido la acción de romper objetos de gran valor. En el centro de la "Espiral Cuadrada" elaborada con piedras, localizada frente a la "pirámide" sagrada, se encontró un figurín muy pequeño, cuya cabeza había sido rota, al parecer, de manera intencional (CCA, Bohórquez, 2015).

En un montículo donde estaban enterramientos apareció hace mucho tiempo, igualmente una figura humana cuya cabeza había sido rota intencionalmente con un

Fragmento de figuras de cerámicas

Cerro Hojas. Reserva. Instituto Smithsonian, Washington.

golpe de barra. Asimismo, se han encontrado rastros que demostraría que algunas sillas fueron expresamente rotas. En un montículo hallado hace más de un siglo, apareció el fragmento de una silla tipo felino, **rota a propósito** (Saville, 1910). Sin embargo, sobre este tema hay confusión, porque sillas y bajo relieves pudieron haber sido partidas en épocas recientes, por los habitantes del lugar.

La existencia excepcional de **piedras lajas**, que emiten **sonidos de campana**, permite también construir la idea de que los rituales políticos o religiosos estaban acompañados con estos **sonidos** que producían eco en las alturas. Los señores también usarían un tipo de rondador o **instrumento de viento**, lo cual es evidente en una de las figuras de cerámica fina, encontrada también hace mucho tiempo atrás en Jaboncillo, donde se ve a un personaje con las manos sosteniendo el elemento, llevado a su boca para soplar. También existían **silbatos**, aunque no se sabe si estaban relacionados a actividades lúdicas cotidianas o a formas de comunicación diaria.

Representación femenina tallada en piedra

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Representación femenina tallada en piedra

Cerro Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Rituales funerarios

Hace más de cien años se encontraron tres grandes montículos funerarios en forma de círculo u óvalo, en una de las depresiones o barrancos de Jaboncillo, donde se habían depositado los cuerpos de grandes personajes con ajuares y rituales.

El montículo uno (1) estaba marcado por dos monolitos, uno plano y otro cilíndrico, ambos de piedra arenisca. Asociados a los tres esqueletos humanos había ceniza, muchas cabezas de cerámicas fragmentadas y un incensario. Fue en este lugar donde se halló un pequeño asiento en "U", el más pequeño encontrado hasta entonces.

En el montículo dos (2) se hallaron esparcidos de manera no comprensible cinco restos humanos, incluyendo el de un niño. Allí se encontró un disco de obsidiana, 24 metates bien elaborados y diez fragmentos de los mismos. También estaba una concha marina, una figura de piedra de una

Representación de ave tallada en piedra
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

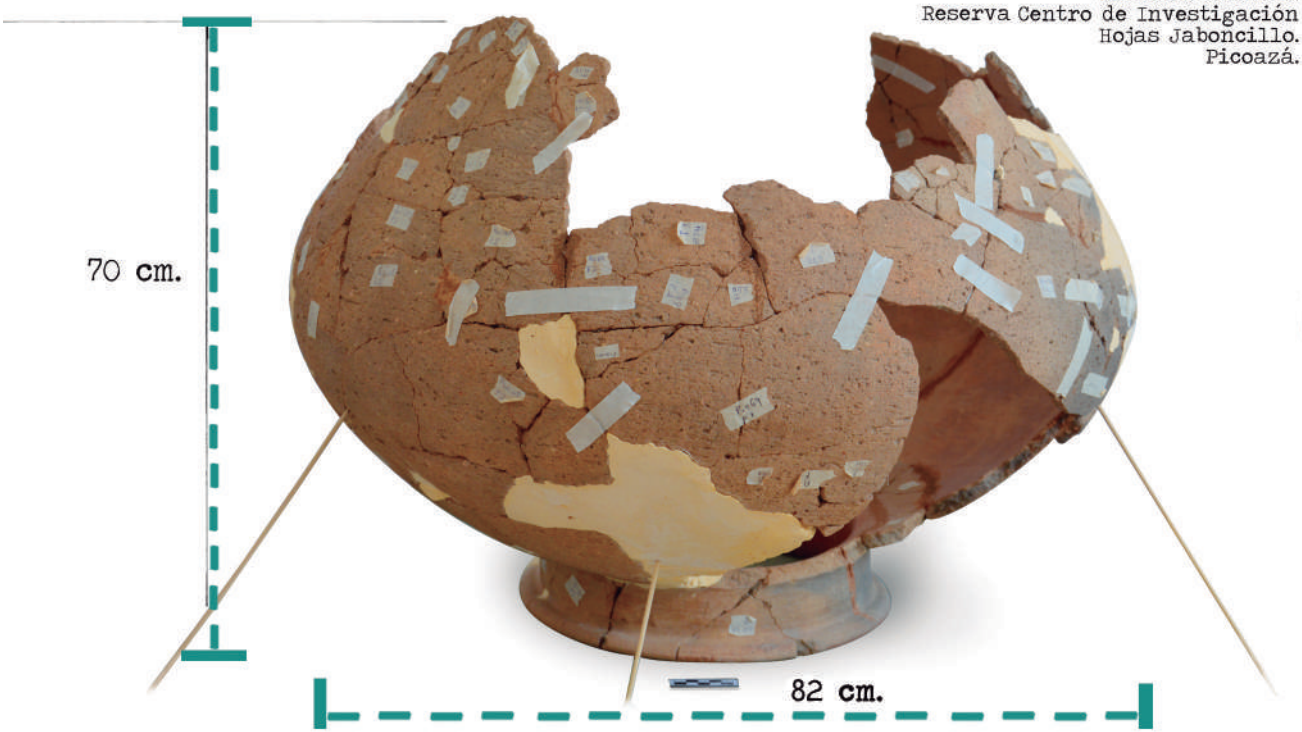
mujer, dos aves esculpidas en piedra, 25 piezas de obsidiana y un pedazo de lo que pudo ser un asiento tipo puma.

El montículo tres (3) parece haber sido el que reunía a 17 personas de más rango. Junto a ellos se encontraron: escamas de piedras verdes, una gran piedra verde, una figura verdosa con una cola enroscada, restos de resina, sellos de cerámica, piezas marinas incluyendo una gran concha; anillos de cobre, ornamentos dorados y una pinza de oro. También estaba ahí una figura de mujer sentada en una base redondeada cerca de un pequeño pájaro de piedra, una figura de un puma en cerámica negra, una figura de cerámica de un personaje sentado en una silla tipo "U"parecida a las de piedra y un diente de un felino. El montículo tenía además, una especie de escalera que llevaba a su parte superior. En la superficie estaban fragmentos de sillas y se cree que ese sería el lugar donde estaban las sillas formando un círculo.

En el barrio "Camino del Puma", en el área ceremonial, parece que funcionaba una especie de sala de velación. Se sabe aquello porque se encontraron vasijas con cenizas y en ella dientes

Urna funeraria de cerámica

Vasija elipsoidal de forma restringida.
Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.



humanos. Al parecer los difuntos eran relocalizados desde un lugar a la vasija para emprender su cremación. Se presume que todo el proceso de inhumación era acompañado con rituales puesto que la sala de cremación estaba cerca de la "Espiral Cuadrada" y del edificio empinado en la pirámide (CCA, Bohórquez, 2015).

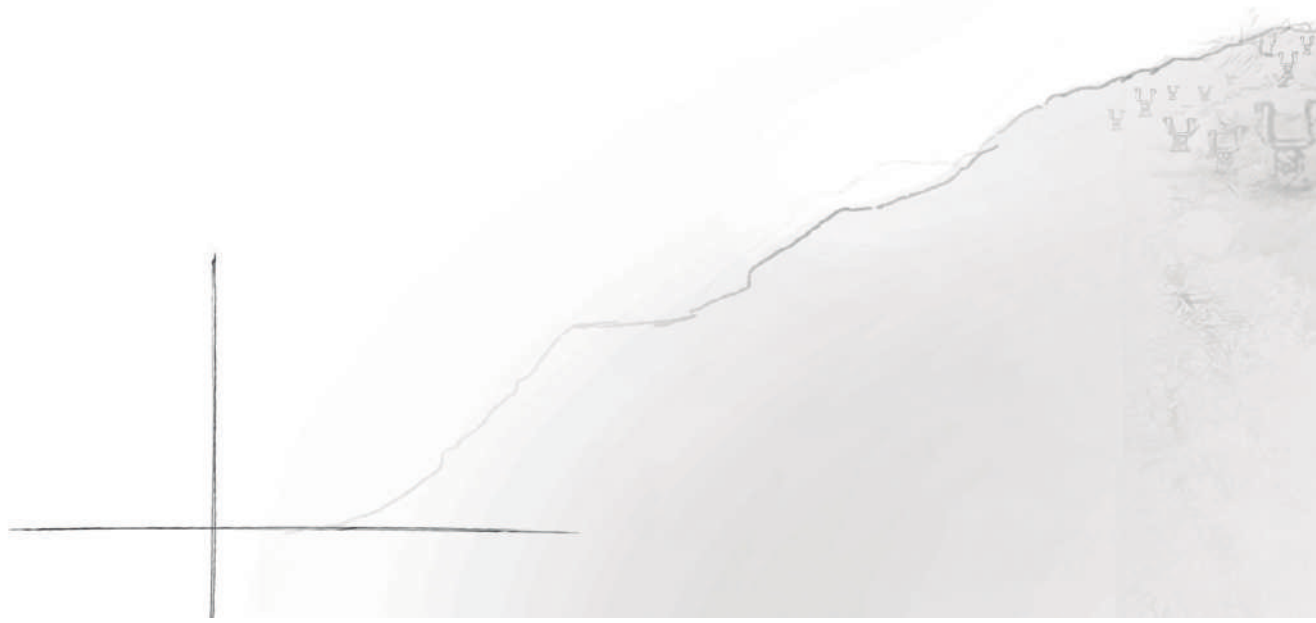
La zona estaba destinada en su conjunto a actividades rituales y funerarias, vinculadas tal vez a una tradición de cremación. En una de las urnas se encontraron además restos de bahareque y asociado un sello con decoración geométrica; un arete de cobre y fragmento de concha madre perla. La estructura de la zona demostró que ahí se preparan los cuerpos para su destino final (CCA, Bohórquez, 2015).

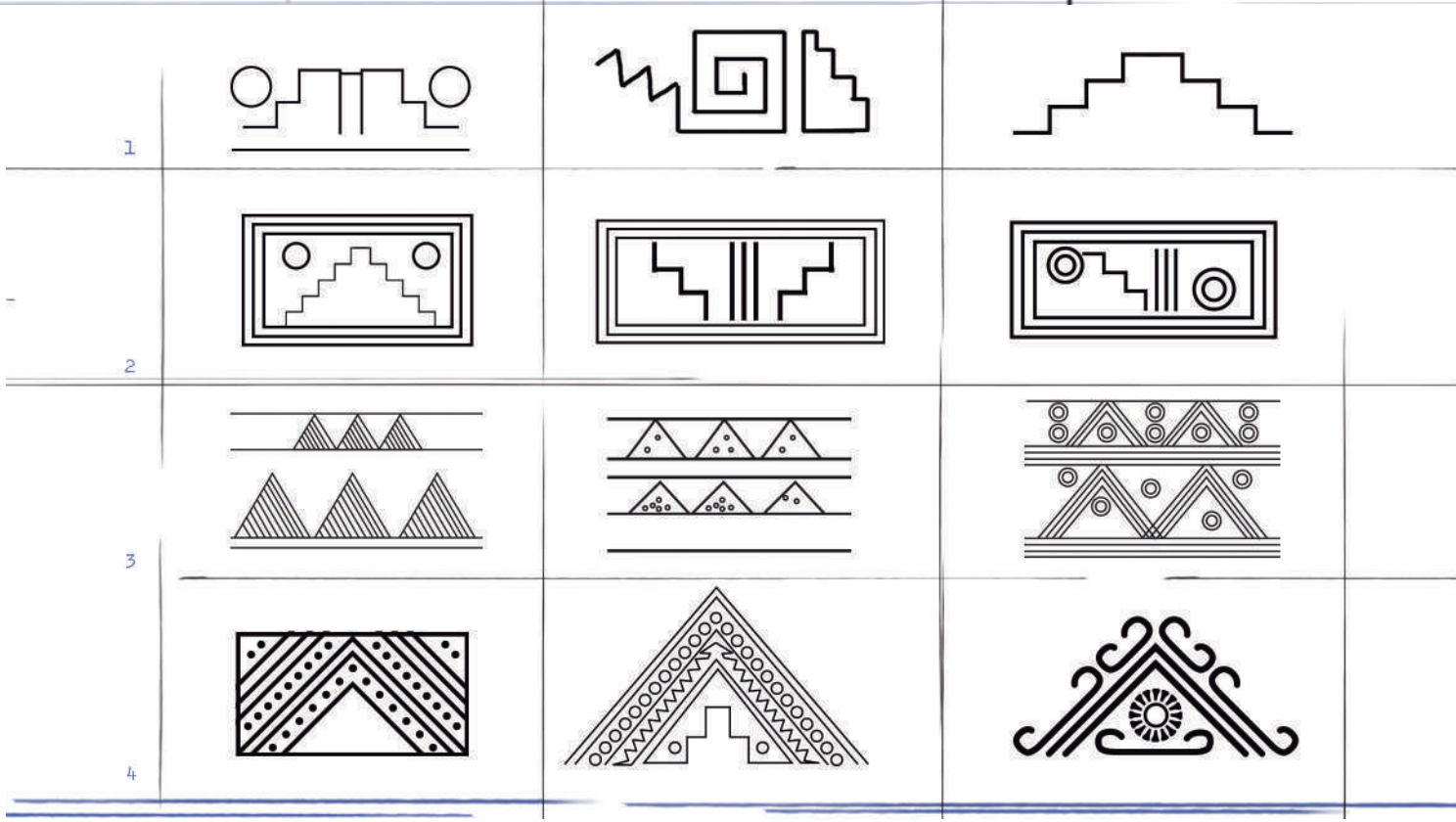
Los rituales funerarios también demuestran que existían diferencias sociales y políticas en la Ciudad de los Cerros, y que algunos bienes de intercambio sólo estaban al alcance de los principales, entre ellos los de cobre, oro y las conchas. También hay cierta asociación entre las mujeres y los pájaros. La gente solía enterrarse además con sus objetos preciados.

Objetos funerarios.
Fragmentos de piedra verde

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

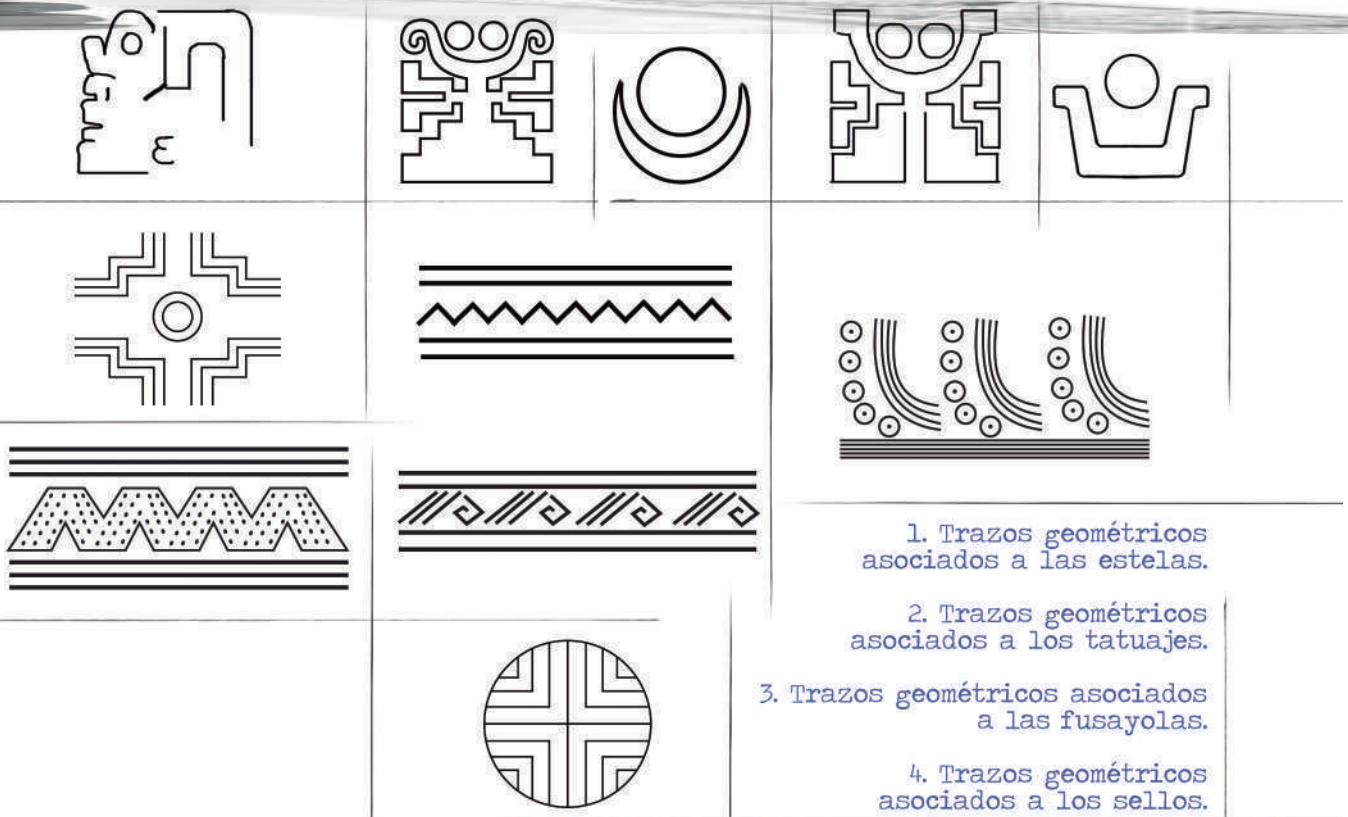
Símbolos





Símbolos, poder y religiosidad

El sistema de símbolos de la sociedad de la Ciudad de los Cerros fue complejo. Sus representaciones eran expresadas en esculturas elaboradas en piedra, en objetos de cerámica y en sus textiles. Probablemente también se plasmaron en paredes y frisos de sus casas y edificios. Las representaciones eran tanto figurativas, como abstractas y geométricas. Esto significa que en el primer caso la imágen tenían un grado de iconografía, o sea, que el dibujo se parecía al objeto real, en este caso a los animales o personas, como ocurría por ejemplo con las esculturas que representaban de manera casi fotográfica los rostros de personajes importantes; asimismo, las que reproducían tridimensionalmente la figura del ave. En cambio, las figuras geométricas, esquemáticas o abstractas se distanciaban de la figura real, unas más que otras. Estas figuras geométricas y abstractas aparecen en primer lugar en las estelas de piedra o bajo relieves, donde se articulan varios elementos



1. Trazos geométricos asociados a las estelas.

2. Trazos geométricos asociados a los tatuajes.

3. Trazos geométricos asociados a las fusayolas.

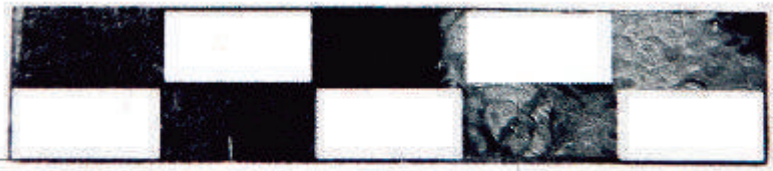
4. Trazos geométricos asociados a los sellos.

dibujados, con mayor o menor abstracción. También se encuentran muchas decoraciones geométricas en objetos de barro muy bien pulidos. Igualmente están presentes en los sellos destinados, al parecer, a estampar pintura en los textiles o quizá en la piel. En los sellos son evidentes las formas de pirámide, las rallas y los puntos, que a veces sugieren ser incluso calculados.

Algunos de los símbolos estuvieron ligados a actividades prácticas y cotidianas, caso de las fusayolas. Otros codificaban la relación de la gente de la Ciudad de los Cerros con sus deidades, es decir, que sintetizaban su ideología y comprensión sobre el mundo de lo desconocido, en la dimensión del cosmos, las fuerzas naturales, la vida y la muerte. Se establece su rol ligado al poder y a las creencias porque algunos objetos simbólicos se encontraron en lugares importantes y otros en tumbas. También se infiere una posible función iconográfica ligada a la memoria, caso de las fusayolas, en las que se observa la reiteración de abstracciones de mamíferos, pájaros, animales marinos y representaciones de elementos naturales, como la montaña, que sin lugar a dudas fue un referente simbólico y sagrado.

Fragmento de sello con representación de una "Espiral Cuadrada"

Cerro Jaboncillo. Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo. Ficoazá.



La "Espiral Cuadrada"

Un símbolo geométrico especial es la llamada "Espiral cuadrada", que aparece de manera recurrente en los bajo relieves, trabajados en piedra en forma de pilares. De manera destacada se reproduce en las estelas, formando sobre todo una especie de pórtico e integrada a una imagen total donde la figura central es generalmente una mujer.

En cuanto a su relación con otros símbolos, en el caso de las estelas se asocia a imágenes de animales míticos y de pórticos que envuelven la figura de una mujer esquematizada, que contiene, tal vez, conceptos cosmogónicos.

La "Espiral" también formó parte de la greca de alguna silla de piedra. Por otra parte, aparece en al menos un objeto de cobre (Saville, 1907). La "Espiral Cuadrada" también está representada en cerámica fina y bruñida formando un conjunto con otras alegorías geométricas, como la pirámide escalonada. El símbolo es recurrente en una pieza de sello cilíndrico, que no fue encontrada en los cerros Hojas y

Jaboncillo, sino en lo que hoy es Manta.
Excepcionalmente aparece la "Espiral Cuadrada" en alguna escultura de un personaje masculino tallado en piedra, en forma de tatuaje sobre el cuerpo o en tocados que adornaban la cabeza de señores importantes, representados en figuras de cerámica.
Al asociar los objetos y el trabajo de talladura o modelamiento, con espacios sagrados o imágenes míticas, se infiere que la "Espiral Cuadrada" estaba relacionada con grupos de personas poderosas, que pudieron ser gobernantes civiles, sacerdotes o chamanes. En otro caso se la compara con la serpiente, reptil que habitaba, como ahora, en la Ciudad de los Cerros.
En todo caso, la "Espiral" no es común en las fusayolas, lo que indica que no era un símbolo que se podía usar de manera discrecional en uno u otro elemento. La representación de la "Espiral Cuadrada" tenía un alto significado y valor para los habitantes de la Ciudad de los Cerros, quienes la reprodujeron también delante de la entrada de un lugar sagrado, ubicado en el barrio "Camino del Puma", la misma que fue realizada usando piedras como base, en un área de casi ocho metros cuadrados (2.6 por 3 metros).

1. Sello con símbolo Pirámide escalonada

2. Fragmento de cerámica con símbolo de Pirámide escalonada

Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo, Picosná.

La pirámide escalonada

La pirámide escalonada comunica claramente la idea de montaña o cerro. Se repite en diversos objetos, mostrando que es un símbolo convencional. Aparece sobre todo en las estelas, junto a otros símbolos que conforman las grecas talladas en ellas. Uno de los símbolos asocia la silla en "U", los misteriosos círculos y la pirámide escalonada.

La ideografía también aparece de manera plana en un fragmento de lo que habría sido un sello. Asimismo, en la iconografía usada en los tatuajes. Está igualmente tallada de manera recurrente y tridimensional en los pilares de piedra, tanto cuadrados como cilíndricos. Por otra parte, la pirámide escalonada aparece de manera reiterada enmarcada en dos triángulos opuestos, divididos con una diagonal, combinada con la "Espiral Cuadrada" (Guinea,2004).

Representación de ave.
Tallado en piedra
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

El pájaro

Es destacable la representación de aves en forma de mano de mujer, en algunas de las estelas. La recurrencia de esta relación entre los hallazgos de representaciones de pájaros y de mujeres permite inferir que tenía un sentido de feminidad.

Un ave aparece representada en una estela, relacionada con una diada conformada por un círculo o disco y una media luna. En un enterramiento hallado en un montículo, cerca de un acantilado de Jaboncillo, se encontraron dos representaciones de pájaros tallados en piedra, asociados a los restos de una silla con representación de un felino y a una figura de mujer tallada también en piedra.

En otro montículo funerario se encontró otro pájaro junto a una escultura de mujer. Un tercer objeto de cerámica, que representaba a un ave, fue encontrado cerca. Más lejos, en un corral o vestigio de edificio, se halló en su momento, una cabeza de pájaro, también esculpida en piedra.

Monolito, representación de felino
Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo, Picoazá.

El felino

Es de mucha importancia la representación del felino asociado a objetos de prestigio, poder o actividades rituales. Se encuentra frecuentemente en esculturas y sobre todo en las bases de las sillas, por lo que se confirma que es una figura relacionada al poder, a una ideología inherente y a rituales.

Varias de las sillas que se han encontrado en la Ciudad de los Cerros tienen la representación del felino, caracterizado por los ojos definidamente redondos y la cola, marcando la diferencia con los rostros humanos. Las garras a veces parecen como una metamorfosis entre manos humanas y patas de felino.

El felino fue representado en sillas de Jaboncillo, Hojas, Jupe y Agua Nueva, de acuerdo a la visualización de aquellos asientos que se encontraron a principios de siglo XX en esos cerros (Saville, 1907).

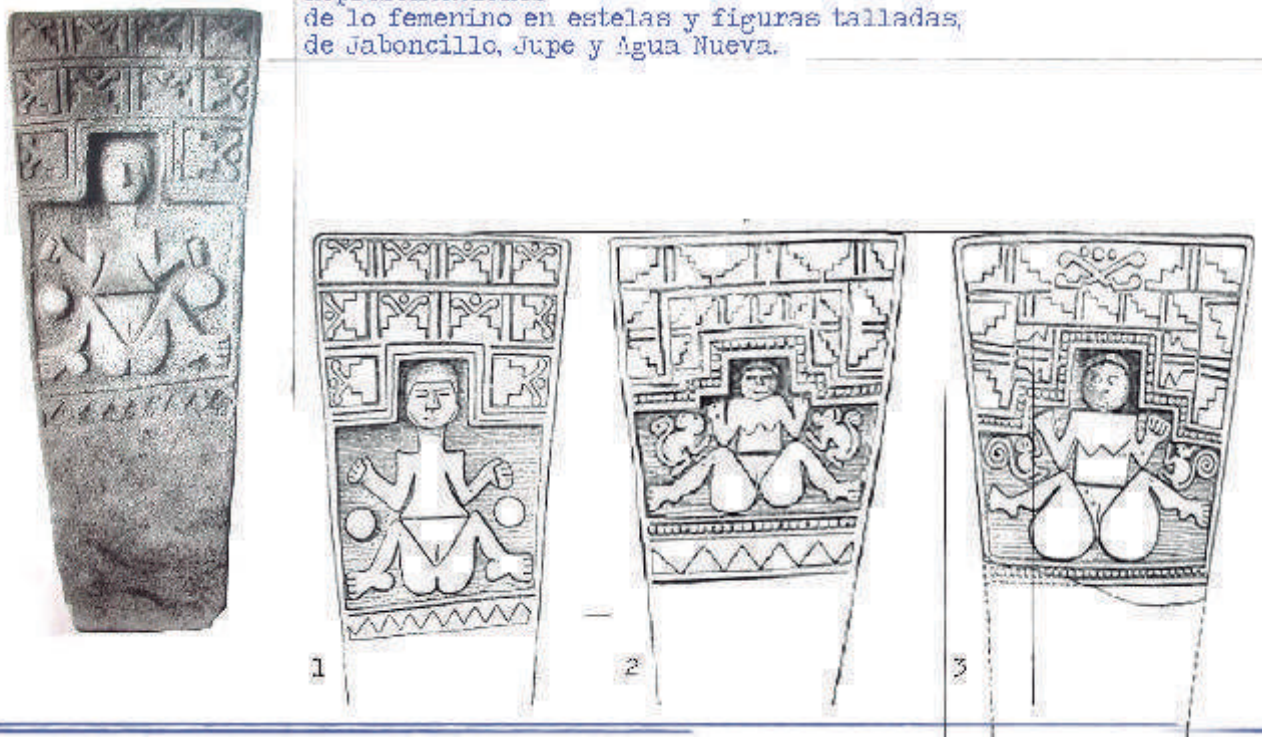
En La Casa Grande donde funcionaba el taller de sillas, ubicado en el barrio "El Camino del

Representación de mamífero tallado en piedra
Reserva del Centro Cultural Simón Bolívar, Ministerio de Cultura y Patrimonio, Guayaquil.

Puma", de la Ciudad de los Cerros, aparece una silla en proceso de elaboración, con una figura que tiene ojos redondos, lo que indicaría que representaba a un felino.

Una gran escultura de piedra, que mide 90 centímetros de alto y 100 centímetros de largo, contiene, sin lugar a dudas, la figura del felino. Se ha probado que aún recorre el cerro de Jaboncillo un ocelote o tigrillo grande (*Leopardus pardalis*), lo que confirma que los antiguos los consideraran un animal especial. El animal mide entre 40 y 65 centímetros de largo, con una cola de similar tamaño; el peso es de 1.5 a 4 kilogramos (nueve libras aproximadamente). El pelaje es suave y matizado.

El felino no aparece en cerámicas, al menos no se ve recurrentemente, en fusayolas o torteros. Tampoco se representa en estelas de manera expresa. Se ha identificado, sin embargo, un vaso de cerámica que contiene la imagen de un felino cachorro. Se considera que existía una trilogía de divinidades conformadas por: el felino, la serpiente y el pelícano, lo cual presenta analogías con respecto a figuras de la cultura Chavín, ubicada mas al sur, en lo que hoy es Perú (Fauria, 1995).



Representaciones
de lo femenino en estelas y figuras talladas,
de Jaboncillo, Jupe y Agua Nueva.

El símbolo femenino

Las estelas o bajo relieve contienen imágenes de mujeres esquematizadas, en las que se repite la perspectiva frontal de una fémina desnuda con las piernas abiertas, formando una "V". La recurrencia de la representación en las estelas deja pocas dudas sobre su relación con lo femenino. No hay antecedentes en otras culturas de esta posición de las piernas abiertas y dobladas formando una "V", con lo cual se representa a la mujer, aunque en algunas figurinas de la Cultura Valdivia, encontradas en Real Alto, aparece una figura femenina con piernas dobladas, pero no hacia arriba (MCP, CCA, García Caputi, 2014). La figura "V" estaría asociada al murciélago, que aparece insinuando esa forma en varias estelas. Esto significaría que existe una relación entre lo femenino, la "V" y el murciélago. En la estela (figura 1) la mujer aparece asociada a dos círculos. En la parte superior existe una greca donde se repite la figura geométrica de la pirámide escalonada, culminada con una figura en "V", que también contiene los dos círculos. La mujer lleva un tocado

típico en forma de gorro. Sus puños están cerrados de la misma manera como se encuentra en las figuras de las sillas, con los dedos doblados a media mano y el pulgar sobresalido. Existe un fragmento de estela en el cual aparece una mujer en igual posición, pero sus manos tienen forma de garras de aves; el friso representa formas geométricas asociadas a animales.

En otra estela (figura 2), la mujer, en igual posición, está acompañada de dos monos, y en la parte superior se ha tallado un friso en el que es evidente la figura recurrente de la pirámide escalonada. Asimismo, en otro friso se reproduce la "Espiral Cuadrada".

En varias estelas la imagen de la mujer es sustituida por el círculo sobre la "U" o media luna, lo que sugiere la relación con lo femenino. Las estelas que aluden al animal mítico, también representan la figura con función femenina en la parte la inferior, pero esta figura está en transformación entre lo humano y lo animal.

Existen, sin embargo, dos fragmentos de estelas en las que el personaje aparece de pie, pero en ambos casos son mujeres. Una de las estelas es de Jaboncillo y la otra de Jupe.

Estela o bajo relieve, tallado en piedra.
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Bajo relieve, tallado en piedra.
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

El ser mítico

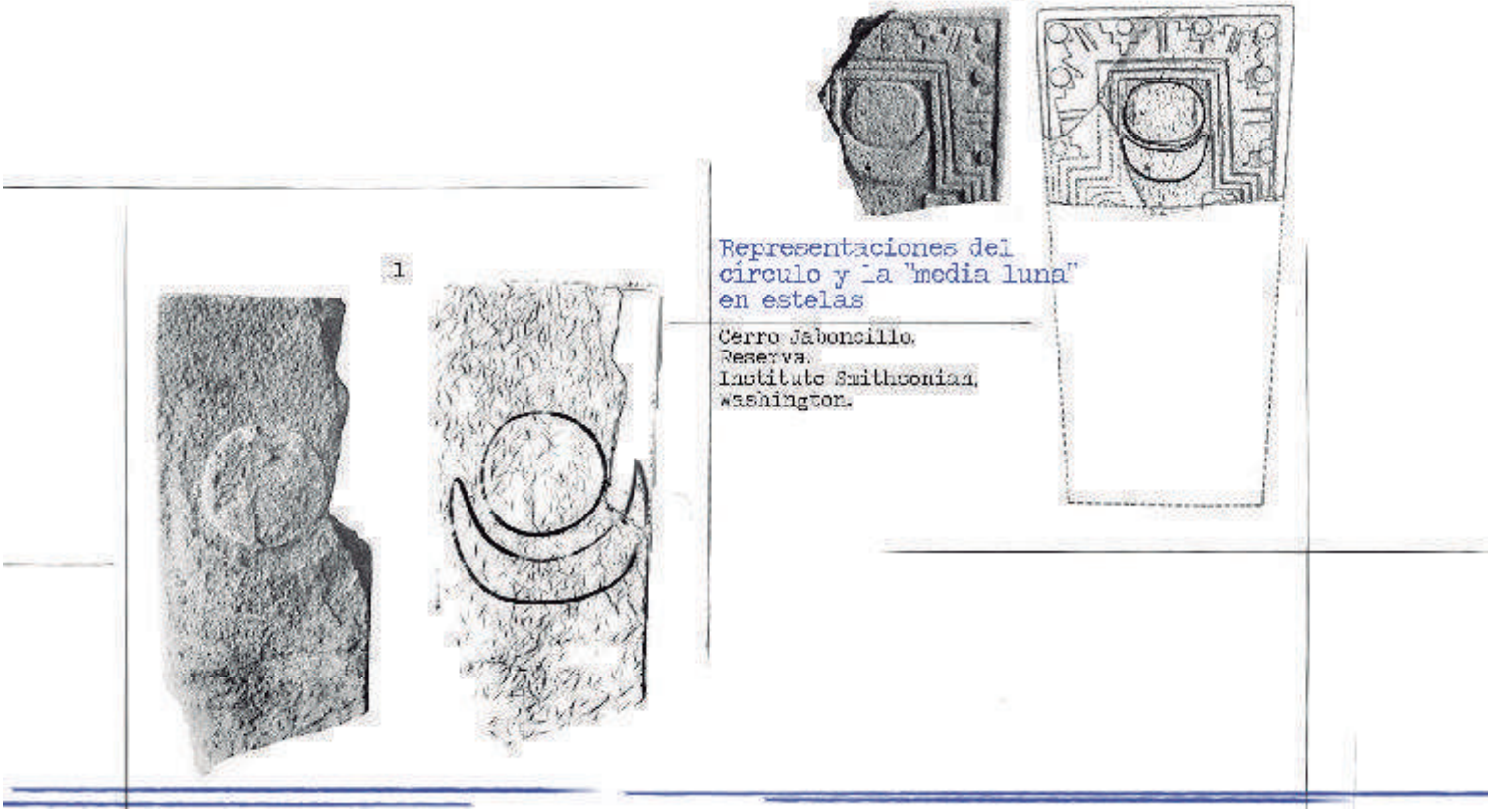
De manera excepcional aparece representada en estelas o bajo relieve una figura mítica esquematizada que evidentemente asocia una lagartija o lagarto, con el pulpo, el murciélago y lo femenino.

En una de las figuras destaca la forma de una lagartija o lagarto, los tentáculos de lo que parece ser el pulpo, garras transformadas en manos, círculos sueltos; además un murciélago en la parte superior. En la parte inferior de la estela, se observan las piernas femeninas abiertas. Todo muestra que es una mujer transformada.

En este tipo de estelas es evidente la recurrencia de tentáculos, la espiral circular, manos como garras, la cabeza perfilada geométricamente, las espirales cuadradas, las pirámides escalonadas y los círculos. Todas las imágenes tienen en la parte inferior piernas femeninas en forma de "V". Estas estelas son escasas, y sólo habría en total cuatro, considerando algunas que están en museos de Europa.

Estela o bajo relieve,
tallado en piedra

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.



Representaciones del círculo y la "media luna" en estelas

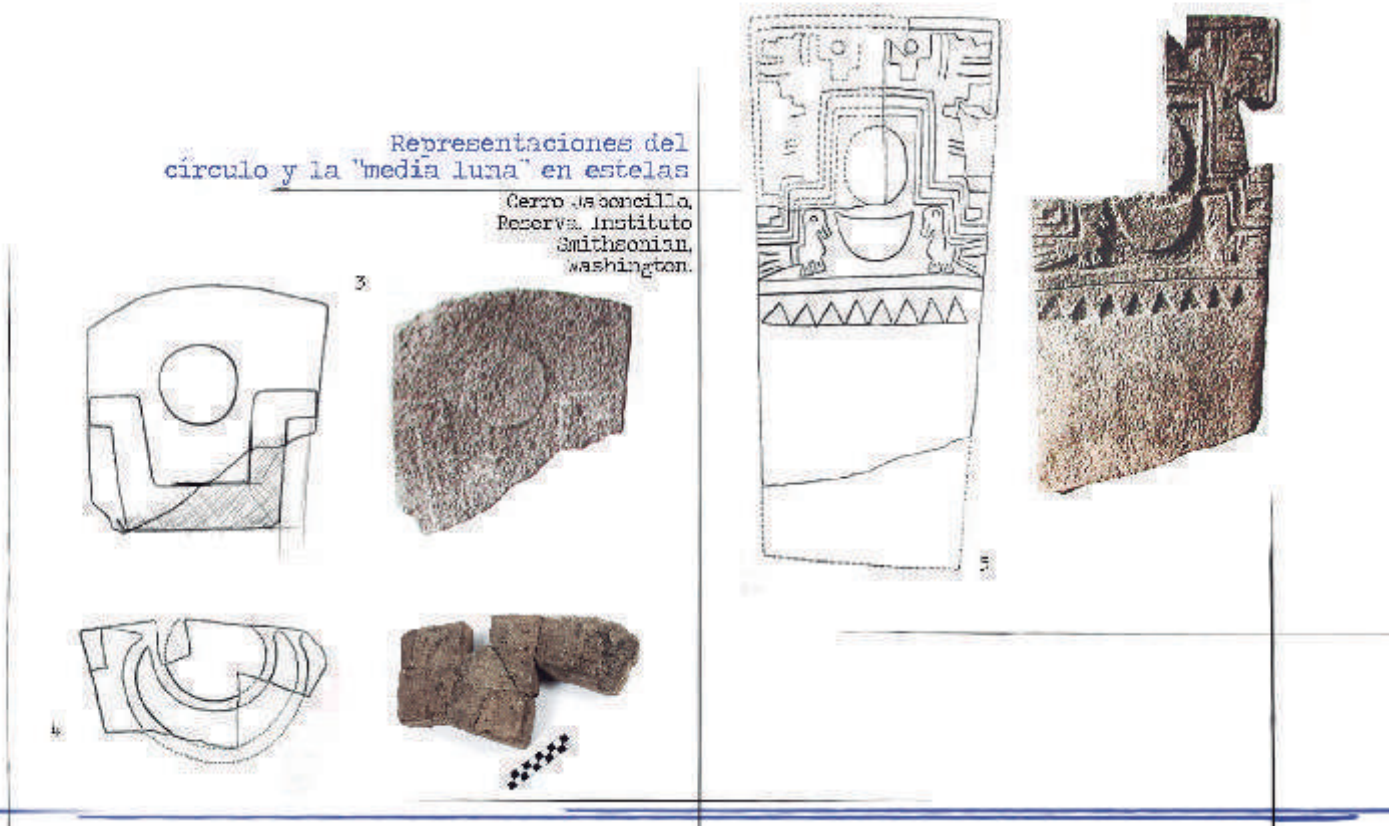
Cerro Jaboncillo. Reserva. Institute Smithsonian, Washington.

Diada

En el sistema ideológico e iconográfico de la sociedad de los cerros existe una concepción dualista, que es evidente en la relación entre dos figuras: el círculo y una "U". El círculo puede ser interpretado como sol o luna llena, quizá como un ancestro, siguiendo el concepto de Andrés Gutiérrez Usillos (2016). La "U" se asocia a la media luna, lo que lleva a relacionarla con la forma "U" de las sillas talladas en piedra.

Con respecto al círculo, se podría interpretar, que no siendo un sol, sería una "luna llena expandida, descubriéndose", en otro caso luna creciente, lo cual inspiraría la forma "U" de las sillas (Cordy-Collins, McEwan y Silva, en: García Caputi. MCP, CCA, 2014).

Cinco fragmentos de estelas evocan claramente a la media luna o "U" sobre el que aparece un círculo o disco. En una primera estela se ve la talladura del círculo flotando sobre la media luna (figura 1). En una segunda estela (figura 2) esos dos elementos están envueltos en un friso que tiene la pirámide



escalonada y varios círculos. En la tercera estela se ve con mayor claridad como la "U" o media luna adquiere la forma de silla. En la cuarta estela (figura 4) la media luna envuelve al círculo. Y, en la quinta estela (figura 5), la diada es acompañada por pájaros y símbolos.

Si se asocian todos los símbolos como si fueran una sintaxis tendríamos: el sol o círculo posado sobre la luna en un mundo que es piramidal y escalonado, aludiendo posiblemente a la montaña, donde prevalece la mujer-fertilidad, asociado con el trino de los pájaros y su capacidad de volar.

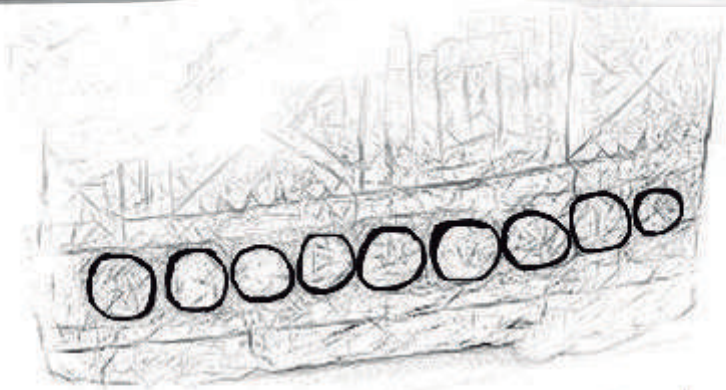
Según Mariela García Caputi, los elementos que aparecen en las estelas conformarían un conjunto codificado. En ese sentido, los contenidos de los símbolos serían: "Mujer=creatura=la luna creciente y completa (descubierta)=el nicho en V y en U=las antenas de la creatura=sillas en U (sillas de piedra" (Collins, en: MCP, CCA, García Caputi, 2014). Recordemos que Usillos propone en cambio la relación entre la "U", por lo tanto el círculo y la ritualidad conectada con los ancestros y la iniciación de los jóvenes caciques.

Evidencia de nueve (9) círculos
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

Puntos y círculos calculados

Llama la atención los círculos que se repiten en diferentes esculturas en un valor numérico de dos, nueve y doce. Se trata de los mismos círculos mayores que están asociados a la media luna o forma "U", puesto que están vacíos y sin alegorías. Como se ha observado, el círculo mayor está asociado al sol, la luna llena y la media luna y "U". En una estela, donde aparece evidentemente representada una mujer, dos círculos flotan a los costados y debajo de sus manos. También en una de las sillas más singulares se insinua una "V" que termina en dos círculos.

Por otra parte, en el friso de una estela se han calculado expresamente 12 círculos distribuidos de manera equidistante (dos en cada composición), asociados a la pirámide escalonada y la "V". Otra vez se repite en otra estela, con algunas variaciones, la composición de los dos círculos sobre la silla–media luna y la pirámide escalonada y el mismo valor numérico sumado, de los doce puntos.



Evidencia de nueve (9) círculos
Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

En la estela que representa al animal mítico-mujer aparece un círculo flotando arriba, dos círculos más pequeños integrados a la cabeza esquematizada del ser. Y otras tres insinuaciones de círculos en los tentáculos y cabeza. Se repiten más círculos en otras estelas.

El valor numérico nueve, expresamente calculado, también es evidente en estelas y en columnas, lo que lleva a relacionarlo con los nueve meses de gestación.

En las vértebras del animal mítico-mujer se observan dos líneas compuestas cada una por nueve círculos (figura 1). En otra representación del mismo ser mítico, nuevamente se expresa la voluntad del tallador de impregnar los nueve círculos. En una de las columnas aparecen otra vez los nueve círculos formando una línea recta horizontal, integrada a la cenefa donde se localiza la "Espiral Cuadrada" (figura 2).

En las fusayolas abundan los puntos insinuando círculos. Hay una fusayola que hace imaginar el cerro con puntitos o quizá maíz sembrado. Por otra parte, las tapas de los silos u oquedades, son todas en forma de dos medias lunas, que forman un círculo.

Evidencias de círculos asociados a la Pirámide escalonada y a la forma "U"

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Evidencias de círculos asociados a la Pirámide escalonada

Cerro Jaboncillo
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

El sistema inconográfico de las fusayolas o torteros

Un sistema simbólico complejo es el que aparece en las fusayolas o torteros, pequeñas cuentas redondas, de alrededor de dos cm de diámetro y de alto, las mismas que repiten determinados patrones iconográficos, trabajados en general mediante incisiones sobre barro. En ellas aparecen excepcionalmente escenas de especie de danzantes enmascarados, cazadores y en otros casos seres míticos (Shaffer, 1985). Se repiten con más frecuencia los esquemas de mamíferos, como los perros, zorro, venado o siervo, el perezoso, el mono y el murciélago. La gallina de agua, el pelícano, garzas, gaviota y la lechuza. Los reptiles como la tortuga, serpiente, gusanos, lagarto, iguana y rana. También se esbozan las olas, los caracoles, pescados, leones marinos y cangrejos. Hay también alusiones a los granos, posiblemente de maíz y figuras florales. Múltiples figuras

Fasayolas
con incisiones geométricas

1. Mono
2. Pelicano
3. Iguana
4. Mamifero
5. Ave
6. Armadillo
7. Pez
8. Perro de monte
9. Buho/ Mono

geométricas en las que sobresalen los puntos, círculos con punto, líneas y el triángulo. Llama la atención que en estos torteros no aparezca de manera evidente hasta ahora la "Espiral Cuadrada" y el felino (Shaffer, 1985).

Con enfoque artístico se puede observar como elemento distintivo la voluntad del artista o artesano de no dejar ningún lugar vacío, de tal manera que cuando fallaba en sus cálculos para distribuir las imágenes en miniatura, las llenaba con un elemento recurrente, que además impedía mirar el posible error (Funes Sánchez. 1997).

Por otra parte, es evidente la voluntad de esquematizar la imagen, de tal manera que no fuera absolutamente abstracta, pero tampoco figurativa. La recurrencia estilística hace suponer que eran representaciones convencionales que provenían de una tradición, relación de pertenencia étnica o una orden superior. Por el trabajo tan fino y especializado, se infiere que existía un grupo de artesanos o artistas dedicados a producirlas.

Por otra parte, es posible que los dibujos tuvieran que ver con una tipología textil caracterizada por

Fusayolas
con incisiones geométricas
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

patrones decorativos.

En el barrio "Camino del Puma", en lo que se cree fue un taller, se encontró una fusayola que representa a un búho (CCA, Suárez, 2014). En el área de cultivo donde están los silos, se encontró una fusayola con representaciones geométricas (CCA, Vargas, 2015), lo que lleva a pensar que la producción maicera estaba relacionada con líneas y puntos.

Las fusayolas sirvieron como contra peso para hilar, pero no es descabellado pensar que funcionaron como nemotecnia (memoria) o para contar, pues existen miles de estos objetos encontrados en mayor cantidad en la zona de Pepa de Huso y la Sequita, dentro del espacio de la antigua Ciudad de los Cerros.

Por otra parte, se considera que en algunos casos las fusayolas estuvieron relacionadas con los rituales funerarios, pues algunas tienen evidencia de haber sido usadas para hilar, aunque se duda acerca de la función de otras. Las fusayolas también están asociados a la fertilidad femenina (Wilbert 1974, en: MCP, CCA, García Caputi, 2014).

Fusayolas
con incisiones geométricas

Cerro Jaboncillo
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Ficoazá.

Productos

Mazorcas de maíz carbonizadas

Loma Secal.
Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Productos propios

Los productos agrícolas que se producían en el cerro de manera preponderante fueron: el maíz, el algodón, además de variedades de hortaliza. Se infiere que cultivaban el tomatillo, la yuca, ají, frejoles y maní. Producían además harina de maíz y obtendrían también miel de abejas. A este conjunto se sumaban los productos procesados y suntuarios como las tortillas de maíz, la chicha, el hilo de algodón y las telas de todo tipo y calidad. Un producto que serviría tal vez para intercambio, sería la fusayola o tortero, puesto que se han encontrado miles, en las faldas del cerro de Hojas. Es posible que también elaboraran para intercambiar las grandes vasijas que servían para líquidos; o quizá éstas, solo eran para uso local. Por otra parte, elaboraban instrumentos a base de huesos de venados. Asimismo, instrumentos de piedra para golpear, tallar y pulir.

Tortillas de maíz

Algodón
(*Gossypium barbadense*)

Maíz

Todo parece indicar que no exportaban los objetos tallados en piedra, al menos no a lugares que estuvieran fuera de su eje y sistema de cerros localizados en lo que hoy es el centro de Manabí. Sin embargo, se han hallado pequeñas piedras pulidas con agujeros, para usarlas como collares, debido a que las piedras en sí tendrían un valor, para acompañar su atuendo, como joyería.

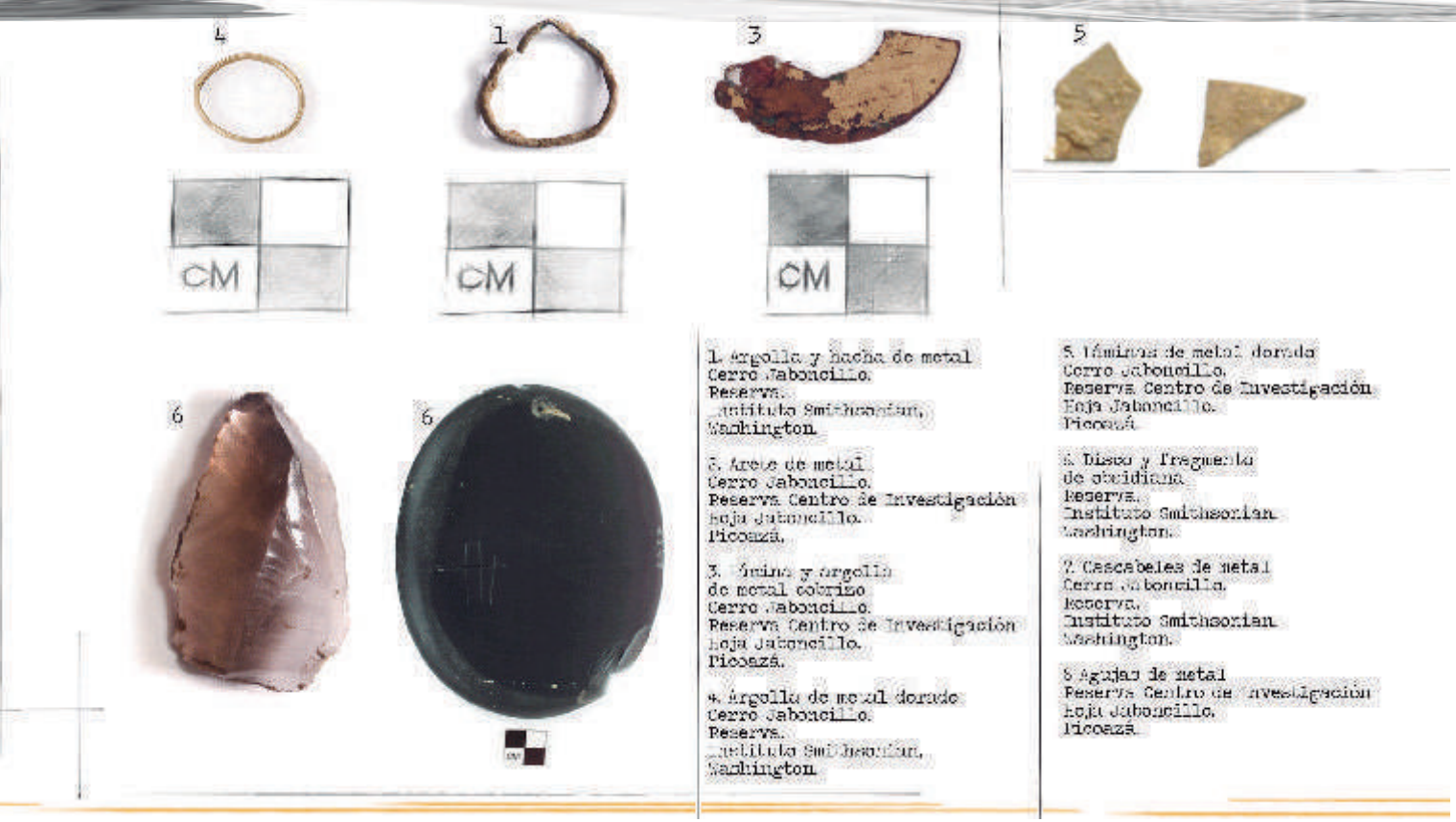
Las piedras más preciadas serían las verdes, en forma de **discos planos**, con los cuales se enterraban debido a que tenían significado y dotaban de **prestigio** a ciertos señores. Estas piedras en forma de disco tenían a veces un agujero que les permitía insertarlo en el anillo o argolla.

En los **enterramientos** se han encontrado escamas de aquella piedra verde azulada. Otra pieza pequeña para guindar demostraba una talladura en forma de una **cola enroscada**. En un corral se encontró también otra **piedra verde tallada**. Todo parece sugerir que serían piedras provenientes de los cerros Hojas y Jaboncillo, donde existe la zeolita, pero no se sabe si algunas venían de otros lugares, puesto que en Centroamérica apreciaban mucho el jade.

El intercambio

Algunos alimentos, bienes suntuarios y de prestigio provenían de otros lugares cercanos y lejanos, lo que significa que a cambio los habitantes de la gran Ciudad de los Cerros entregaban bienes equivalentes, pero distintos, que podrían ser telas, ropa, fusayolas, maíz, tortillas de maíz, piedra jade, adornos de piedra, artefactos de piedra, venados, miel de abeja, medicina, resina y productos elaborados. A lo mejor, daban a cambio el derecho a obtener agua filtrada de los pozos y por supuesto, a participar en rituales de tal forma que los señores recibían dones o reciprocidades en forma de regalos, como ocurría en otras sociedades cercanas al océano Pacífico.

Por medio de intercambio los habitantes recibían pescado y seguramente sal. También obtenían cobre que vendría desde la zona de Loma de Cangrejito, donde se producían las barras en forma de "hacha". Una evidencia se encontró en Jaboncillo y medía ocho centímetros de largo.



No se ha confirmado hasta ahora, que en Hojas Jaboncillo fundieran cobre. Se han encontrado agujas y por supuesto anillos y aretes. Un arete de cobre en forma de espiral circular es parecido a los que elaboran en la zona de Lomas de Cangrejito. En total se han encontrado dos narigueras, dos aretes sencillos de alambre de cobre, un arete decorado; un disco de lámina de cobre, dos cascabeles, varias agujas, y una especie de dije, en una zona cercana a la Ciudad de los Cerros.

Las conchas y caracoles eran particularmente preciadas al parecer para collares. Se encuentran diversidad de conchas, pero no son comunes las *Spondylus Princeps*; sin embargo hace mucho tiempo atrás fueron encontradas dos de ellas en uno de los corrales y otra más en otro lugar (Colección Saville. Reserva del Instituto Smithsonian). Estas conchas provenían del lugar cercano a Salango.

Se desconoce si la cerámica fina era producida en otros lugares y por lo tanto importada o mandada a elaborar por parte de los señores de la Ciudad de los Cerros en casos especiales. Más

Pinza de metal dorado

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

allá de los alimentos, en realidad los intercambios se activaban a partir de la circulación y demanda de bienes exóticos, simbólicos, de valor y prestigio. En la Ciudad de los Cerros se encontró de manera excepcional una piedra de lapislázuli, material que existe sobre todo en lo que hoy es Chile, prueba del intercambio a larga distancia (Saville, 1910). Esta piedra azul estaba integrada a una piedra verde en forma de disco, formando parte de un anillo de cobre. Se han encontrado además calcedonias y sobre todo obsidianas, con cuyas lascas trabajaban utilizando el filo cortante de las mismas. Esta piedra era traída seguramente de la zona intra-andina cercana. Un descubrimiento excepcional fue el de la cuenta de piedra jade en una estructura de Jaboncillo.

También se ha encontrado en Jaboncillo metal dorado, que puede ser resultado de una aleación u oro puro. Recientemente se hallaron once fragmentos. Asimismo, se recuperaron en su momento dos anillos de oro, uno hecho de hilos de ese metal. También una pinza de oro para depilarse. En algunos casos se trataría de cobre bañado en oro. No se halló nunca una pieza de plata.

Piedra jade

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Lajas Jaboncillo
Picoazá.

Repujado en metal.

Cerro Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Arete de metal.

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Lajas Jaboncillo.
Picoazá.

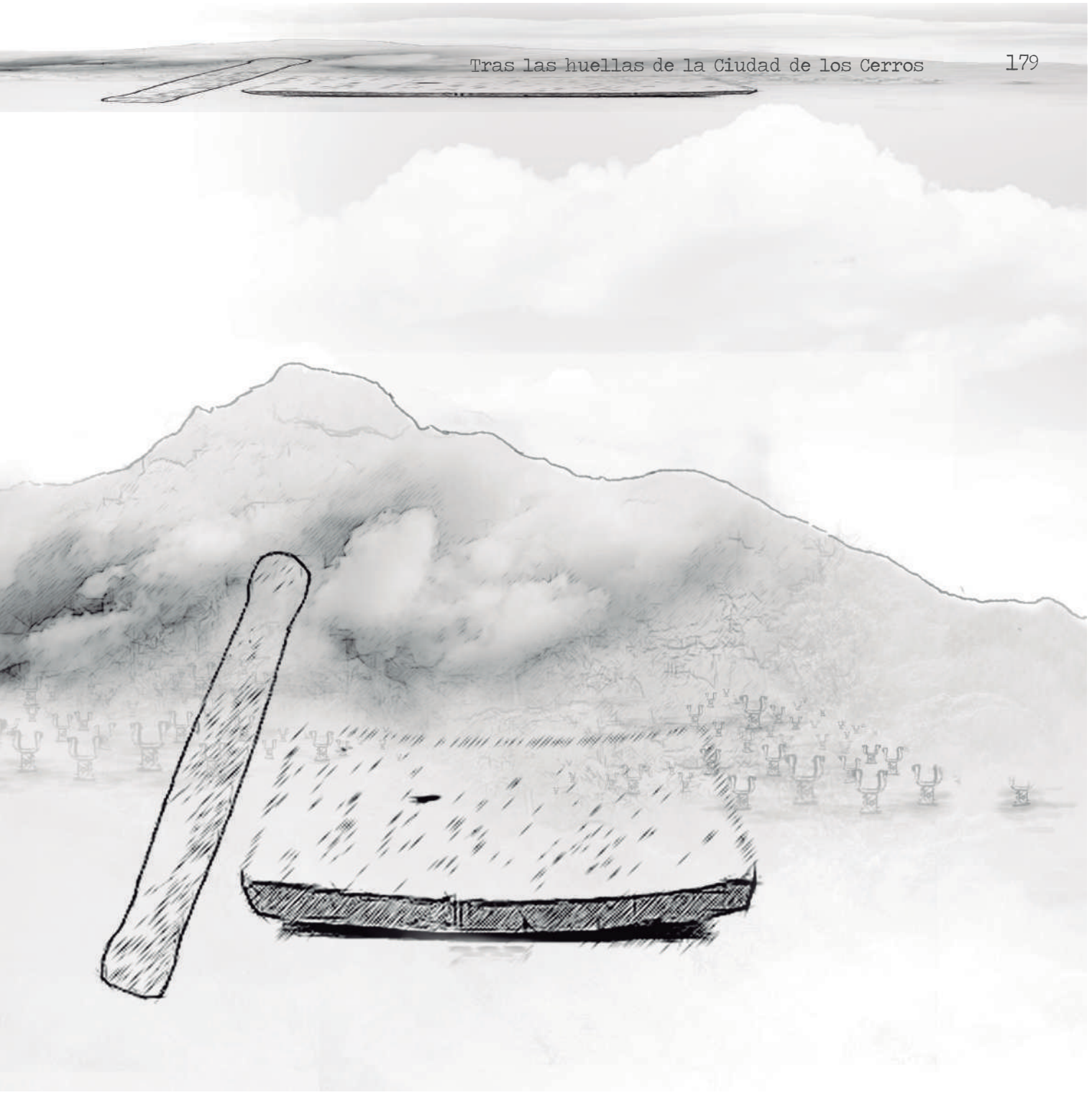
Cascabel de metal

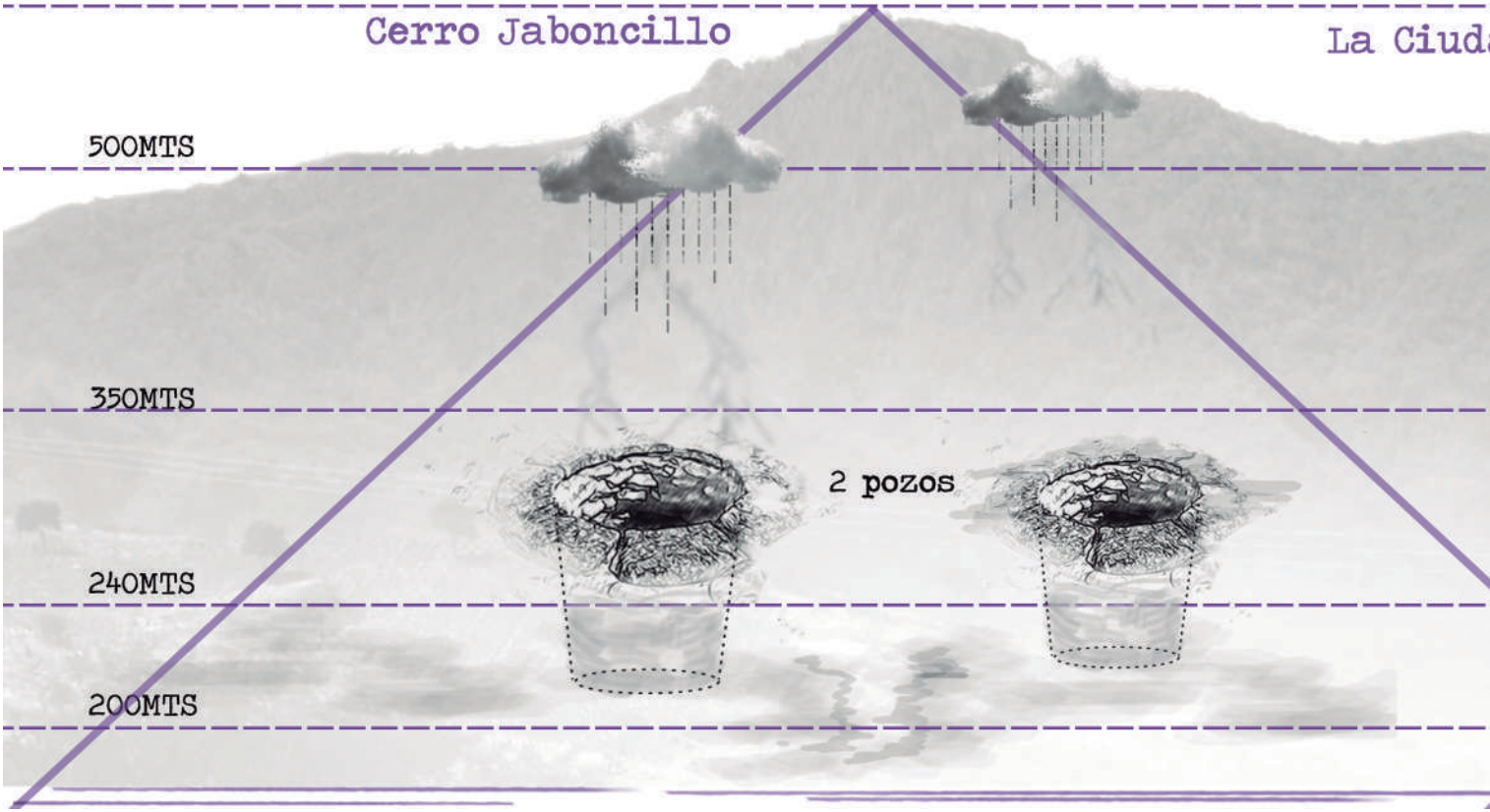
Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Fragmentos de obsidiana

Reserva Centro de Investigación Hoja Jaboncillo. Picacho.

Tecnología

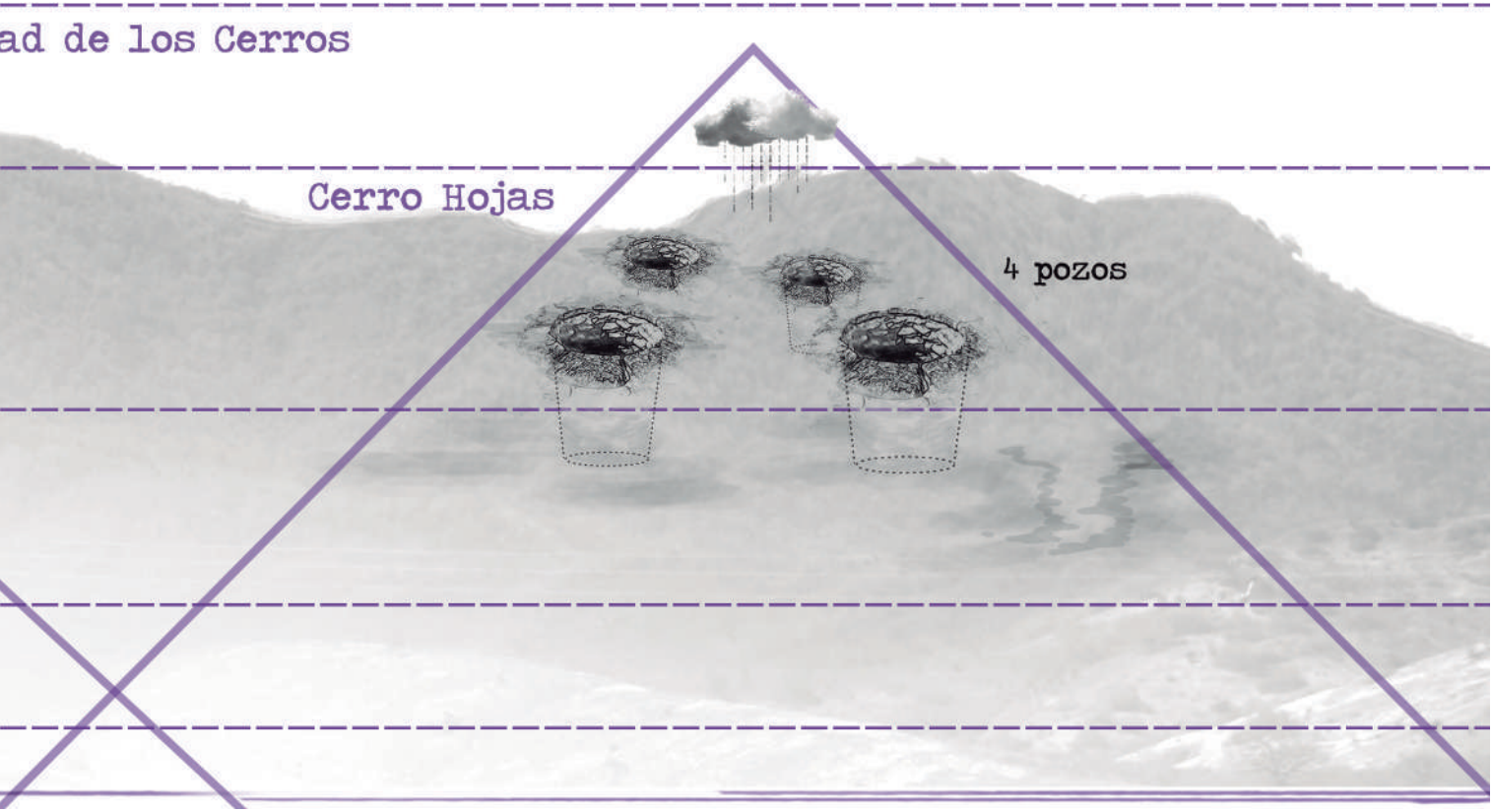




Agua

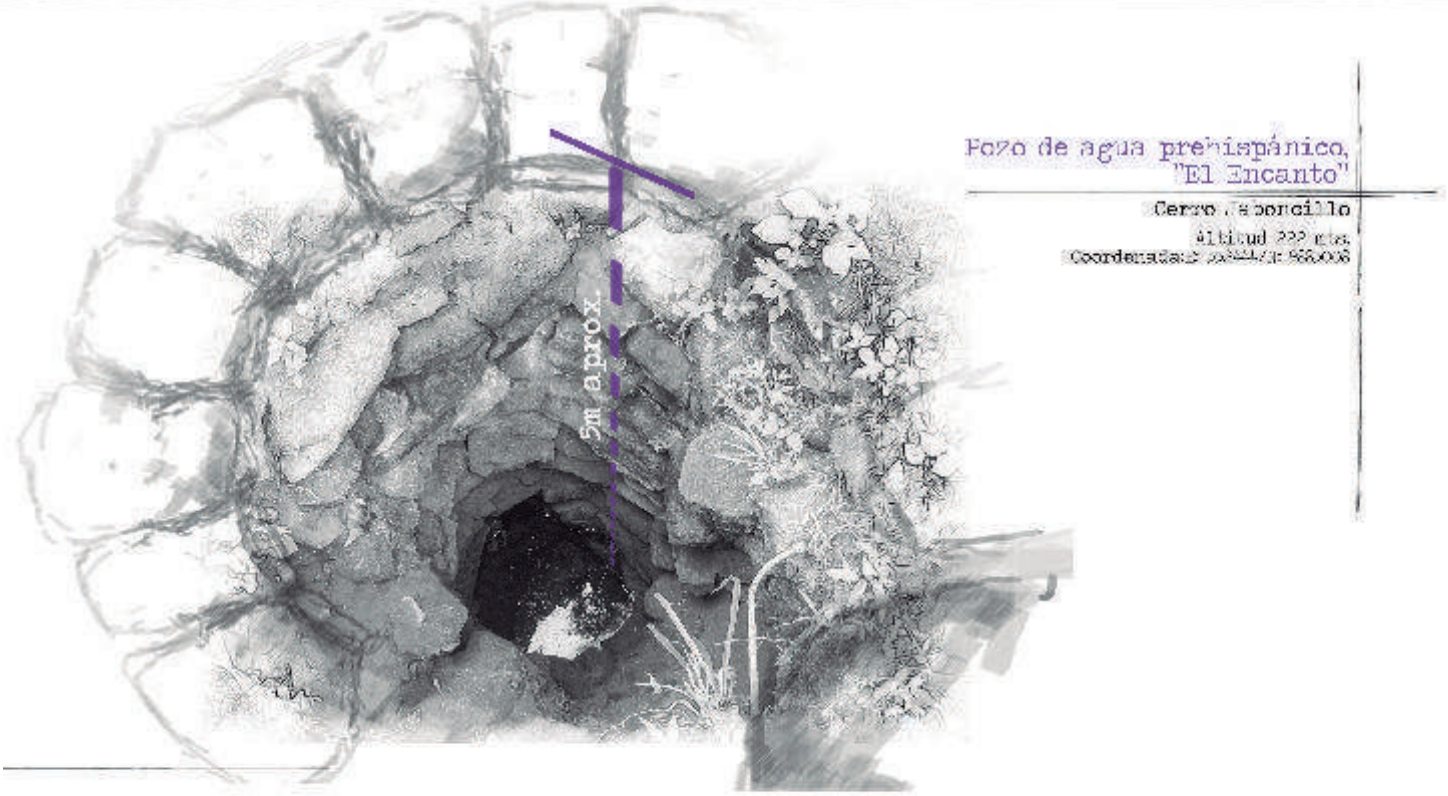
La carencia de ríos permanentes recargados con los deshielos de los Andes, promovió la creación de tecnologías de acopio de agua lluvia y el dominio de las dinámicas de las aguas subterráneas. Los habitantes de la Ciudad de los Cerros sabían que la bruma se quedaba atrapada en los cerros cercanos, como el Montecristi, Hojas, Jaboncillo, Agua Nueva y Jupe, y que los árboles que se encuentran en la cúspide, destilan la humedad, por lo que generaron conocimiento sobre el acopio, conservación y filtrado de agua. En informes geológicos se ha encontrado en los 114 metros de altura una depresión circular elaborada sobre la roca, de unos 3.8 m de diámetro, y de apenas una profundidad de 1.45 m, por lo que parece una gran taza que habría sido utilizada para capturar agua de lluvia que se destilaba de las orquídeas o plantas epifíticas, llamadas barbas de viejo, en las cuales se quedaba enredada la niebla que cubre el cerro.

Se ha confirmado que las aguas que bajaban de



manera natural por las múltiples quebradas eran aprovechadas, por lo que los barrios se asentaban en los lugares por donde corrían las vertientes que eran desviadas en su proporción por medio de pequeños canales. En el área llamada la zona de la Gran Plaza, aún se puede ver uno de estos canales.

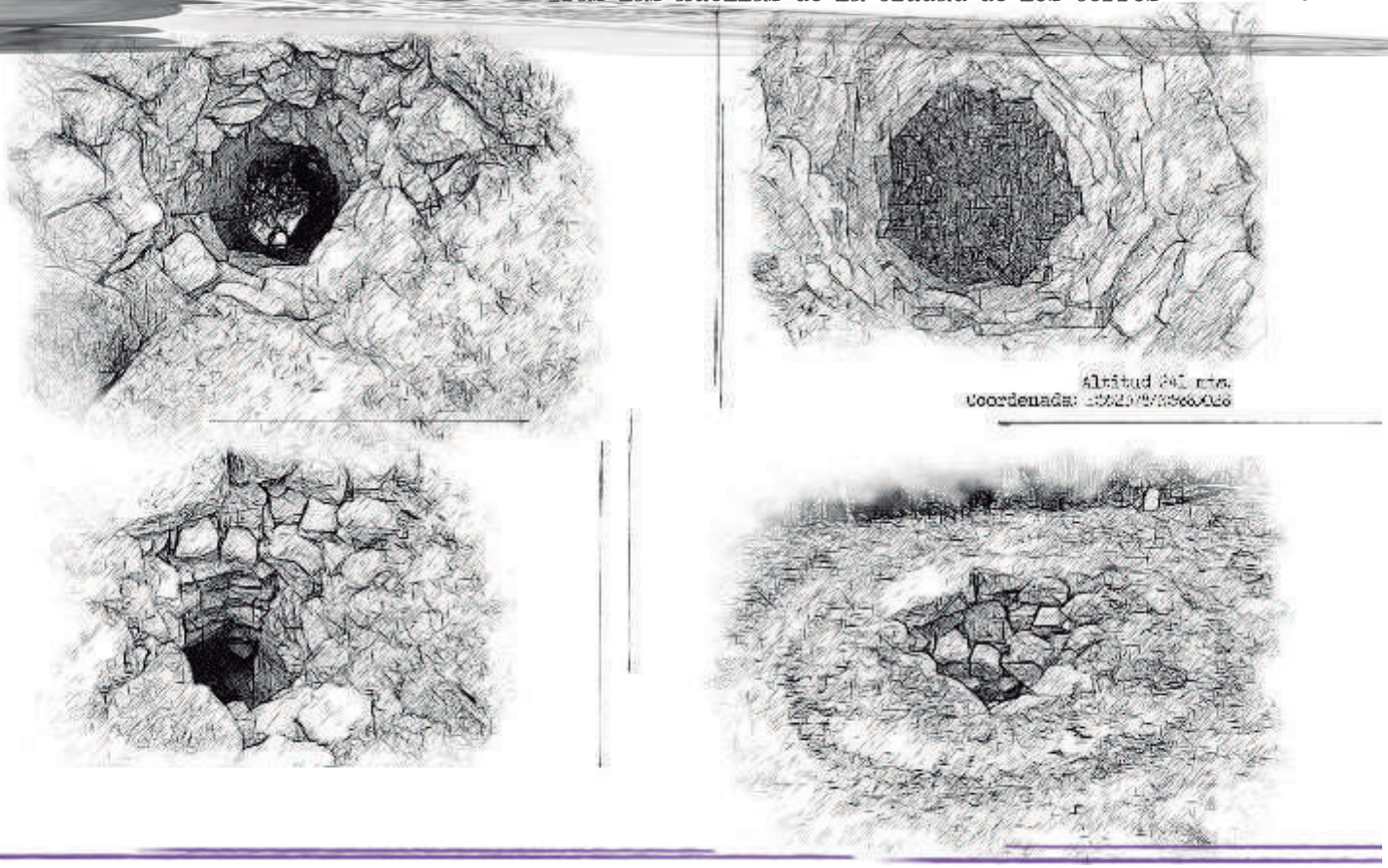
Los pobladores de la gran Ciudad de los Cerros extraían agua especial por medio de pozos que eran cavados a profundidades. En general tenían de tres a cinco metros de profundidad y 2 metros de diámetro en la boca (CCA, Tobar y Jijón, 2016), aunque alguno podía ser más profundo. Los pozos eran forrados con piedras labradas obtenidas de las canteras de Jaboncillo para efectos de lograr la circularidad. En el caso de la Ciudad de los Cerros, los pozos estaban ubicados generalmente en la parte baja de las estribaciones de Hojas y Jaboncillo, entre los 250 y 100 metros sobre el nivel del mar. Esto llama la atención puesto que un razonamiento lógico llevaría a pensar que los pozos debían ser ubicados en las alturas para acopiar el agua del bosque tropical húmedo y luego derivarla por gravedad. Sin embargo, su ubicación en la parte



baja, en una zona de formación geológica específica permite concluir que los pozos se nutrían de agua subterránea que existía por la gran humedad de la zona alta y que corría hacia abajo. La calidad de agua obtenida de los pozos era superior y pura debido a que era filtrada, por lo que es posible que sólo la élite obtuviera ese recurso o fuera usado para la elaboración de bebidas especiales.

En el cerro Jaboncillo existen al menos dos pozos ubicados a una altitud promedio de 240 metros. En Hojas se hallaron cuatro pozos, a una altitud de 480 metros (CCA, Veintimilla, 2013). En otros cerros aledaños y áreas próximas se encuentran pozos, evidencia de que esta fue una técnica propia de las sociedades que ocuparon el área central de Manabí. En La Pila existe un pozo, igualmente hay varios en Choconchá, cerca de Jipijapa, en Toalla Grande, al pie del cerro Montecristi, y en Memembrilla se encuentra el conocido con el nombre de Pozo Oscuro. En áreas tan próximas al mar como Jaramijó también existen pozos.

La gran cantidad de pozos cavados revela que los pueblos antiguos identificaron las zonas donde existía agua subterránea, descubrieron las



formaciones especiales rocosas que las retenían y desarrollaron técnicas para extraerla. La existencia de pozos permite inferir la actividad de una casta de especialistas en detectar los bolsones de agua subterránea.

Otra técnica para mantener el agua fueron las albarradas; la más cercana y antigua se encuentra actualmente en Sancan, el oriente de Hojas Jaboncillo. Dentro de la Ciudad de los Cerros, el lugar que funcionaba como especie de albarrada se encontraba atrás de la Gran Casa y Gran Taller, pero tenía una forma distinta, dispuesta en niveles, cada uno con pequeñas hondonadas donde evidentemente se mantenía una porción de agua controlada para mantener sembríos, por lo se considera que fue un tipo de técnica de captación y regulación de agua, destinada a la agricultura en zonas apropiadas (CCA,Veintimilla, 2013).

Los habitantes de la Ciudad de los Cerros y aledaños resolvieron de manera extraordinaria y con técnicas diversas, el problema de la deficiencia hídrica y aún más de la calidad de agua para consumo. Es por eso que siempre buscaban los cerros y lomeríos para sembrar maíz.

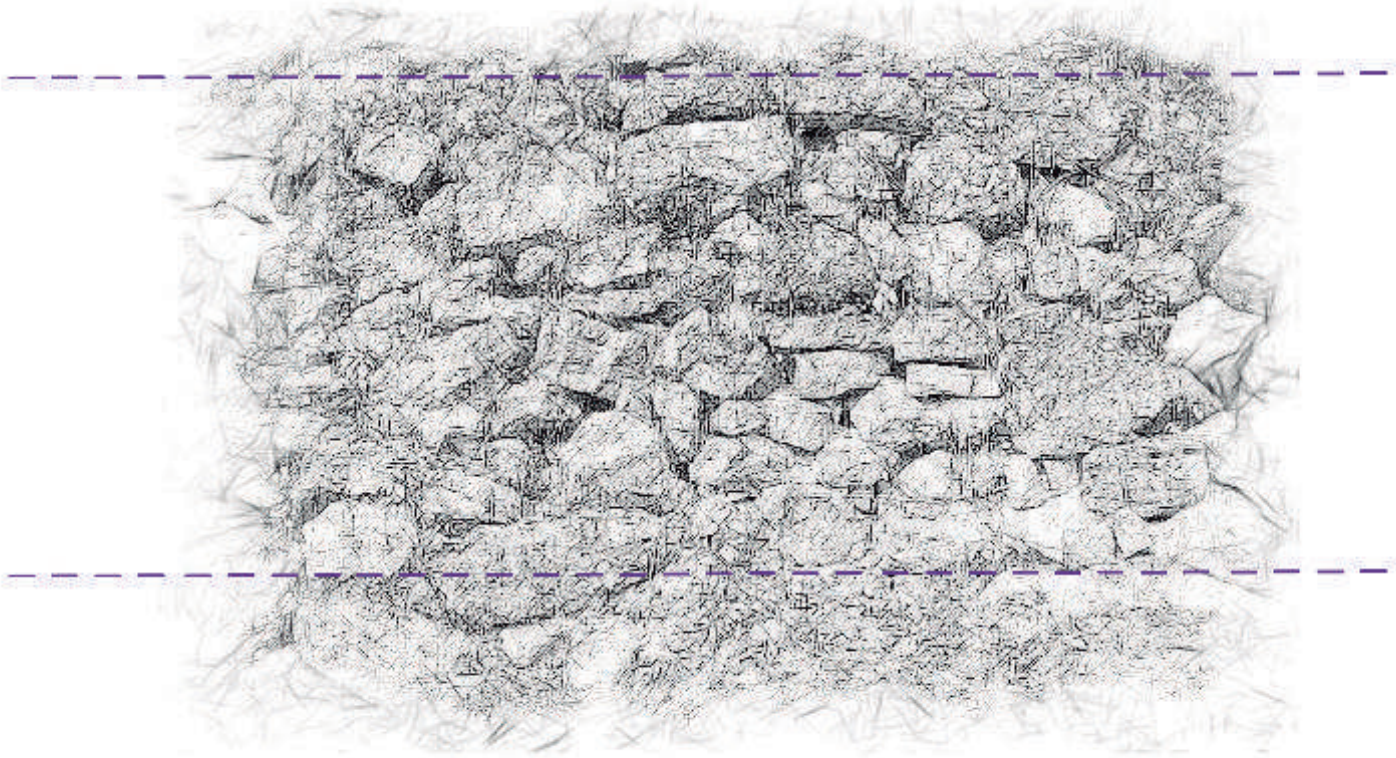
Muro de piedras
Cerro Jaboncillo
Coordenada: [illegible]

Terrazas

Vista a distancia, los más grandes escalones de aquella gran Ciudad de los Cerros eran las terrazas de cultivo, que alcanzaban varios cientos de metros cuadrados de extensión. Algunas terrazas estaban contenidas por murallas, en otros casos sus límites estaban trabajados sobre la ladera. En Jaboncillo las terrazas de cultivo se localizaban en la parte media y en Hojas en las partes altas, a unos 400 metros de altitud, para aprovechar el bosque húmedo, debido a que allí la topografía era menos difícil que en Jaboncillo (CCA, Veintimilla, 2013).

Para construir las terrazas los habitantes de los cerros debían primero planificar y extraer la cantidad de vegetación, luego nivelaban el terreno e iban formando el aterrazado, escalón por escalón. En algunos casos es notorio que la plataforma tenía un pequeño desnivel hacia el interior, quizá para contener una porción de agua para mantener la humedad.

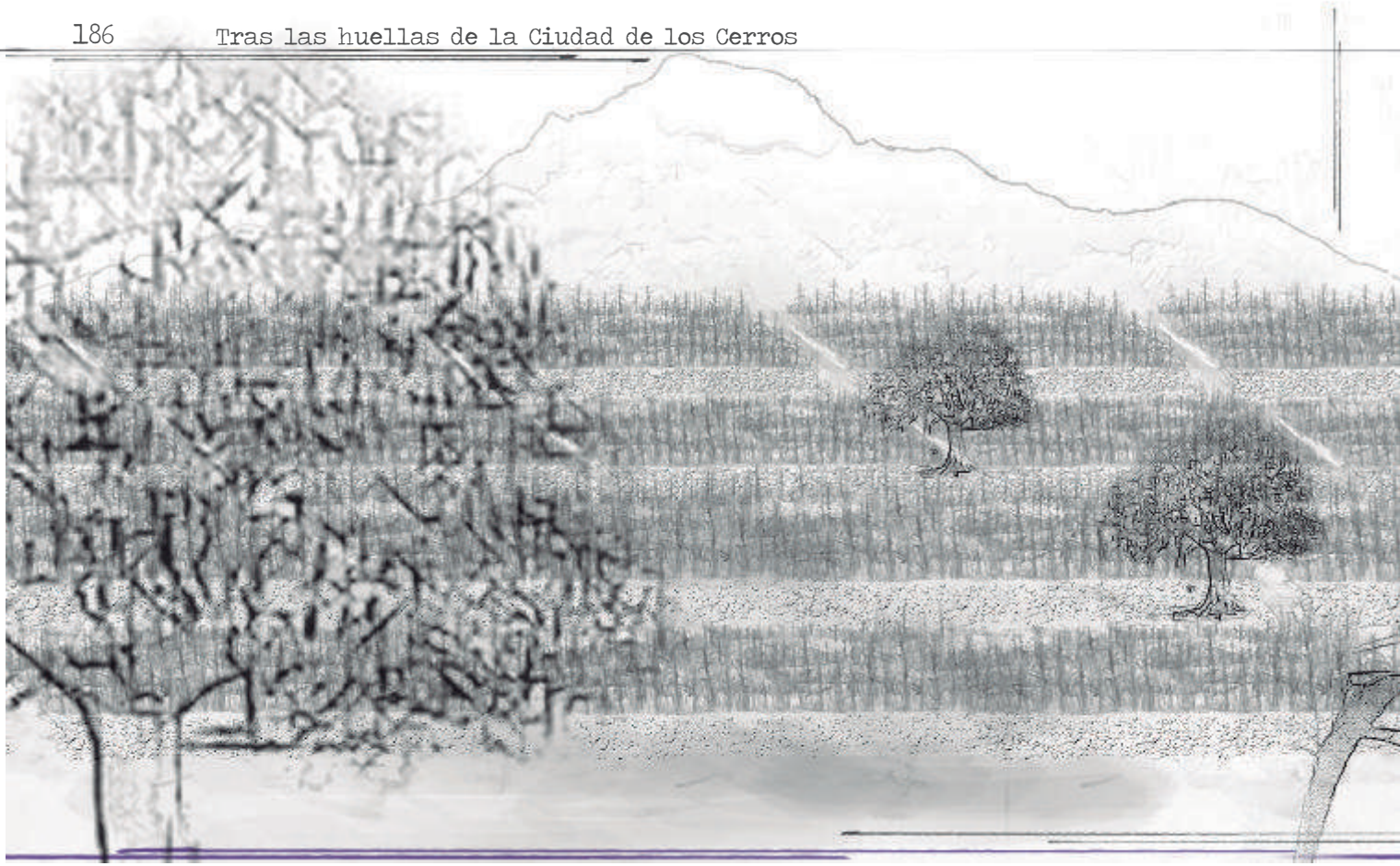
La ingeniería era exitosa porque lograba que las construcciones resistieran lluvias y eventos naturales,



para lo cual usaban apropiadamente las piedras y calculaban los cortes y declives, evidencia de gran conocimiento y experiencia. Toda la obra significaba mucho trabajo, lo que demuestra la existencia de una autoridad; por otra parte era necesario coordinación y dirección técnica de un experto.

La recurrencia de terrazas de todo tamaño, incluyendo las más pequeñas que estaban insertadas en los barrios, es una particularidad de la gran Ciudad de los Cerros. Una zona del barrio "Camino del Puma" tiene **cuatro terrazas de cultivo**, de un tamaño que no supera los 30 metros de largo y entre siete y diez metros de ancho.

Las **terrazas** también se encontraban en otros asentamientos distantes de la Ciudad de los Cerros, como el de Agua Nueva, donde existen algunas que sobre pasan los 300 metros de largo por 100 de ancho, y con altura de más de cinco metros, mostrando que la **ingeniería de construcción** y la producción de maíz y otros alimentos no era exclusiva de la Ciudad de los Cerros, cuya especialidad sería sobre todo el **ensilaje** (CCA, Vargas, 2014), o en otro caso el valor de una producción extraída en una geografía ritual y sagrada.

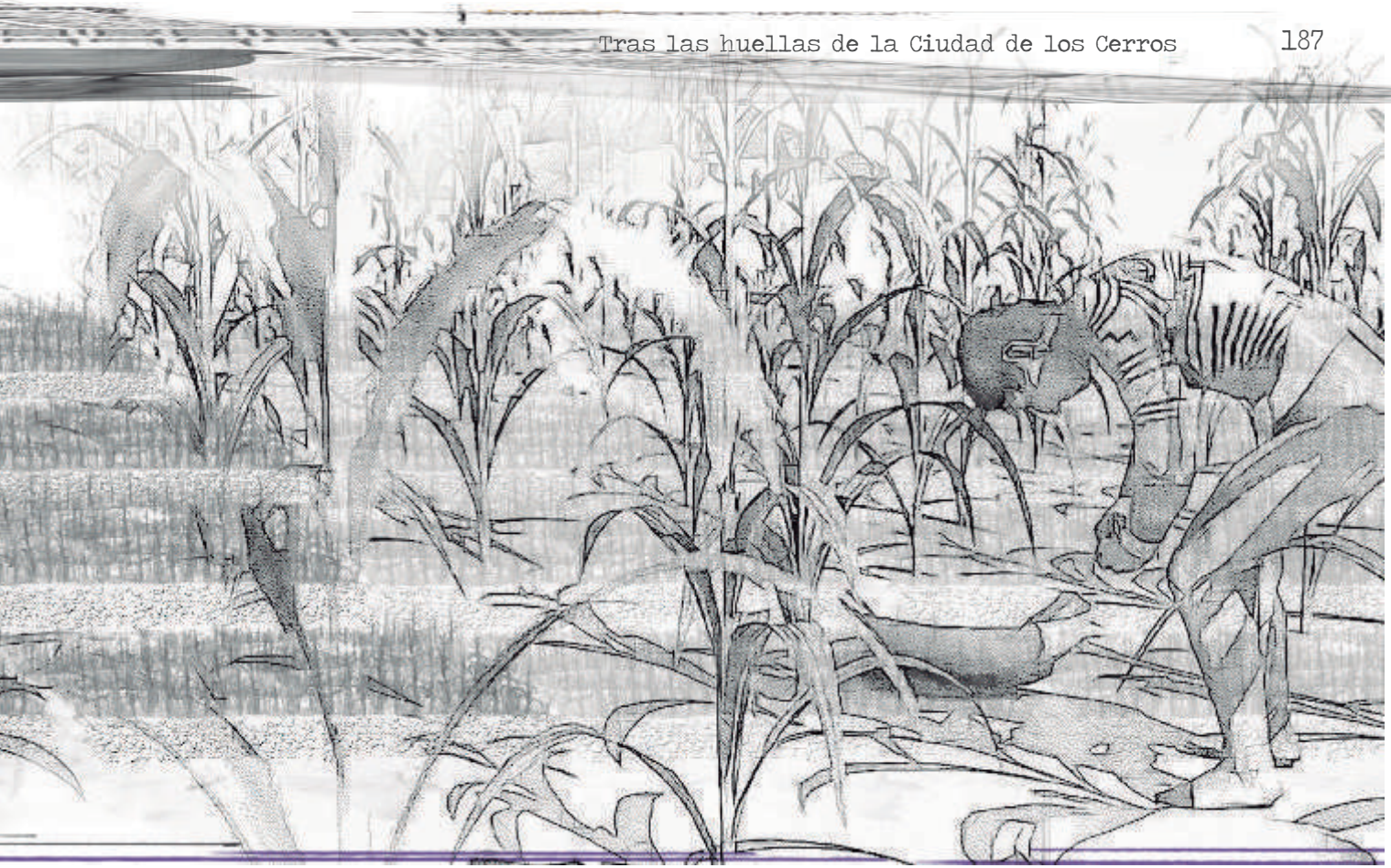


Agricultura

En la zona del Gran Taller o Gran Casa del barrio "Camino del Puma" se han encontrado fragmentos de semilla carbonizada de maíz; y en otro caso, se han hallado mazorcas. Igualmente hay evidencias de frijoles silvestres, zapallo silvestre, palma de tagua y palma chontilla (CCA, Ventimilla; Tobar, 2012).

Del barrio "Camino del Puma" se ha extraído suelo para buscar fitolitos o polen antiguo y enviarlos a los laboratorios para su análisis, donde se comprobó que pertenecen a la familia de las gramíneas. Una de las muestras puede derivar del maíz, tipo cruz, variedad 5/6.

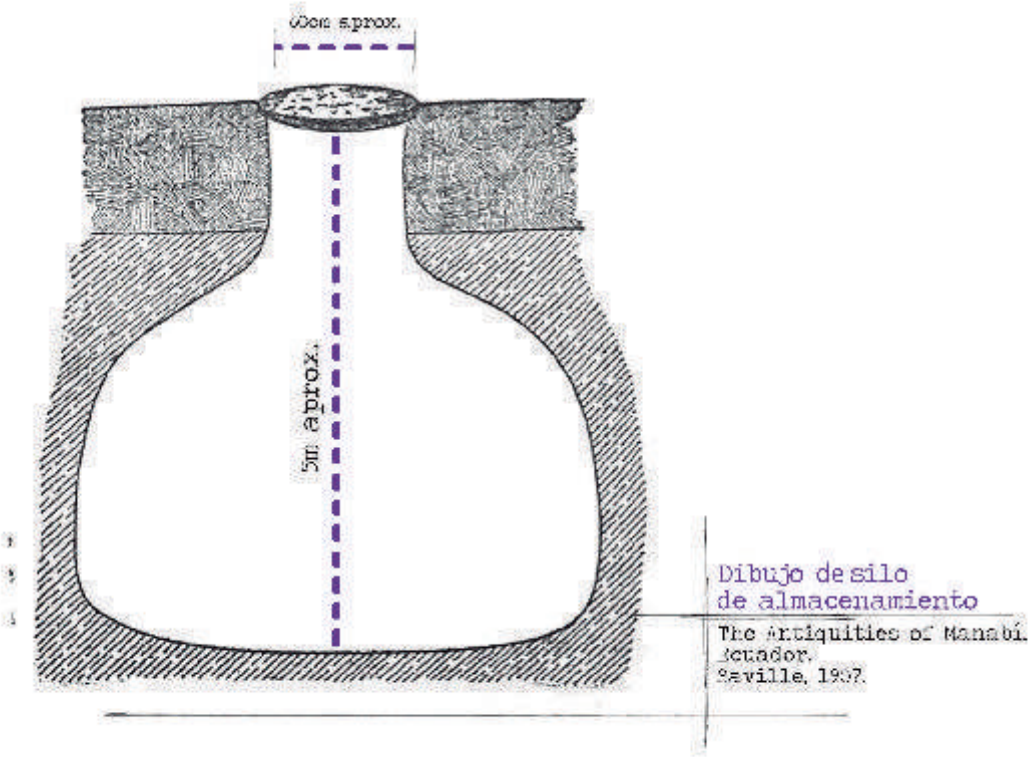
La producción de maíz era posible en las condiciones del cerro al menos dos veces al año, pero hay que considerar que se trataba de mazorcas muy pequeñas y era difícil obtener gran cantidad de granos. Cuando se cosechaba se podía consumir el choclo tierno; en otro caso se lo secaba y extraían los granos para guardarlos en recipientes que se colocaban en los silos tapados con tapas



de piedra para lograr la conservación y evitar el daño de la humedad o el ingreso de roedores.

La semilla secada, era la materia prima para elaborar harina de maíz, para lo cual usaban las piedras de moler, lo que explica que en el barrio "Camino del Puma" se encuentren actualmente, tantas piedras para esos fines. La harina de maíz servía para elaborar tortillas, pero estas no tendrían ningún relleno, sino que eran tal vez como lonjas finas y cocinadas en comales u hornos. Las tortillas pueden ser conservadas, tal como se sabe hoy, lo cual también aseguraba la alimentación, a partir de un producto procesado. Pero además, el maíz en determinado estado, posiblemente recién cosechado, era la base de la mejor chicha, una bebida que cuando se dejaba fermentar generaba alcohol, lo cual la volvía importante para lograr estados de éxtasis colectivos, asociados a rituales. Todo ello era posible porque controlaban el agua.

Los pobladores de la gran ciudad habían aprendido a producir maíz a escala en el tiempo específico y usando las mejores semillas. Luego conocían cómo secar y guardar la semilla para largo tiempo y con ello enfrentar la escasez.



Dibujo de silo de almacenamiento
The Antiquities of Manabí, Ecuador. Saville, 1907.

Silos

Los silos eran construidos en los límites cerca de las depresiones o barrancos, en sitio con pendientes abruptas, donde existía además un suelo rocoso meteorizado o duro. Todo parece indicar que estas estructuras subterráneas fueron cavadas en ciertas zonas rocosas que tenían propiedades físico – químicas para el almacenamiento (CCA, Vargas, 2015). Se cree que la formación geológica que se buscaba era la de zeolita. Actualmente se plantean preguntas sobre las propiedades de esta roca con respecto a su capacidad para aislar la humedad o filtrar agua, entre otras aplicaciones.

El hueco tallado o abierto en la roca podía tener hasta dos metros de profundidad, y entre uno y cinco metros de diámetro (CCA, Veintimilla, 2013). Los silos cavados en la roca tenía forma campaniforme y eran tapados con dos piedras talladas en forma de media luna, que al juntarse formaban un círculo calculado para sellar la boca de la estructura. Las

Tapa de silo
Cerro Jaboncillo
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Ilustración de silo de almacenamiento
The Antiquities of Manabi, Ecuador.
Saville, 1907.

paredes de los silos eran generalmente lisas, quizá para lograr la impermeabilización, pues se buscaba controlar la humedad. Se han encontrado entre 117 silos y 184 silos u oquedades (ICPC, Delgado, 2009), en toda la Ciudad de los Cerros, casi todos localizados en Jaboncillo, y muchos situados en los alrededores del barrio "Camino del Puma".

En una excavación se logró encontrar en uno de los silos un fitolito de maíz (CCA, Vargas, 2015). En el lado oriental del barrio "Camino del Puma", existían alrededor de cinco huecos que se cree eran silos asociados a actividades agrícolas. En el lugar se producían o llegaban de otros lugares para su procesamiento varios alimentos y productos, lo cual se corrobora porque hay evidencias de una especie de tendal con piso de piedra labrada. Se hallaron restos de coca, resina, maíz, yuca, palmas y amaranto (CCA, Vargas, 2015). Muy cerca hay evidencia de vestigios de edificios posiblemente destinados a coordinar la actividad económica agrícola o de acopio y procesamiento de productos.

También en el lado occidental del barrio "Camino del Puma" existen varios silos asociados a una gran pirámide de tierra. Allí se halló evidencia de una media luna de piedra que formaba la tapa del silo.

Vasijas
y hornos

En el barrio "Camino del Puma" se han encontrado de manera recurrente grandes vasijas de cerámica gruesa y de forma globular. Casi siempre los hallazgos se realizaron en las afueras de las estructuras de los edificios. Las vasijas parecen haber sido utilizadas para elaborar o procesar ciertos alimentos, tal vez la chicha de maíz, pero también habrían sido usados como hornos. Las mas grandes sirvieron como urnas funerarias. Quince vasijas se han encontrado en el Barrio antes mencionado, seis en la zona del Gran Taller y dos en el lugar de la Gran Plaza. La vasija más grande llega a tener un diametro de 82cm. y 70cm. de alto. Recientemente se han encontrado tres grandes vasijas en diferentes pisos estratigráficos, en una estructura muy pequeña, cercana a la zona del taller (Jijón, 2016).

Uno de los elementos recurrentes que se repiten tanto en la Ciudad de los Cerros, como en pueblos o asentamientos aledaños, es la presencia de hornos

Vasijas.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

1. Vasija elipsoidal de forma restringida. Montecristi.
2. Vasija elipsoidal de forma restringida. Jaboncillo.
3. Vasija elipsoidal de forma restringida. Jaboncillo.
4. Vasija semi esférica de forma no restringida. Montecristi.
5. Vasija elipsoidal de forma restringida. Jaboncillo.
6. Cuenco cónico presentando un cuello ligeramente evertido. Jaboncillo.
7. Vasija esferoide de forma restringida, Jaboncillo.

para distintos usos. A partir de los hallazgos que se han hecho en el lugar cercano de Japotó, los investigadores creen que eran usados tanto para cocinar, como para la producción metalúrgica, de cerámica y para la cremación de cadáveres. Son de distinta forma y estructura, algunos son grandes vasijas y otros son huecos empastados con cerámica. En un lugar se encontró un rasgo de combustión, que podría mostrar la existencia de un horno destinado a la cocción de alimentos. También en la terraza próxima a la cantera de zeolita, se rescató la evidencia de lo que pudiera ser un área de preparación de alimentos. Cuando se excavó se pudo ver que la vasija grande destruida contenía fragmentos de cerámica y vasijas más pequeñas y debajo se pudo observar un suelo duro y cenizo, lo que indica que una olla grande funcionaba como horno que contenía carbón o leña y en ella se colocaban las otras vasijas más pequeñas con los alimentos.

Hornos parecidos fueron encontrados en otros lugares cercanos a la Ciudad de los Cerros, tales como Japotó y El Secal. Los hornos destinados a actividades culinarias parece eran más pequeños a diferencia de los que tenían otras funciones.

Hornos de cerámica

Evidencias de vasijas con residuos de tierra carbonizada. Cerro Jaboncillo

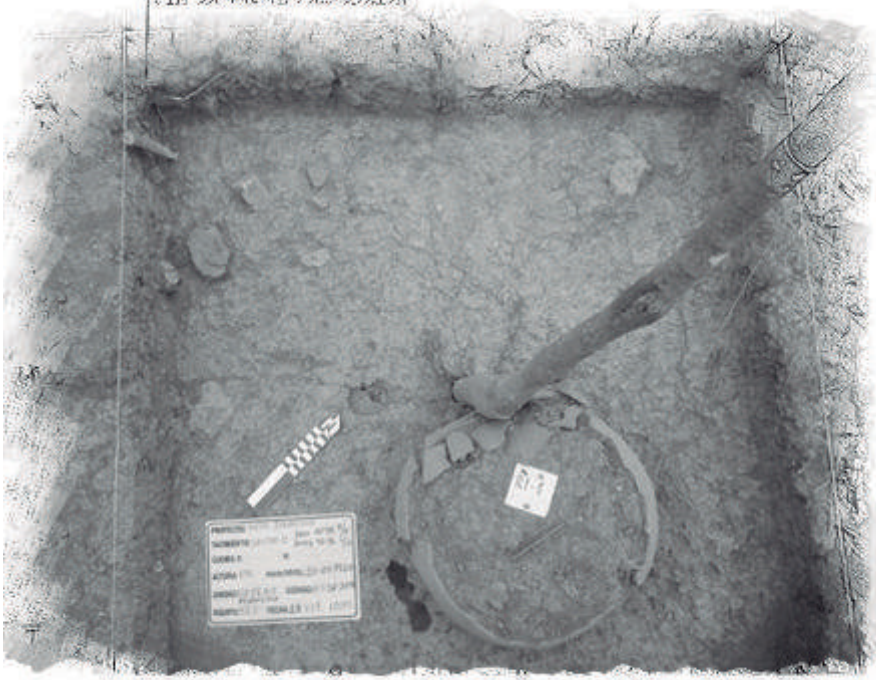
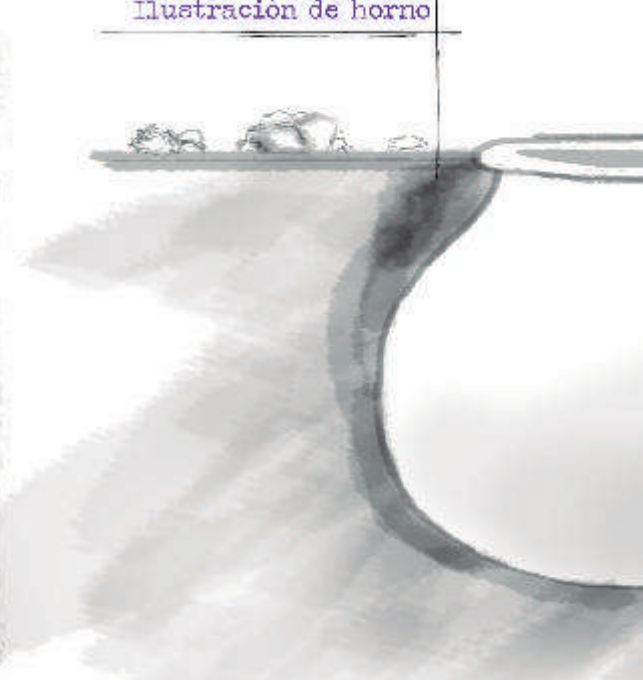


Ilustración de horno

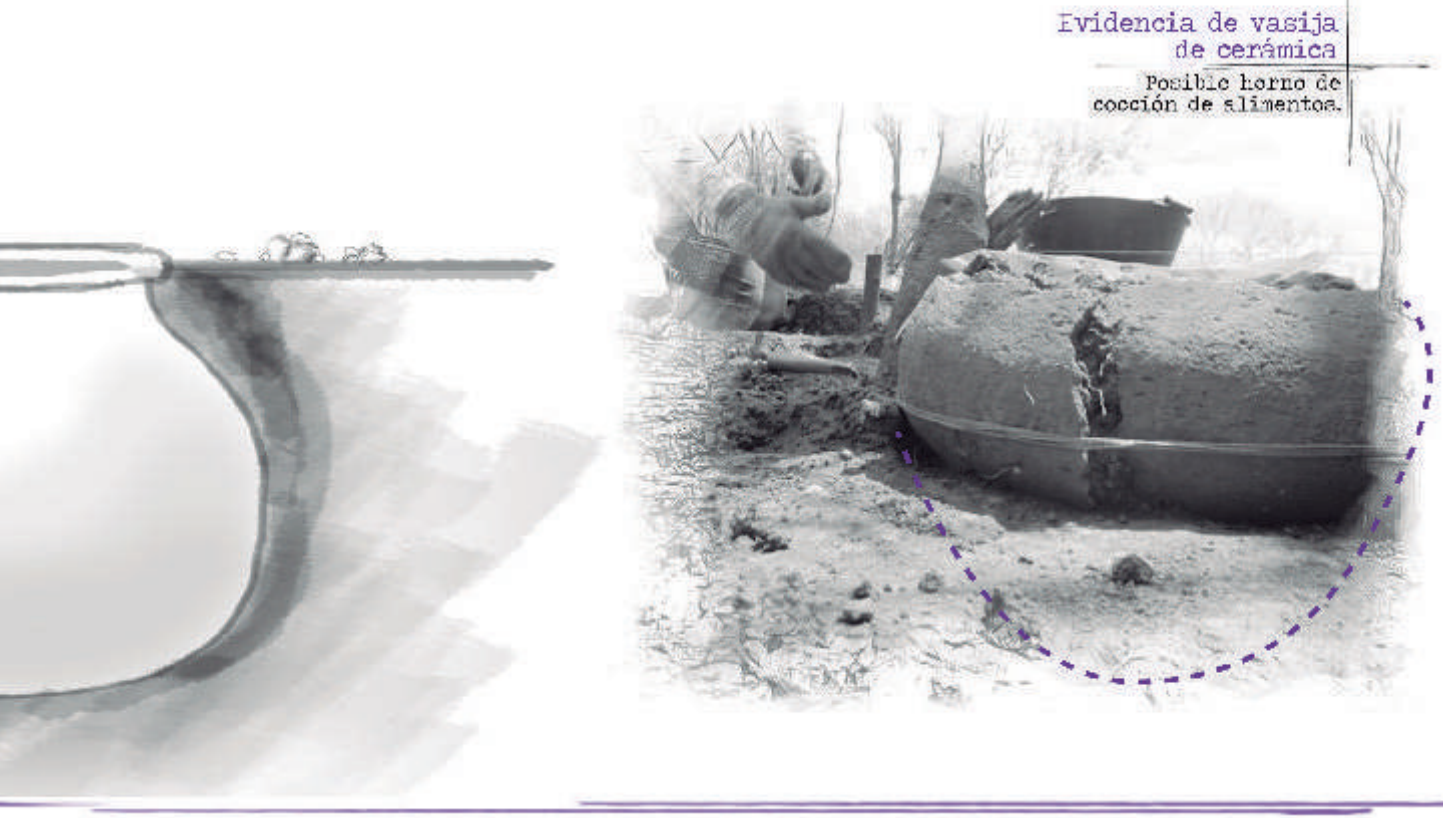


Hornos de cerámica y fundición

En la Ciudad de los Cerros no se han encontrado aquellos grandes hornos que se cree estaban destinados a elaborar utensilios de cerámica para distintos fines, como el que funcionaba en su tiempo en El Secal, un lugar localizado a unos seis kilómetros de distancia de Jaboncillo. Sin embargo, en el área más oriental del Barrio, se halló también un horno pequeño, conteniendo fragmentos de cerámica, lo que demuestra que estaba destinado a producir utensilios y vajillas, a partir de una técnica que garantizaba una elevada temperatura, capaz de quemar el objeto (Saville, 2007 - 2010).

Otro horno de forma ovalada con muchos fragmentos de cerámica y una vasija que se encontraba dentro, estaba alisada en la parte de afuera y pulida por dentro, tenía forma globular, borde recto y un engobe de color rojo.

La recurrencia de hornos en el cerro Jaboncillo estaría monstrando que esta sociedad lograba una



elevada productividad de ciertos artefactos y bienes, a partir del desarrollo de técnicas propias.

Por otra parte, cerca de la Ciudad de los Cerros existían hornos de fundición de algo que podría ser metal. En el Cerro Agua Nueva localizado a kilómetros de distancia de la Ciudad de los Cerros, se encontró una estructura de lo que habría sido un horno de fundición, cuya evidencia es la escoria, lo que indicaría que elaboraban herramientas de metal, así como adornos suntuarios; pero en la zona no se ha encontrado minas de cobre.

En una depresión en el cerro Jaboncillo, hace más de cien años, se descubrieron evidencias de piedras calcinadas asociadas a las paredes que tenía una profundidad de unos 1,80 metros, donde se encontró una cantidad considerable de escoria o residuo del procesamiento de material sometido a temperatura elevadas, actividades desarrolladas por los habitantes de la Ciudad de los Cerros (Saville, 1910).

En el cerro de Agua Nueva también se han localizado grandes hornos con cinco capas concéntricas de bahareque y barro quemado en bloques, especie de ladrillos que se encontraban adentro (CCA, Tobar, 2014).

Comales

Se llama comal a un plato grande con canales para disipar el calor, en su base. Estaban destinados a la cocción de cierto tipo de alimentos bajo la técnica del asado.

Al analizar los comales se puede distinguir que el estriado o acanalado del plato es elaborado a propósito para evitar que el alimento en cocción se adhiera al fondo.

El uso del comal está asociado a la elaboración de la tortilla de maíz, por lo que se deduce que en "La Ciudad de los Cerros" se producían en gran cantidad para atender ya no solo la necesidad alimenticia de los habitantes del sector, sino de otros lugares.

En la zona de los silos grandes, se halló un comal fragmentado. En otro lugar se encontraron rastros de huesos de animales pegados al comal y además ceniza, lo que sugiere que también eran usados para asar la carne de animales de monte, tal vez mulita de monte, guanta, guatuso, saíno o venado. En varias excavaciones arqueológicas se han encontrado estos tipos de artefactos.

Manos de moler pulidas
Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Tallado en piedra

Tallar piedras no es algo fácil, sobre todo si se carece de instrumentos de metal. Los pobladores de la Ciudad de los Cerros eran expertos en tallar piedra. Se han encontrado cerca del barrio del "Camino del Puma" dos canteras de piedras especiales. La una se halla en un barranco situado detrás de la Zona de Taller; la otra en un área situada más abajo, en el contexto de todo aquel espacio escalonado. En el lugar se halló incluso un cubo que había sido perfilado y que se prestaba a ser tallado. Ese cubo era de piedra zeolita de color gris verdoso y de mediana dureza (CCA, Suárez, 2015).

Las piedras fueron la base de la ingeniería de casi toda la infraestructura de los pobladores de la antigua ciudad. Con ellas trabajaban las lajas para forrar las paredes de los pozos. También con piedras de distintos tamaños elaboraban las líneas estructurales y dobles que servían de base para rellenar y levantar las paredes.

Con las piedras construían las tapas de alta

Metate

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Mano de moler

Cerro Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

precisión con las que sellaban los silos donde se guardaban alimentos. También realizaban rellenos, canales y muros de contención. Otras evidencias son las manos de moler, metates, las columnas cuadradas y cilíndricas, las estelas o bajos relieves, las estatuas y representaciones diversas, las sillas o asientos y, por supuesto, las ruinas de las casas, templos, plazas, terrazas, los silos y los pozos.

El manejo de la piedra significaba que tenían conocimiento sobre la diferencia geológica de unas y otra, sabían cuáles eran propicias para rellenos; conocían acerca de su porosidad para uso de filtración de agua; sobre el golpe preciso para evitar que se rompieran; acerca de herramientas propicias para los efectos, sobre la forma de sacar de la cantera trozos de tamaños calculados, según el uso que le iban a dar. También tenían pericia artística para esculpir las miniaturas y representaciones. Actualmente plantean preguntas acerca de si el gran valor que daban a las piedras, tenía que ver con la particular geología, compuesta de zeolita, una piedra con varias propiedades, usada no sólo para elaborar sillas, sino probablemente para aislar humedad, por lo que se cavaban silos sobre todo en Jaboncillo.

Mortero

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Mortero

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación.
Hojas Jaboncillo.
Pinas, A.

Columnas de piedra

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Instituto Smithsonian,
Washington.

Carbón vegetal y cenizas

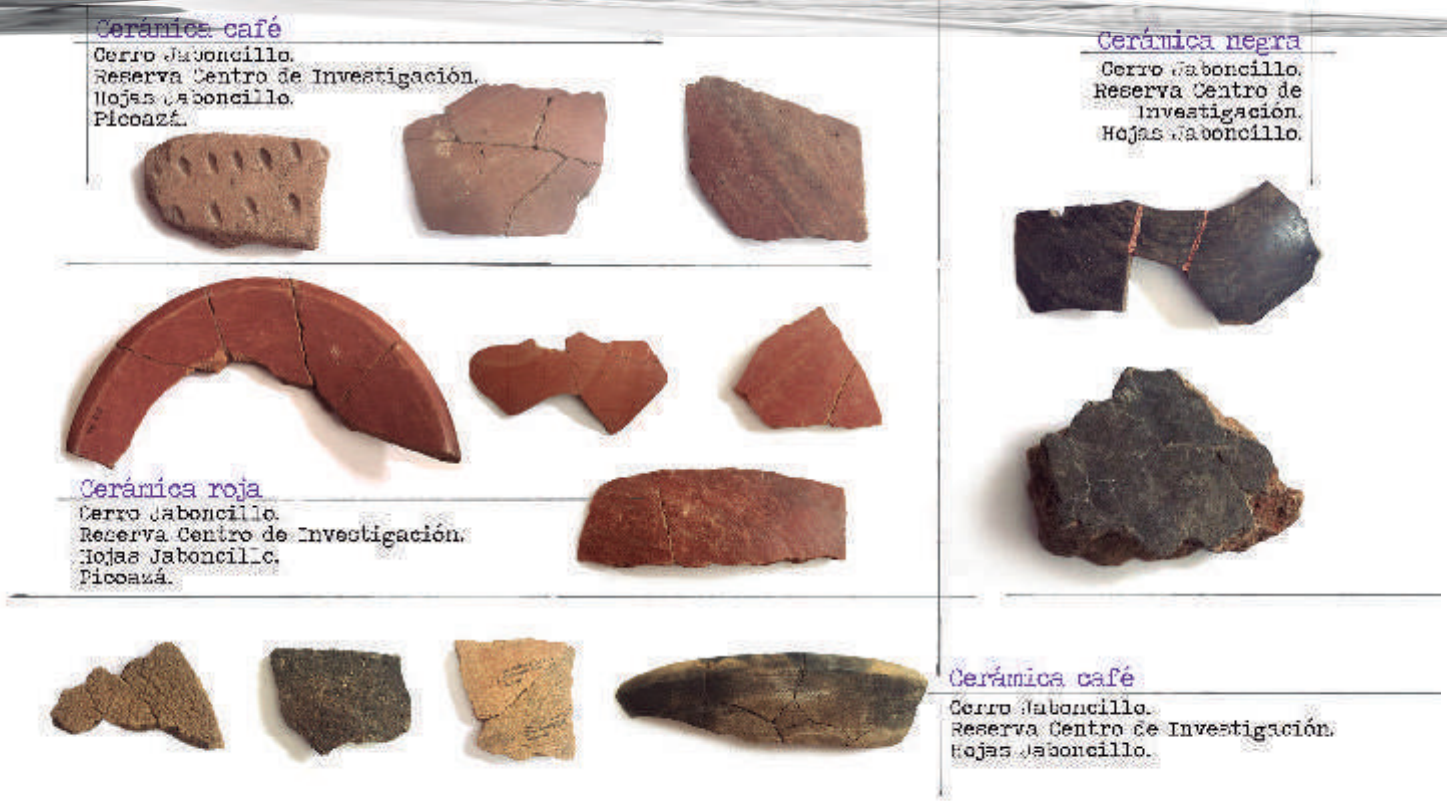
Durante las excavaciones, los arqueólogos han encontrado estratos gruesos de un material mineral de color blanquinoso y textura polvosa que definen como cenizas. Geoarqueólogos como Cristian M. Favier Dubois consideraron que se trataba de ceniza volcánica. También los arqueólogos que hicieron trabajos en Japotó, una zona cercana a Jaboncillo, han considerado que hubo al menos dos caídas de cenizas volcánicas producto de grandes erupciones volcánicas, todo lo cual fue confirmado recientemente en una visita de observación realizada por la vulcanóloga Patricia Mothes. Esta tierra tipo ceniza, muy fina, abunda en muchos depósitos del cerro y fue usadas por los habitantes antiguos de la Ciudad de los Cerros para diversas obras, debido a sus propiedades.

Por otra parte, algunas evidencias demuestran que los pobladores del cerro no sólo usaban la leña, sino también el carbón vegetal.

Tipología de Cerámica

En la Ciudad de los Cerros se encuentran en cantidades sorprendentes fragmentos de cerámicas rústicas de color café-rojizo. Hay hallazgos recurrentes de vasillas grandes elaboradas de cerámica rústica asociadas a actividades utilitarias.

La presencia de cerámica fina tanto café rojiza como negra es menor; sin embargo, algunos de los objetos y figuras recuperadas de los entierros encontrados en Jaboncillo hace mucho tiempo por Saville muestran trabajos muy finos de color rojo, café y negro, entre los que destacan los jarrones de cerámica negra, caracterizado por la modelación de ondulaciones. Del conjunto de evidencias de cerámica encontradas desde el 2011 en las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas, existe un porcentaje menor de cerámica decorada, algunas de las cuales muestran símbolos geométricos, realizados mediante

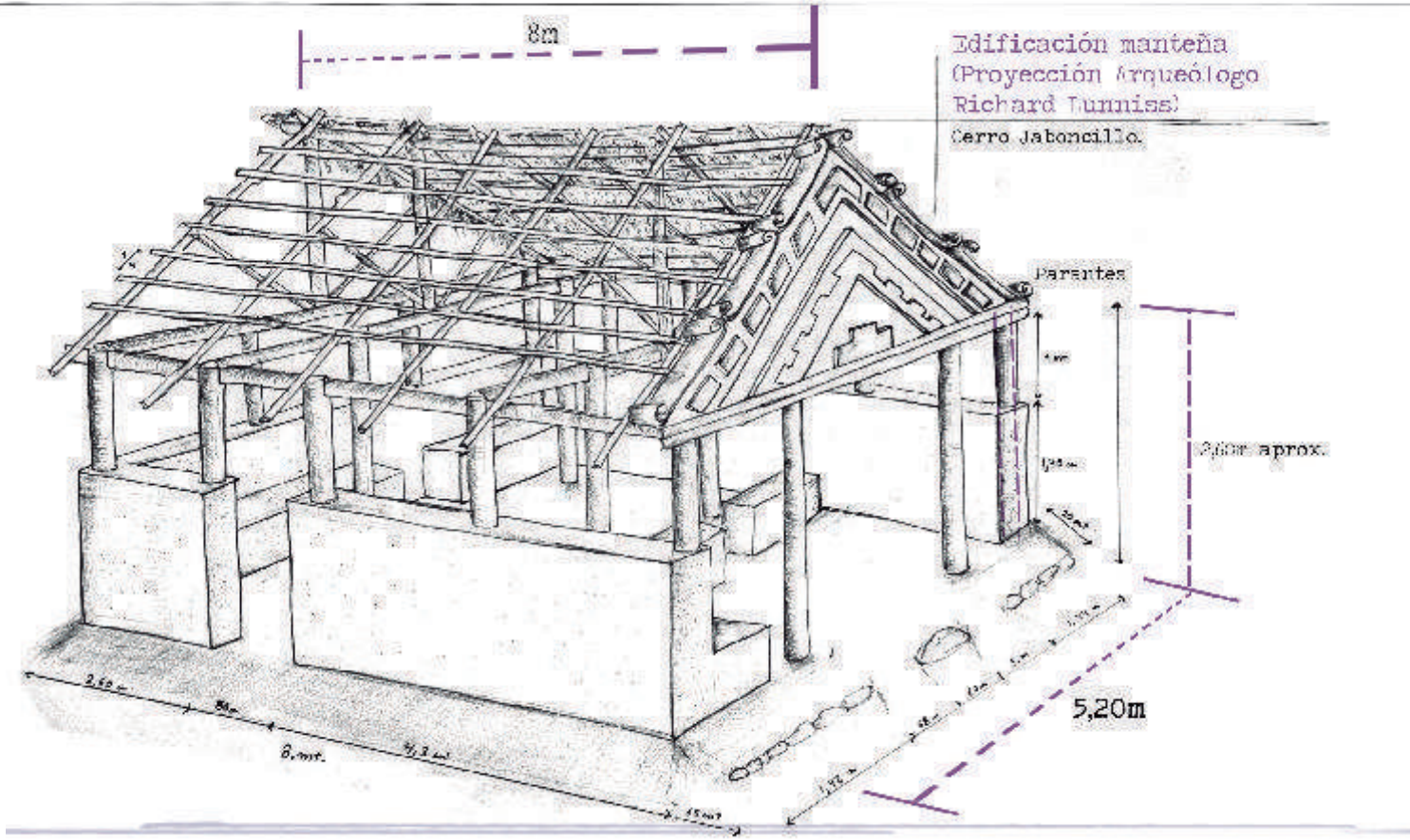


incisiones. Otros objetos evidencian el laborioso proceso iridiscente, técnica que logra rasgos combinados, unos brillantes y otros opacos, que funcionan con los reflejos de la luz, provocando un efecto muy atractivo.

Hay muchos sellos elaborados de cerámica, que tienen figuras en general esquematizadas, representando tal vez a elementos naturales, como las flores, u otros elementos representados con patrones lineales y geométricos.

La diferencia de calidad entre unas cerámicas y otras, demuestra que existían al menos dos tipos de trabajo, unos, destinados a elaborar objetos de valor, muy finos y artísticos, que dotaban de prestigio a los señores del lugar, que integraban además el ajuar funerario cuando estos morían.

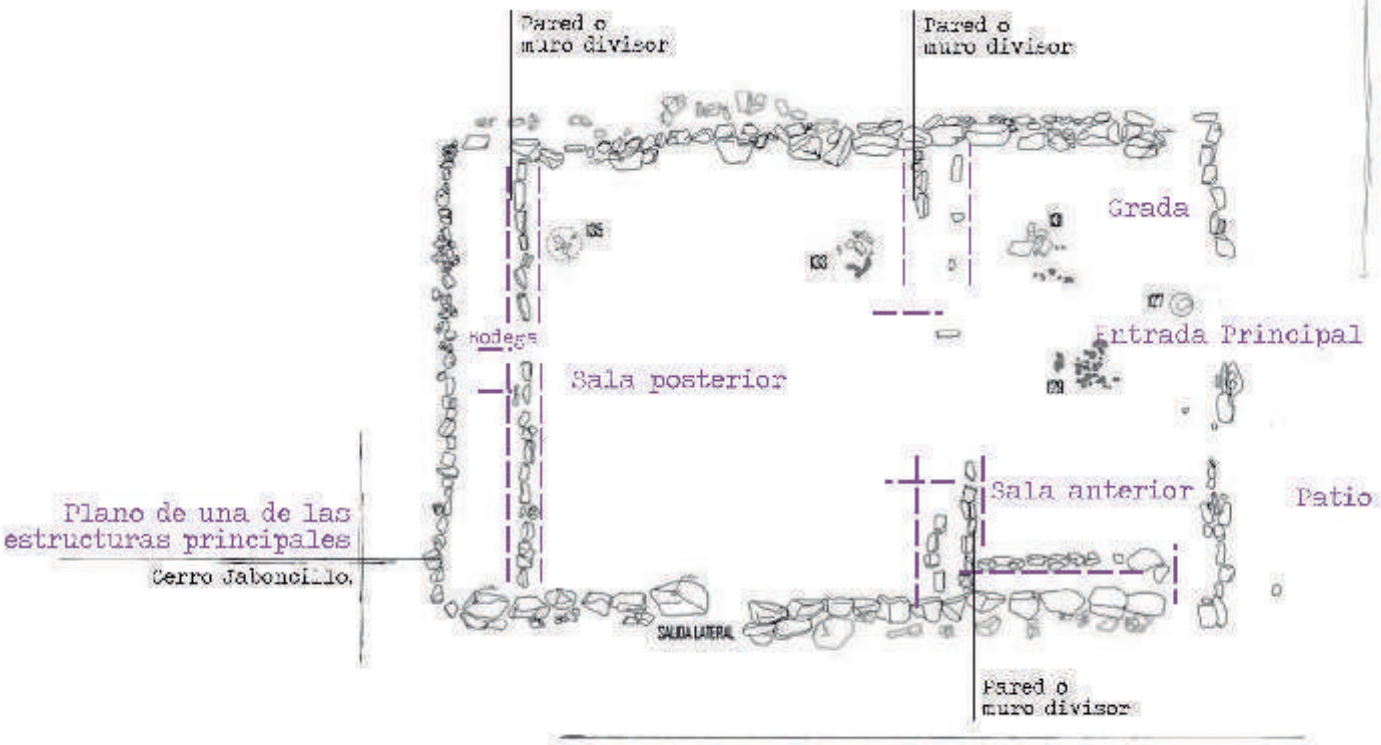
Otros artefactos de cerámica gruesa y poco pulida, rústicos en su apariencia, pero funcionalmente complejos, estaban destinados a solucionar los problemas del trabajo, la producción y la vida cotidiana. Destacan las grandes vasijas que funcionaban como hornos o servían para guardar líquidos.



Construcción de casas y paredes

Al menos en el barrio "Camino del Puma" se aplicaba un sofisticado sistema de construcción que consistía en rellenar una plataforma generalmente rectangular intercalando tierra y piedras, que luego eran apisonadas. Las casas o edificios requerían gran trabajo porque demandaban el relleno de la plataforma, la selección, el trabajo de las piedras y luego el levantamiento de paredes y techos. Según Saville, algunas residencias especiales fueron construidas con paredes de piedra dispuestas simétricamente una encima de otra, pero parece que este tipo de trabajo no era común (Saville, 1910).

La mayoría de las evidencias estudiadas demuestran que el peso de la edificación era soportado por dos hileras de piedras de distinto tamaño, según su función en la estructura. Ciertas construcciones no tuvieron postes, lo que significa que la cubierta era sostenida por las paredes compactadas o tapial. Luego se elevaban las paredes usando una mezcla de

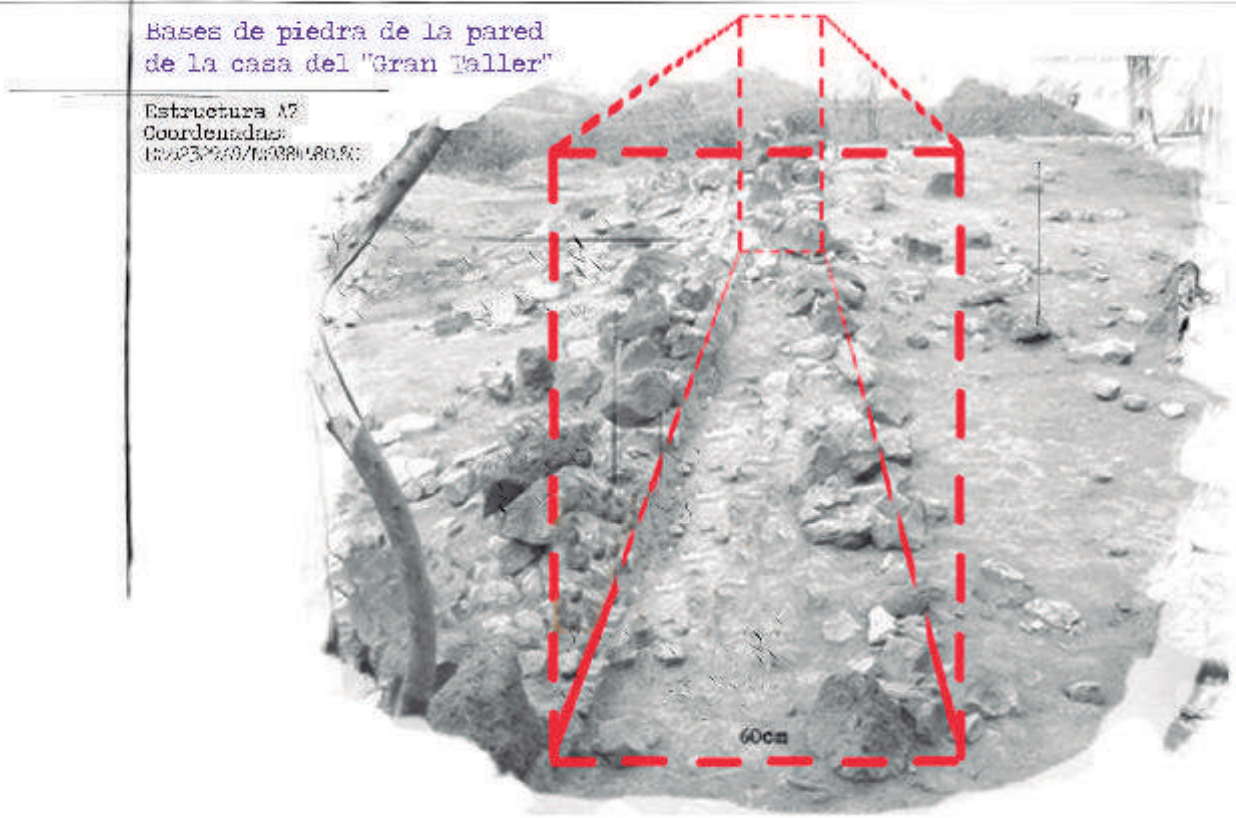


agua con algún elemento aglutinante y tierra o en otro caso, adobes, especies de ladrillos.

Los edificios principales tenían paredes muy gruesas, de unos 50 o más centímetros, levantadas entre las dos filas de piedras dispuestas de manera calculada. Algunas casas tendrían la pared gruesa hasta cierta altura y luego se afinaba, esto permitía que en el interior pudiera tener un zócalo que funcionaba como banco, o quizá nichos. Una reconstrucción hipotética a escala, plantea que las paredes eran bajas y los ventanales estaban cubiertos por coloridos textiles (CAA, Lunis, 2013).

El techo de las casas era a dos aguas, cubierto con hojas de cadi o incluso empastado. Los techos serían de hojas de palmas o de paja toquilla, y de tal altura que permitiría el paso del viento (CCA, Suárez, 2013).

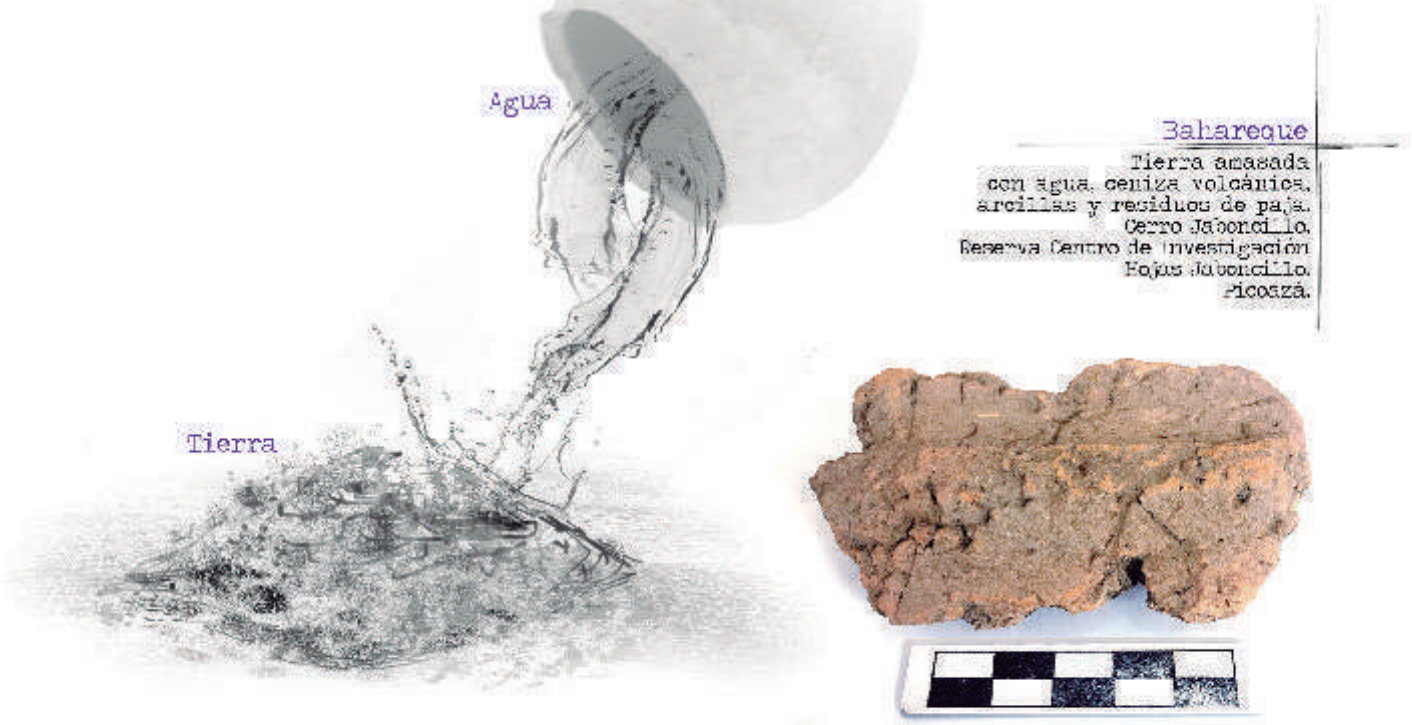
Según su función, los edificios tenían divisiones y una entrada principal y a veces una salida por la parte posterior, que daba a un patio (CCA, Lunnis, 2013; CCA, Bohórquez, 2014). Por lo general, no había área de cocina, aunque sí ubicaban en ciertos casos un fogón en el centro, al parecer para fines de producción y trabajo.



Muchas casas o edificios tenían piso de cerámica (Jijón, 2016). Los edificios principales, o aún la generalidad, tenían un piso de barro color rojizo hasta de 10 centímetros de espesor, que en algunas partes aparecía ennegrecido por el proceso de cocción con el que había sido hecho, al menos en aquella casa que se encontraba en la zona occidental de Jaboncillo (Saville, 1910). Las casas principales eran más elevadas, estaban sobre una plataforma y se accedía por medio de rampas y un pórtico.

Las más grandes plataformas que quizá fueron edificios con cubierta, tuvieron un tamaño de hasta 390 metros cuadrados de construcción; otras alcanzan 300 o 200 metros, pero en general tenían un promedio de 100 metros cuadrados o a veces eran muy pequeñas, de unos 20 metros cuadrados, aunque no se conoce si éstas fueron usadas para vivienda.

Los edificios principales estaban presididos por monolitos de piedra con formas de animales, especialmente de un felino. Quizá estarían también las estelas o piedras planas talladas en bajo relieve, enclavadas en forma

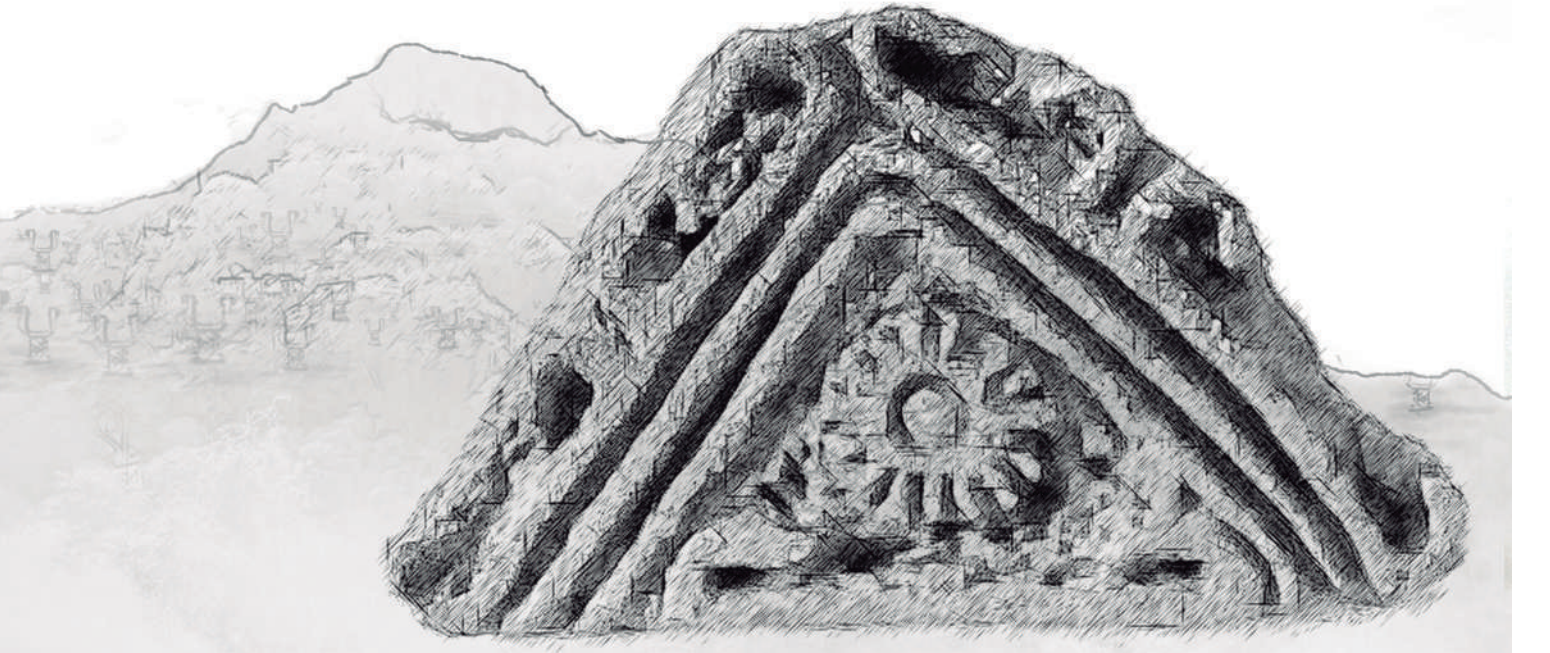


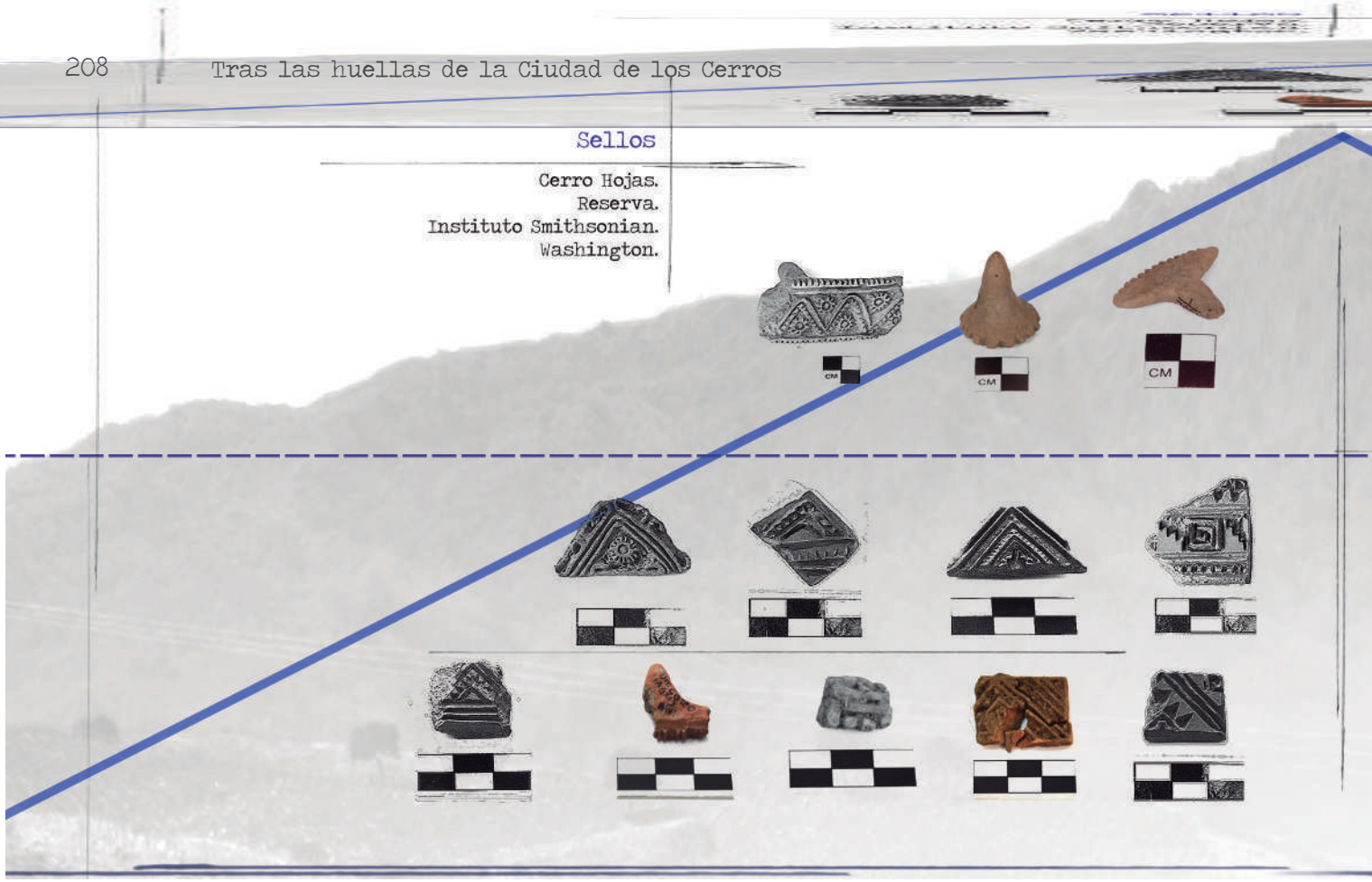
vertical en la tierra o piso. Por supuesto, dentro de los edificios de los hombres o mujeres principales, estaban sillas o asientos en forma de "U".

En el edificio del Gran Taller en el barrio "Camino del Puma", se encontraron elementos que parecen haber servido para alisar la argamasa o el barro, lo que demuestra que las paredes eran posteriormente empastadas, algunas serían talladas o posiblemente pintadas lo cual también tenían que ver con la jerarquía y la función del edificio en cuestión. En su momento, tal vez antes de que se secara, o después, se esculpían o pintaban las paredes con los símbolos que contenían las ideas y cosmovisión de los habitantes del cerro.

Esta descripción permite inferir una imagen de edificios coloridos y funcionales, incrustados de manera generalmente lineal en las laderas, circundadas por una naturaleza biodiversa llena de pájaros y vegetación de todo tipo, donde crecía el ceibo y el palo santo. Los sembríos de varias plantas, entre ellas de maíz, imprimían unas características especiales.

Textiles





Sellos

Cerro Hojas.
Reserva.
Instituto Smithsonian.
Washington.

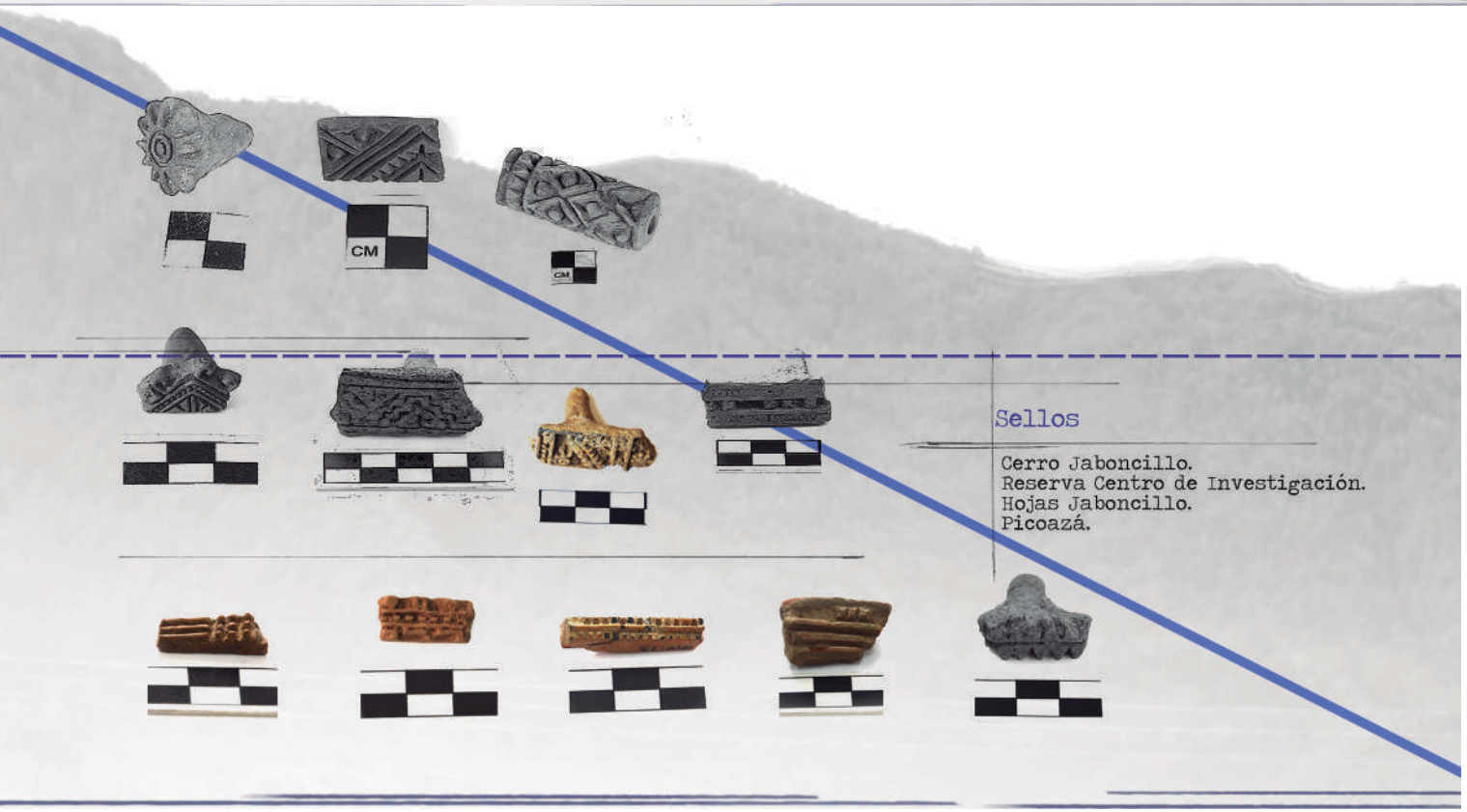
Textiles

En el mundo andino existió la tradición de reproducir **códigos**, signos y símbolos, en los textiles, para comunicar la pertenencia a grupos étnicos, **jerarquía** y condición social (Gilbert, 1992).

En Hojas y Jaboncillo existen evidencias de una intensa **producción textil**, cuyos indicadores son las fusayolas o torteros, para producir hilo de algodón; y los sellos para estampar.

El proceso de producción de **textiles** era el siguiente: sembraban **algodón** blanco o mico, propio de esta zona de la costa; luego, juntaban las motas y las apaleaban para que conformen una masa plana; posteriormente sacaban una **hebra** y comenzaban a hilarla usando un palo de unos 60 centímetros que tiene en su extremo el llamado **tortero o fusayola.** Estos hilos eran tinturados y tejidos en telar. Posiblemente estamparían algunas partes con sellos.

Desde hace tiempo atrás se han encontrado en la



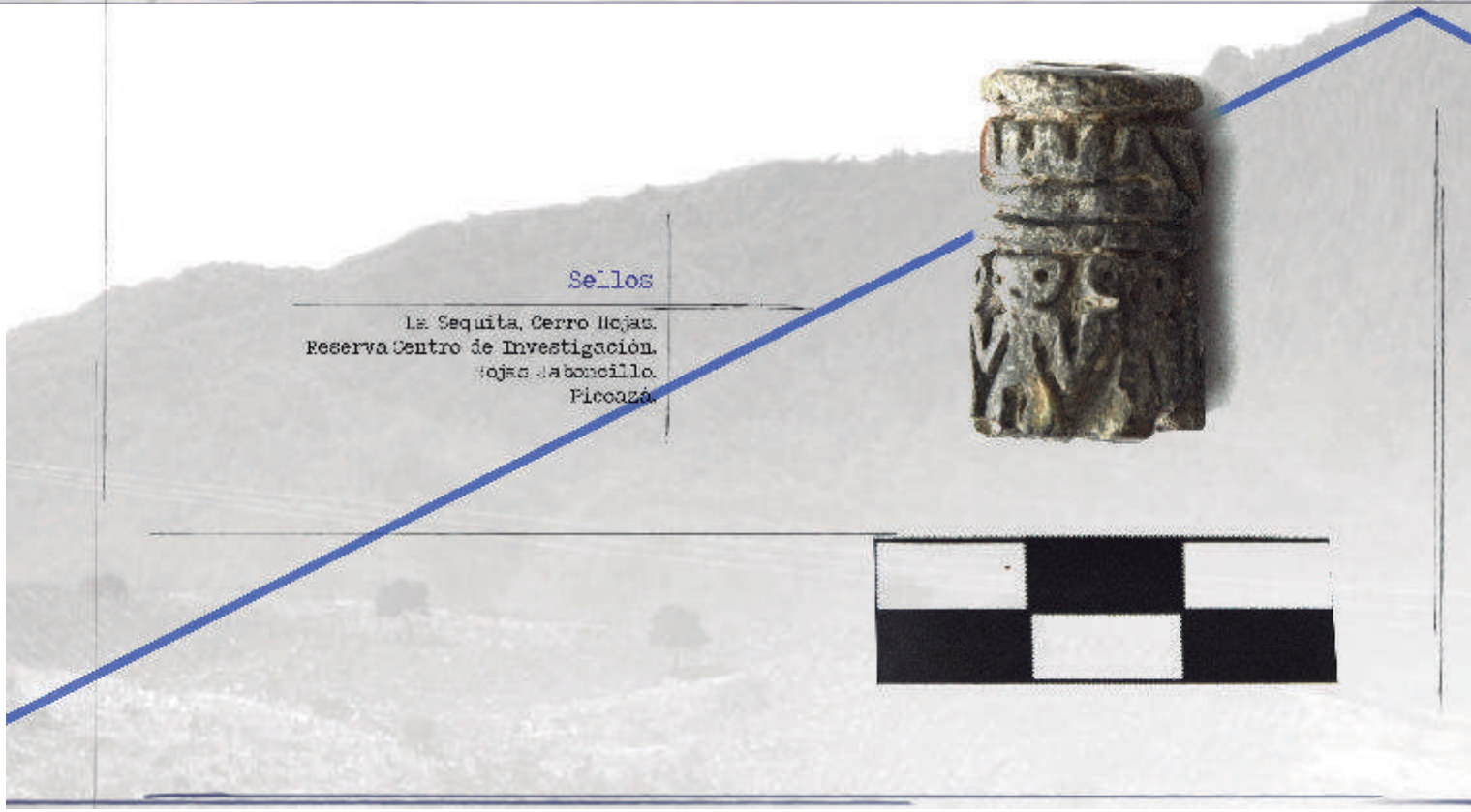
Sellos

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación.
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Ciudad de los Cerros y sus alrededores cientos de torteros o fusayolas, que son pequeños objetos de cerámica café o negra, elaborados con un hueco en medio para insertar el huso, los cuales servían para hilar el algodón. Algunas fusayolas eran llanas y otras bellamente decoradas con figuras de pelícano, mono, murciélago, personajes enmascarados o diseños geométricos.

Las fusayolas son al menos de dos tipos: unas más grandes con huecos de mayor tamaño.Y otras muy pequeñas; algunas diminutas con perforaciones de menor tamaño.

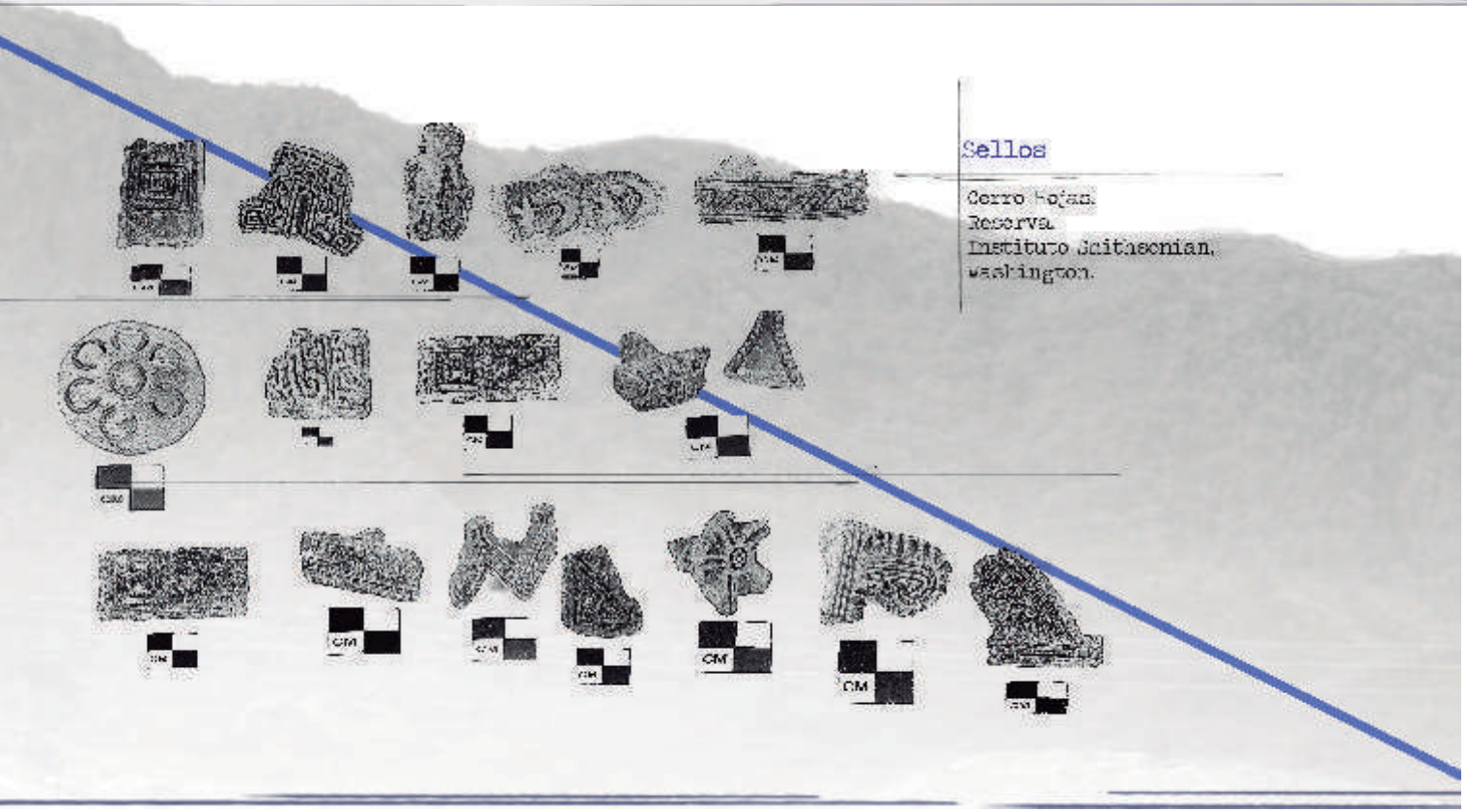
Investigaciones anteriores señalan que las fusayolas muy pequeñas no eran usadas para hilar, sino como un elemento simbólico o ritual, puesto que sería imposible que ingrese el huso para enrollar el hilo. Pero ya se ha probado que los torteros más pequeños servían para obtener hilo muy fino para ropas exóticas (Klumpp, 2014). Para poder hilar con un tortero tan diminuto era necesario un huso mucho más delgado, liviano y corto, para que facilitara la acción de volante, a pesar de su poco peso. En cambio las hilanderas que obtenían algodón grueso, accionaban los husos gruesos



de madera. De acuerdo a la tradición que continúa viva, las mismas hilanderas eran las que tejían la tela. Los torteros más gruesos tienen un peso promedio entre 11 y 12 gramos y un diámetro de 2.5 hasta 2.7 centímetros; sirven fácilmente como contrapeso para hilar algodón. En cambio los más finos, tienen un peso de entre 5.2 y 4.1 gramos y un diámetro de 2.4 hasta 2.2 centímetros (Klumpp, 2014).

En la costa han quedado pocos vestigios de textiles debido a la humedad, mientras que en otros lugares desérticos del continente se han conservado mejor. En la zona de Milagro actual se recuperó un pedazo de textil, de una franja corta, que se parece mucho a los que aún se tejen en Manabí, con los cuales se elaboraban las alforjas. Esto demostraría que la técnica que usaron para lograr diseños o estampados, se basaba en el tejido con "hilos flotantes alternos de la urdimbre". Este trabajo se lograba por medio de un telar vertical (Klumpp. 2014).

Existen evidencias de la tradición de la producción de hilos torcidos desde la fase Valdivia. Los textiles de la sociedad manteña del norte,



eran elaborados con hilos cuyas hebras tenía una torsión en "S". Sin embargo, cuando cocían aplicaban otra torción identificada como "Z". Por otra parte, los manteños y manteñas del norte, usaban unos palitos para programar en el telar los cruces de hebras, para lograr las figuras decorativas escogidas, lo que significa que había una memoria tecnológica. De esa manera se generaba además una especie de alto relieve a base de hilos flotantes (Klumpp. 2015). Las telas y textiles eran de ricos colores. Los tintes eran obtenidos de árboles, arbusto y caracoles. Investigaciones recientes (Veintimilla, 2016) han confirmado que en efecto ocho de los vegetales que aún usan las últimas hilanderas de Manabí (Klumpp, 2014) son nativos. Los tonos que varían entre amarillo y café se obtenían indistintamente de la corteza de los siguientes árboles nativos: moral fino, algarrobo, guasmo, mangle, bototillo, y ovo. Esta lista incluye el aguacate, pero en este caso la fuente del tinte era la pepa (Klumpp, 2014). El púrpura era logrado con la aplicación de una baba de caracol. En el caso del rojo intenso se

Evidencias de hilado de algodón e instrumentos de costura

1.- Dibujo explicativo del hilado de algodón, y de la función del huso o fusayola.

2.- Evidencia de agujas de cobre. Cerro Jaboncillo. Reserva Centro de Investigación Hojas Jaboncillo. Picoazá.

3. Cerámica. Hilandera, cultura la Tolita (Klumpp. 2012)

desconoce la fuente del tinte (Veintimilla, 2016). El azul y azul verdoso era obtenido de un largo y sofisticado proceso logrado a partir del arbusto llamado "tinto". Para fijar el color usaban una vasija nueva curada que llenaban de agua y debía tener un nivel alcalino, un pH de 9.2 de acuerdo con la concentración de sales minerales, después de la evaporación. Además dejaban la madeja sumergida en una zona sin luz. Después adherían lejía sacada de las cenizas del fogón. El proceso del azul era difícil y las mujeres creían que debían lograrlo a partir de un estado pureza (Klumpp, 2014).

La profusión de fusayolas localizadas hasta ahora, indicaría que la zona de mayor producción de textiles ubicada dentro de la Ciudad de los Cerros estaba localizada hacia el oeste, en lo que hoy se conoce con el nombre, justamente, de Pepa de Huso y La Sequita, donde se han hallado miles de torteros de todo tipo.

En el caso de Hojas Jaboncillo, el grupo de hilanderas que obtenían hilo muy fino, tal vez conformó un grupo especial, porque

Sello

Cerro Jaboncillo.
Reserva.
Institute Smithsonian.
Washington.

Obsidiana

Cerro Jaboncillo.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

Fusayola

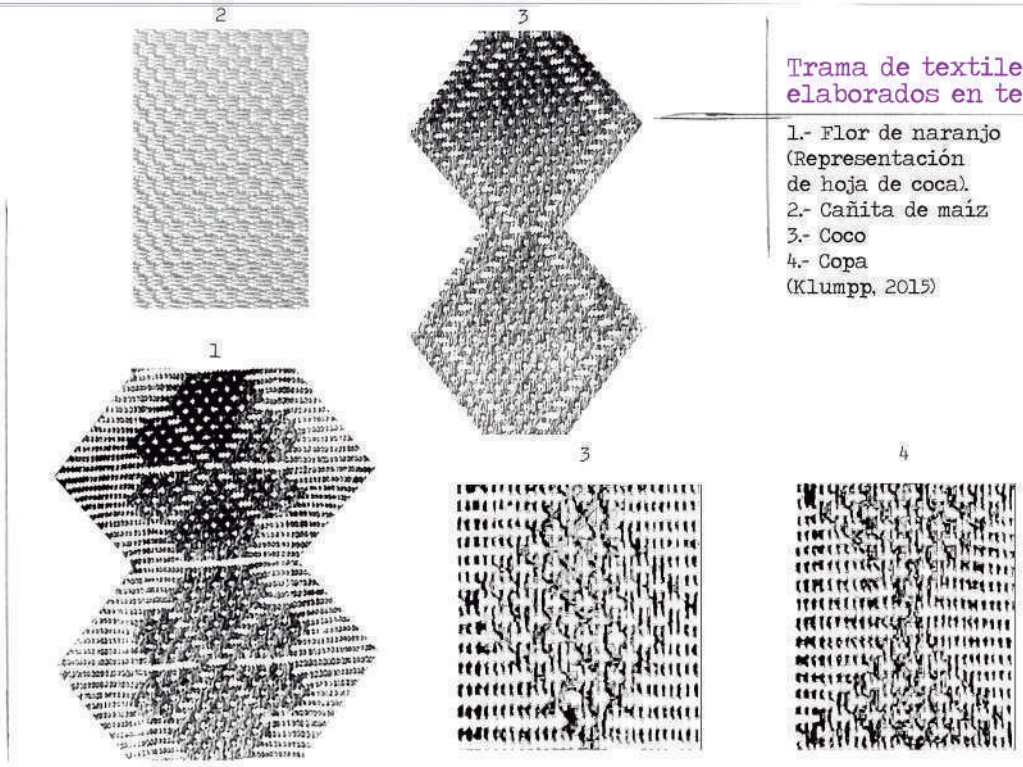
La Secuita. Cerro Hojas.
Reserva Centro de Investigación
Hojas Jaboncillo.
Picoazá.

estaban destinadas a elaborar tela para rituales y ceremonias o para grandes personajes.

La diferencia de torteros más pequeños, con los cuales se obtenía hilo fino de algodón, ha llevado a la conclusión de que existían varios tipos de telas, unas más livianas que otras, lo que indicaría otra vez que existían grupos jerárquicamente distintos. Asimismo, que se producían telas gruesas, para otros usos, como velas, hamacas, fajas, mantas, camisas, bolsas, usadas por la gente en el diario vivir.

Los decorados de las telas no eran realizados al libre albedrío, pues seguían, al parecer, un patrón destinado a representar elementos importantes para la sociedad. Los textiles comunes eran a rayas, pero los más importantes contenían representaciones simbólicas, entre las cuales la antropología distingue a: la copa, coco, cañita de maíz y flor de naranja, esta última asociada a la hoja de coca (Klumpp, 2015). La copa estaría relacionada con patrones panandinos.

De acuerdo a la cantidad de fusayolas y su grosor, parece que en el barrio "Camino del



Trama de textiles elaborados en telar

1.- Flor de naranjo (Representación de hoja de coca).
2.- Cañita de maíz
3.- Coco
4.- Copa
(Klumpp, 2015)

Puma" la producción de algodón y textiles no era predominante, sino más bien la producción de sillas y maíz, ensilaje y tortillas. No obstante, había quizá una producción limitada, pero destinada a gente de gran prestigio que tenían sus propias telas y estampados, para distinguirse de otros.

Los habitantes de Jaboncillo habrían usado también la lanilla del jaile, que tiene un color habano, una textura sedosa y se produce naturalmente después de la floración del mes de mayo. Es posible también que usaran la lana de ceibo, sin embargo hasta ahora es un misterio el arte de hilar lana de ceiba, y se desconoce si la gente de Hojas y Jaboncillo fue capaz de obtener hilo de ese exótico árbol espinoso. Lo que sí se sabe es que usaban su lana para elaborar colchones. En todo el cerro, en el área de los 200 metros sobre el nivel del mar, existen abundantes ceibos de los cuales brota algodón en los meses de junio a noviembre.

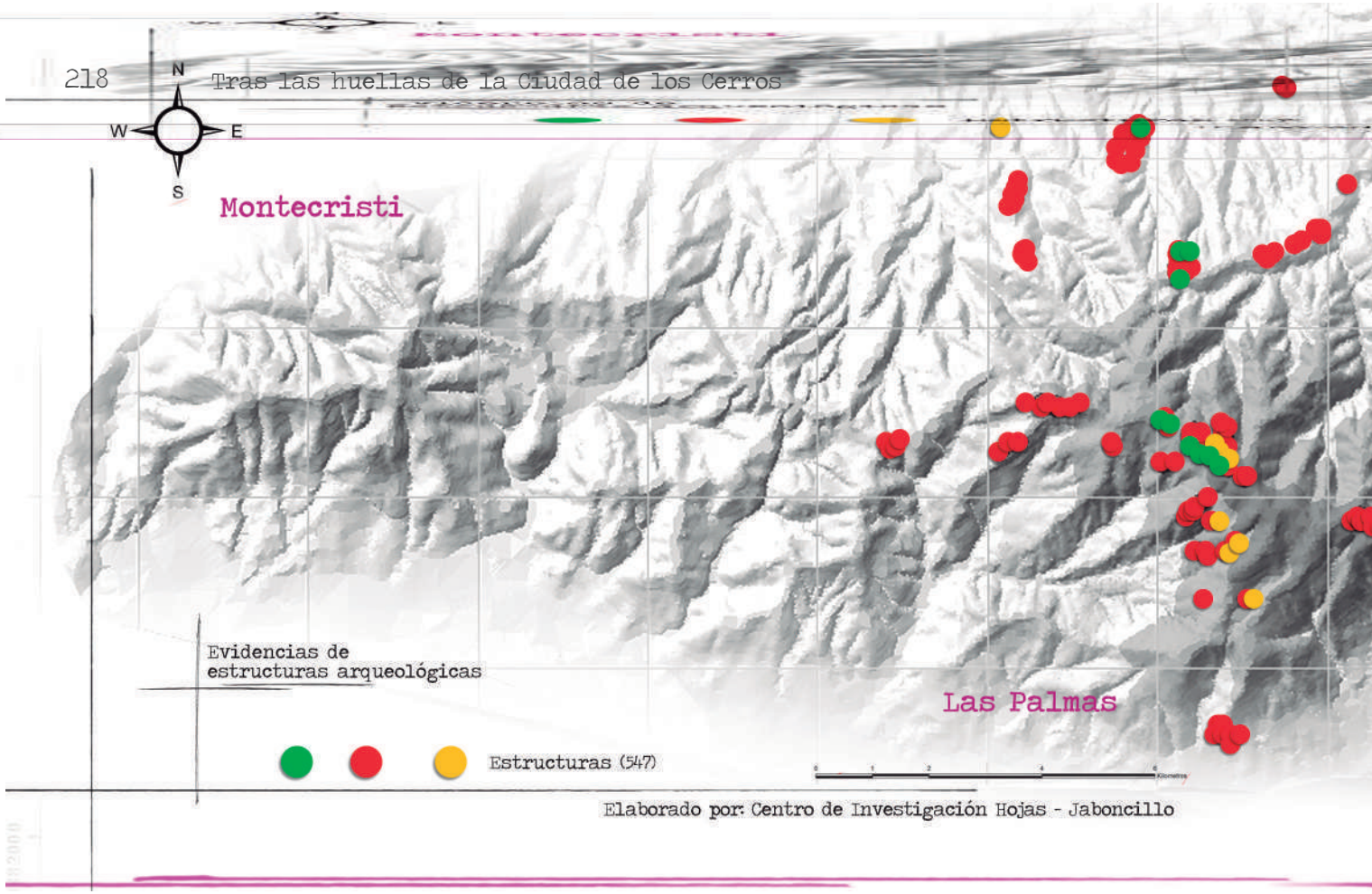
Cerca del edificio principal y junto al taller de sillas, parece que existió un taller de elaboración de telas y vestidos. Al lado del edificio principal existen seis cuartitos de tres metros por

cuatro metros que parece estaban destinados a actividades de producción, que podrían ser los textiles. Se cree que debido a que la producción de sillas está asociada al ejercicio del poder, era necesario complementarlo con la producción de ropajes que incrementaran el prestigio, según fueran más finos o de acuerdo a su **color y estampado.**

En lo que se cree era el **Taller de Hilado y Textiles** se han encontrado herramientas de obsidiana, una piedra volcánica que no es del lugar y debió ser traída por medio de intercambio. También se encontraron en los cuartitos sellos de estampar telas, que tienen figuras de zarigüeya (CCA, Suárez, 2014).

Además se hallaron **fusayolas** con poco labrado, perforación grande, lo que indicaría que se procesaba hilo y textiles un poco grueso, tal vez para usos comunes o para labores productivas. Sin embargo, debido a su proximidad con el **Gran Taller de Sillas** donde se producía el asiento de prestigio, es posible que **labraran mantas o ropa** con **estampados especiales**.

Recurrencias



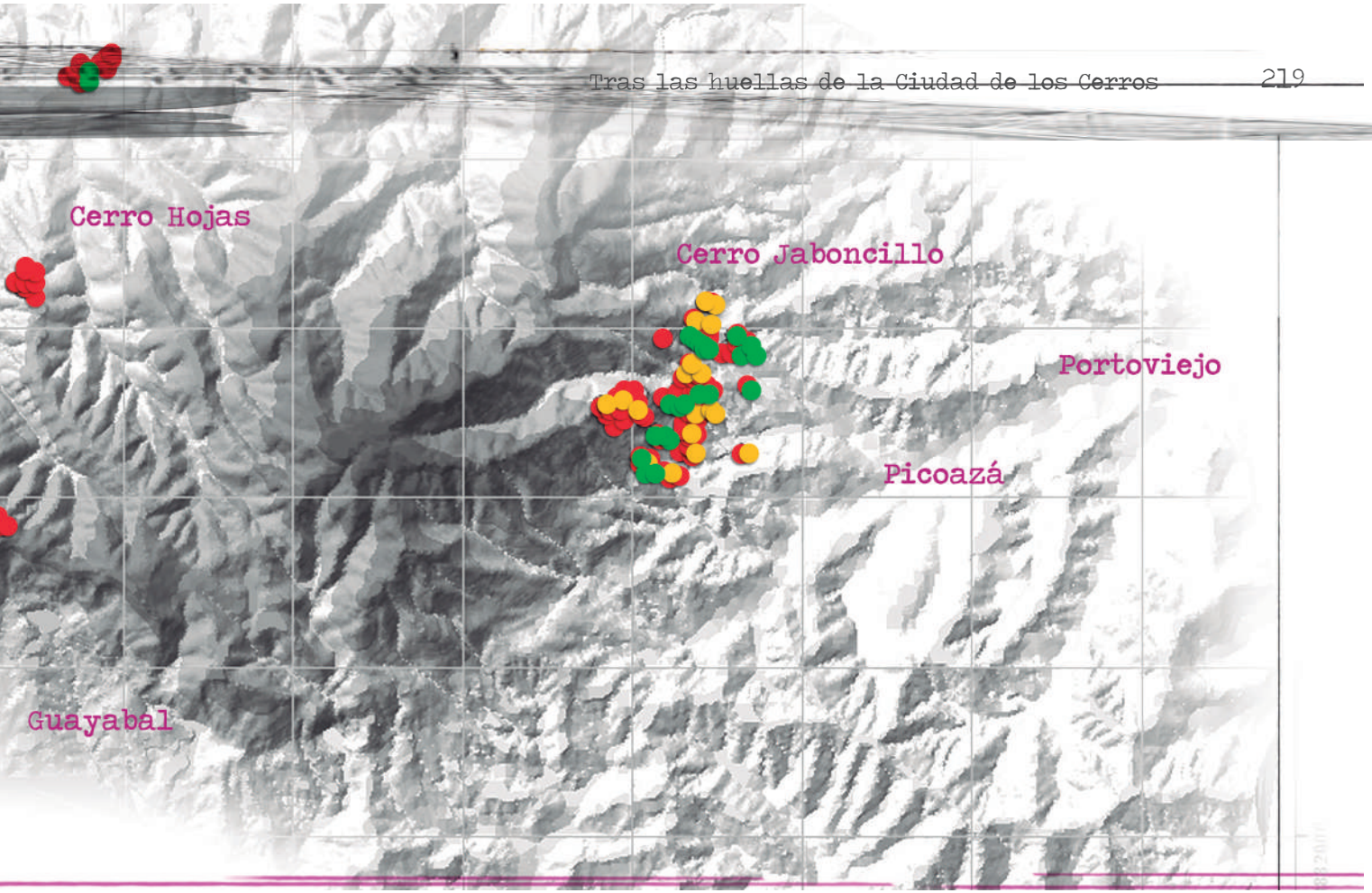
Recurrencias arqueológicas en Hojas Jaboncillo

La recurrencia es aquello que se repite. En el caso de la arqueología son los objetos que se encuentran de manera repetida y que son parecidos por su forma, materialidad y tamaño.

Hay objetos que se han encontrado de manera recurrente durante las distintas exploraciones y excavaciones que se han realizado en Hojas y Jaboncillo, desde el siglo XIX.

Las siguientes son las estructuras monumentales que se encuentran de manera recurrentes en los cerros de Hojas y Jaboncillos:

"Corrales" de piedra: Son vestigios generalmente rectangulares de los antiguos edificios, algunos de los cuales llegan a tener un promedio de casi 400 metros cuadrados y otros 15 metros cuadrados. Las prospecciones realizadas entre 2011 y 2016 reportan un total de 339 "corrales", los mismos que han sido georeferenciados (Veintimilla. 2010). En imágenes capturadas a través de un vuelo Lidar, se puede observar un número incalculable de terrazas y corra-



les que muestran el gran tamaño de la Ciudad.

Pozos de agua: Pueden llegar a tener cinco metros de profundidad, y dos metros de diámetros. Sus paredes están tapizadas en piedra trabajada. En el último periodo de investigación, 2011-2016 se han georeferenciado en Hojas Jaboncillo un total de seis pozos.

Terrazas: Planicies labradas en las faldas del cerro con taludes de piedra de algunos metros de altura.

Silos u oquedades: Huecos, trabajados en determinadas estructuras geológicas.

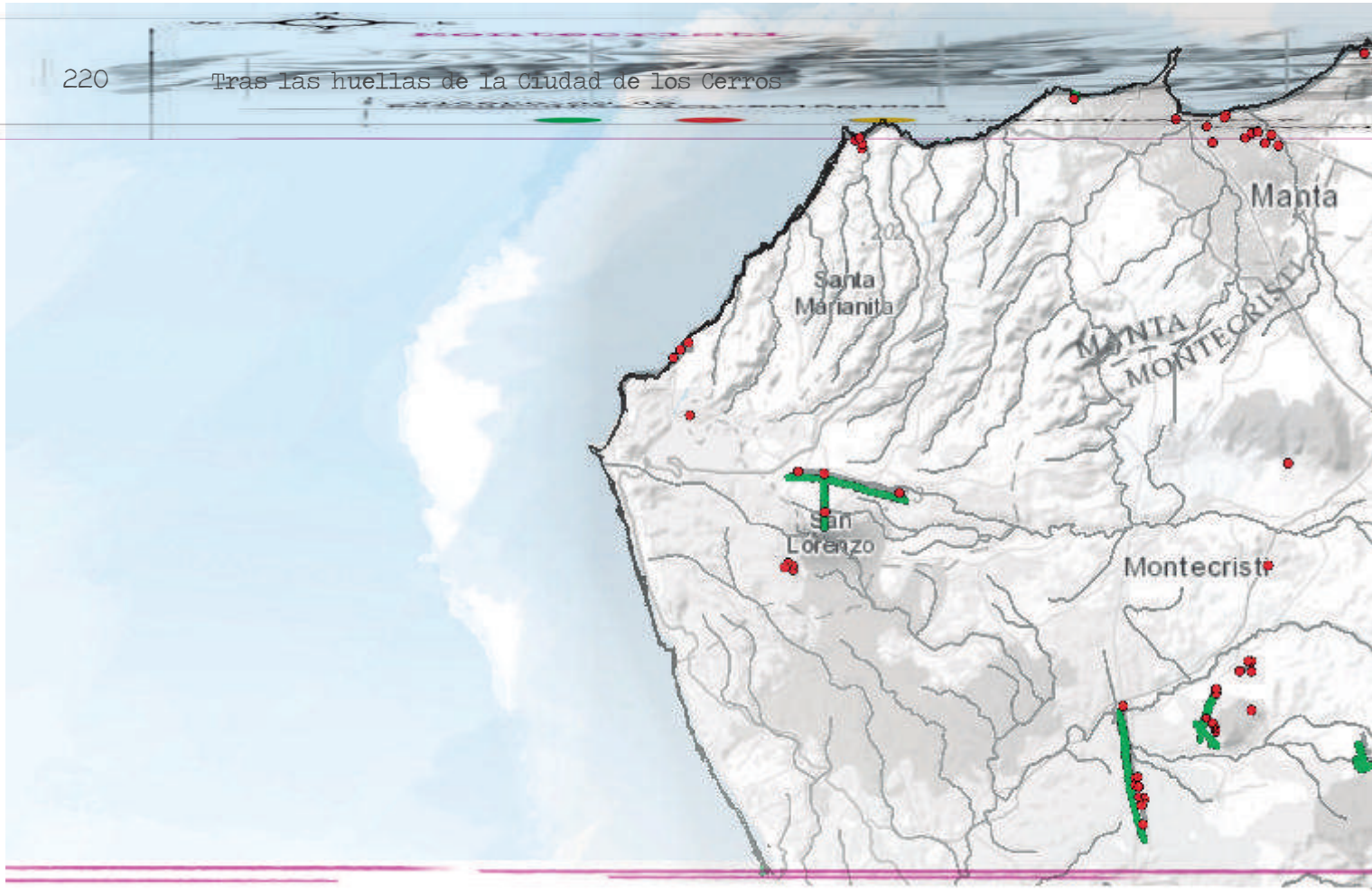
En Jaboncillo se han localizado un conjunto de 117 a 184 silos u oquedades.

Caminos y pasos: Trabajados con base de piedra en algunos lugares y con escalinata tallada.

En Hojas Jaboncillo existen también recurrencias de artefactos labrados en piedra, cuyos mas representatativos son: columnas, sillas, estelas, estatuillas, metates, manos de moler y morteros.

Asimismo, proliferan los fragmentos de cerámica rústicas y las grandes vasijas para distintos usos.

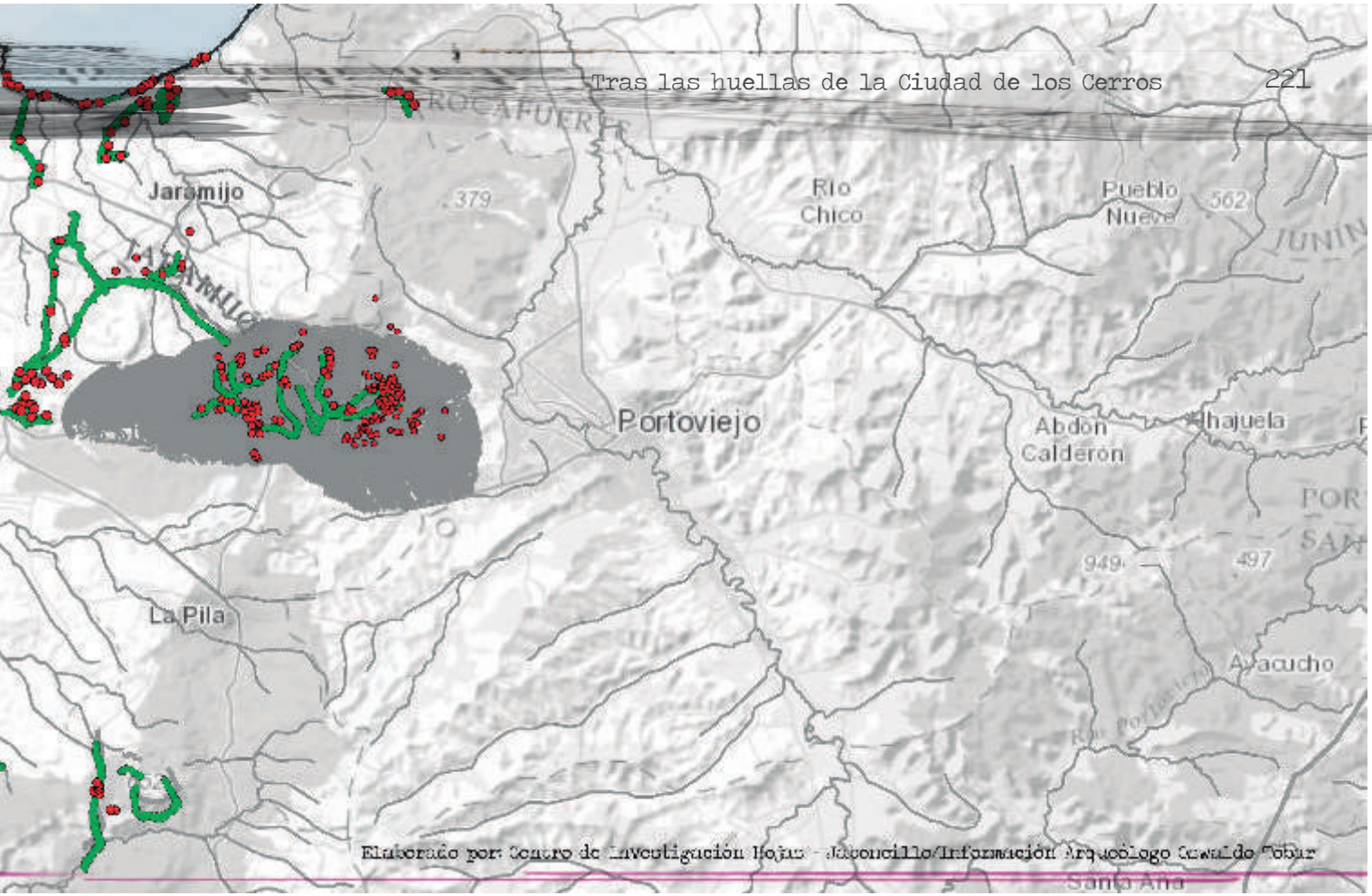
Estas recurrencias han sido encontradas en un área aproximadamante 3500 kilómetros cuadrados, ubicados en los macizos Hojas Jaboncillo.



Caminos y articulación con la confederación o "Estado Manteño"

La arqueología ha constatado la existencia de muchos de caminos internos que unían a los barrios de la Ciudad de los Cerros. Una ruta que comunicaba a Jaboncillo con Hojas partía del barrio "Camino del Puma", ascendía por medio de las escalinatas y en la parte alta se bifurcaba en dos vías, una que se dirigía al oriente, que recorría el borde alto de la cadena montañosa y llegaba bien al sur, cerca de donde hoy es el Secal (CCA, Tobar, 2015). Parece que este camino era una ruta principal, de la cual se desprendían, en cada tramo, ramales que conectaban con el lado occidental de los cerros de Hojas y Jaboncillo.

Hace cien años todavía era visible el camino principal con su calzada de piedra (Saville, 1910). La conectividad indica la integración de los diversos lugares o barrios de la gran Ciudad de los Cerros, evidencia de lo cual era la bien



tallada escalera de piedra para vencer la zona más empinada de Jaboncillo.

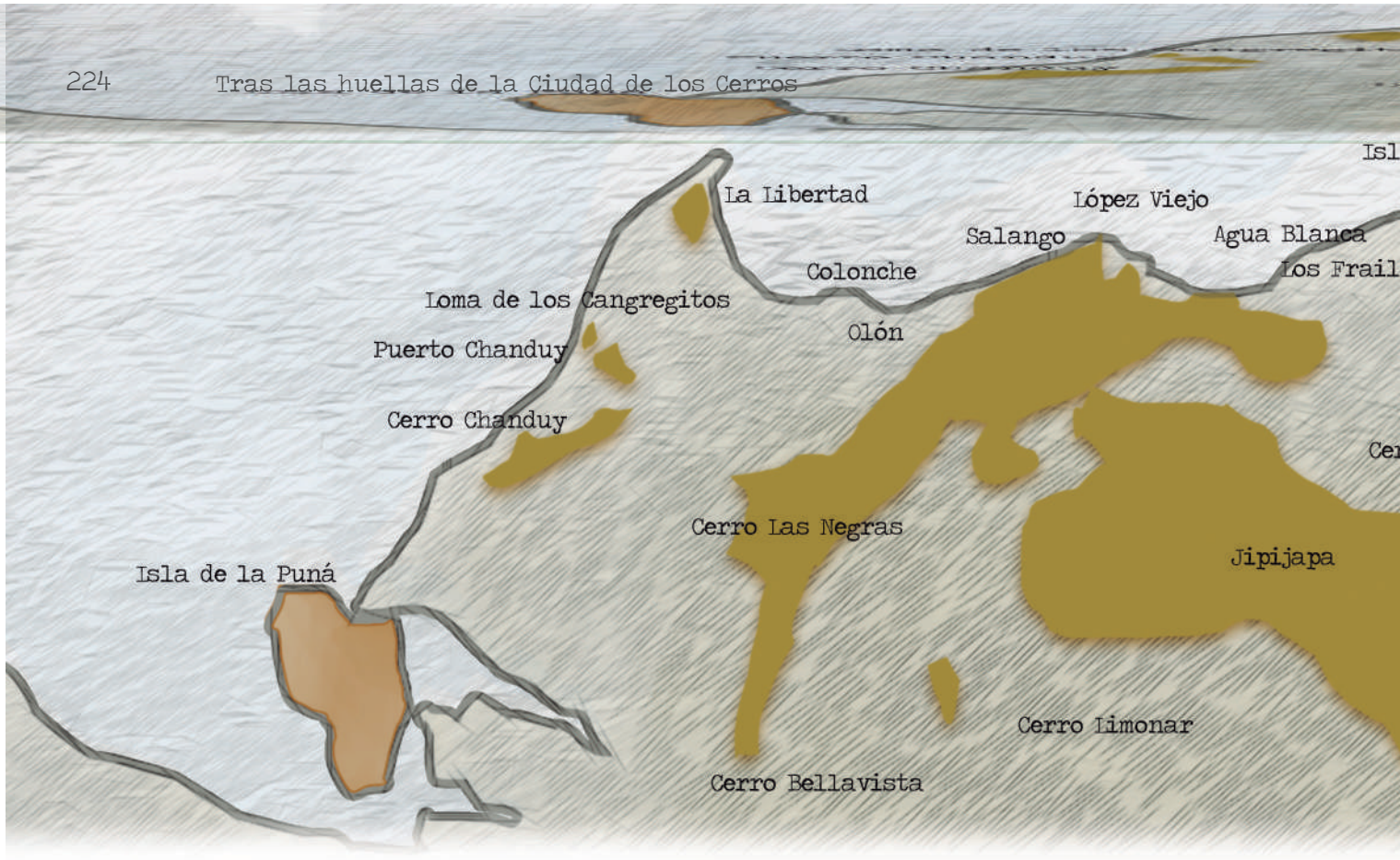
Otros caminos comunicaban ya en la parte baja con lo que hoy es Pozos de la Sabana, hacia el occidente. Y hacia el sur, con los cerros de Agua Nueva, Jupe, las colinas de Las Lagunas y Manantiales. Es obvio que había un camino hacia lo que hoy es Manta y que por playa era relativamente fácil articularse con los diversas sociedades emplazadas cerca del borde costero.

Los caminos continentales, cumplían el rol de relacionar las zonas productivas con los centros de acopio, por medio de los cuales funcionaría el sistema del tributo, de una manera parecida a la generalidad del mundo andino.

Por otra parte, los caminos también permitían la articulación política por medio de los cuales circulaban noticias y órdenes.

Todo el sistema se relacionaba además con las rutas mayores que conectaban a los otros señoríos del mundo manteño y con las rutas marítimas.

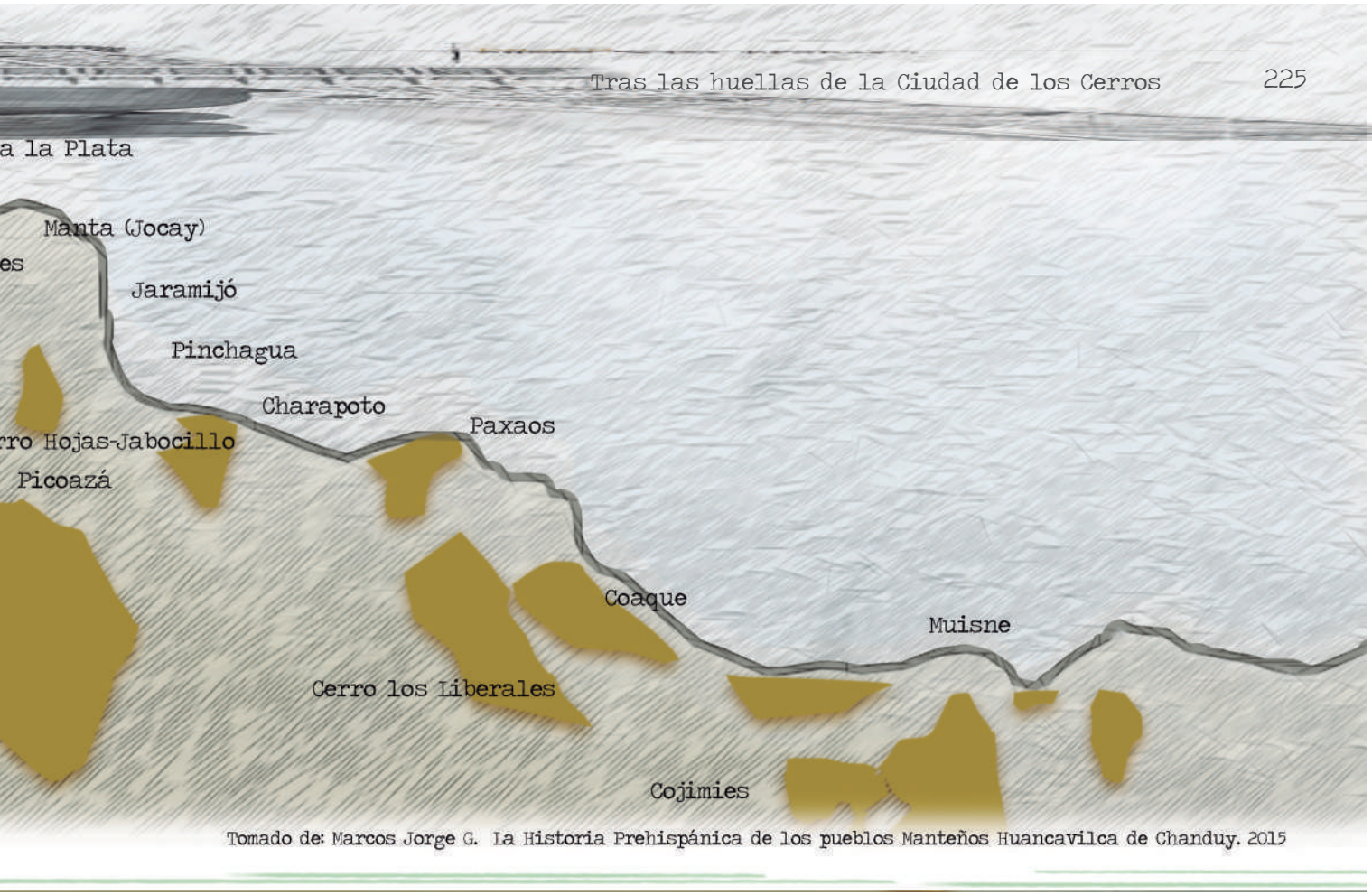
"Estado manteño"



Los otros pueblos manteños

La ciudad de los Cerros estaba rodeada por muchas poblaciones de diferentes tamaños, que igualmente tenían sus casas hechas con base de piedra llamadas por la arqueología "corrales" o edificios, los cuales mostraban en sus entradas, objetos tallados en piedra.

Los "corrales" se repiten en Agua Blanca, en La Roma, situado al sur de Manta; en Manta, en Jaramijó, Charapotó, y cerca de Bahía de Caráquez. Hacia el interior, se los halla en Las Lagunas, cerros de Agua Nueva, Jupe, La Pila, Siete Ceibas, donde también existen rastros de terrazas con muros de piedra. En el área es evidente la estandarización tecnológica, observada en las técnicas constructivas y en la coherencia simbólica. Esto indica que existía una unidad cultural y política en la zona central de lo que hoy es Manabí, que conformaba un señorío mayor. El Señorío definía su extensión a partir de la geografía de las sillas o asientos de poder, que estaban en varios

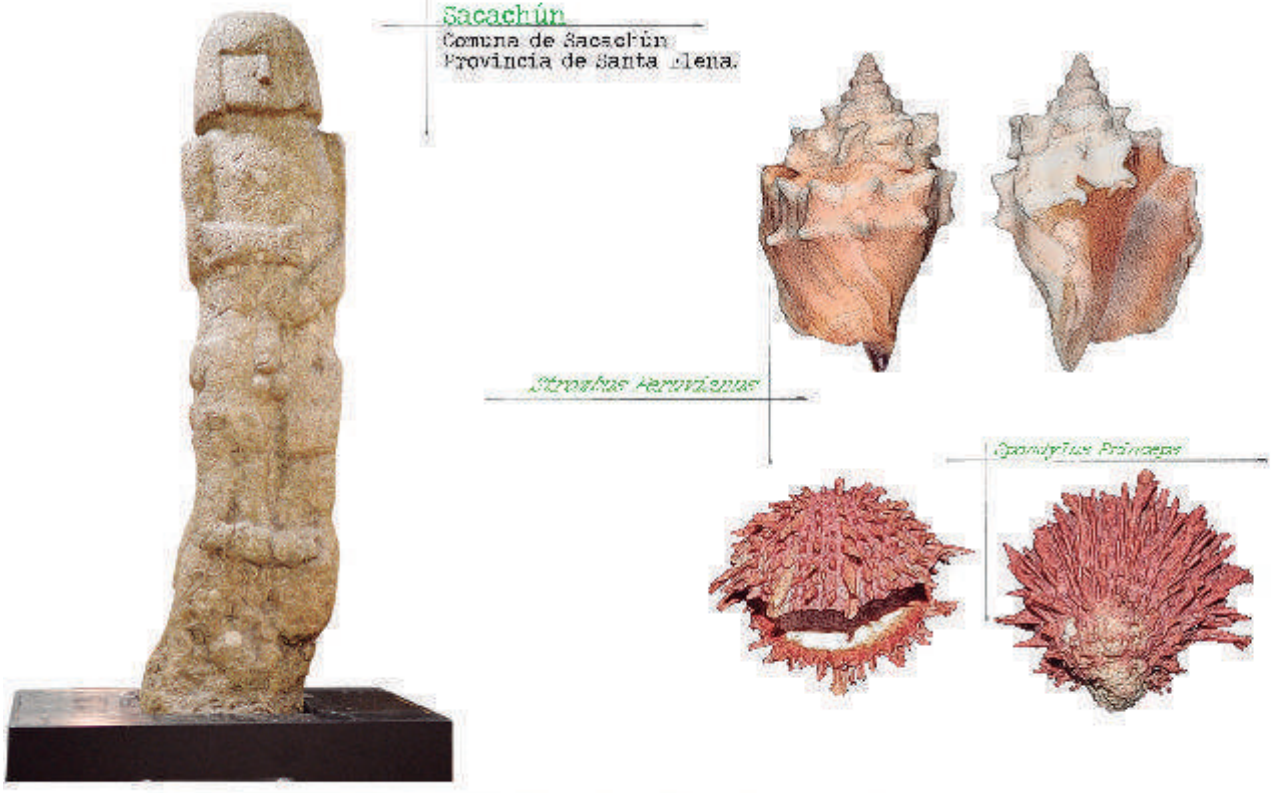


Tomado de: Marcos Jorge G. La Historia Prehispánica de los pueblos Manteños Huancavilca de Chanduy. 2015

cerros circundantes como La Roma, Jupe y Agua Nueva. Su centro ceremonial y político sería la Ciudad de Hojas y Jaboncillo, referente de todo el "Estado Manteño". Este centro convivía con otros señoríos que se habían desarrollado a lo largo de la costa de lo que hoy es Ecuador.

Los señoríos que estaban hacia el sur, en el espacio de los huancavilcas (Manteños del Sur) eran: Puná, donde se producía sal y chaquiras de *spondylus princeps* y de oro; el señorío de Chongón y Colonche, cuyo centro habría sido Lomas de Cangrejito (Zevallos,1895), lugar donde se producían las hachas de cobre y se elaboran joyas finamente trabajadas, que luego intercambiaban con los del norte. Los Manteños del Sur, representaban los bancos o sillas en sus figuras hechas con barro, pero no esculpían las grandes sillas de piedra, que sí eran producidas y usadas en el norte, en el gran señorío localizado en Hojas y Jaboncillo.

Al sur de Hojas Jaboncillo se localizaba el Señorío de Calangome, que se dedicaba a elaborar productos de madre perla, a extraer conchas *spondylus princeps* y



al intercambio a larga distancia realizado en grandes balsas que se movían con una técnica de guaras y velas para vencer corrientes, vientos y llegar a su destino, incluso hasta Mazatlan, Nayarit, y otros puertos cercanos localizados en lo que hoy es México (Marcos, 2005).

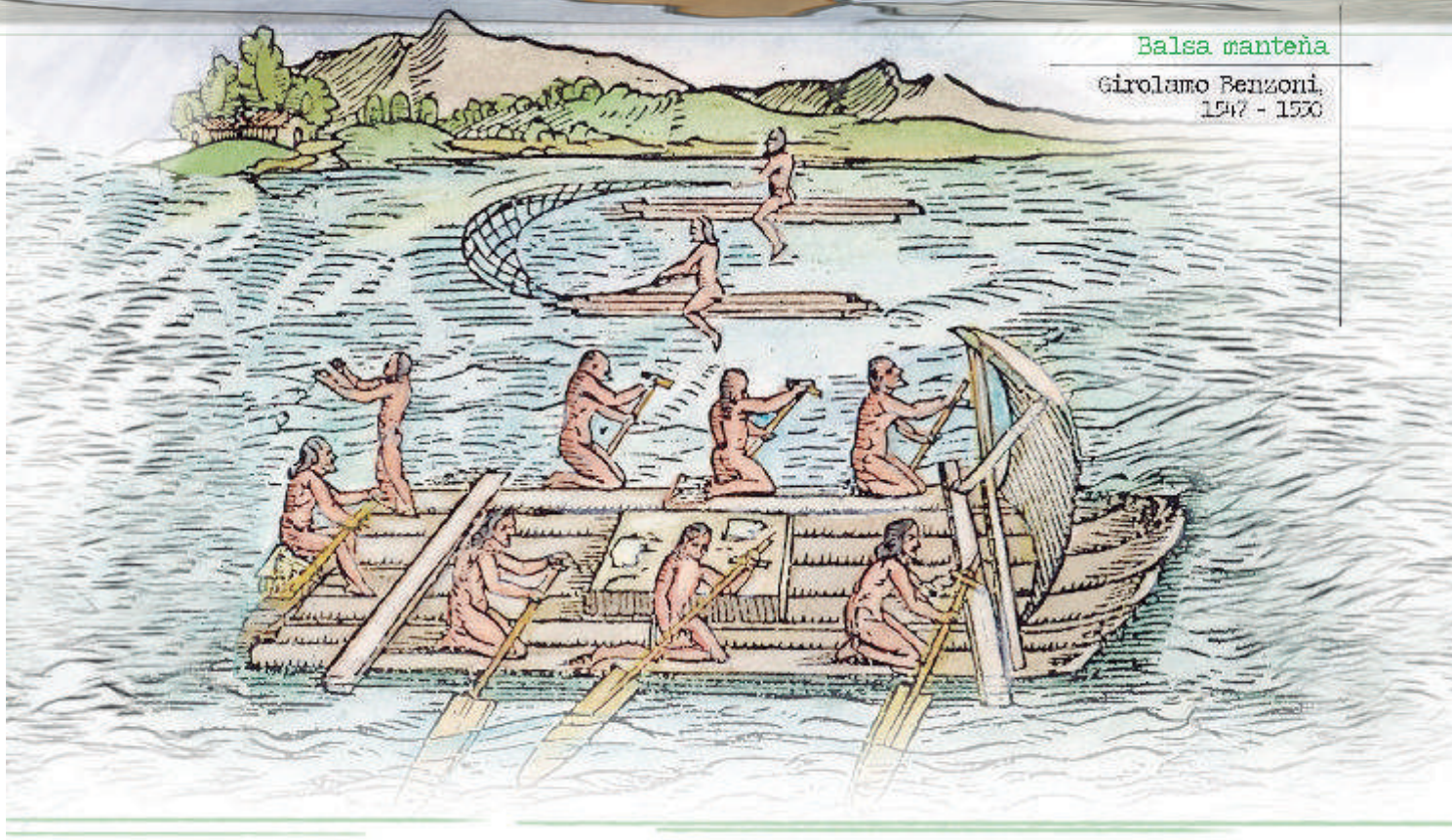
No está claro si la zona localizada entre Manta y Jaramijó conformaba una unidad política propia, quizá integrada al cerro de La Roma, donde también existían asientos de piedra parecidos a los de Jaboncillo, tumbas y silos u oquedades (Saville, 1907 y 1910). Quizá la zona de Manta era parte de la gran Ciudad de los Cerros y funcionaba como su puerto. De hecho desde la zona también partían grandes balsas a varios lugares; ahí hay evidencia de lo que habría sido una importante ciudad con calles alineadas y edificios con bases de piedra que tenían hasta 57 metros de largo, acompañadas con figuras esculpidas. Los tiestos que en su momento estaban a flor de piel, cubrían un largo de dos kilómetros, lo que muestra la densidad de la antigua ciudad. Sin embargo, no se conoce que en el lugar se encontraran sillas de piedra.

Hacia el interior, en la parte alta del cerro de Agua

Nueva se localizaban poblaciones dedicadas a la fundición de metales. Tal vez, el pueblo se llamaba Misbay. En los pueblos del área de Las Lagunas, Agua Nueva, Jupe, Siete Ceibas, se realizaban labores agrícolas y también tenían sillas que a lo mejor eran llevadas desde el taller, localizado en el "Camino del Puma".

Los señoríos tendrían un acuerdo económico y político, es decir, funcionaban como un Estado confederado. Esto significaba que estaban dirigidos por un Señor Principal que presidía una especie de consejo conformado por los demás caciques o señores locales. Los señores locales a su vez también ejercían poder sobre otros caciques de menor rango que controlaban directamente la producción. El Señor principal controlaba el tráfico o intercambio de bienes a larga distancia, por medio de lo cual se conectaba con los puertos de los mexicas y mayas localizados en el norte; y con los puertos de los incas, localizados en el sur, entre ellos los de Chincha y Pisco.

El Estado o Confederación Manteña basaba su poder en la pesca de concha *spondylus princeps,* que sacaban sobre todo en el área de Salangome (Salango) donde existía una concentración de las mismas

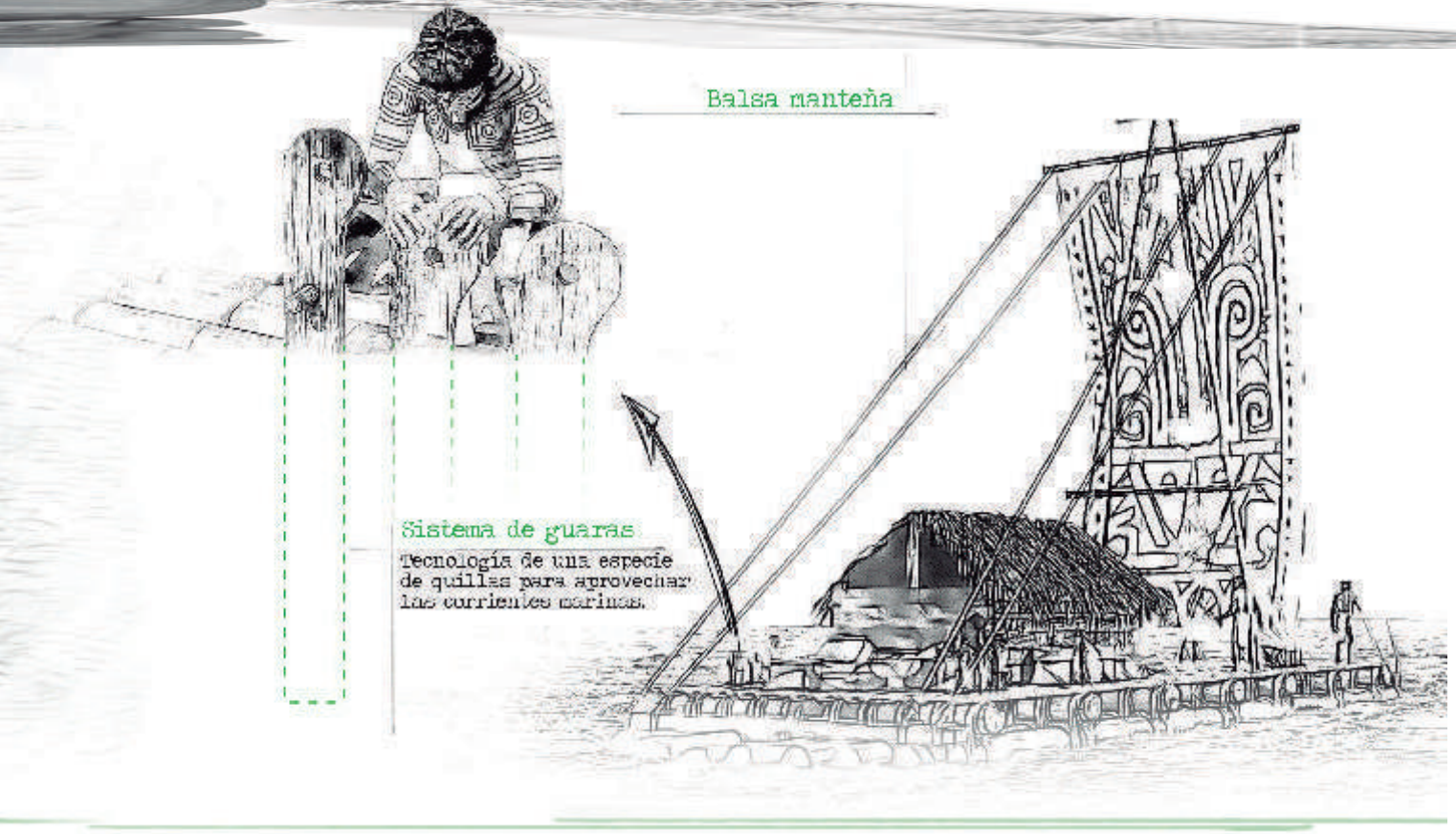


Balsa manteña

Girolamo Benzoni,
1547 - 1550

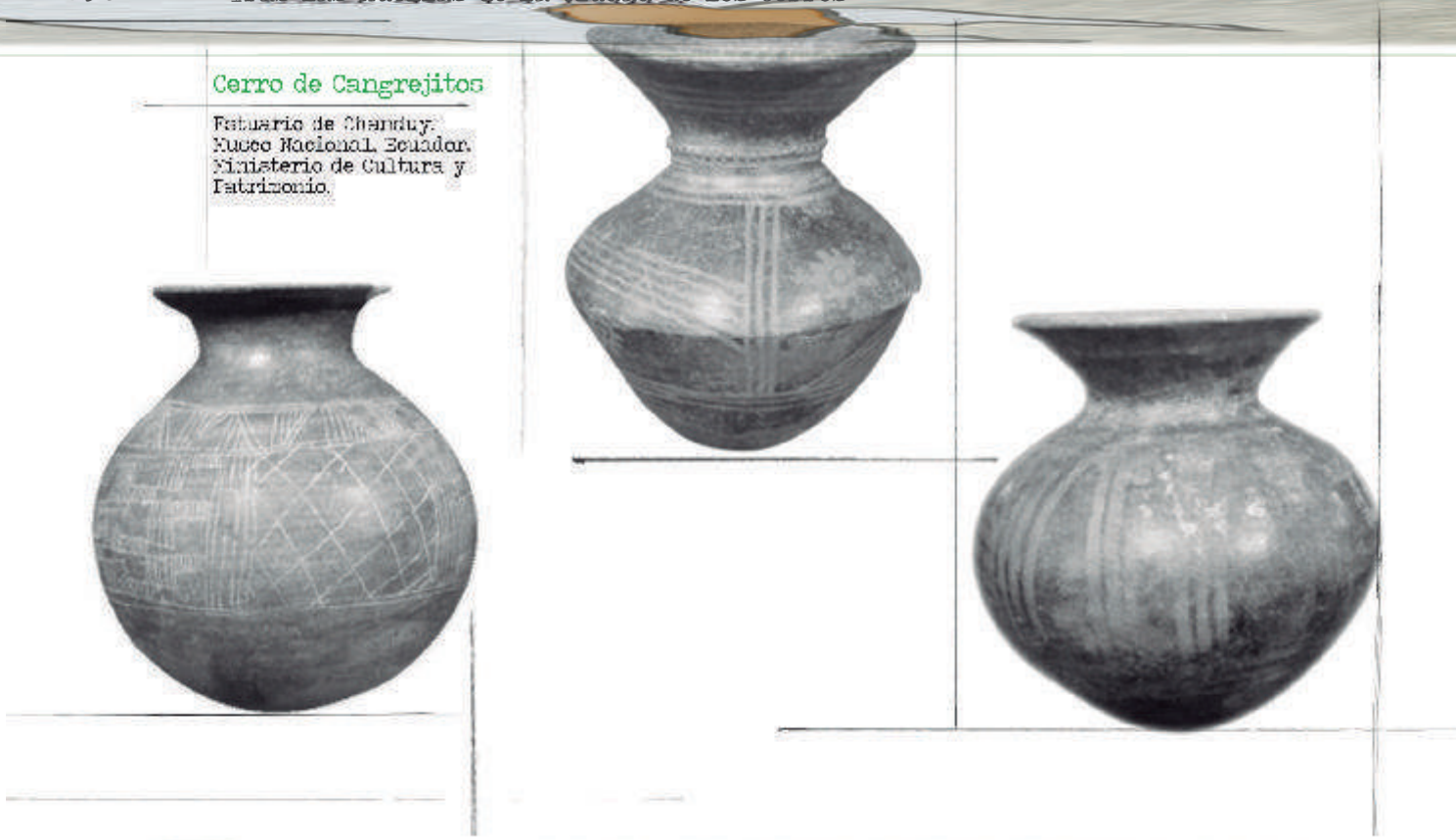
extraídas del fondo marino. Pero también se dedicaban a la producción de chaquiras de *spondylus,* con las cuales realizaban joyas que daban prestigio y que tenían gran demanda tanto en Mesoamérica, al norte, como el todo el mundo andino. Además las chaquiras tenían valor de cambio, es decir, funcionaban como especie de moneda (Marcos, 2005). También producían joyas de madre perla; otros señoríos producían lingotes de cobre en forma de hachas, joyas de ese metal, teñían hilo de algodón, producían textiles; chaquiras de oro, en el caso de los de Puná, y mucho maíz y tortillas de maíz.

El poder para controlar el tráfico marítimo a larga distancia también se asentaba en los conocimientos y el desarrollo de grandes embarcaciones de palo de balsa, que se movían y orzaban a partir de velas de viento y de guaras, permitiendo romper las corrientes marítimas o usarlas para impulsar su velocidad. Conocían muy bien las técnicas de la alta navegación. Esta capacidad de navegación a larga distancia no sólo les permitía llevar y traer bienes para atender los requerimientos de su sociedad, sino mover excedentes y facilitar la circulación de bienes suntuarios a lo largo de todo el Pacífico, de



tal modo que sus puertos sirvieron como lugares de transferencia y conexión entre el mundo mesoamericano, donde estaban mayas y mexicas, y el mundo andino, donde dominaban los incas (Marcos, 2005). Las piedras lapislázuli o el cobre venían del sur, y desde el norte llegaban turquesas, jade y esmeraldas. Las piedras esmeraldas tenían un valor especial para los manteños y también para los señores incas, por lo que se desarrolló un corredor de circulación que empezaba en lo que hoy es Colombia, se articulaba con la confederación de los señoríos manteños, donde se concentraban grandes cantidades de estas piedras preciosas, que luego eran llevadas hasta Chincha, puerto del Imperio inca (Hidrovo, 2010).

Los señoríos del Estado o Confederación Manteña, huancavilca y punaes desarrollaron las técnicas de producción agrícola y por lo tanto del control del agua, escasa en las zonas más secas. Entre las técnicas más conocidas para la producción estuvo la construcción de terrazas en lugares propicios para lograr la humedad adecuada. En cuanto al agua, emplearon la antigua tecnología de las albarradas, lagunillas de agua dulce que construyeron a partir



Cerro de Cangrejitos

Fotuario de Chanduy. Museo Nacional Ecuador. Ministerio de Cultura y Patrimonio.

del conocimiento de mantos de agua subterránea, que mantenían el rebose permanente del líquido sobre la superficie. También construyeron pozos enrocados que acopiaban el agua en el pie de montes de los cerros.

Se dice que los manteños del norte eran diferentes en sus costumbres con respetos a los huancavilcas del sur. Sin embargo, también se ha probado que compartían costumbres parecidas, porque que se cree que serían una especie de gran nación y cultura.

Las sociedades manteño, huancavilca y punáes eran jerarquizadas, es decir que sus individuos tenían estatus diferentes: unos ejercían dominación, tomaban decisiones y coordinaban, y otros en general trabajaban. No se sabe cómo se ejercían la entrega de tributos de tal forma que los excedentes de la producción fueron entregados a los más poderosos.

Se considera que los manteños conformaron un Estado confederado que controlaba una especie de "capital mercantil", a partir del monopolio de la circulación de la concha *spondylus* y sus derivados a corta y larga distancia, puesto que desarrollaron la

Cerro de Cangrejitos
Estuario de Chanduy.
Museo Nacional, Ecuador.
Ministerio de Cultura y Patrimonio.

tecnología de navegación y la experticia del valor de cambio. De esta forma se formó un Estado singular. El Estado manteño se conformó debido a que se generaron innovaciones en agricultura, captura, acopio de agua y navegación. Se produjeron diferencias funcionales y productivas entre los distintos grupos sociales. Asimismo, se desarrolló la estandarización de métodos productivos y formas de expresión. Todo ello permite inferir, según el arqueólogo Jorge Marcos, que Hojas y Jaboncillo fue el centro de un peculiar Estado político teocrático (Marcos, 2013).

La tesis de que conformaban un Estado confederado se basa en la idea de que cuando existe producción excedentaria que es apropiada por un grupo reducido, significa que existió una forma de dominación y hegemonía. No se han encontrado evidencias de que los manteños hayan sido preponderantemente guerreros, por lo que su dominación debió ser realizada mediante el control ideológico y la imposición de normas que la gente las aceptaba porque tendrían legitimidad divina o superior. Esto explica la existencia de las sillas de poder, ceremoniales, asociadas, probable-

Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.

Chirije

Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.

La Libertad

Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.

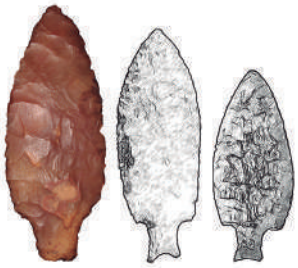
mente a la la creencia de la dualidad media luna - sol, o ancestro, articulada con el principio de fertilidad. Todo lo cual se reafirmaba por medio de marcadores de jerarquía que diferenciaban a la elite de los demás, los cuales portaban joyas especiales, tocados y ropa fina.

Aunque se reporta el hallazgo de una esmeraldas dentro de una vasija llena de polvo o ceniza (Jijón y Caamaño, 1945), no se han encontrado estas piedras preciosas durante los trabajos arqueológicos, a pesar que los cronistas hablan insistentemente de las mismas. No obstante, se realizó el hallazgo de una “piedra” verde jade.

En realidad, la fuerza mayor de los señoríos manteños se basaba de manera concreta en la gran producción agrícola, el control del agua que era un elemento escaso, la navegación, la producción de bienes de prestigio, la pesca de *spondylus* y la producción de mullu o cuentecillas derivadas de la preciada concha marina, que obteniá en los arrecifes próximos a la costa y otra formaciones geomarinas más distantes, lo que les otorgaba un rol económico muy importante en el contexto del mundo del Pacífico.

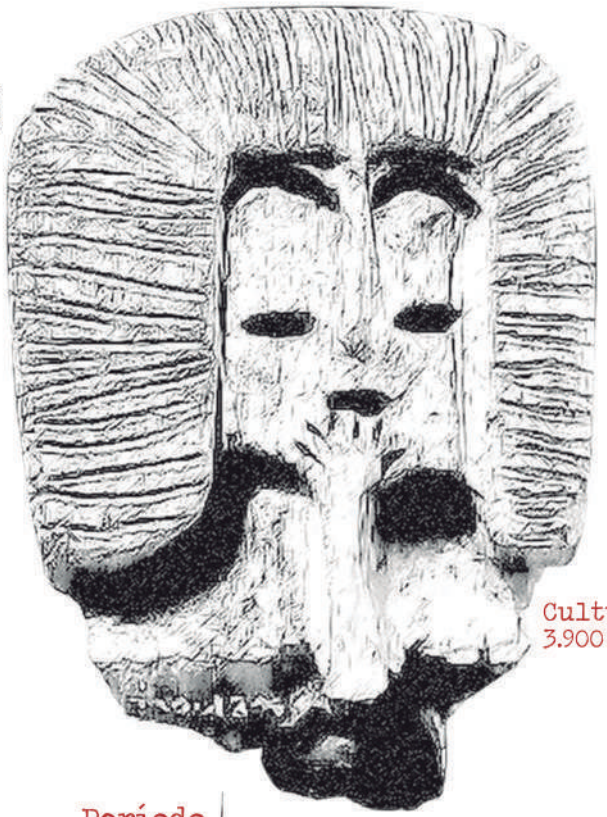
Incensario manteño
El Barro, Manabí

Museo Carlos Zevallos Menéndez
Casa de la Cultura
Ecuatoriana
Guayaquil



Período precerámico | 9.000 a.C.

- **Cazadores y recolectores**
  - Las Vegas (9.000 - 4.600 a.C.)
  - Sitio Alto Napo (8.000 a.C.)
  - Sitio El Inga (11.000 a.C.)
  - Chobshi (8.000 a.C.)
  - Cubilán (8.000 a.C.)
  - Ilaló (9.000 a.C.)

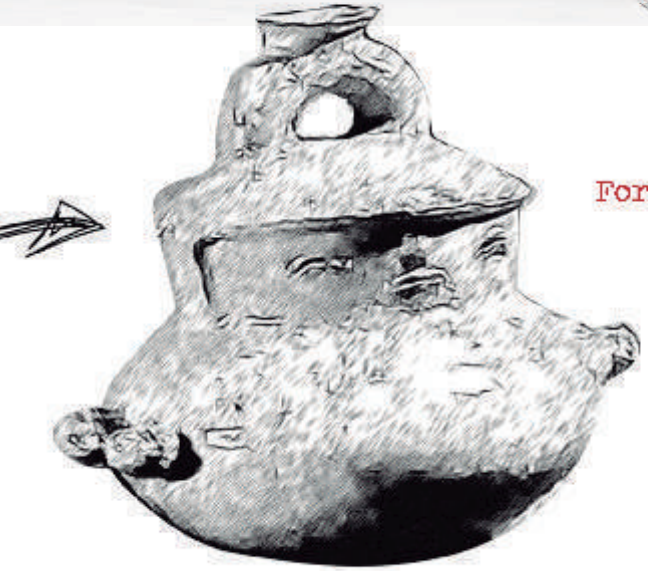


Cultura Valdivia
3.900 a.C. - 2.300 a.C.

Período Formativo Temprano | 3.900 - 2.300 a.C.

- **Agricultores incipientes y ceramistas**
- **Rituales con el mullu y el pututo**

- Cultura Valdivia (Santa Elena Manabí, Cuenca del Guayas).



Cultura Machalilla
2.200 a.C. - 1.300 a.C.

Período Formativo Medio

2.200 - 1.300 a.C.

- **Excedentes de producción agrícola**

- Cultura Machalilla (Santa Elena, Manabí)
- Sitio Cerro Narrio

Cultura Cotocollao
1.700 a.C. - 500 a.C.

Período Formativo Tardío

1.300 - 550 a.C.

- **Cerámicas con pintura irisdicente**

- Cultura Chorrera (Los Ríos, Cuenca del Guayas, Manabí, Santa Elena)
  Sitio Alausí
- Sitio Cotocollao

Período de Desarrollo Regional 500 a.C - 700 d.C.

- **Señoríos étnicos / Cacicazgos Curacazgos**
- Bahía
- Jama Coaque (Manabí)
- Tumaco - La Tolita
- Guangala

Cultura Napo
500 a.C. - 500 d.C.

Cultura Bahía
500 a.C. - 500 d.C.

Período de Integración

700 d.C. - hasta la invasión Española

- Confederaciones multiétnicas
  - [illegible]
  - Caranquis
  - Otavalos
  - Cochasquíes
  - Cayambis

Cultura Inca

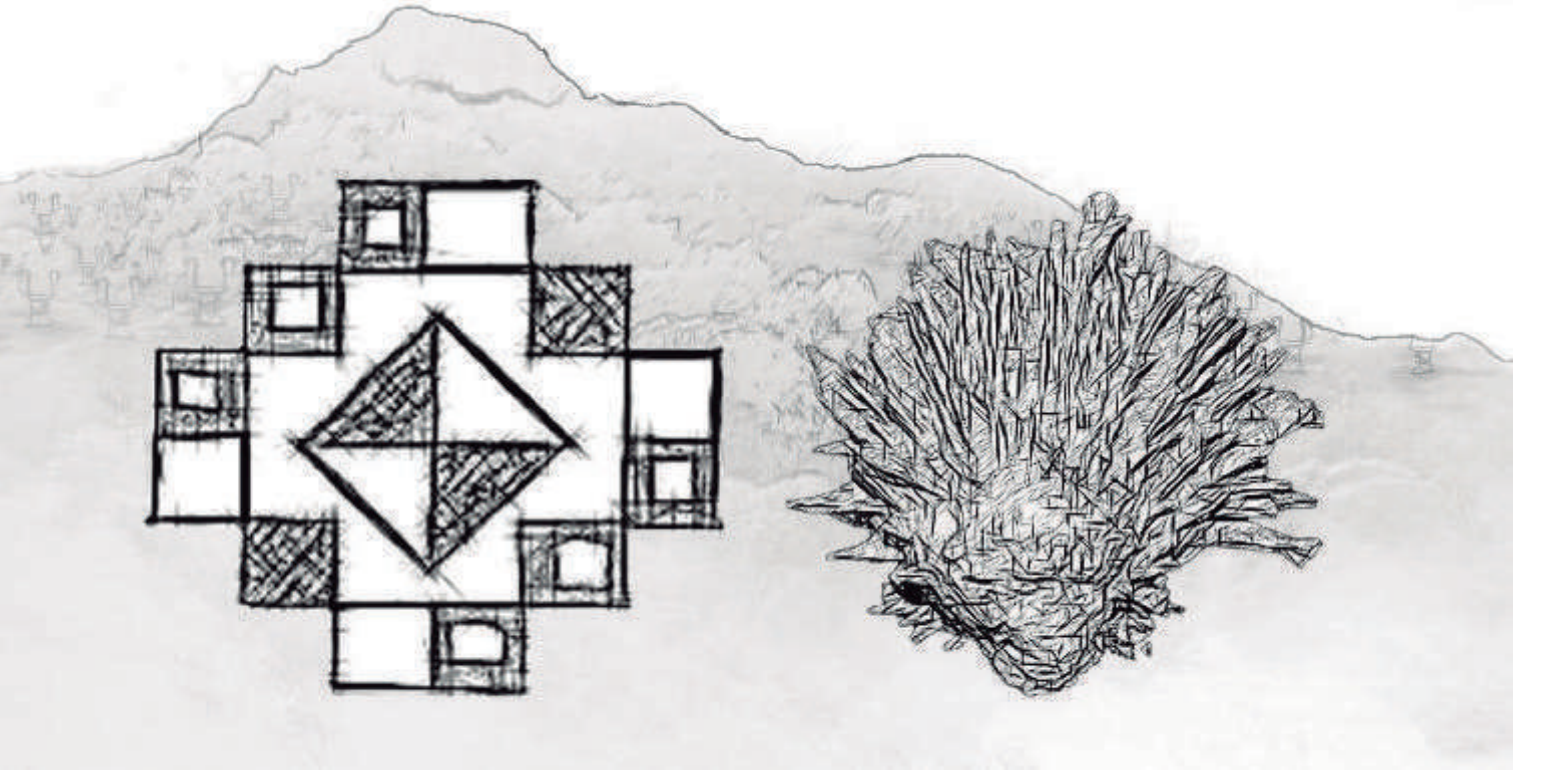
Cultura Jama Coaque
500 a.C. - 500 d.C.

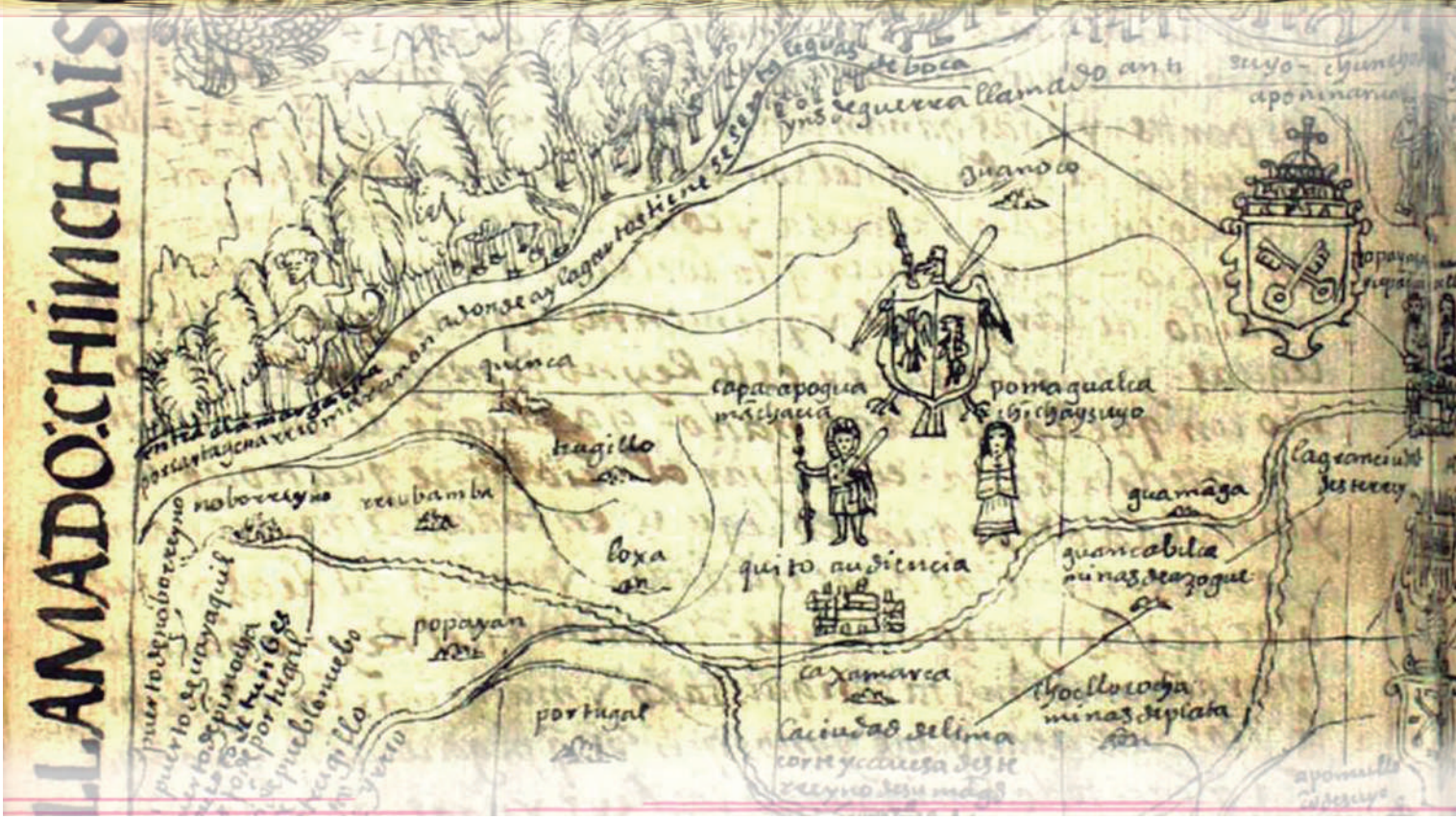
Expansión Inca hacia el Norte Andino

1471 - 1527 d.C.

- Sometimiento de los señoríos étnicos
- Administración imperial
- Expansión de la frontera agrícola

Abya Yala





El Abya Yala

Algunos pueblos originarios llamaron a nuestro continente con el nombre de Abya-Ayala. Varios imaginaron este gran espacio como el lugar de la morada de los vivos, debajo de lo cual estaba el inframundo, todo envuelto por la ruta del sol.

A finales del siglo XV, se habían conformado dos grandes imperios: el de los Mexica en Mesoamérica; y el de los incas, en Suramérica. Y muchos Estados, señoríos y confederaciones, que se estaban transformando.

En la zona más cercana al Pacífico, destacaban no menos de 50 organizaciones políticas distintas y complejas. Los grupos de la antigua cultura maya estaban organizados en una serie de provincias autónomas localizadas entre lo que hoy es México y Guatemala. Uno de los Estados más grandes de Mesoamérica fue el de Tarasco que llegó a cubrir una extensión de alrededor de 70.000 kilómetros. Otra de las confederaciones que sería ya un Estado, fue la de los manteños – huancavilcas

Representación del mundo andino de Guamán Poma de Ayala Siglo XVI

– punáes, localizados en la costa central de lo que hoy es Ecuador.

El área del Pacífico se había transformado en una zona de intenso intercambio a distancia de bienes suntuarios, conocimientos, información, arte y creencias. Funcionaba como un sistema mundo con mucho movimiento, que incluía también transformaciones políticas y guerras.

El intercambio a larga distancia era realizado usando bienes que adquirieron valor convencional y funcionaron como especie de monedas. La de mayor importancia debido a que tenía valor tanto en el Imperio de los mexicas, como en el Imperio de los incas y en la mayor parte de los demás estados, señoríos y confederaciones, fueron las cuentecillas de la concha *spondylus princeps*; es decir, que su valor de cambio era panamericano, porque era reconocido por la mayor parte de las sociedades cercanas al Pacífico. Pero ese valor de cambio derivaba del valor ritual, debido a que se expandió la idea de que las conchas *spondylus* o Mullu, propiciaban la lluvia y el caracol *strombus* o pututo, marcaba el tiempo ritual; en el largo tiempo la díada Mullu – pututo se generalizó en

Monolito de la Piedra
Museo Nacional de Antropología, México DF, México

Xiuhmolpilli
Nacional de Antropología, México DF, México.

las sociedades del Abya Yala (Marcos, 2005).
Alrededor de 24 productos tuvieron también valor moneda en determinados espacios, entre ellos la hoja de coca, las hachas monedas de cobre, las esmeraldas, las turquesas, los textiles, la obsidiana, el lapislázuli y la sodalita.
Los bienes que tenía valor de intercambio, adquirieron también valor social y de prestigio. De esa manera se incrementaba la demanda, lo que motivaba a su vez a mantener e incrementar la producción de alimentos, con lo cual se mantenía el sistema de reciprocidad.

Los principales puertos de intercambio a larga distancia localizados en Mesoamérica estaban localizados en: Acapulco, Puerto Vallarta, Nayarit y Chiapas. Igualmente habría puertos importantes en lo que hoy es Guatemala y área cercana, articulada con el mundo maya. Los más importantes puertos ubicados en lo que hoy es Suramérica fueron Jocay, Puná, Chincha y Pisco, aunque había innumerables lugares de intercambio en el borde costero.
En los imperios, estados, confederaciones y señoríos existían los especialistas en intercambio

Coatlicue
Museo Nacional de Antropología. México DF. México.

a larga distancia. En el Imperio de los mexicas se los llamaba pochtecas. En los señoríos de la sierra de lo que hoy es Ecuador, actuaban los mindalaes. Y en el imperio de los incas, los molloo chasqui camayoc cusqueños.

En Mesoamérica siempre funcionaban los mercados comunes para la adquisición de alimentos, y cada cinco días se realizaba en Tenochtitlán, Texoco y Tlacopán el mercado mayor, donde circulaban los bienes que provenían del intercambio a larga distancia, que eran de gran demanda y otorgaban prestigio.

El intercambio a corta y larga distancia fue posible porque la tecnología de producción agrícola se desarrolló de tal manera que los pueblos lograron en su momento excedentes productivos, gracias a las técnicas de riego, camellones y siembra en terrazas. En algunos casos desarrollaron técnicas de captura de agua de neblina, de acopio por medio de pozos y albarradas y diversidad de sistemas. Asimismo, crearon formas para la conservación de los granos, como en el caso de los silos que construyeron los pueblos mayas desde épocas remotas; también los

Máscara de Pakal
Museo Nacional de Antropología, México DF, México.

Tablero de la Cruz
Museo Nacional de Antropología, México DF, México.

manteños y huancavilcas en la costa de lo que hoy es Ecuador, cavando para ello en el pie de monte en la formación geológica de rocas especiales.

Los pueblos del Abya Yala producían a escala. Sus principales productos eran frijoles, ají, aguacate, achira, calabaza, yuca, maní, tomate, miel y sal. El grano más importante para mantener la dieta alimenticia fue el maíz en sus diversas variedades. En el caso de las sociedades intra andinas, fue la papa, que deshidratada se llamaba chuño, procesamiento que fue todo un invento de las sociedades del altiplano. En el caso de Mesoamérica consumían también la raíz de la ceiba, el amaranto, el nopal, el agave. El cacao fue un fruto preciado sobre todo en Mesoamérica. En casi todos los lugares se cazaba y consumía el venado de cola blanca. Algunos grupos mesoamericanos consumían carne de lagarto, el llamado pato mexicano, la gallina de agua, y en todo el borde costero, diversidad de peces. Los principales condimentos fueron el ají y la sal. Endulzaban con miel. En realidad, la producción fue mucho más diversa y abarcaba innumerables frutos, granos y tubérculos. Un producto de gran

Fachada de Placeres
Museo Nacional de Antropología, Mexico DF, Mexico.

importancia no comestible fue el algodón.

Los imperios de los mexicas y los incas sustentaron su poder en sus fuerzas armadas o militares, que usaron para expandirse. En el caso de los mexicas, el poder principal descansaba en los guerreros, aunque eran muy importantes en el engranaje tanto los sacerdotes como los pochtecas o especialistas en el intercambio a larga distancia. La hegemonía la ejercía por medio de una religión oficial, cuyo principal referente era el dios Quetzalcóatl, reverenciado en casi todo Mesoamérica. El poder económico lo lograban a base del tributo obligatorio en especie y en casos especiales en fuerza de trabajo. Era por lo tanto un imperio donde existían "clases sociales" con jerarquías diferentes. El espacio se extendía desde lo que hoy es la frontera con Estados Unidos hasta lo que hoy es Costa Rica, en el Sur. Se sustentaba en lo que se llamó la Triple Alianza entre Tenochtitlán, Texoco y Tlacopan (Rojas y García, 1999). Sin embargo, Tenochtitlán predominó por su condición guerrerista. Controlaron los medios de producción, tierra, agua y trabajo. En aquel imperio de los mexicas se

Balsa de oro

Banco de la República
Museo del Oro, Bogotá

Ofrendatorio ceremonial

Museo Nacional de Colombia,
Bogotá.

hablaba predominantemente el náhuatl. Crearon dos calendarios anuales, uno tenía 365 días y 18 meses de 20 días cada uno, más cinco días extra. Inventaron también una escritura pictográfica registrada en papel y piedra. También tenía su propio sistema aritmético para medidas, registro de catastro de tierras y cobro de tributos. Por supuesto desarrollaron la agricultura y técnicas propias.

El imperio de los incas se desarrolló a partir del acumulado de conocimientos de los pueblos centro andinos, asimilaron y usaron los conocimientos tecnológicos y los elementos de la cultura andina, sobre todo del imperio de los wari, que los antecedió.

Los incas también se expandieron a partir de la guerra, las conquistas y el uso de la fuerza, pero en algunos casos realizaron alianzas de tipo político y económico. Trataron de imponer su hegemonía introduciendo una religión oficial por medio de la cual se debía rendir culto al sol, sin embargo, muchos grupos continuaron con sus religiones y creencias propias sin mayor interferencia, siempre y cuando cumplieran con los ritos oficiales.

Tumi

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

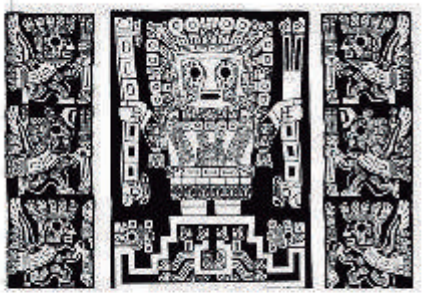
Uncu

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Peto/Pectoral

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

El poder económico se sustentaba en el control del excedente de producción de alimentos y del tributo entregado en fuerza de trabajo, a diferencia del imperio mesoamericano donde se lo entregaba preferentemente en especies. La mita fue una institución inca mediante la cual organizaban la entrega de la fuerza de trabajo para la producción a beneficio del Estado, que buscaba incrementar sus excedentes sobre todo para su expansión geográfica. Sin embargo, este principio se articulaba al de reciprocidad, mediante el cual los trabajadores recibían elementos básicos para su subsistencia y condiciones para la producción en la tierra de la comunidad (Murra, 2002). Para que funcionara la mita operaban como engranaje los señores locales, quienes a su vez recibían bienes de prestigio por parte de los incas, para afirmar su poder en la zona o región. Otro principio del mundo andino que aplicaron fue el de la complementariedad, de tal forma que controlaban varios pisos ecológicos donde estaban asentados distintos grupos, para lograr una variedad productiva, que en el altiplano estaba algo limitada, así como en ciertos nichos muy

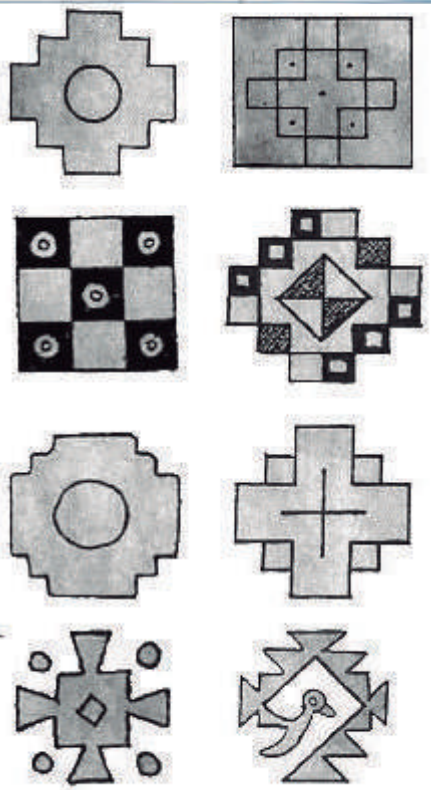


Portada del Sol
Tiahuanco. Llanos 200A
según diseño de Miller 1976

Joya del Señor de Sipán
Museo Tumbas Reales de Sipán
Lambayeque, Perú.

secos. Los incas y sus sociedades aliadas tenían un sistema para contabilizar la mita y las reservas; asimismo, un sistema de códigos representados en sus textiles.

A pesar de la reciprocidad, el imperio estaba compuesto por grupos de trabajadores y grupos de gobernantes y especie de burocracia. Su poder también se erigía sobre el ejército encargado de conquistar cada vez más pueblos. Llegó a ocupar el espacio que va desde lo que hoy es Chile y una parte de Argentina, hasta el norte andino donde hoy se encuentra la zona intra andina de Ecuador, aunque no logró controlar, al parecer, la costa, donde estaban los manteños - huancavilcas – punáes, quienes resistían la conquista a principios del siglo XVI, en tanto que los incas presionaban para dominar aquella área donde se extraía la concha *spondylus* y se procesaba el mullu, sustancial para su economía suntuaria y para la reproducción de su ideología. En el siglo XVI, el imperio de los incas comenzó a sufrir contradicciones internas, debido a la sobre presión para incrementar la producción y productividad y sostener las reservas del Estado y la demanda



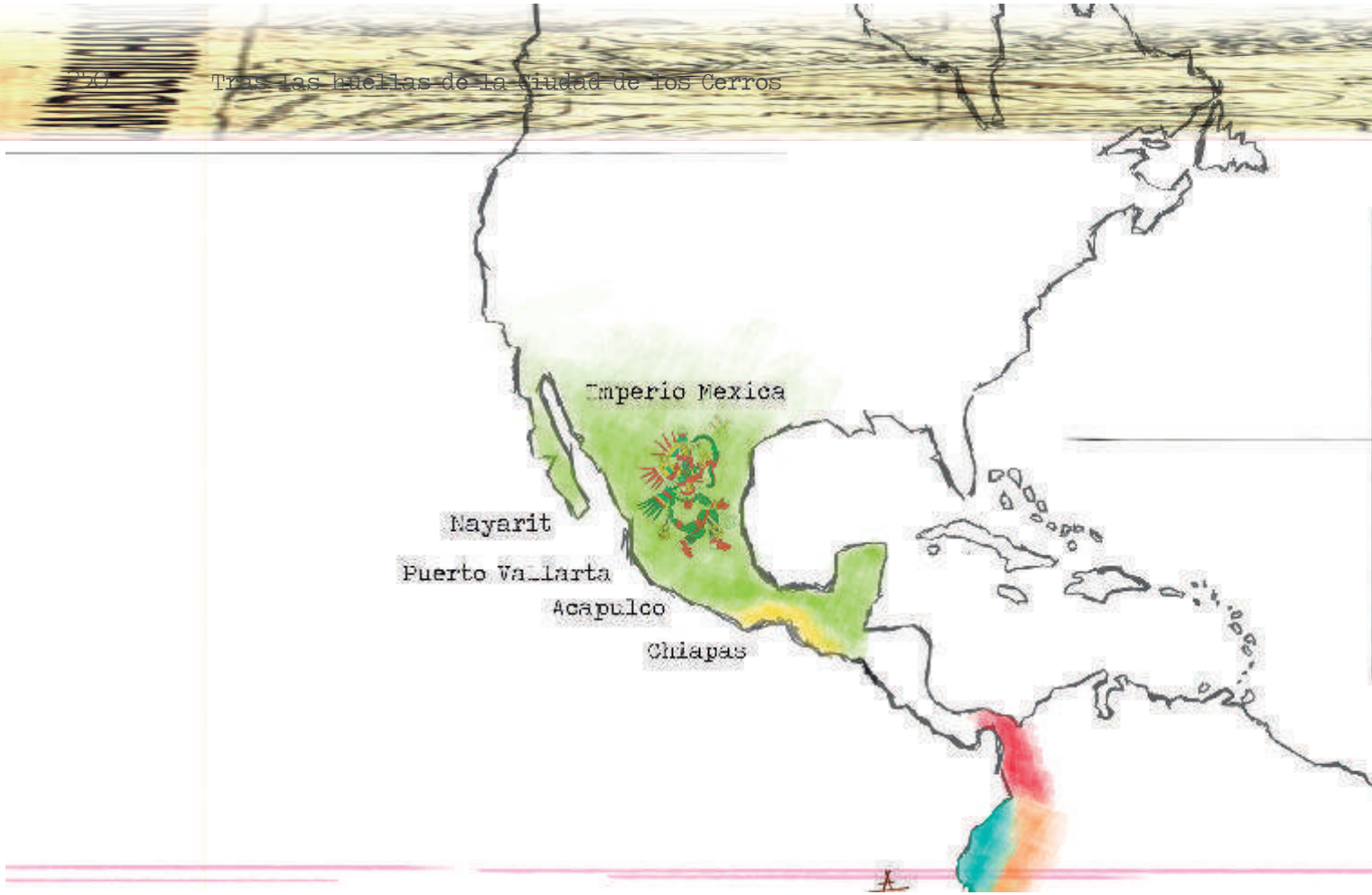
Chacana

Símbolo recurrente en las culturas originarias de los Andes.

del ejército. Por ello se produjo una guerra entre hermanos, uno de los cuales, Huascar, nacido en el Cuzco, se enfrentaba a Atahualpa, quien defendía su potestad apoyado en la alianza con los de Quito.

En el Abya Yala del Pacífico habían florecido otros estados, que no eran propiamente imperios al modo de los mexicas e incas. Uno de esos Estados fue el de Tarasco, localizado también en Mesoamérica (Braniff, 1999). A finales del siglo XV los mayas habían conformado la Liga de Mayapán, que luego entró en crisis y dio lugar a la formación de provincias autónomas. Sin embargo, la cultura maya portó sus tradiciones históricas, entre ellas su concepto del mundo a partir de la Ceiba como su árbol de la vida, su concepción cíclica, el registro del tiempo y la historia, lenguas mayas y sabidurías astronómicas y matemáticas (Ochoa, 1999). Mantendrían además sus intercambios a corta y larga distancia. La religión de influencia nahua con su referente la deidad Quetzalcóatl o Kukulkán, fue asimilada también por los mayas.

En la zona de Colombia, el proceso fue algo diferente, debido a que no se desarrollaron confederaciones e imperó un gran regionalismo y

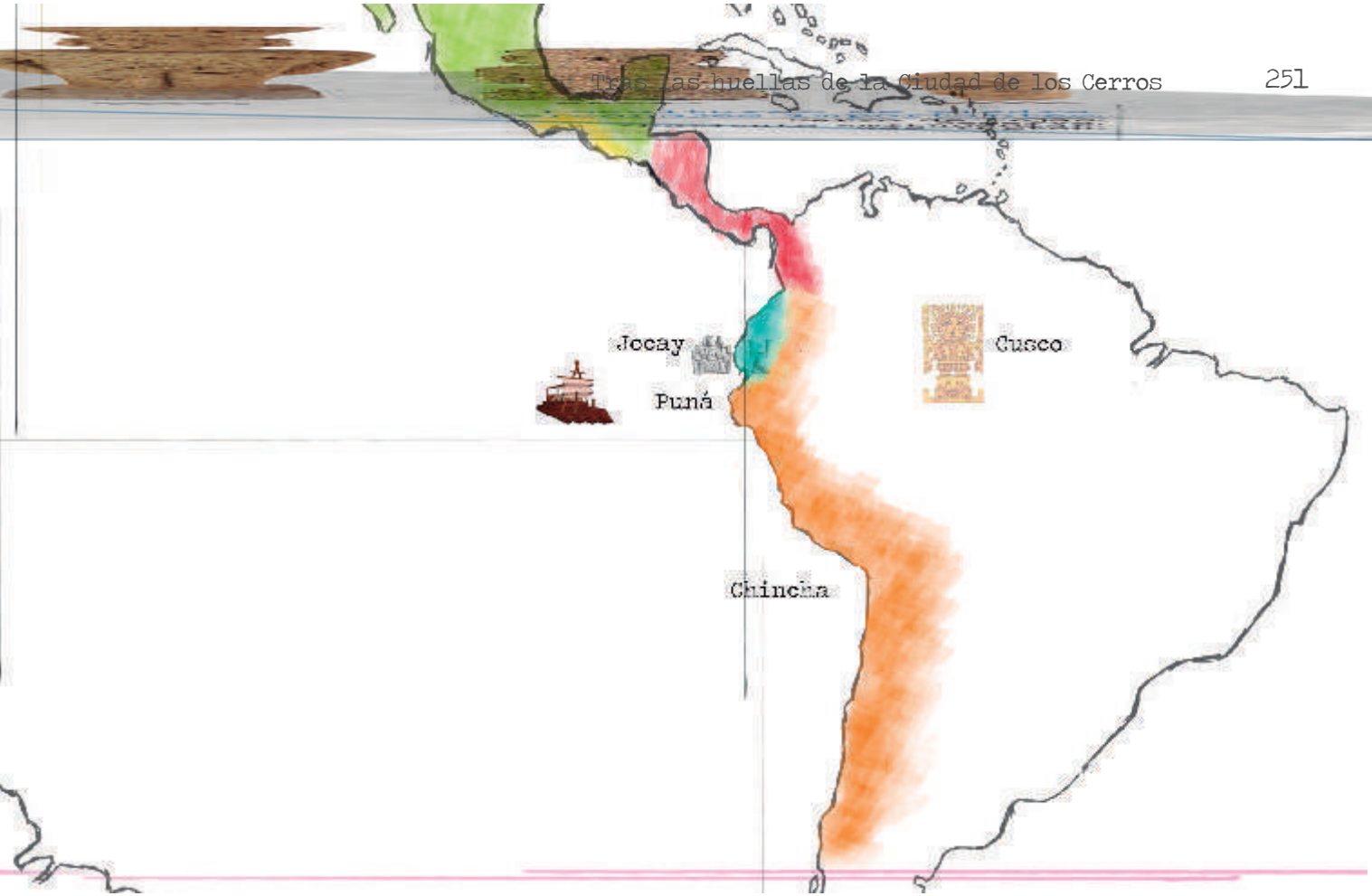


algunos grupos como los colimas guerreaban en la zona del Magdalena (Uribe, 1999).

Por su parte, muchas de las confederaciones y señoríos cercanos al Pacífico, localizadas más al sur, estaban en camino a ser estados a principios del siglo XVI, o ya eran estados incipientes, como el caso de los manteños – huancavilcas – punaes, o los otavalos – caranquis. También los chonos de la cuenca del Guayas, cañaris y los purhuaes tenían una organización política compleja y un orden social acompañado de un sistemas simbólico, que representaba su cosmovisión.

Muchos de los grupos de la Costa que al final se alinearon con los incas, fueron potentes organizaciones autónomas poco tiempo antes, entre ellos los chincha, los chimor, de la zona de Tumbes. En la zona de Cajamarca también había florecido un señorío importante. Igualmente en el área del Titicaca donde estaban los aymaras.

Los elementos dinamizadores de la Abya Ayala, sobre todo en la zona andina, fueron la complementariedad para lograr diversidad de producción; y por otra parte, la reciprocidad, aunque entre desiguales debido a que era un



mundo jerarquizado.
Todo el sistema del Pacífico estaba activado por el intercambio a larga distancia, realizado en general por especialistas en tratos, valores, convenciones, todo lo cual se movía debido a que existían ideologías que apreciaban determinados bienes, sea porque servían para ser usados y obtener prestigio, sea porque los mismos facilitaban la articulación con el mundo de fuerzas superiores, desde donde venía el agua, fuente para la vida y la cosecha. Era un mundo que tenía tecnología de producción y conocimiento para la cura de enfermedades, por lo cual en general aumentaba la población a pesar de las guerras. Por otra parte, había creado su propia explicación del cosmos a través de mitos o usando principios racionales como las "matemáticas" y otros cálculos. Todo ello procesaban por medio de formas de comunicación institucionalizadas, formas de registro, memoria, contabilidad y relatos. Así era el Abya Yala, diverso, teñido por música propia y colores estridentes llevados en ropajes y adornos, que contrastaban con el azul y el mar predominante en la naturaleza.

Productos del Abya Yala

- Frijoles.
- Ají.
- Aguacate.
- Achira.
- Calabaza.
- Maíz.
- Harina y tortillas de maíz.
- Yuca.
- Camote.
- Maní o cacahuate.
- Sal.
- Papa.
- Chuño.
- Algodón.
- Amaranto; granos de amaranto.
- Nopal: fruto de nopal.
- Ceiba. Raíz de la ceiba llamada pochote,
- Agave: Pencas de agave.
- Tomate: Tomate verde y tomatillo.
- Pitahaya.
- Miel.
- Cacao.
- Venado de cola blanca.
- Conejo.
- Pato mexicano.
- Gallinas de agua.
- Peces.

Bienes suntuarios en Mesoamérica

- Piedra serpentina
- Obsidiana
- Ónix
- Toba volcánica
- Arcilla
- Algodón
- Tinte para algodón
- Mica
- Asfalto
- Cinabrio
- Cuarzo.
- Jadeita
- Conchas marinas.
- Caparazón de tortuga
- Cal
- Turquesa
- Piedras verdes
- Oro
- Plata
- Ópalo
- Sodalita
- Cobre
- Cuarzo
- Cristal de roca
- Ambar

Objeto de prestigio en Sudamérica

- Lapislázuli
- Cobre
- Turquesa
- Conchas *spondylus*.
- Mullu, cuentecillas.
- Pututo.
- Textiles y ropa
- Perlas
- Hilo teñidos
- Tintes
- Ostras
- Obsidiana

Hoja de coca

- Plata
- Oro
- Chaquiras de oro
- Productos de orfebrería
- Calcedonia
- Cerámica
- Maíz harinoso
- Hachas monedas de cobre
- Esmeraldas
- Jade

Objetos con gran valor de intercambio en el Pacífico

- Concha *spondylus princeps.*
- Sartas de cuentecillas de *spondylus princeps.*
- Obsidiana.
- Turquesa.
- Tejidos.
- Perlas
- Cobre
- Plata.
- Oro
- Hojas de coca.
- Cacao
- Esmeraldas.

Productos del Abya Yala

Bibliografía:

Informes inéditos de la Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, Stefan. 2013. *Estudio completo de las colecciones de la cultura Manteña - Huancavilca que reposan en los principales museos del Ecuador.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, Stefan. 2013. *Investigación arqueológica del Complejo "C" de cerro Jaboncillo. Informe final - temporada 2013.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, Stefan. 2014. *Análisis bibliográfico y comparativo de las fases cerámicas y los elementos iconográficos manteños.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, Stefan. 2014. *Investigación arqueológica del Complejo "C", cerro Jaboncillo, Picoazá, Manabí.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, Stefan. 2015. *Informe final de excavación arqueológica – temporada 2015.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Jijón, Juan y Tobar, Oswaldo. 2016. *Informe sobre intervención para puesta en valor patrimonial de los pozos del encanto, cerro Jaboncillo, Manabí, Ecuador.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Lunniss, Richard. 2010. *La Ciudad de los Cerros de Jaboncillo y de Hojas: nuevos aportes científicos sobre la cultura Manteña. Resultado de la temporada de investigación marzo-diciembre 2010* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Lunniss, Richard. 2011. *Excavaciones arqueológicas en zona A, sector Camino del Puma, sitio cerro Jaboncillo, julio – noviembre 2011: informe analítico final sobre las estructuras A19, A18 y A20.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Macías, Roddy. 2014. *Asesorías en gestión ambiental.*Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Macías, Roddy. 2014. *Monitoreo en cerros Hojas-Jaboncillo (Fototrampeo).* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Platt, Deirdre. 2010. *Informe ambiental 2,* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2011. *Excavaciones en la Estructura B5 del sector centro Sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este del cerro y caracterización del paisaje de inserción.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2012. *Las residencias de la élite gobernante. Ladera Este, complejo A-B, Jaboncillo.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2013. *Análisis morfológico y funcional de las estructuras A7 y A6.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2013. *Proyecto "Estudios para el diagnóstico e identificación de la base de datos de fechas para establecer la época histórica que se desarrolló en el asentamiento de la cultura manteña en los cerros de Hojas-Jaboncillo a partir del análisis normal y por accelartor mass spectrometry (AMS) de muestras de carbón de las excavaciones del complejo Camino del Puma, en la ladera este del área patrimonial del proyecto cerro de Hojas-Jaboncillo.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2013. *Propuesta reconstructiva de "casas manteño" mediante digitalización virtual, a partir de la investigación del manteño tardío (1520 AD.) en cerro Jaboncillo, Picoazá, Manabí.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2014. E*l complejo textil manteño 1520 AD. Espacio y contextos en el sub sector A-norte, ladera este, Jaboncillo.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2014. *Hacia la identificación de un marco teórico para la investigación del Estado desde la Arqueología científico social, para el proyecto arqueológico multidisciplinario Ciudad de los Cerros, sitio Jaboncillo-Hojas, Manabí.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, Marco. 2015. *Nuevos indicios de partición urbana. Un barrio de canteros manteños. Uso de los recursos litológicos de quebrada en Ladera Este de Jaboncillo.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, Oswaldo. 2011. *Informe técnico y plan de investigación sobre las excavaciones de la parte Oriental de cerro Jaboncillo.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, Oswaldo. 2012. *Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2012.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, Oswaldo. 2013. *Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2013.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, Oswaldo. 2014. *Investigaciones en el interior y exterior de cerros de Hojas-Jaboncillo sobre actividades de prospección arqueológica. Informe arqueológico,* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, Oswaldo. 2015. *Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, Marco. 2014. *Investigación arqueológica en el componente tecnología dentro del Proyecto Hojas-Jaboncillo y sectores aledaños.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, Marco. 2014. *Investigación arqueológica, recabación y análisis de productos bibliográficos relacionados con el desarrollo tecnológico de la sociedad manteña del cerro Hojas-Jaboncillo.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, Marco. 2015. *Análisis espacial de complejo arquitectónico la "Y", ubicado en el macizo Sur-Este del complejo Hojas Jaboncillo, estudio de patrones tecnológicos del sitio.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Veintimilla, César. 2010. *Registro de Estructuras arqueológicas en las faldas del cerro Jaboncillo, Manabí.* Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Informes inéditos externos

Delgado, Florencio. 2009. *Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas Prospección y Excavación Arqueológicas*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

García, Mariella. 2013. *Informe sobre simbología de la cultura Manteña.* Ministerio de Cultura y Patrimonio.

Klumpp, Kathleen. 2015. *Las raíces precolombinas de hilar y tejer con algodón en la provincia de Manabí, Ecuador.*

López, Telmo. 2008. *Informe de Prospección Arqueológica.* Subdirección Regional del Litoral, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Otras fuentes secundarias

Ayala, Enrique, ed. 2008. *I Manual de Historia del Ecuador. Épocas Aborigen y Colonial, Independencia.* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

Duccio Bonavia y Franklin Peace. 1999. Sociedades serranas centroandinas. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Braniff, Beatriz. 1999. La región septentrional mesoamericana. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Centro Cívico Ciudad Alfaro. 2013. *Boletín Arqueológico 1, La sociedad prehispánica manteña, en los cerros Hojas-Jaboncillo*. Montecristi: Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Estrada, Emilio. 1957. *Prehistoria de Manabí*. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.

Estrada, Emilio. 1961. *Arqueología de Manabí Central*. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.

Funes, María Antonieta. 1997. *Arte Precolombino ecuatoriano II*. Guayaquil: Torteras del Litoral.

Teresa Gisbert, Silvia Arze y Martha Caría. 1987. *Arte textil y mundo andino*. La Paz, Gisbert y Cía.

González, Federico. 1892. *Historia General de la República del Ecuador.* Atlas Arqueológico No. 25, Colección Clásicos Ariel. Quito: Ariel.

Hidrovo, Tatiana. 2003. *Evangelización y religiosidad indígena en Puerto Viejo en la colonia*. Quito: Abya Yala.

Hidrovo, Tatiana. 2005. *Historia de Manta en la región de Manabí*. Tomo I. Quito/Manta: Editorial Eskeletra/Mar Abierto.

Hocquenghem, Anne Marie. 1999. Las sociedades de regadío en la costa norte. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Jijón y Caamaño, Jacinto. 1952. *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: La Prensa Católica.

Lumbreras, Luis Guillermo. 1999. Demarcación del área sudamericana. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Marcos, Jorge. 2005. *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo. 2010. *Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central*. Manta: Editorial Mar Abierto.

Moreno, Segundo. 1999. Las sociedades de los Andes Septentrionales. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Murra, John. 2002. *El Mundo Andino. Población, medio ambiente y economía*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Fondo Editorial.

Niederberger, Christine. 1999. Las sociedades mesoamericanas: las civilizaciones antiguas y su nacimiento. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Ochoa, Lorenzo. 1999. La Civilización Maya en la historia regional de Mesoamérica. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Rosales, Benjamín. 2010. Introducción del traductor. En *Las antigüedades de Manabí, Ecuador.* Expedición George G. Heye. Contribución a la Arqueología Sudamericana. Tomo I. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Rostworowski, María. 1999. Las sociedades costeñas centroandinas. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina I,* eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Salomon, Frank. 2011. *Los Señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio. Universidad Andina Simón Bolívar.

Saville, Marshall. 1907. *Contributions to South American Archeology*. The George. G. Heye Expedition. The Antiquities of Manabí, Ecuador. Preliminary report. Nueva York: s/n.

Saville, Marshall. 1910. *Contributions to South American Archeology*. The George. G. Heye Expedition. The Antiquities of Manabí, Ecuador. Final report. Nueva York: s/n.

Shaffer, Frederick. 1985. *Motivos indígenas del antiguo Ecuador*. Quito: Abya Yala.

Uribe, María. 1999. Las sociedades del Norte de los Andes. En *Las Sociedades originarias. Historia General de América Latina*

I, eds. Teresa Rabiela y John Murra. París: Editorial Trotta. Ediciones Unesco.

Zevallos, Carlos. 1995. *Nuestras Raíces Guancavilcas*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Fuentes primarias

Inventario de bienes patrimoniales internos Hojas-Jaboncillo. 2016. Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Fuentes terciarias

National Museum of The American Indian, Smithsonian Institution Collections from Cerro Jaboncillo. 2012. National Museum of The American Indian.

National Museum of The American Indian, Smithsonian Institution Collections from Cerro Jupa. 2012. National Museum of The American Indian.

National Museum of The American Indian, Smithsonian Institution Collections from Manta Canton. 2012. National Museum of The American Indian.

National Museum of The American Indian, Smithsonian Institution Collections from Cerro Hojas. 2012. National Museum of The American Indian.

National Museum of The American Indian, Smithsonian Institution Collections from Cerro Agua Nueva. 2012. National Museum of The American Indian.